

Maricela Gutiérrez

Abre  
tus Alas



# INDICE

[SINOPSIS](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 19](#)

[Capítulo 20](#)

[Capítulo 21](#)

[Capítulo 22](#)

[Capítulo 23](#)

[Capítulo 24](#)

[Capítulo 25](#)

[Capítulo 26](#)

[Capítulo 27](#)

[EPÍLOGO](#)

[AGRADECIMIENTOS](#)

[SOBRE LA AUTORA](#)

# SINOPSIS

¿Puede tu vida cambiar de la noche a la mañana?, ¿puedes volver a empezar y hacer de cuenta que la oscuridad nunca existió? Esas son las preguntas que se hace a diario Marian Taylor, una mujer que tiene que aprender a salir adelante y huyendo de su pasado emprende una aventura que la llevará al otro lado del mundo en busca de un mejor futuro para su pequeña hija, sin imaginar que el destino tiene grandes sorpresas preparadas para ella.

Liam McGregor empresario exitoso, guapo, arrogante y aunque no quiera admitirlo aburrido de su vida superficial, a quien una situación dolorosa del pasado lo hace huir del compromiso. ¿Pero qué pasa cuando en su camino se cruzan una mujer de mirada cautivadora y su pequeña hija?, la vida de Liam sufrirá un cambio inesperado y entenderá que a veces el corazón es más sabio de lo que imaginamos.

Una romántica historia, que nos enseñará como cuando menos lo esperamos, el amor llega a nosotros en forma de segunda oportunidad.

# Capítulo 1

## EL PRINCIPIO DEL FIN

De nuevo estaba atemorizada, él una vez más llegaba pasado de copas, últimamente ocurría muy a menudo, antes lo hacía de forma esporádica, pero de un tiempo a la fecha era casi a diario, los insultos cada vez subían de tono y eso me asustaba demasiado, hacia tres años que vivía con mi novio Donovan, había decidido vivir con él después de un año de noviazgo, nos llevábamos bien y éramos muy felices, él estaba recién graduado de abogado y yo trabajaba como mesera en un restaurante. Donovan no era rico, pero su familia se había esforzado mucho para que pudiera ir a la universidad y graduarse en derecho, éste era el motivo por el que ellos no me aceptaban, a pesar de no ser adinerados me consideraban inferior a él, su madre no desaprovechaba ninguna ocasión para recordarme lo inadecuada que era para su hijo, esto sin embargo no parecía ser un problema entre nosotros, ya que nunca dio muestras de molestarle que no fuera profesional, además era yo quien me encargaba de los gastos de la casa mientras él se dedicaba a estudiar.

Mi historia en cambio fue diferente, no tuve tanta suerte, cuando a los 17 años y a punto de terminar mi último año de colegio mi padre murió, tuve que dejar a un lado mi sueño de convertirme en chef para conseguir un trabajo que me permitiera ayudar a mi madre con los gastos de la casa y el cuidado de mis dos hermanos menores, comencé a trabajar como mesera en un restaurante de comida rápida que quedaba a unas cuadras de la Universidad Estatal de San Francisco y fue allí donde lo conocí, en aquel entonces tenía 22 años, él era 4 años mayor, estaba comenzando su carrera de derecho, gracias al apoyo brindado por su familia, apenas nos conocimos hubo química y a partir de ese momento iba diario a comer a mi trabajo, así comenzamos una relación y un año después decidimos vivir juntos, para aquel entonces mi madre considero necesario mudarse con mis hermanos a vivir a Carolina del Norte con mi abuela, pero decidí no seguirla por no abandonar a mi novio, ahora me arrepentía de la decisión que tomé.

Todo iba bien para nosotros hasta que descubrí que estaba embarazada, a partir de ese momento Donovan comenzó a cambiar, fueron momentos difíciles, ya que su actitud era cada vez más distante, pero todo empeoró siete meses atrás cuando nació mi pequeña Sophia, yo estaba feliz incluso deje mi trabajo para estar más tiempo con ella, él en cambio comenzó a salir más seguido y llegaba muy tomado, por este motivo la relación empezó deteriorarse, después vinieron los insultos que con el paso de los días se iban haciendo más fuertes, esa noche estaba durmiendo cuando lo escuche llegar, quise hacerme la dormida para así evitar sus malas palabras, pero eso no funcionó, ya que él abrió la puerta con mucho estruendo y dio inicio a una serie de gritos, me levante muy asustada y me quede quieta tapándome con la manta, pensando tontamente que así él se iba a calmar, pero no sabía cuan equivocada podría estar.

— ¡Levántate perra!

— ¡Donovan, cálmate por favor! —Intente decirle pero antes siquiera que terminara la frase, él me tomo del cabello y me arrastró fuera de la cama.

— ¡Eres un maldito estorbo!, no sé por qué no hice caso a mi familia, ellos tenía razón cuando decían que no eras buena para mí.

— ¡No me hagas daño, te lo pido! — Seguía en el piso sollozando cuando sentí un fuerte golpe en el estomago, producto de una patada que me propinó, logre hacerme un ovillo y tratar de cubrirme la cara mientras me seguía pateando y diciéndome todo lo malo que significaba en su vida.

— ¡Te odio!, a ti y a esa mocosa que según tú es mi hija, pero estoy seguro que no es así, eres una puta que se acuesta con cualquiera, mi madre me lo dijo. — Seguía gritando y ya no tenía fuerzas, mi cuerpo comenzaba a fallarme y sentía que en cualquier momento iba a perder el conocimiento. De pronto los golpes cesaron y esto me dio la oportunidad de tomar aire y calmar mis pulmones, para no desmayarme.

— Quiero que recojas tus cosas y te largues con tu bastarda de mi casa ahora mismo, voy a traer a vivir una mujer que si vale la pena.

Me esforcé por hablar, ya que el dolor por los golpes recibidos me dificultaba articular palabra.

— Por favor, ten compasión, son las dos de la mañana y está lloviendo a donde voy a ir con mi bebé. — Le decía en medio del llanto.

— Me importa una mierda donde vayas, te quiero fuera ahora, o te vas por tus propios medios o te saco a la calle yo mismo.

Con el cuerpo tembloroso me levanté como pude apoyándome en el borde de la cama, camine despacio hasta el armario, limpiándome las lágrimas que me impedían ver con claridad y empaque las pocas cosas que pude y sin que él se diera cuenta, tomé algunos ahorros que tenía escondidos para alguna emergencia y esta sí que lo era, luego me dirigí a la cuna y tome a mi pequeño ángel en brazos, para salir del apartamento, lastimada y sin rumbo fijo.

Fuera del edificio aborde un taxi y le pedí que me llevara a algún hotel barato, mis ahorros no eran muchos y no me podía dar el lujo de gastarlos, no conocía a nadie en la ciudad, ya que mi familia vivía lejos, ese fue otro de mis errores, decidir alejarme de ellos para ir a vivir con el monstruo que había dejado arriba.

Ahora estaba en un pequeño hotel, mi bebe seguía dormida y yo solo miraba al techo pensando que iba a hacer, no tenia donde vivir y con lo que tenia ahorrado de mi antiguo trabajo como mesera no me iba a alcanzar para vivir mucho tiempo, tendría que buscarme un trabajo rápido, decidí no ir al hospital para que curaran mis golpes, eso significaba pagar y no quería gastar más dinero, solo esperaba no tener una costilla rota, ya que el dolor era fuerte. Solté un gran suspiro y de nuevo mis lagrimas comenzaron a salir, ¿cómo mi vida se había convertido en esta pesadilla?, ¿cómo todo pasó de estar bien a estar en un hotel de mala muerte llena de moretones?, para eso no tenia respuesta, pero era consciente que no podía quedarme lamentándome de mi desgracia, tenía a alguien que dependía de mí y mi obligación era sacarla adelante. Así que me limpié las lágrimas y comencé a trazar planes para el futuro.

Habían pasado dos semanas desde el incidente con Donovan y seguía sin poder conseguir un empleo, era difícil y más teniendo un bebé, nadie me iba a contratar y no tenía quien me la cuidara. Ese día iba por la calle muy cansada, mis pies adoloridos de tanto caminar, con mi bebé en brazos y perdida en mis pensamientos, no reparé en la persona que se situó justo frente a mí y me hizo frenar de

inmediato antes de chocar con ella, al levantar la vista me tope con el último ser humano que hubiera querido ver en la vida, la madre de mi ex, quien me miraba con el mismo desprecio de siempre, que raro por fin se había librado de mí y me seguía odiando, ¿no debería estar feliz?, en fin que me importaba lo que la vieja pensara, yo ya no hacia parte de su vida, de hecho nunca lo hice.

— Así te quería ver. — Fueron sus primeras palabras. Las cuales iban cargadas con todo el odio que me profesaba. — Creíste que mi hijo se iba a quedar toda la vida contigo, una mujer sin futuro que no tenía nada que ofrecerle, el se merece algo mejor que tú, afortunadamente ya entró en razón y tiene a su lado una persona que si vale la pena.

— Mire señora, usted y su hijo se pueden ir a la mierda, seguro el tiene a su lado la mujer que se merece, alguna víbora igual a usted, si y le deseo que todo el veneno del mundo los acompañe, ¡apártese de mi camino y déjeme tranquila!, ya no hago parte de sus vidas, así que no tiene de que preocuparse.

— Te equivocas, según tú la bastarda puede ser de mi hijo y tal vez él quiera su custodia. — Esas palabras me hicieron detener en seco, mi bebé era mía y no iba a permitir que nadie la alejara de mi lado, primero me tenían que matar.

— Si mal no recuerdo su hijo me dijo antes de irme que estaba seguro que no era suya, así que no tiene ningún derecho a reclamar nada.

— Conozco a las mujerzuelas de tu clase y sé que vas a utilizar tu mocosa para sacarle dinero a mi hijo y es por eso que le aconseje que mejor te la quite de una vez, así no te vas a poder aprovechar. — Sus insultos lograron que mi sangre hirviera, la maldita vieja iba a lograr que perdiera los nervios y le sacara los ojos, sin pensarlo me acerque a ella con toda la rabia que sentía y eso hizo que la mujer dieran un paso atrás con los ojos muy abiertos, ya que aunque esta siempre fue grosera, yo nunca me mostré descortés.

— ¡Mire bruja miserable!, yo no les tengo miedo, no se metan con mi hija porque por ella soy capaz de todo. — Dije y me aleje rápidamente con el corazón acelerado, porque a pesar de lo que le dije estaba muy asustada, Donovan era abogado y podía hacer cualquier cosa para quitarme mi niña, tendría que buscar una solución rápida.

Al llegar al pequeño hotel donde me estaba hospedando mi cabeza no dejaba de dar vueltas al asunto de que me querían quitar a mi hija, ¿cómo iba a luchar contra eso?, yo no tenía nada ni a nadie a quien recurrir y entonces la única solución vino a mi mente. Tome a mi pequeña nuevamente en brazos y salí rápidamente del hotel en busca de una agencia de viajes, tenía pocos ahorros pero lo que tenía me alcanzaba para llegar al destino planeado. Siempre quise ir allí, era mi sueño, aunque nunca lo mencioné a nadie, ni siquiera a él y ahora me sentía agradecida por ello.

## Capítulo 2

### Edimburgo, Escocia

#### UN NUEVO COMIENZO

Acabábamos de aterrizar en el aeropuerto de Edimburgo, según la información que adquirí este se encontraba ubicado a 13 kilómetros de la ciudad, después de registrar mi entrada al país y recoger las maletas con las pocas cosas que traía, tomé un taxi que me llevaría a Leith, un barrio de migrantes que se encontraba a unos 20 minutos del centro, en Old Town o la ciudad vieja, era un barrio sencillo pero era lo que podía pagar y cuando busqué donde alojarme por internet no se veía tan mal, así que no pensaba hacerle mala cara, le di la dirección al taxista y me acomodé para el viaje, durante el trayecto mi bebé dormía y yo me dediqué a observar la ciudad, era realmente hermosa, siempre soñé con conocer Escocia, fue por eso que decidí hace tiempo sacar mi pasaporte, pensando que tal vez en algún momento tuviera la oportunidad de ir, quien me diría que terminaría acá por las razones equivocadas y es que Salir huyendo fue mi única opción.

Al llegar a mi destino me fijé en el lugar, había construcciones de ladrillo a lado y lado de la calle, en realidad era muy transitada y a pesar de no considerarse la mejor, se veía agradable.

— Señora llegamos esta es la dirección que me dio. — Habló el taxista sacándome de mis pensamientos.

— ¡Muchas gracias! — Saqué el dinero le pagué y ahí estaba yo, delante de una construcción antigua, bueno casi todo en Edimburgo lo era, en realidad no estaba tan mal, el lugar parecía acogedor. Tome mi maleta y toque en la primera puerta del primer piso, era donde vivía la casera, ya me lo había explicado cuando hablamos por teléfono. La puerta se abrió y de allí salió una señora regordeta con muy mala cara, ya parecía poco amable por teléfono, pero en persona no me quedaba ninguna duda. Tragué el nudo que tenía en la garganta y saludé con una sonrisa que por supuesto no fue correspondida.

— Buenas tardes señora, soy Marian Taylor, hablamos por teléfono hace dos días.

— Sígame. — La seguí en silencio, parecía que no estaba interesada en interactuar conmigo, me llevo por un pasillo largo y luego unas escaleras hasta el segundo piso, allí pude ver que habían dos apartamentos, el que me correspondía y otro más, sin siquiera mirarme la señora tomó la llave y abrió haciéndose a un lado para dejarme pasar, el interior era pequeño, pero acogedor y muy limpio, los sillones de la sala eran de color marrón con cojines beige, el comedor estaba justo al lado, era un comedor de madera de 4 puestos, su tamaño ideal para el pequeño lugar, la cocina de color blanco y sus electrodomésticos parecían viejos, pero no me iba a quejar, luego estaba la única habitación que había, tenía una cama tendida con una colcha bordada con flores de varios colores y un cajón para guardar la ropa, por una ventana entraba luz y al acercarme vi que daba a la calle, me acerque a la siguiente puerta que vi y era un pequeño baño también blanco, con una bañera que tenía patas de león. Estaba tan perdida admirando el lugar que olvide la casera que en ese momento se hizo notar cuando hablo fuerte.

— La renta ya sabe 1.500 £, se paga cada primero del mes, si se retrasa genera recargos, no se permiten escándalos y si su bebé llora y molesta a los vecinos se tiene que ir, ¿quedo todo claro?



— Si, señora, todo claro no se preocupe. — Tartamudee un poco, ya que la mujer me intimidaba.

Sin más se retiró dejándonos a mi hija y a mí en nuestro hogar dulce hogar, ella se removió y la destape para verla y me miro con sus grandes ojos marrones iguales a los míos, me enseñó una de esas sonrisas que tanto amaba y entonces todos mis problemas desaparecieron solo con mirarla, era el motor de mi vida, por ella haría lo que fuera.

\*\*\*

El reloj sonó a las 7:00 A.M, hora en la que lo programé, hoy comenzaba una nueva vida y lo primero que tenía que hacer era comprar comida y leche para mi princesa, así que puse mi mejor sonrisa, la cual se borro enseguida cuando entre al baño a ducharme y el agua estaba helada, ¡genial no había agua caliente!, me duche lo más rápido que pude y salí corriendo, me vestí con unos jeans, una jersey blanco y unas botas de tacón bajo, me recogí en cabello en una trenza suelta y me dirigí a la cocina a calentar agua en una olla para bañar mi bebé, esto sí que se estaba poniendo medieval en serio, después de bañarla y vestirla con un pequeño mono rosa y unos zapatitos tejidos del mismo color, tome mi viejo abrigo negro, no me podía permitir comprarme uno nuevo y tampoco pude hacerlo en los tres años que estuve con Donovan ya que con mi sueldo no podía comprarlo porque me dedique a pagar los gastos de la casa, mientras él se dedicaba a estudiar, bueno mejor alejo esos malos pensamientos, ya no tiene sentido recordarlo.

Cuando me disponía a salir, la puerta del apartamento vecino se abrió y de él salió una chica que tendría más o menos mi edad, era bastante guapa, unos diez centímetros más alta que mi 1,60, su cabello rubio corto hasta la barbilla que enmarcaba su cara pequeña haciéndala parecer un duende y sus ojos de un verde intenso, al verme me sonrió y entonces pensé que era la primera sonrisa amable que recibía en mucho tiempo.

— Hola buenos días, soy Montserrat, tu vecina. — Se presentó la chica que tenía un fuerte acento español tendiéndome su mano. — Sonreí de vuelta y le devolví el saludo.

— Hola, soy Marian y esta es mi bebita Sophia.

— ¡Joder tía pero que guapa está!, se parece mucho a ti. —Si definitivamente española.

— ¡Gracias!.

— ¿Y eres nueva por acá verdad? — Pregunto Montserrat.

— La verdad es que si, apenas llegamos ayer.

— ¡Pues bienvenida!, estoy para servirte, vivo acá con mi madre, que ya te presentaré luego, ¿y a donde ibas?

— Pensaba buscar un supermercado para comprar algo de comida y leche para mi bebé.

— Mira tú qué casualidad, yo también iba al super, así que podemos ir justas.

Y así fue como conocí a la que se convertiría en mi mejor amiga. En el viaje al supermercado me enteré, que Montserrat y su mamá Antonia eran de Valencia y habían venido a vivir a Edimburgo huyendo los problemas con su padre abusivo y yo que pensé que esas cosas solo me pasaban a mí. Charlamos de todo un poco, aunque obvie contarle los motivos por los que estaba acá, no sabía si era bueno confiar tanto si apenas la conocía.

\*\*\*

Llevaba tres semanas en Edimburgo y estaba comenzando a pensar que fue mala idea venir, todos los días salía muy temprano en la mañana a buscar trabajo y regresaba en la noche cansada, con frío y con menos esperanza cada día, buscaba trabajo limpiando casas o como mesera, pero era inútil, nadie quería contratar una mujer con un bebé en brazos, el poco dinero que tenía se me estaba agotando, ya solo tenía para la leche, había pasado tres días sin comer, para no gastar nada y tener con que comprar comida para mi hija, se acercaba la fecha de pagar la renta y ya no sabía que más hacer. Acababa de subir a mi piso cuando Montserrat salía de su casa.

— Oye pero que cara traes, si hasta parece que murió alguien. — Entonces no pude más y me derrumbe, las lágrimas comenzaron a brotar sin que pudiera hacer nada para evitarlo, estaba desesperada.

— ¡Hey tranquila cálmate!, ven conmigo y me cuentas que pasa. — Mi amiga me guió dentro de su apartamento donde su madre me veía con cara de susto.

— ¿Pero que te paso, está bien tu bebé? — Pregunto Antonia al verme llorando y corrió a la cocina a traerme un vaso de agua. Después de beber el agua y calmarme un poco, les conté lo que me pasaba, ellas se habían convertido en poco tiempo en buenas amigas y aun así yo no les confiaba todo, por eso ahora me daba un poco de vergüenza contarles mi problemas, pero estaba agobiada y necesitaba desahogarme, hable sobre los malos tratos que recibí y de las razones por las que huí y terminé en las circunstancias en las que me encontraba en ese momento, ellas solo me escucharon sin decir nada y al final ambas me abrazaron para hacerme saber que iban a estar conmigo.

— Bueno cariño no te preocupes más, en el restaurante donde trabajo justo están necesitando una mesera, yo puedo hablar con el gerente para ver si te contrata. — Me sentí muy aliviada al escuchar las palabras de Montserrat, pero más alivio me causaron las palabras de su madre.

— Y yo puedo cuidar la pequeña Sophia mientras tú trabajas. — De nuevo comencé a llorar pero esta vez de felicidad, estaba muy agradecida con su ayuda.

Al día siguiente a las 2:00 de la tarde Montserrat tocó a mi puerta.

— Anímate que te traigo buenas noticias, hablé con mi jefe y me dijo que fueras para hablar contigo, así que podemos irnos juntas, ya que entro a las 3:00. Di un salto y la abrace.

— ¡Gracias!, ¡gracias!, no sé que hubiera hecho sin tu ayuda y la de tu mamá.

— No te preocupes, para eso estamos las amigas.

Después de dejar mi hija con Antonia quien me la iba a cuidar mientras yo iba a ver el trabajo nuevo, salimos rumbo al restaurante donde trabajaba esta.

Al cabo de un trayecto de unos 40 minutos en autobús, llegamos a The Palace, en plena George Street, situado en un antiguo banco del siglo XIX, adornado con columnas estilo griego, con una puerta giratoria que daba paso a un amplio recibidor, que nos lleva a una sala principal coronada por una inmensa cúpula acristalada, era un sitio realmente lujoso, la verdad pensé que Montserrat trabajaría en un restaurante más modesto.

— Bueno, aquí estamos, el gerente se llama Duncan Mckerry, es un tipo amable aunque no lo parezca, tú tranquila que yo le hablé muy bien de ti, estoy segura que te va a contratar.

Y así fue, luego de una corta entrevista el señor Mckerry decidió darme el empleo y no podría estar más feliz y agradecida. Me pidió quedarme a trabajar ese mismo día, ya que les hacía falta una mesera y estaban atareados y de este modo mi vida mejoró.

Habían pasado dos semanas desde que comencé mi trabajo en el restaurante y todo iba muy bien, el sueldo era bueno y las propinas no podrían estar mejor, tenía dos turnos, una semana trabajaba de 7:00 de la mañana a 4:00 de la tarde y la semana siguiente de 3:00 de la tarde a 12:00 de la noche que era la hora de cierre, Antonia se encargaba de cuidarme a Sophia mientras yo trabajaba, todo parecía que comenzaba a tomar un buen rumbo. Era domingo y teníamos el día libre, así que estaba aprovechando para limpiar un poco el apartamento, cuando escuche que tocaron a la puerta. Al abrirla me encontré a Montserrat y Antonia muy sonrientes.

— ¿Pero bueno, nuestro día libre y tu lo utilizas para limpiar?, que pasada, llevas más de un mes viviendo acá y seguro que no conoces nada de la ciudad. — Esas fueron las palabras que me lanzo mi amiga nada más entrar.

— Si bueno, buenos días para ti también. — Y ella solo me sonrió. Detrás vino Antonia llevando un cochecito rosado muy bonito.

— Pues como planeamos invitarte a conocer la ciudad, pensamos que necesitarías esto para que la bebé vaya más cómoda, no es nuevo, la verdad lo compramos en una tienda de segunda mano, pero puede servir. — Me dijo Antonia con su cálida sonrisa. Mi cara se iluminó y no podía creer que ellas hicieran tanto por mí, así que las abraza emocionada dándoles las gracias.

— Ya, dejemos tanto abrazo y corre a vestirte que tenemos planes. — Claro así era Montserrat siempre tan romántica.

— ¿Y dónde vamos a ir?

— Vamos a ir a ver el castillo de Edimburgo, El Palacio de Holyroodhouse y luego nos damos un paseo por la Royal Mile, ahí encuentras unos buenos pubs donde venden comida deliciosa y tal vez no tengamos mucho dinero pero podemos comprarnos una que otra baratija. — Estaba encantada con la idea de salir así que me vestí rápidamente.

Pasamos un día muy agradable, conociendo lugares emblemáticos de la ciudad, el Castillo de Edimburgo una edificación majestuosa construida sobre una roca de origen volcánico ubicado en el centro, uno de los lugares más visitados de Edimburgo y no es para menos, ya que el lugar es tan imponente que te sientes transportado a otra época, luego visitamos el palacio de Holyroodhouse, considerado una joya de la arquitectura clásica con una impresionante decoración barroca en su interior, que al día de hoy sigue siendo la residencia de la reina Isabel II en Escocia, continuamos nuestro recorrido por la Royal Mile, la calle más importante de la ciudad, con sus aceras adoquinadas, construcciones que llevaban siglos en el mismo lugar, te hacían pensar que habías viajado en el tiempo, como si en cualquier momentos pudiese aparecer alguno de los llamados

highlander con su tartán y su claymore, en este caso sería lowlander, porque los otros eran de las tierras altas de Escocia, aprovechamos para comprar algunos pequeños recuerdos en una de las muchas tiendas de este tipo que se encontraban a lo largo de la avenida, comimos en un pequeño pub ubicado en High Street, donde probé por primera vez el haggis, una plato tradicional Escocés, hecho a base de menudencias de cordero (corazón, hígado, pulmón y estomago), mezclado con cebollas, especias, avena y algunas hiervas, todo esto embutido en una bolsa hecha con el estomago del animal y cocido durante varias horas, era de verdad exquisito. Fue un día emocionante y a la vez agotador, así que al llegar a casa nos fuimos a dormir enseguida, ya que mañana teníamos que regresar a la rutina del trabajo.

\*\*\*

Lunes nuevamente y hoy tenía el turno de la tarde, así que aproveche la mañana para pasarla jugando con mi pequeña, cada día crecía mas, ya tenía 9 meses, era una bebé sana y feliz y yo me sentía muy bien por eso, aunque a veces sentía temor al recordar los motivos por los que estaba en esta ciudad, pero entonces los desechaba enseguida, Donovan no me iba a encontrar nunca, mi hija se quedaría siempre conmigo.

Eran las 8:00 de la noche y estaba terminando mi hora de descanso cuando el señor Mckerry, gerente del restaurante se acerco a mí.

— Marian, necesito que vayas a atender la mesa 10, por favor sé muy amable y cuidadosa, el hombre que se encuentra ahí es un cliente habitual de mucho prestigio y no queremos que deje de venir, así que haz tu mejor trabajo.

— No se preocupe señor, no va a tener ninguna queja. — Le sonreí y me dirigí a atender la mesa que me dijo.

Mientras me acercaba pude ver que quienes la ocupaban eran un hombre y una mujer, ella parecía parlotear todo el tiempo, mientras el solo mostraba un semblante aburrido, como si quisiera estar en cualquier lugar menos ahí, de pronto levanto su mirada y sus ojos conectaron con los míos, me quede paralizada en el lugar, eran los ojos mas azules que alguna vez había visto y aunque parecían fríos sentí una calidez extraña, el seguí mirándome y yo tuve tiempo de reparar un poco más en su aspecto, su cabello negro un poco despeinado le daba un aire de rebeldía, su nariz afilada, llevaba su cara bien afeitada y definitivamente él era el hombre más hermoso que alguna vez vi, y yo que pensé que de esos solo existían en los libros, de pronto recordé las palabras de mi jefe y eso me hizo salir de mi ensoñación, no estaba acá para fijarme en los clientes guapos, aunque debía reconocer que este era más que guapo, en fin, tome una respiración profunda y continúe caminando hasta donde estaban. Note que mientras caminaba el me seguía observando y eso me puso nerviosa.

— Buenas noches, mi nombre es Marian y esta noche estoy a sus órdenes, ¿les gustaría algo de beber mientras escogen algún platillo de la carta? — Les dije mientras reparaba en la mujer que lo acompañaba, ella era una mujer bastante atractiva, de esas que llaman la atención cuando van por la calle, su cabello rojo liso caía sobre sus hombros, sus ojos eran de un verde más parecido al de los gatos y aun así no eran feos, estaba vestida con un corto y muy ajustado vestido blanco, que dejaba toda su espalda al descubierto, lo que me hizo preguntarme si no tendría frio, ya que en esta época la temperatura no pasaba de los 15 grados.

— ¿Puede traernos dos copas de Chateau Petrus por favor? — Me dijo él y si su mirada era hipnótica su voz era sensual.

— Claro señor con mucho gusto, enseguida regreso. — Le dije y salí disparada de allí, no quería que notara lo nerviosa que me estaba poniendo, al pasar por el lado de Montserrat que estaba atendiendo la mesa 15, la escuche decir.

— ¡Joder tía pero que suerte!, ¿por qué no me toco atenderlo a mi? — Yo solo la miré con una sonrisa y le enseñé la lengua. Regrese a la mesa minutos después, con tan mala suerte que en ese momento parecía que estaban discutiendo, la mujer se puso de pie sin fijarse que yo estaba llegando con las copas y con su mano hizo que la bandeja se soltara de las mías y todo el vino rojo se derramara en su vestido blanco. Está comenzó a gritar histérica y yo muy asustada solo trataba de arreglar el desastre.

— ¡Pero serás estúpida!, mira lo que le hiciste a mi vestido, ¿sabes que cuesta más de lo que tu ganarías en un año?, no pero que va a saber una mesera ordinaria. ¡Quiero que venga el gerente ahora mismo! — Gritaba comenzando a llamar la atención de todas las personas que se encontraban cenando en ese momento.

— Señorita, por favor disculpe, no fue mi intención, lo siento mucho de verdad.

— ¡Cállate!, claro que lo hiciste a propósito, eres una torpe.

— ¡Basta Samantha!, esto fue solo un accidente, deja el escándalo de una maldita vez. — Se escucho la voz del hombre que hasta el momento permanecía en silencio viendo el espectáculo. Con tanto alboroto el señor Mckerry llego corriendo para saber qué era lo que había pasado.

— Señorita, soy el gerente dígame por favor en que la puedo ayudar.

— Me puede ayudar despidiendo a esta nadie que daño mi vestido carísimo, se supone que este es un restaurante de mucho estatus y contratan a cualquiera, sepa que no pienso volver a comer aquí y además voy a hacer todo lo posible porque las personas que conozco tampoco lo hagan.

— Mi jefe estaba pálido y se notaba que las palabras de la mujer lo asustaron mucho, este restaurante era uno de los más conocidos de la ciudad, que un cliente amenazara con hablar mal de él significaba la ruina.

— Señorita, le pido por favor que se tranquilice y le pido perdón por el incidente, a partir de este momento esta empleada no estará más con nosotros, pero por favor no haga que la gente se dé cuenta de lo que está pasando. — Al escuchar sus palabras un sudor frio corrió por mi espalda, ¿en serio me estaban despidiendo?, no podía ser, con lo que me costó conseguir un empleo decente y fue en ese momento que decidí hablar.

— Señor Mckerry, por favor no me despida, yo necesito este empleo, lo que paso fue un accidente. — Le suplicaba entre lagrimas.

— Señorita Taylor, fui claro con usted sobre la atención a esta mesa, así que recoja sus cosas y váyase. — Sin saber que mas hacer bajé la cabeza y me fui de allí llorando en medio de las miradas de todos los clientes que se percataron del incidente.



# Capítulo 3

## LIAM

No sé por qué carajos acepte hacerle el favor a mi papá y salir a cenar con Samantha, estaba en mi oficina revisando unos documentos cuando recibí su llamada pidiéndome que llevara a su sobrina política a cenar a algún lugar, al principio me negué pero insistió tanto que termine dándome por vencido y acá estoy, escuchándola hablar sin parar, ella a pesar de ser una mujer hermosa no me interesa de forma romántica, que digo, ni siquiera me agradaba realmente, siendo la sobrina de mi madrastra es muy similar a ella, ¿de qué forma?, como decirlo sin que suene a que estoy insultado a la querida esposa de mi padre, ¡ah sí! sencillo, ambas son unas perras interesadas, está estaba convencida de que yo me fijaría en su amada sobrina y le propondría matrimonio, nada más lejos de la realidad, primero porque no estoy interesado en casarme con nadie y segundo porque si lo estuviera Samantha sería la última persona en la que pensaría para esta labor. Ella es demasiado caprichosa, vanidosa y superficial, dicho en otras palabras una cabeza hueca, desde que la recogí en su apartamento para venir al restaurante no había parado de hablar de sus viajes y de todas las joyas, ropa y zapatos que se compró, sin saber que a mí me importaba una mierda lo que me estaba diciendo y que justo ahora estaba pensando en una reunión que tenía mañana para así escapar de su cháchara sin sentido. En serio ¿cuántos años tiene esta mujer 15?, ¡ah! Ya lo recordé, tiene 30.

Justo en ese momento y a punto de decirle que se callara levante mi rostro y mis ojos se toparon con unos enormes ojos marrones que me miraban con una mezcla de admiración y asombro y aunque estoy acostumbrado a ese tipo de reacciones de parte del género femenino y no es por ser arrogante pero sé que les resulto atractivo y no solo físicamente, la parte financiera creo que les gusta más, esos ojos me hicieron sentir algo diferente, pero en ese momento no supe descifrar que. La vi detenerse un momento y después de tomar un profundo respiro continuo su camino hasta mi mesa, en ningún momento aparte mi mirada de ella, en cambio me empape de cada rasgo suyo, enormes ojos marrones, su cabello del mismo color estaba recogido en un moño apretado, sus facciones delicadas que la hacían ver casi etérea, a pesar de tener una estatura que se podría considerar promedio, a mi lado con mi 1,95 ella sería muy pequeña, en pocas palabras me pareció hermosa y cautivadora.

— Buenas noches, mi nombre es Marian y esta noche estoy a sus órdenes, ¿les gustaría algo de tomar mientras escogen algún platillo de la carta? — ¡Carajo! Su voz me hizo calentar al instante y tuve que removerme un poco en la silla para calmar mi molestia.

— ¿Puede traernos dos copas de Chateau Petrus por favor? — Le dije tratando de que no se notara el temblor en mi voz, era bastante bueno escondiendo mis emociones así que estaba seguro que ella no notaría nada, ¿cómo sería tocar su piel?, se veía muy suave. ¡Ya!, tenía que calmarme, seguramente había pasado mucho tiempo sin una mujer, tal vez debería salir a algún bar con mi primo Andrew y tratar de conquistar alguna, aunque también podría invitar a Samantha a mi apartamento, seguro iría encantada si se lo pedía, pero estaba seguro que al día siguiente se levantaría haciendo planes para la boda, así que esa idea estaba descartada, era un precio muy alto a pagar por un simple polvo, que ni siquiera estaba seguro si sería bueno. Ojitos fue a traer el vino y yo la seguí con la mirada, ¿ojitos?, ¿en serio, ya le estaba poniendo apodos cariñosos y todo?, definitivamente estaba muy mal, si, tenía que buscarme una mujer rápidamente, pensé que en mi agenda tenía los número de algunas que estarían dispuestas a

acudir a mi esta misma noche, perdido en mis pensamientos me había olvidado completamente de mi acompañante y fue entonces que esta explotó.

— ¿Liam, estas escuchando lo que te estoy diciendo?

— No Samantha, la verdad es que no escuché una mierda de lo que dijiste.

— Pero claro como ibas a escuchar, si estas mirando embobado a la mesera esa.

— Pues tengo que mirar lo que sea para entretenerme y así no salir corriendo de acá, créeme esta es la peor cita que he tenido en mi vida.

— ¡Eres un imbécil! — Dijo poniéndose de pie furiosa manoteando, justo en ese momento regresaba ojitos y una de las manos de Samantha conecto con la bandeja haciendo que esta resbalara y todo el vino se le derramara encima. La chica abrió mucho los ojos y supe lo que vendría a continuación, los alaridos de Samantha se escuchaban en todo el restaurante, las personas que estaban en las otras mesas se giraron para ver lo que estaba pasando, era solo un estúpido vestido, pero que sabía yo de eso, a lo mejor era su vestido de la suerte o algo y fue entonces que comenzaron los insultos hacia ojitos y eso hizo que mi sangre hirviera, tuve ganas de apretar su cuello para que se callara de una maldita vez, esta mujer era un verdadero fastidio.

Después llegó el gerente y las cosas empeoraron, el tipo quería disculparse como pudiera, aunque en realidad al imbécil solo le interesaba la reputación de su negocio, por mi parte no pensaba volver después de esto, ojitos lloraba y le suplicaba diciéndole que necesitaba el empleo, verla llorar me molestaba de una manera que no entendía muy bien y más cuando la vi irse derrotada. Tome mi cartera y dejé 500 libras sobre la mesa y salí sin decir nada más.

Afuera estaba Angus mi chofer esperándome así que me subí rápido sin preocuparme de como regresaría a su casa Samantha, que tomara un taxi, no estaba dispuesto a aguantarla un minuto más. Estaba a punto de decirle a Angus que arrancara cuando la vi salir llorando, no debería importarme, pero la verdad es que lo hizo, así que sin pensarlo me baje nuevamente del auto y me acerqué a ella, venia distraída y no se dio cuenta de mi presencia hasta casi chocar conmigo, levanto su mirada asustada y de nuevo nuestras miradas conectaron, era casi como si tuviéramos un imán que nos atraía.

— Señor, de verdad siento mucho lo que pasó, no era mi intención manchar el vestido de su novia, lo lamento. — Sus palabras me sorprendieron, ¿pensaba que estaba enojado por eso? y ¿mi novia?, ella pensaba que Samantha era mi novia.

— Tranquila, yo se que fue un accidente, ¿estaba ahí recuerdas? — No sé por qué no le aclare sobre lo de la novia, tal vez porque no pensaba involucrarme con ella, así que no me importaba lo que pensara.

— Si, lo recuerdo.

— Solo quería darte esto. — Le dije y le extendí mi tarjeta. — Ven a verme mañana a las 9:00, puedo ayudarte con un empleo. — Su cara se iluminó y su sonrisa hizo que de nuevo sintiera un calor extraño recorrer mi cuerpo.

— ¡Muchas gracias señor!, no sabe cuánto se lo agradezco. — Dijo y sin pensarlo me dio un corto abrazo, que en seguida me hizo sentir incomodo. Se retiro un poco apenada por su efusividad, se despidió con la mano y se fue dejándome de pie en mitad de la acera preguntándome que era lo que acababa de hacer.





# Capítulo 4

## UN ABRAZO SORPRESA

¿En serio lo había abrazado?, realmente esperaba que mi mente me estuviera jugando una broma pesada, yo no iba por el mundo abrazando extraños, no importaba que fueran excesivamente guapos y que me hubiese ofrecido un empleo, seguro él estaba pensando que era una loca acosadora, aunque debería estar acostumbrado a eso, seguramente las mujeres se lanzaban a él sin preguntar siquiera, pero yo no estaba pensando en acosarlo ni nada por el estilo, de hecho no estaba interesada en tener un romance con nadie, mi mala experiencia me enseñó que era mejor estar sola, no se podía confiar en nadie, confié una vez y mira lo que pasó. En ese momento saliendo de mis cavilaciones me fije en la tarjeta que tenía en la mano y por un momento había olvidado, era bastante elegante, negra con escritura plateada.

*McGregor Architects*

*Liam McGregor*

*President*

*Address: 19 St Andrew Square, Edinburgh EH2 1ASU*

*New Town*

Entonces el ángel caído se llamaba Liam McGregor, ¿que por qué ángel caído?, bueno se supone que esos son hermosos, así como el tipo del restaurante. Guarde la tarjeta en mi bolsillo y camine hasta la parada de autobús, mañana sería otro día, ojala la novia histérica no se molestara porque él me contratara, tal vez podría esconderme cada vez que ella fuera a verlo a su oficina, lo único que me importaba era conseguir un empleo.

Llegué al apartamento de Antonia a recoger a Sophia más tranquila, al menos no iba a estar desempleada mucho tiempo, le di las gracias por cuidarle y me dirigí al mío a tratar de descasar, poco tiempo después llamaron a la puerta y al abrir me sorprendió ver a Montserrat de pie al otro lado.

- ¿Pero qué haces aquí?, ¿no deberías estar todavía en el restaurante?
- Pues sí que debería, pero me despidieron a mí también.
- ¿Qué?, ¿pero por qué?, ¿no me digas que por haberme recomendado?
- ¡Joder no!, resulta que después que saliste, la tía loca seguía gritando, así que la tome de los pelos y le dije que se callara de una puta vez que parecía una cacatúa y el señor Mckerry consideró que eso era inapropiado, ¿tú crees?. — No pude evitar reírme, solo Montserrat consideraba normal tomar a alguien por los cabellos y decirle que se callara.
- ¿Bueno y ahora que piensas hacer?
- Pues a decir verdad no tengo idea, supongo que buscaré empleo en otro lado, claro que sin recomendación, el petardo de mi ex jefe me dijo que no espere que me de ninguna para trabajar en otro lado. ¿Y tú?, debes estar muy angustiada por quedarte sin trabajo, pero no te preocupes, ya sabes que mi madre y yo te apoyamos en lo que sea.
- De verdad te lo agradezco, no sé qué haría sin ustedes, pero no creo que vaya a estar desempleada mucho tiempo, ¿recuerdas el tipo guapo?
- Pero como olvidarlo, si mojé las bragas con solo verlo.
- ¡Montserrat, deja de decir esas cosas! En fin lo encontré afuera del restaurante y me dio su tarjeta, me pidió que fuera a verlo mañana a las 9:00 para ayudarme con un empleo. — Mi amiga me miró cara de sospecha.
- ¡No puede ser!, seguro que el guaperas se interesó por tus huesitos, anda pero ya quisiera yo tener tanta suerte, ¿por qué no me sale un tío guapo y forrado que muera por estar conmigo y darme la vida de reina que merezco? Pero no, todo lo que encuentro son pelafustanes que esperan que yo trabaje y los mantenga.
- No digas tonterías, él no se fijo en mí, ¿acaso no viste a la novia?
- Claro que la vi, ¿no te digo que tuve sus pelos en mis manos?, además debo añadir que sus tetas son falsas y estoy segura que el buenorro se aburre de esa rápida y la bota. — No pude más que sonreír a sus ocurrencias. Estuvimos un rato mas hablando de temas sin importancia, hasta que decidí que ya era hora de irme a dormir si quería levantarme temprano mañana.

Decir que iba a dormir fue más simple que hacerlo, ya que el sueño me evadió durante gran parte de la noche y es que debía que reconocer que estaba muy nerviosa de encontrarme con él nuevamente, solo recordar su mirada hacía que mi cuerpo temblara. Mi despertador sonó como siempre a las 7:00 y yo apenas había dormido unas tres horas, me levante rápido, no tenía sentido quedarme en la cama más tiempo y aunque la cita era a las 9:00, la dirección que aparecía en la tarjeta estaba un poco retirada del lugar donde vivía, así que no podía darme el lujo de llegar tarde, me bañe lo más rápido que pude con el agua fría evitando mojarme el cabello, me vestí con un vestido largo estampado y una chaqueta de mezclilla, me puse unos zapatos planos, deje mi cabello suelto y me aplique un poco de maquillaje, solo rímel y algo de brillo, no era muy amante de maquillarme en exceso, al final me miré en el espejo, mi atuendo no era elegante y no sabía si era adecuado para una entrevista de trabajo, pero era lo mejor que tenía, así que debía servir. Tome mi pequeño bolso donde guardaba además de las llaves del apartamento, el poco dinero con el que contaba y fui a dejar a mi bebé en el apartamento de mi amiga.

Después de dejar a mi pequeña al cuidado de Antonia, me dirigí a la parada del autobús, afuera hacía

frio y mi chaqueta no era muy abrigada que digamos, después de unos 40 minutos de viaje me di cuenta que esta era mi parada, según la dirección de la tarjeta estaba a unas 3 cuadras del lugar así que comencé a caminar admirando la vista, New Town se consideraba la ciudad nueva, aunque fue construida entre finales del siglo XVIII y mediados de XIX, su calle más famosa es Princes Street, que era justo a donde me dirigía, al llegar al frente del edificio, si se le podía decir así a una construcción de 4 pisos, de hecho no había construcciones muy altas en Edimburgo, pero volviendo al tema, esta era majestuosa, su fachada de ladrillo y sus amplios ventanales te hacían pensar en estar en otra época, las puertas eran de vidrio con marcos de madera, que ayudaban a no perder el aire de antigüedad que este poseía, en la parte de arriba en letras muy grandes y de color plata se podía leer el nombre, **McGregor Architects**

Ya en el interior noté que su decoración era un poco más moderna, sus brillantes pisos de mármol negro, un amplio sofá en lo que supuse era una sala de espera, alrededor habían varias pequeñas mesas que sostenían enormes jarrones con lirios de diferentes colores, blancos, amarillos y rosados, estaba mirando todo embobada cuando una voz hizo que diera un respingo.

— Disculpe señorita, ¿puedo ayudarle? — Me habló una mujer en quien no reparé cuando entré pero estaba al otro lado de la recepción, era joven tal vez unos pocos años mayor que yo, vestida con un elegante uniforme que consistía en pantalón y chaqueta negros, camisa blanca, mientras que en su cuello llevaba una pashmina estampada de pequeñas flores y el cabello rubio recogido en un moño apretado.

— ¡Oh sí, lo siento! — Dije disculpándome y acercándome hasta donde ella, al llegar a su lado pude ver el rotulo que tenia pegado en el lado izquierdo de su chaqueta donde se leía su nombre Kelly.

— Buenos días, verá tengo una cita con el señor McGregor a las 9:00 de la mañana. — Ella me miro entornando los ojos como si no terminara de creerse que alguien como yo tuviera una cita con el presidente de la empresa.

— Espere un momento por favor, ¿cuál es su nombre? — Me pregunto tomando el teléfono.

— Marian, Marian Taylor.

— ¿Rachel?, acá en la recepción se encuentra una señorita Marian Taylor, dice que tiene cita con el señor McGregor a las 9:00. Si está bien te espero.

Mientras esperaba la contestación que le darían al otro lado, la mujer me seguía inspeccionando y esto hizo que me pusiera nerviosa y comenzaran a sudarme las manos, ¿y si él no se acordaba?, ¿y si solo me dio su tarjeta para sentirse mejor porque perdí mi empleo y en realidad no pensaba contratarme?, si esta mujer me decía que tenía que irme no sabía que iba a hacer.

— Está bien Rachel gracias, puede seguir, Piso 4, a la izquierda.

— ¡Gracias!. — le dije y Salí disparada hacia el ascensor, si se acordaba, ahora comenzaba a estar nerviosa por otros motivos, lo iba a ver de nuevo, ¿qué le iba a decir después de haberlo abrazado sin su permiso?, bueno también podía fingir que nada pasó, de hecho no fue nada grave solo un pequeño abrazo, ¿se vería tan hermoso a la luz del día? Las puertas del ascensor se abrieron y di un paso fuera mirando para todos lados, acá la decoración era similar a la del primer piso, pisos de mármol negro y jarrones con flores, giré a la izquierda donde me indico la recepcionista y me encontré con una mujer sentada detrás de un escritorio de madera, estaba vestida con el mismo uniforme, solo que ella se veía algo mayor, tal vez 45 años, su cabello era corto de color castaño y sus ojos de un azul oscuro. Me miro con una sonrisa y enseguida me

agradó.

— ¡Buenos días! — Le dije en cuanto estuve a su lado.

— ¡Buenos días querida!, el señor McGregor te está esperando en su oficina, sigue por favor.

Me giré hacia una enorme puerta de madera y comencé a caminar despacio, mis rodillas estaban temblando y mis palmas sudaban, antes de tocar, las sequé en mi vestido, no fuera que al saludarlo esta estuviera mojada de sudor, eso sería desagradable. Respire hondo y toqué

— ¡Pase!. — Se escucho desde adentro, abrí despacio, entre lentamente y admire la gran oficina, todo estaba decorado en tonos neutros, negro, blanco y gris, a un lado se encontraban unos sillones negros con una mesa de centro de vidrio, al otro lado había una mesa redonda también de vidrio y con sillones igual negros pero en otro modelo que supuse era para reuniones y al frente estaba él en su gran escritorio, dando la espalda a unos enormes ventanales, desde donde se podía apreciar la ciudad, de pronto levantó la cabeza de lo que sea que estuviera haciendo en su ordenador, y su mirada chocó con la mía, me quedé paralizada sin poder dar un paso más.

— Sería bueno que se acerque y se siente, me es un poco difícil hablar con usted si se queda parada en la puerta como si estuviese lista para salir corriendo en cualquier momento. — Sus palabras hicieron que despertara de golpe y mis pies se movieron rápidamente, hasta situarme frente a su escritorio.

— ¡Buenos días! Lo siento mucho, no era mi intención, le dije y me senté. — Él no comento nada y se dedico a inspeccionarme, espero no estuviera pensando que estaba muy mal vestida, aunque de hecho comparada con las mujeres que vi cuando llegue si lo estaba.

— ¿Me permite ver su curriculum? — Dijo de pronto.

— ¡Oh claro que sí! Acá está. — Mientras lo ojeaba yo aproveche para admirar mas su oficina, el ventanal que estaba detrás de él por el cual en ese momento entraba el sol de la mañana creaba a su alrededor un halo como si se tratara de un ángel y de cierta forma eso era para mí, mi ángel de la guarda.

# Capítulo 5

## UN SEGUNDO ENCUENTRO

Ahí estaba ella de nuevo, tan hermosa como la noche anterior, o incluso más, con ese vestido largo con estampado de flores que la hacían parecer una diosa, por fin podía ver su cabello que caía en suaves ondas hasta su cintura y quise pasar mis dedos por él. Al verme se quedó parada en la puerta como si tuviera miedo de entrar. Así que dije lo primero que vino a mi cabeza y así evitar levantarme de mi asiento para correr y besarla hasta hacerla perder el sentido.

— Sería bueno que se acerque y se siente, me es un poco difícil hablar con usted si se queda parada en la puerta como si estuviese lista para salir corriendo en cualquier momento. — Ella pareció reaccionar y después de disculparse se acercó rápidamente y se sentó, en ese momento note que se había sonrojado y eso me calentó a más no poder, era demasiado dulce. Me removí tratando de calmar mi molestia, por suerte desde donde ella estaba no podía notar nada.

— ¿Me permite ver su curriculum?

— ¡Oh claro que sí! Acá está. — Me dijo tendiéndome una carpeta. Realmente este no me interesaba, la hubiese contratado igual, pero quería saber un poco más sobre ella, así que en silencio le eche una ojeada. Marian Elise Taylor, ese era un nombre muy bonito, norteamericana, de San Francisco, 26 años, era 11 años menor que yo, podría considerarme un viejo a su lado, ¿pero que estoy pensando?, yo no iba a estar a su lado. Sacudí mi cabeza en un intento que calmar mis locas ideas.

— ¿Puedo preguntarle por qué no fue a la universidad? — Ella me miró por un momento y después respondió a mi pregunta con algo que yo no esperaba.

— Bueno, lo que sucedió fue que mi padre murió cuando yo tenía 17 años y estaba en mi último año de colegio, así que mi madre se quedó sola con 3 hijos, mis dos hermanos menores de 8 y 10 años y yo como era la mayor tuve que comenzar a trabajar para ayudarla, por eso razón no se me dio la oportunidad de seguir estudiando.

— Ya veo, ¿si hubiera tenido la oportunidad, que habría estudiado? — Ella no lo pensó si quiera.

— Quería ir a la escuela de gastronomía, mi sueño era ser una gran chef y tener mi propio restaurante. — No se me ocurrió que le gustara la cocina, pero viéndolo bien era algo que se parecía a ella y en ese momento por alguna razón quise ayudarla a que ese sueño se hiciera posible, aunque no se lo dije de forma directa, en cambio dije algo que me comprometía mucho menos.

— Una pregunta mas, ¿por qué vino tan lejos de su familia y sola? — La vi ponerse nerviosa y comenzar a retorcerse las manos.

— Es que quería comenzar una nueva vida en un lugar diferente.

— Ya veo. — La verdad es que no veía nada, ella me estaba ocultando algo, pero ya habría tiempo para descubrir el que. — Como le dije anoche, puedo ofrecerle un trabajo, verá algunas veces mi secretaria no da a basto con todo lo que tiene que hacer, así que el trabajo que le ofrezco es convertirse en una especie de asistente. — Mis primos se iban a burlar de mi el resto

de mi vida cuando se enteraran que estaba inventando un puesto de trabajo solo para contratar una mujer que se coló en mis pensamientos desde el primer momento que la vi. — Sus funciones serán sencillas, llevar y traer documentos, traer café cuando se lo pida y alguno que otro recado, su salario será de 3.000 £ al mes y su horario de 8:00 de la mañana a 5:00 de la tarde, de lunes a viernes, ¿está de acuerdo con eso? — Ella solo me miraba y sonreía a cada palabra que yo decía.

— ¡Claro que sí señor!, eso está perfecto, el sueldo es más de lo que ganaba en el restaurante incluidas las propinas, no sabe cuánto le agradezco esta oportunidad. — De pronto la vi fruncir el ceño. — Yo... solo espero que no tenga problemas con su novia cuando se entere que me contrato, pero no se preocupe si usted quiere cuando ella venga yo me quedo en algún lugar donde no pueda verme, así no se dará cuenta de nada. — Me dijo mostrándome una enorme sonrisa. Y eso hizo que tuviera un aire un tanto infantil, pero a la vez encantador.

— No va a ser necesario que se esconda, Samantha no es nada mío. — No sé por qué esta vez decidí decirle la verdad, pero me sentí más tranquilo al hacerlo.

— ¡Ohhhh!. — Fue todo lo que salió de su boca y ante ese gesto de nuevo tuve ganas de besarla como loco.

— Si tiene todo claro y está de acuerdo con las condiciones puede pasar ahora mismo a recursos humanos que está en el tercer piso a firmar su contrato y puede comenzar a trabajar mañana mismo. — Siendo martes pude haberle dicho que comenzara la próxima semana el lunes, pero sentía la necesidad de verla pronto y esperar casi una semana para eso no era una opción.

— ¡Por supuesto señor!, de nuevo le agradezco mucho por su confianza, le prometo que no se va a arrepentir. — Y yo ya comenzaba a hacerlo, no sabía cómo iba a estar cerca de esta mujer sin saltarle encima, aunque tenía claro que no iba a pasar nada entre nosotros, yo no me involucraba con las mujeres que trabajaban para mí, era una regla inquebrantable.

— Está bien, entonces nos vemos mañana, que tenga un buen día. — Le dije volviendo a lo que estaba haciendo en mi ordenador y dando la reunión por terminada.

— Igualmente para usted que tenga un buen día y de nuevo muchas gracias. — Por el rabillo del ojo la vi ponerse de pie lentamente y dudar un poco, era como si estuviera pensando si decirme algo o no, hasta que al fin decidió que podía hacerlo.

— ¿Señor? — Levante de nuevo mi vista y me enfoqué en ella, a la espera de lo que tuviera que decirme. — Vera, lamento aprovecharme de su confianza y ser abusiva, ¿pero puedo pedirle otro favor? — Solo esperé lo que iba a pedirme, seguro un adelanto del sueldo, ¿en serio ya me iba a pedir dinero?, ¿sería una más de las interesadas que se acercan a mí?, nada extraño, todas son iguales y siempre quieren más. — Lo que pasa es que mi amiga Montserrat también trabajaba conmigo en el restaurante, de hecho ella me ayudo a conseguir ese empleo, pero al igual que yo fue despedida anoche por culpa de su... lo que sea ella y lo que le quería pedir es si es posible que también le ayude con un empleo. — vaya eso no me lo esperaba, ella no quería dinero, solo quería un trabajo para su amiga, me sentí un poco mal de acusarla, pero quien me podía culpar si no tenía buenas referencias. Se quedó en silencio a la espera de alguna respuesta por mi parte.

— Claro, mi primo Andrew que es mi socio también necesita una asistente, dígame a su amiga que se presente esta tarde en recursos humanos, que diga que yo la envié, ya me comunico con ellos para dejarles saber que ella vendrá, para que al igual que usted comience mañana. — Retiro lo dicho anteriormente, mis primos no se iban a burlar por inventar un puesto de trabajo, se iban a morir cuando supieran que invente dos, solo por esta pequeña mujercita que me impulsaba a hacer cosas extrañas.

— ¡Gracias!, ¡gracias!, vera que no se va a arrepentir, mi amiga es muy trabajadora, ¡gracias!  
— Y de nuevo sin que lo esperara ella se acerco a mí y me dio un pequeño abrazo, esto de abrazarme se le estaba haciendo costumbre y a mí me estaba gustando más de lo que quería admitir. —

Entonces hasta mañana. — Me dijo y salió rápidamente de mi oficina, justo en el momento que llegaba mi primo, la saludo y se hizo a un lado para que pudiera pasar. Andrew y yo teníamos la misma edad y ambos estudiamos arquitectura en Oxford, decidimos fundar la empresa apenas nos graduamos de la universidad, luego incluimos a Nick, el hermano menor de Andrew que estudio derecho y se convirtió en el abogado de la empresa, a partir de entonces la empresa comenzó a crecer, al punto que ya teníamos sedes en Berlín, Barcelona, Londres y queriendo cruzar fronteras teníamos un proyecto para abrir una nueva sede en New York, Nick y Andrew más que mis primos eran como mis hermanos, ya que prácticamente nos criamos juntos, mi madre murió de cáncer cuando yo tenía 8 años y 4 años después mi padre volvió a casarse, al principio me sentí emocionado, tendría una nueva madre y un hermano, pues Helen la nueva esposa de mi padre tenía un hijo un año mayor que yo. Pero pronto me di cuenta que las cosas no eran tan sencillas, ella nunca fue amable conmigo y su hijo Derek siempre fue desagradable. Así que finalmente cuando tenía 15 años decidí mudarme a vivir con mi tío Ian, hermano gemelo de mi padre y su esposa Elizabeth, ellos me acogieron como si fuera uno más de sus hijos y mis primos como a su hermano, por esta razón ahora los consideraba mas a ellos mi familia, que a mi padre y su esposa.

— ¿Se puede saber quién es ella?, ¿no me digas que estas cambiando de gustos con respecto a tus conquistas?, porque aunque es bastante bonita debo decir que no es tu tipo. — Pregunto Andrew sentándose frente a mí.

— ¡No digas estupideces!, ella es la nueva asistente.

— ¿Nueva asistente dices?, ¿y desde cuando tienes asistente si ya cuentas con una secretaria?

— Pues a partir de mañana, por cierto tú también tiene una.

— ¿Espera, qué?, ¿de qué estás hablando?, ¿te volviste loco?, ¿no me digas que esa mujer te frito el cerebro y ahora inventas puestos de trabajo a diestra y siniestra? Eso es lo más estúpido que he escuchado, Ashley hace muy bien su trabajo, no necesito a nadie más.

— ¿Por qué tienes que ser tan exagerado?, son solo dos chicas que necesitan trabajar y yo decidí ayudarles.

— ¿A cambio de qué?, ¿sabes que te conozco verdad?, somos como hermanos, nos criamos juntos, tu nunca haces nada gratuito por una mujer.

— ¡Ya cállate!, me haces ver como un monstruo aprovechado, solo las estoy ayudando porque trabajaban en el restaurante donde estuve anoche con Samantha y por su culpa las despidieron, además tiene 26 años y tú sabes que las prefiero con más experiencia.

— ¿Y qué más se podría esperar de la perra histérica?, todavía no entiendo cómo te dejaste convencer de mi tío para invitarla a cenar, en cuanto a lo de la experiencia si tú lo dices, voy a confiar en tu palabra de boy scout.

— ¡Eres un imbécil! — Le dije lanzándole un bolígrafo que esquivo riéndose.

— Bueno, ya déjate de cosas en realidad venia a que revisemos los contratos que tenemos que firmar con los árabes, debemos comenzar la construcción del hotel en Dubái lo más pronto posible, no queremos retrasos.

— Cierto, entonces pongámonos en eso. — Y así por un rato aleje mis pensamientos de la pequeña ojitos.





# Capítulo 6

## BUENAS NOTICIAS

Me baje del autobús y salí corriendo, literalmente hablado, tenía que llegar pronto y darle las buenas noticias a mi amiga, subí corriendo hasta el segundo piso y toque la puerta de forma insistente.

- ¡Qué ya va!, coño que van a tirar la puerta joder — Apenas abrió le di un abrazo.
- Si sigues diciendo malas palabras te voy a lavar la boca con detergente.
- ¿Pero tía, a ti que te ha pasado que vienes tan feliz?, ¿no me digas que el buenorro te echó el polvo de tu vida sobre su escritorio?, si es que yo siempre he soñado con que me lo hagan así.
- Montserrat deja de ser guarra, que no paso nada de eso, ¿dónde está mi bebé?, primero tengo que saludarla. — Y en ese momento vi aparecer a Antonia con ella en brazos, la tome llenando su carita de besos, era lo mejor de mi vida y la amaba con locura. — Solo venia a avisarte que tienes un nuevo empleo. — Le dije mientras abrazaba a mi bebé.
- ¿Como un nuevo empleo?, ¿pero dónde?
- Pues en la empresa donde voy a trabajar yo, resulta que le pedí al buenorro como le dices que si podía contratarte y me dijo que sí, que vayas esta tarde a firmar tu contrato.
- ¡Caramba!, pero tú sí que has progresado, ya le pides cosas y todo.
- Bueno deja de decir tonterías, ¿quieres el empleo o no?
- ¡Pues claro que lo quiero tía!, con la escases que hay no me puedo dar el lujo de andar desempleada por mucho tiempo, ¿y que se supone que vamos a hacer allá?
- Pues veras, me dijo que su secretaria a veces no da a basto con su trabajo, así que yo seré como su asistente, llevaré y traeré documentos, serviré el café cuando lo pidan, cosas de esas y tú, vas a hacer lo mismo pero con su primo, ¿qué te parece?.
- ¿Asistente del primo?, al menos dime que está la mitad de bueno que él.
- Pues la verdad no sé ni me interesa, yo no lo vi.
- Solo espero tener suerte y que esté mejor que tu hombre.
- Montserrat, el no es mi hombre, es mi jefe.
- Sí, eso quería decir. — Dijo ella con su sonrisa maliciosa.

\*\*\*

Me levanté temprano y lista para mi primer día de trabajo, después de bañarme, me vestí con unas medias negras, un vestido que me llegaba un poco más arriba de la rodilla de pequeños cuadros blancos y negros, que me quedaba ajustado en el corpiño, la falda un poco suelta y complete mi atuendo con unas botas de tacón bajo, recogí mi cabello en una cola de caballo, me puse rímel un poco de brillo y estaba lista, tome mi bolso con las pocas cosas que tenía adentro y con mi pequeña en brazos me dirigí a la casa de mi amiga.

Ella ya me esperaba lista, siempre me llamaba la atención su forma de vestir, hoy tenía unos leggins negros, un vestido de cintura alta y mangas largas que le llegaba por encima de la rodilla de color café con un estampado de girasoles, un gorro tejido café con un gran girasol en el frente y terminaba

su atuendo con sus acostumbradas botas tipo militar.

— Bueno cariño como diría mi abuela, vamos a conquistar el mundo, pero si conquistamos un par de tíos guapos, ricos y buenos en la cama sería mejor.

— ¿Tu abuela dijo lo de los tipos también?

— Claro que no, esa parte la agregue yo. — Me dijo enseñándome la lengua y comenzando a caminar hacia la parada del autobús. Llegamos a la constructora 10 minutos antes y eso hizo que camináramos tranquilas, saludamos a la recepcionista con una sonrisa que ella solo correspondió con un ligero movimiento de cabeza.

— ¡Caramba! Pero a esta tía parece que no le echan un bueno polvo desde hace tiempo, mírale nada más la cara de insatisfecha que trae.

— Montserrat, pero tú siempre piensas en eso, a lo mejor ese es su carácter normal.

— ¡Jo!, pero seguro se le arregla con una buena mano. — Subimos al cuarto piso, mientras yo tenía que ir a la izquierda ella iba a la derecha así que quedamos en vernos a la hora del almuerzo para comer juntas.

— Suerte en tu primer día cariño, espero que tu jefe sea agradable como el mío.

— Yo espero que esté tan caliente como el tuyo, nos vemos luego. — Sonreí sin poder evitarlo, ella no tenía arreglo. Llegue y salude a Rachel, por suerte ella si correspondió a mi saludo de forma muy amable, estaba segura de que nos íbamos a llevar bien.

— Cariño buenos días, el señor McGregor ya me informó que vas a trabajar con nosotros y es un alivio tener a alguien más que me ayude, a veces sola no puedo y lo mejor alguien con quien conversar, el jefe es un poco serio y no habla mucho, pero ya verás que es una buena persona.

— ¡Gracias señora Rachel! Y si estoy segura que el señor es buena persona, me contrato sin conocerme, eso ya dice mucho de él.

— Os si eso sí y déjate de formalismos que me haces sentir vieja y apenas tengo 45, además somos compañeras de trabajo, llámame solo Rachel. — Le sonreí y así comenzó mi día, ella me pidió llevar algunos documentos al archivo y luego ir a dejar otros más en el departamento de publicidad que se encontraba en el segundo piso. Cuando llegue al archivo me encontré con Violet quien era la encargada de este, ella era lo que se podía llamar una chica rellenita, aunque se describió como una mujer curvilínea, tenía un carácter muy alegre y extrovertido y enseguida nos caímos bien, conversamos un poco y quedamos de vernos a la hora del almuerzo para presentarle a Montserrat, de regreso a la oficina Rachel me pidió algo que me hizo poner a temblar y no es porque fuera malo, es porque lo tenía que ver a él y no lo había visto en toda la mañana desde que llegué.

— Marian, ¿podrías por favor llevar café a la oficina del señor que se encuentra reunido con sus primos?, yo voy al archivo a buscar unos documentos que necesito.

— Si claro, ya mismo voy.

— Gracias, el señor toma café negro y sin azúcar, al señor Andrew le gusta con dos cucharadas de azúcar y al señor Nicholas le gusta con azúcar y crema, no lo olvides ¿sí?.

— No te preocupes, ve tranquila que yo lo hago. — Le dije, para luego dirigirme a la pequeña cocina que había en el mismo piso, donde se preparaba el café y podríamos tomar pequeños descansos en la tarde según me había dicho Rachel. Preparé el café justo como ella me explico y con cuidado de no tirarlo me dirigí a la oficina del hombre que no salía de mi mente con mi corazón bombeando rápidamente, tenía que calmarme, no podía estar así todo el tiempo, iba a terminar por sufrir un infarto si me ponía así cada vez que tuviera que verlo y sabía que lo iba a ver todos los días. Estaba a punto de golpear la puerta, cuando esta se abrió de pronto y por ella

salió un ciclón de pelo rojo llevándose todo a su paso y como no, yo estaba en frente, así que la bandeja con el café caliente terminó sobre mí, provocando que diera un grito de dolor y enseguida mis ojos se llenaron de lagrima, escuchaba que alguien gritaba, pero dolía tanto que no podía concentrarme en nada mas, que calmar el malestar que sentía.

## Capítulo 7

### UN MAL PRIMER DÍA

Hoy era su primer día de trabajo y aunque me repitiera mil veces que no era correcto me moría por verla, así que hice lo único que se me ocurrió, llame a Rachel y le pedí que fuera a buscar unos documentos al archivo y después le dije que le pidiera a Marian que nos trajera café a mis primos y a mí, de esta forma nadie notaría mis verdaderas intenciones. Estaba tratando de concentrarme en lo que me estaban diciendo Andrew y Nick mientras esperaba que ella entrara trayendo la bandeja con el café cuando de pronto la puerta se abrió sin previo aviso y mi corazón latió fuerte, pero en seguida llegó la desilusión cuando vi de quien se trataba realmente. Mis primos se giraron en seguida para ver quién era el nuevo visitante y sus caras mostraron el mismo desagrado que seguro tenía yo en la mía.

— ¿Se puede saber por qué no me has llamado?, me dejaste tirada el otro día en el restaurante como si no te importara lo que me pase. — Fue lo que dijo Samantha nada más entrar.

— No te he llamado porque nunca dije que lo haría y te deje tirada como si no me importara, porque en efecto me importa una mierda y la próxima vez que entres a mi oficina sin llamar como si fuera tu casa te voy a mandar a sacar con seguridad, ahora si no te importa estamos ocupados, hasta luego.

— Pero Liam, ¿en serio tienes que ser tan grosero?, mi tía quería que nos llevemos bien y tal vez llegar a algo más.

— Pues ve y dile a tu tía que enfoque sus artimañas de cacería en otra dirección, conmigo no funcionan, no estoy interesado, pensé que ya te habrías dado cuenta.

— ¡Eres un estúpido!, te vas a arrepentir de tratarme de esta forma. — Dijo y salió tan rápido como llegó, me hubiese sentido aliviado de librarme de ella si no fuera por lo que paso a continuación, abrió la puerta sin fijarse y en ese momento venía mi pequeña ojitos con el café, Samantha tropezó con ella y esto causo que la bandeja cayera de sus manos, derramándole todo el café caliente, la escuche quejarse y eso me hizo salir disparado, pude percatarme que mis primos me habían seguido, pero yo solo estaba enfocado en ella, la pobre trataba de limpiarse inútilmente tal vez queriendo calmar el dolor, sus ojos estaban llenos de lagrimas y eso hizo que mi corazón se encogiera, ¡maldita Samantha! Si no se largaba ya mismo iba a ser capaz de matarla. La tome en mis brazos queriendo ver que tanto era el daño.

— ¿Pero que hace ella acá después de lo que me hizo en el restaurante?, ¿no me digas que te atreviste a contratarla? — Y entonces lo perdí.

— ¡Maldita sea! ¿por qué no te largas de una vez antes de que me olvide que eres una mujer y te rompa la cara?, ¡largo de mi empresa! y no se te ocurra volver. — No me quedé a ver si obedecía mi orden, levante a Marian con cuidado de no lastimarla más y me dirigí con ella de vuelta a mi oficina, la senté en mi silla y me arrodille a su lado para poder verle la cara. Algunas lágrimas salían de sus ojos y yo quise besar cada una de ellas y hacer que el dolor se fuera. — Tranquila cariño todo va a estar bien. — Le dije tratando de calmarla.

— Deberíamos llevarla al hospital. — Escuche que decía Nick a mi espalda, asentí y tome mi celular para llamar a Angus.

— Angus, ten el auto listo voy saliendo. — No esperé a que contestara y colgué. Hice además de levantarla de nuevo cuando ella me detuvo.

— No se preocupe, no es necesario que se moleste, me he recuperado de cosas peores yo sola sin necesidad de ir al médico, esto no debe ser tan grave. — Me pregunte qué cosas peores le habrían pasado y me molestó pensar en ella lastimada de alguna forma.

— Necesitamos que un medico te examine para determinar la gravedad de tus quemaduras, así que mejor no discutas y ven conmigo. — Me miro por un momento y pareció darse por vencida.

— Está bien pero puedo caminar, sería raro si usted sale llevándome cargada.

— ¿Estás segura que puedes ir por tus propios medios? — Ella solo asintió. — Está bien, entonces vamos.

Salimos caminando y dejando a mis primos atrás, seguramente preguntándose por qué me preocupaba tanto por una empleada nueva. Al llegar abajo Angus ya nos esperaba con la puerta del auto abierta, la hice subir y me acomode a su lado.

Durante el camino aproveché para llamar a Max, un viejo amigo de la universidad quien trabajaba como medico en el hospital, el me podría ayudar a aligerar las cosas. Apenas llegamos la llevaron a una sala en donde por supuesto no me dejaron pasar, así que tuve que quedarme en la sala de espera bastante angustiado, solo esperaba que no fuera grave.

Había pasado una media hora cuando vi salir a Max y me acerqué rápidamente para preguntarle.

— No te preocupes Liam, no es nada grave, su piel va a estar roja y va a doler, pero le recomendé un ungüento para evitar el enrojecimiento y le receté unos analgésicos para el dolor, así que debería estar bien en unos pocos días.

— Max te agradezco mucho tu ayuda, de verdad te debo una.

— No tienes nada que agradecer, solo hago mi trabajo, tu cuida a tu novia.

— ¿Ah? No, creo que estás equivocado ella no es mi novia, solo trabaja para mí.

— ¿Tantas molestias por una empleada?, ¡vaya! Eso sí que no me lo esperaba de ti. — Me dijo mi amigo mostrando algo de duda. Deje de prestarle atención cuando la vi salir nuevamente de la habitación donde la tenían, recorrí rápidamente la distancia que nos separaba y la tome de los hombros.

— ¿Te sientes mejor?

— Sí señor, le dije que no era tan grave, que no había necesidad de venir.

— Pero es mejor estar seguros ¿no crees?

— Bueno si, supongo.

— Entonces vamos, te dejo en tu casa, no creo que puedas trabajar mas hoy así.

— Espere señor, es qué... este yo...

— ¿Pasa algo, te sigue doliendo?, podemos ir a buscar al doctor y decirle.

— No, lo que pasa es que yo no sé cuanto tengo que pagar y no traigo mucho dinero conmigo.

— Me dijo ella mirando al piso avergonzada y así lo entendí todo, ella no quería ir al hospital porque tenía miedo de no tener con que pagar.

— Marian mírame. — Le dije para que levantara la cabeza e inmediatamente lo hizo. —Tú no tienes que pagar nada, ya todo está pagado, así que puedes estar tranquila.

— Pero, ya le dije que no quiero causarle molestias, puede descontarme de mi sueldo ¿le parece?

— No es necesario que te descuente nada, todos los empleados tienen un seguro que cubre cualquier accidente o enfermedad, el tuyo cubre esto, que se considera accidente de trabajo porque paso dentro de la empresa. — No era del todo cierto lo que le dije, era verdad que tenían ese seguro, pero no para este hospital que era uno de los más caros que había en la

ciudad y donde la traje porque estaba mi amigo y la iba a cuidar mejor. Sus ojos se iluminaron y pude notar que sus hombros se relajaban, ¿cuántas veces tuvo problemas sin que nadie acudiera en su ayuda?, estos era algo que me estaba dando vuelvas y me seguía molestando mucho.

— ¡Muchas gracias!, es usted muy amable. — Me retiré un poco por si decidía abrazarme de nuevo, ya la había tocado bastante hoy y necesitaba muchos baños de agua fría para calmarme.

# Capítulo 8

## EL ESCONDITE

Llevaba trabajando en la constructora un mes y me sentía muy bien, cada día lo veía en su oficina cuando le llevaba documentos, o el café y algunas veces en el comedor, donde según Violet nunca lo habían visto comer antes y aunque después del incidente de la bandeja se había tornado un poco más frío y distante mi corazón se seguía acelerando con solo verlo así fuera de lejos, a veces me preguntaba si algo que hice le molestó y por eso se comportaba de esa manera, pero siempre llegaba a la misma conclusión, todo fue producto de mi imaginación, él solo fue amable conmigo como podría serlo con cualquiera de sus empleados, sin embargo yo seguía soñando con sus ojos cada día y preguntándome como se sentiría ser besada por sus labios, ser abrazada por esos fuertes brazos y estrechada por ese cuerpo bien formado, ya sé que solo era un sueño, alguien como Liam McGregor nunca pondría sus ojos en mí.

Era la hora del almuerzo y estaba esperando que llegara Montserrat para irnos juntas a comer, éramos las únicas que quedábamos, ya que Rachel se fue unos 15 minutos antes y el hombre que ocupaba mis pensamientos había salido temprano a una reunión y se suponía que no iba a regresar hasta la tarde. Estaba en mi escritorio terminando de dejar todo listo cuando la vi aparecer refunfuñando.

— ¿Se puede saber qué te pasa? — le pregunte.

— Pues lo que pasa es que mi jefe es un gilipollas, mira que darle vacaciones a su secretaria y dejarme a mí todo el trabajo, ¿que se habrá creído el capullo ese?

— Bueno puede ser que tú le caigas tan bien, que prefiere deshacerse de ella para estar solo contigo.

— ¿Joder tía pero a ti que te pasa? últimamente andas viendo corazones por todos lados, ¿no me digas que estás tan enamorada del buenorro que no puedes más que ver amor hasta en las macetas? — Estaba a punto de responderle cuando vimos llegar a Violet tan feliz como siempre.

— ¡Hola chicas! ¿listas para irnos?

— Si, ya estamos listas. — Dijimos las dos al mismo tiempo. Íbamos de camino al ascensor cuando al pasar por la sala de juntas Violet se detuvo.

— ¿Alguna vez han estado ahí dentro?

— Pues no la verdad no, nuestro trabajo no incluye estar en las juntas. — Le respondió Montserrat.

— Pues deberíamos entrar a ver qué tal.

— ¿Estás loca?, si descubren que estamos ahí sin permiso nos pueden despedir. — Esta vez fui yo la que habló.

— Vamos chicas no sean miedosas, ahora no hay nadie y no van a regresar pronto, solo echamos una pequeña ojeada y salimos rápido. — Dijo y comenzó a caminar rumbo al lugar que despertaba su curiosidad. Mi amiga y yo nos miramos y sin pensarlo esta la siguió, así que yo no tuve más remedio que seguirlas a las dos. Dentro el lugar era muy espacioso, una mesa enorme ocupaba todo el centro, con varias sillas a su alrededor, destacando la de la cabecera que estaba segura era la de mi ángel caído. Y fue ahí donde se dirigió Violet para sentarse. —



¡Ohh! Esto es lo mejor, aquí puedo imaginar que es el jefe máximo quien me tiene en su regazo, mientras besa mi cuello diciéndome lo mucho que me desea.

— Bueno mejor dejas de soñar y nos vamos, no sea que venga alguien y nos descubra. — Le dije un poco molesta, ya que no me gustaba que hablara así de mi Liam, bueno él era mío pero no lo sabía. ¡Sí! Ya sé que estoy peor que Violet pero no lo puedo evitar. Pero justo en el momento que íbamos a marcharnos escuchamos varias voces acompañadas de unos pasos que se acercaban al lugar.

— ¡Mierda chicas! Nos van a descubrir, todo esto es tu culpa Violet, no sé porque te hicimos caso. — Le dije con mi corazón queriéndose salir de mi pecho, estaba segura que nos iban a despedir.

— Escondámonos debajo de la mesa ¡rápido!

— ¿Estás loca?, ¿esa es tu mejor idea?, es el primer lugar donde se van a fijar.

— Claro que no, los ricos nunca miran hacia abajo, yo que te digo.

— Qué coño, no tenemos más que hacer. — Fue lo único que alcanzo a decir Montserrat antes de que las tres tuviéramos que meternos corriendo debajo de la mesa y la puerta se abriera.

Lo primero que escuche fue la voz de Liam, hablaba sobre unos contratos y la construcción de un hotel en Dubái, desde mi posición podía ver que estaba acompañado, además de sus primos por tres personas más. Nos quedamos muy quietas, tratando de que de verdad no nos vieran, ¿no sé por qué fuimos

tan tontas?, esto era muy infantil, pero sería más vergonzoso salir en ese momento, así que tuvimos que aguantarnos el tiempo que estuvieran allí reunidos. Montserrat mostraba cara de fastidio, supongo que por ver a su jefe, quien parecía no le agradaba mucho y la autora de la aventura al menos parecía avergonzada. La reunión se torno más larga de lo esperado, llevábamos así más de una hora, mis piernas estaban dormidas y parecía que no iba a terminar rápido

— Tengo hambre. — Susurro Violet muy bajito para evitar ser escuchada.

— Pues espero que esto te sirva para que nunca más decidas explorar antes del almuerzo. — Le susurró Montserrat de vuelta.



# Capítulo 9

## UN BESO INESPERADO

Habíamos quedado de reunirnos con el señor Sulayman en su hotel, pero su vuelo se retrasó así que decidió venir directamente hasta la constructora, este era un proyecto importante y no podíamos dejar que se fuera. Nos dirigíamos a la sala de juntas y al abrir la puerta en lo primero que me fijé fue en las tres chicas que estaban debajo de la mesa, ¿en serio pensaban que no las íbamos a ver?, ¡no puede ser! Este trío de locas podía arruinar mi negocio, solo esperaba que nadie más se percatara de su presencia.

Comencé a explicar los pormenores de los contratos y el presupuesto tratando de actuar de la manera más natural posible, como si tener tres mujeres metidas debajo de la mesa fuera algo que sucedía normalmente.

— Como podrá darse cuenta señor Sulayman, en los documentos que le acabo de entregar está detallado el presupuesto, que si se fija asciende a los tres mil millones de euros, ambos sabemos que es una propuesta ambiciosa, pero todos conocemos que Dubái se caracteriza por su gran crecimiento y el poder adquisitivo de propios y visitantes, al final le garantizo que es una inversión que le reportará grandes ganancias y le permitirá sin ningún problema recuperar el dinero invertido en aproximadamente un año. — El hombre me escuchaba atentamente, después de estar reunidos unas dos horas, este por fin decidió aceptar los costos y firmar el contrato, todos nos dimos la mano y nos felicitamos por este nuevo logro, pronto tendría que viajar a Dubái para ultimar todos los detalles de la construcción. — Es un placer trabajar con usted, le agradezco mucho su confianza. — Le dije mientras lo acompañaba a la puerta.

— No se preocupe señor McGregor, el placer es todo mío, su empresa tiene fama de ser una de las mejores en el campo de la construcción, así que estoy seguro que mi hotel estará en buenas manos, por cierto. — Me dijo antes de salir. — ¿Se fijó usted que hay tres jovencitas debajo de su mesa? — ¡No puede ser! Si lo notó

— La verdad es que si.

— ¡Oh, son bastante guapas!, no todos los días uno se encuentra tres bellezas así y menos en un lugar tan inusual. Nos vemos pronto Señor McGregor. — Se despidió este y se fue. Apenas cerré la puerta respiré profundo tratando de calmarme para no cometer un crimen y me giré hacia donde estaban ellas.

— ¡Quiero que salgan de ahí ahora mismo! — Grité sin importarme nada quien más escuchara, estaba muy enfadado y ellas iban a saber que conmigo no se jugaba. . Las tres salieron rápidamente y se quedaron de pie mirando al piso.

— ¿Se puede saber que carajos hacían?, ¿en serio piensan que somos tan estúpidos como para no notar que estaban ahí?, ¿acaso me creen ciego, o tonto?

— Señor yo le puedo explicar. — Me dijo la pequeña bruja, si, hoy le decía bruja, estuvo a punto de hacerme perder un negocio importante por su comportamiento infantil.

— ¡Silencio!, no le he dado permiso de hablar. — Ella calló inmediatamente y volvió a bajar su mirada al piso. — ¿Saben que las puedo despedir por esto verdad?, ¿que si me da la gana ahora mismo las tres estarían de patitas en la calle? ¿De quién fue la brillante idea? — Se miraban entre sí tal vez dudando si acusar a alguien y entonces Violet la chica que se encargaba del

archivo dio un paso al frente.

— Lo siento señor fue mi culpa, a mí se me ocurrió entrar a echar un vistazo ya que aunque trabajamos acá nunca ninguna ha estado en esta sala. Yo las convencí de entrar y les aseguré que no nos iban a ver. Así que si tiene que despedir a alguien tendría que ser yo.

— Claro que no. — Dijo mi pequeña. — Ella lo propuso pero nosotras la seguimos así que la culpa es de todas, nadie nos obliga a entrar.

— Cierto. Y solo para que conste Violet, tu idea de que los ricos no miran hacia abajo es una mierda, estos si miraron. — Contesto Montserrat que hasta el momento se había mantenido callada. ¿Que los ricos no mirábamos hacia abajo?, ¿en serio? ¿De dónde sacaron semejante estupidez? Si no estuviera tan enojado hasta me reiría, eso es lo más hilarante que he escuchado.

— Bueno chicas, parece que si miramos y ustedes ahora están en una lio con mi primo, si les sirve de consuelo se veían realmente cómicas.

— Nick por favor no hagas más grande el problema con tus comentarios, deja que Liam se encargue. — Ahora fue Andrew el que habló dirigiendo una gélida mirada a su asistente, me había percatado de que ella no le agradaba mucho, aunque no sabía bien por qué.

— Bueno ya me cansé de escuchar tonterías, ¡fuera de aquí ahora mismo! y si las vuelvo a ver cerca no voy a dudar ni un segundo en despedirlas, ¿quedo claro?

— Sí señor. — Dijeron las tres al mismo tiempo y salieron como alma que lleva el diablo. Apenas habían salido cuando escuche el estruendo de las carcajadas de Nick, lo miré con el ceño fruncido, pero no pude evitar sonreír también.

— No se ustedes muchachos, pero solo en esta empresa pasaría algo como eso. — Decía entre risas.

— Esto es el colmo Liam, debiste despedirlas, es más tal vez yo si lo haga con la pequeña víbora que me enviaste.

— Calma Andrew no es para tanto, fue solo una travesura, ¿que tu nunca exploraste algún lugar prohibido que te llamara la atención?

— Por supuesto que lo hice Nick, cuando tenía 5 años, ellas son adultas y deberían comportarse como tal.

— Ya chicos suficiente, creo que esta vez aprendieron la lección, ¿qué tal si olvidamos el asunto y nos enfocamos en lo que de verdad nos interesa?

\*\*\*

Eran las 5:30 de la tarde y yo seguía en mi oficina, tenía que dejar todo listo para prepararme para mi viaje a Dubái en una semana, donde tendría que reunirme nuevamente con el señor Sulayman para comenzar con la construcción de su hotel de lujo, algo que esperaba competiría con el Burj al Arab y el Burj Khalifa. Estaba tan concentrado que al principio no me di cuenta que tocaban la puerta hasta que quien estaba al otro lado toco un poco más fuerte, mire mi reloj y me pregunte quien estaría todavía en la oficina, si casi todos se iban a las cinco.

— Pase. — Dije esperando ver entrar a alguno de los del departamento de publicidad que eran los que estaban trabajando hasta más tarde, con el fin de terminar pronto la campaña publicitaria para nuestro nuevo contrato. Pero no era ninguno de ellos, en cambio la que

apareció detrás de la puerta fue ella, mi pequeña ojitos pareciendo avergonzada, mi corazón se aceleró, ya sabía por qué venía pero no se lo iba a poner fácil, así que me cruce de brazos y esperé en silencio a que comenzara a hablar. Se acerco lentamente con la cabeza gacha, aunque yo hubiese preferido que no me escondiera sus hermosos ojos, llevaba un mes evitándola, porque estaba seguro que si la tenía cerca no me iba a poder contener.

— Señor, yo solo quería venir a pedirle disculpa por lo que paso hace rato en la sala de juntas, siento mucho haber abusado de su confianza, lamento haberlo defraudado después de que usted confió en mí sin conocerme. — En ningún momento levanto su cabeza y verla de esa manera tan sumisa me hizo sentir como un imbécil, a la mierda todo pensé, acababa de tomar una decisión que tal vez acabara conmigo pero estaba dispuesto a asumir el riesgo.

— ¡Acércate! — Le dije y ella obedeció de inmediato situándose a mi lado. Me puse de pie y pude notar que a su lado era unos treinta centímetros más alto que ella, tenía razón en llamarla pequeña, porque era así como se sentía tenerla cerca, pequeña y muy frágil. — ¡Mírame!— Ordené y de nuevo ella obedeció. Entonces sin que lo esperara la levante para que estuviera a mi altura y la besé como tenía ganas de hacerlo desde que la vi por primera vez en el restaurante, al principio no reaccionó, pero después sus brazos rodearon mi cuello y me devolvió el beso, sus labios eran suaves, la inste a separarlos más para poder introducir mi lengua y así lo hice, la escuche gemir, mientras la devoraba y ese sonido logro que otra parte de mi anatomía cobrara vida. Quería tenderla sobre mi escritorio y arrancarle la ropa para poder explorarla toda pero era pronto para eso y no quería que se asustara, así que a regañadientes y con la respiración agitada me separe un poco, estaba sonrosada y con sus ojos cerrados, pensé que era hermosa y a partir de ahora era mía. — Si vuelves a avergonzarme delante de un cliente te daré un par de azotes, ¿entendido? — Le dije depositándola de nuevo sobre sus pies no sin antes darle otro beso. Ella solo asintió y se giró para salir de mi oficina.

— ¿A dónde crees que vas?

— Este yoo... ¿a mi casa?

— Pensé que con el beso que acabo de darte te había quedado claro que a partir de ahora no vas a ningún lugar donde yo no esté, pero puedo hacerte entrar en razón si gustas. — La tome de la cintura y de nuevo la bese, con un beso profundo y necesitado de algo más. — Ahora siéntate y espérame a que termine, te llevo a tu casa.

— De verdad no es necesario, mi amiga Montserrat me está esperando afuera para irnos juntas. — Lo pensé un momento y decidí que era mejor dejar que se fuera sola y de esta forma calmarme un poco.

— Está bien, le diré a mi chofer Angus que las lleve y no te atrevas a contrariarme, sobre eso no hay discusión.

— Está bien, muchas gracias, hasta mañana. — Me dijo sonriendo y salió de mi oficina, dejándome con muchas preguntas, pero la principal, era, ¿estaba haciendo lo correcto?, ¿debería volver a confiar? Y entonces vino todo a mi mente de nuevo.

*Tenía 13 años cuando estando en la casa de descanso con mi padre y su esposa, el hijo de esta me empujo e hizo que cayera sentado sobre una piedra, el golpe produjo que mis testículos se lastimaran y tuvieran que llevarme de urgencia al hospital. Estuve varios días internado con una severa inflamación de la que finalmente me recuperé, pero el doctor le dijo a mi padre que tal vez nunca pudiera engendrar hijos, a esa edad no le di mucha importancia, ¿quién quiere ser padre a los 13?, al pasar el tiempo lo olvidé y nunca más volví a pensar en ello, hasta que a los 32 años la conocí a ella.*

*Estaba en una gala benéfica cuando la vi, de padre japonés y madre escocesa, Nicole era la belleza personificada, era alta, más que la mayoría de las mujeres, su cuerpo delgado y estilizado, su cabello negro y liso que le llegaba más allá de la cintura, sus ojos grises, un rasgo heredado de su madre que contrastaban a la perfección con los asiáticos de su padre. Puedo decir que quedé embobado nada más verla, después de una corta charla descubrí que trabajaba como modelo para una importante marca, la invite a salir esa misma noche y ella acepto sin dudar, después de unas pocas salidas comenzamos una relación seria, todo iba muy bien, así que a los pocos meses decidí confesarle mi problema para tener hijos, temiendo que me rechazara apenas se enterara, pero afortunadamente no fue así, ella me entendió y eso me hizo amarla más si se podía.*

*Habían pasado 2 años y todo marchaba bien, incluso estaba pensando pedirle matrimonio, así que esa tarde salí un poco más temprano de la oficina porque tenía planeado invitarla a cenar para darle el anillo. Al entrar al apartamento todo estaba en silencio y llegue a pensar que no estaba en casa, así que subí a la habitación para cambiarme de ropa, pero entonces me sorprendí al encontrarla de pie en la puerta del baño con una prueba de embarazo casera en las manos.*

*— ¿Nicole, que haces? — ella se sobresalto al escuchar mi voz y la prueba cayó de sus manos, quise agacharme a recogerla pero ella me lo impidió y la tomó rápidamente.*

*— Liam no pensé que llegarías tan temprano.*

*— Bueno quería darte una sorpresa, ¿por qué tienes eso Nicole?, ¿acaso estas embarazada? — Ella dudó durante unos segundos que se me hicieron eternos y al fin contestó.*

*— Si, Liam acabo de descubrir que estoy embarazada. — Ese momento se convirtió en el día más feliz de mi vida, porque aunque nunca hablaba del tema con nadie, me dolía pensar que nunca iba a poder ser padre y soñaba con un pequeño que corriera por todos lados, tomé a Nicole en brazos y la besé mientras por mi cara caían lagrimas de felicidad.*

*— Gracias, cariño, no sabes lo feliz que me hace esta noticia, ¡voy a ser papá! Tengo que llamar a mis tíos y a mis primos para decírselos, pero primero debemos pedir una cita para que el médico te revise y saber que el bebé está bien. — Ella no parecía muy feliz pero pensé que era la impresión, ya se acostumbraría.*

*— Sí, no te preocupes mañana mismo llamo a mi ginecólogo.*

*\*\*\**

*Esa noche fuimos a cenar y le propuse matrimonio, ella acepto encantada. Mi vida no podía ser más perfecta, mi empresa era una de las más reconocidas del país, me iba a casar con la mujer que amaba y además iba a ser padre.*

*Al día siguiente fuimos a ver a su médico y nos confirmo que efectivamente estaba embarazada de seis semanas, le hizo un ultrasonido y a pesar de que solo se podía ver una pequeña bolita, yo pensaba que mi hijo o hija era lo más hermoso del mundo.*

*Dos semanas habían pasado desde la visita al médico, mis tíos estaban felices porque iban a ser abuelos, ya hasta le habían comprado algunos regalos y mis primos estaban planeando todos los juguetes que le querían dar. Esa tarde regresaba de la oficina y por casualidad Angus detuvo el auto*

en un semáforo que estaba justo frente a una tienda de bebés, le pedí que estacionara y decidí entrar, habían tantas cosas que no sabía por cuales decidirme, hasta que una de las empleadas de la tienda se acercó.

— Buenas tardes señor, ¿puedo ayudarle?

— Si señorita, me gustaría comprar alguna ropa para mi bebé y algunos juguetes.

— Claro que sí, ¿ya sabe si es niño o niña?

— Bueno a decir verdad todavía no lo sabemos.

— Entonces en ese caso, le recomiendo que compre ropa de colores que puedan usar ambos sexos.

— Eso estaría muy bien, ¿me podría enseñar por favor?

— Claro sígame.

Al final salí de la tienda con varios conjuntos de color blanco, verde y amarillo, pero como no me pude contener también compré ropa rosada y azul, por si acaso, además de un oso gigante y una pista de trenes, por último compre una cuna que quedaron de llevar al día siguiente, solo esperaba que Nicole no se molestara porque escogí la cuna sin ella.

Llegué al apartamento emocionado por enseñarle todo lo que había comprado para nuestro hijo, pero apenas entrar supe que algo no iba bien, la encontré en la sala sentada con una copa de vino en una mano y un cigarrillo en la otra.

— ¿Nicole, se puede saber que estás haciendo?, ¿no sabes que esas cosas le hacen daño al bebé? — Ella levanto su mirada y pude ver sus ojos llorosos.

— ¿Nicole, que pasa?, me estás asustando.

— ¡Ay Liam, lo siento tanto!— Me dijo echándose a mis brazos.

— ¿Pero qué?, ¿está bien el bebé?, ¿dime qué pasa?

— Yo... perdí al bebe. — En ese momento sentí que mi mundo se derrumbaba, ¡mi hijo!, eso no podría ser cierto.

— ¿Pero como que lo perdiste?, ¿cómo fue?, ¿por qué no me avisaste? — Le dije sin poder controlar mis lagrimas.

— En la mañana, me sentí mal y decidí ir al médico, cuando me reviso me dijo que había tenido un aborto, que eso pasaba a menudo en el primer trimestre. — La abraza sin saber que mas hacer, después de un rato ya más calmado le dije que fuéramos a descansar. Pase toda la noche en vela y con el corazón roto por nuestra perdida, el hijo que nunca íbamos a ver crecer, sentía un vacío enorme a pesar de que nunca lo tuve en mis brazos, sin embargo desde que supe de su existencia soñaba con él a diario, mis lagrimas seguían cayendo y pensaba que el dolor nunca se iba a ir, voltee a ver a Nicole y ella dormía plácidamente, como si en su mundo no hubiera ninguna preocupación, pero tal vez era que las personas manejábamos el dolor de forma diferente.

A la mañana siguiente me desperté sintiendo que tenía el peso del mundo encima y me seguía preguntando ¿por qué? En ese momento la vi salir baño vestido y lista para irse como si nada hubiese pasado.

— ¿A dónde vas a esta hora?, ¿no deberías estar descansando?, acabas de perder un bebe.

— Lo siento Liam, pero el mundo no se detiene por que tengas una perdida y yo tengo una sesión de fotos. — En ese momento la vi con otra cara, en ¿serio era tan fría que no sentía dolor por la muerte de su hijo?, ¿cómo no me di cuenta de eso antes?

— Nos vemos mas tarde. — Se despidió con un corto beso y salió de la habitación dejándome solo.

Unos minutos después un sonido insistente me saco de mis pensamientos y me percate de que era el celular de mi novia que había dejado olvidado en la mesa de noche. Decidí contestar por si era algo del trabajo, podía ser urgente.

— Diga.

— Buenos días señor, me podría comunicar con la señora Nicole Murakami por favor.

— Lo siento, pero ella salió de casa y olvido su teléfono, habla con su novio quisiera dejar algún recado.

— Si por supuesto, dígle que la estamos llamando de la clínica del doctor McAllen para infórmale que ayer que estuvo acá olvido retirar sus medicinas para la infección y que no olvide su cita con la psicóloga que le recomendó, es importante que asista ya que aunque una mujer decida interrumpir su embarazo por voluntad propia a veces puede crear algún tipo de trauma. — ¿Que acababa de decir?, ¿interrumpir su embarazo de forma voluntaria?

— Disculpe pero creo que usted está equivocada, ella perdió al bebe.

— Lo siento señor la información que tengo es que la señora vino ayer a la clínica a practicarse un aborto. — Colgué sin esperar que dijera nada más, esto no podía estar pasando, maldita Nicole me había mentido, ella mato a mi hijo, justo en ese momento regreso corriendo como si nada.

— Creo que olvide mi teléfono. — Fue lo que dijo en el momento que entro a la habitación.

— ¿Por qué carajos me mentiste?

— ¿De qué estás hablando?, yo no te he mentido en nada.

— Te acaban de llamar de la clínica donde fuiste ayer a deshacerte de mi hijo.

— ¿Qué?, ¿pero cómo te atreves a contestar mi teléfono sin permiso?

— ¿Eso es lo único que tienes para decir?, ¿después de lo que hiciste me reclamas por tu puto teléfono?

— ¡Ya basta Liam!, deja el drama, tampoco es para tanto, todo es culpa tuya, tú me dijiste que no podías tener hijos y confié en ti, yo vivo de mi cuerpo y no lo voy a deformar con algo como un embarazo, si querías un hijo, pues adopta un perro. — Y entonces lo comprendí, por eso no estaba contenta cuando se enteró, ella me dejo emocionarme cuando nunca pensó en realidad tenerlo.

— ¡Eres una basura Nicole!, ¡no vales nada!, una mujer que es capaz de matar a su hijo como si no fuera nada no merece vivir. Largo ahora mismo de mi casa, no te quiero volver a ver en lo que me resta de vida.

— ¿Cómo?, ¿pero y la boda?, ya está casi todo listo, las invitaciones ya fueron enviadas, mi vestido.

— ¿Y crees que me importa una mierda todo eso?, ¿me crees tan imbécil como para casarme contigo después de enterarme de lo que hiciste?, en este momento lo único que siento por ti es asco, fuera de mi vista, ahora mismo no soporto verte sin querer retorcerte el cuello.

— Está bien me voy, igual hombres ricos y dispuestos a estar con una mujer como yo hay en



*todos lados, tú quédate solo llorando por tu bastardo nonato. —Y así sin más salió de mi vida, han pasado tres años y aun me pregunto cómo es que fui tan ciego y no me di cuenta de la clase de víbora que era realmente, pero sobre todo, después de tres años aun sigo sintiendo el dolor por mi hijo a quien no se le dio una oportunidad.*

\*\*\*

Traté de borrar los malos recuerdos, mi vida había cambiado desde entonces, yo mismo lo había hecho, dejé de ser tan confiado, me prometí a mí mismo no abrir nunca más mi corazón para que lo destrozaran nuevamente, pero ahí estaba arriesgándolo todo por una pequeña que se había colado en él sin permiso.

# Capítulo 10

## DEMASIADAS PREGUNTAS

Salí de su oficina sintiendo que caminaba en el aire, en serio todavía no podía creer que me besó y no fue cualquier beso, fue el beso, de esos que te dejan las piernas como gelatina y el corazón acelerado, era como estar en el paraíso por fin sentir sus fuertes brazos y sus labios cálidos, sí, tenía que reconocerlo, estaba totalmente fascina con ese hombre, ¿pero qué sentía él por mi?, ¿por qué me había besado? y la pregunta principal, ¿a qué se refería con eso de que a partir de ahora no voy a ningún lugar donde él no este?, eran demasiadas preguntas sin respuesta, esto me emocionaba y asustaba a partes iguales. Llegué al primer piso y Montserrat me esperaba sentada en el amplio sillón de la sala de espera, al verme su mirada se torno interrogante, pero no pensaba decirle nada de lo que había pasado arriba, porque a decir verdad no tenía muy claro que era lo que había pasado realmente.

— ¿Se puede saber por qué tardaste tanto?, ¿no me digas que el buenorro te siguió echando la bronca por lo que paso en la tarde?, en serio me dio miedo cuando lo vi así de enojado, parecía un ogro, un ogro muy guapo claro, pero ogro al fin y al cabo.

— No me dijo nada mas sobre eso, yo solo me disculpé y el acepto mis disculpas.

— ¿Y para eso tardaste tanto?, aparte vienes con las mejillas sonrojadas.

— Pues claro, tuve que pasar la vergüenza de ir a pedir disculpas por la estupidez que hicimos, ¿y a todas estas que te dijo tu jefe?

— Anda que ya te digo yo que el tío es un capullo gilipollas, ese sí que me monto el broncón, mira tú que tratarme de infantil, ¿que se habrá creído?, pues que culpa que él sea un vejestorio senil.

— Al menos deberías estar agradecida que no te despidió.

— Pues sí, pero poco le faltó para hacerlo.

Seguimos caminando y apenas salimos un hombre enorme y bastante serio se acercó a nosotras, lo recordé de cuando paso el accidente con el café, era Angus el chofer de Liam, entonces era en serio eso de no poder ir sola a ningún lado.

— Señoritas, permítanme por favor. — Nos dijo manteniendo la puerta del auto abierta para nosotras.

— ¿Joder y este tío quién es?, mira que tiene cara de asesino en serie, ¿nos querrá secuestrar y después vender como esclavas sexuales? — Susurro mi amiga.

— ¡Cállate! Es el chofer del jefe, creo que nos va a llevara a casa. Además un asesino en serie nos querría matar no vender, deberías dejar de ver tantas películas.

— ¿Ah sí? y desde cuando el jefe nos presta su chofer a nosotras, dos simples mortales, aquí hay gato encerrado, escúpelo, ¿qué pasó en esa oficina?

— Ya te dije que no pasó nada solo me disculpé, no sé por qué nos quiere llevar, pero qué más da, ¿por qué mejor no aprovechamos que por hoy no tenemos que esperar el autobús?. — Quería que se quedara tranquila y dejara de hacer preguntas a las que no quería responder.

— Pues sí, tienes razón, mejor vamos antes que se arrepienta y cierre la puerta. — Dijo entrando rápidamente en el auto, yo la seguí no sin antes darle una tímida sonrisa al gigante, que correspondió con un ligero movimiento de cabeza. — ¡Caramba! ¿Pero alguna vez has visto tanto lujo?, si hasta me siento como estrella de cine. Mi amiga siguió parloteando todo el

camino, pero yo casi no le presté atención, pues seguía rememorando ese beso, todavía podía sentir sus labios pegados a los míos.

— Señoritas ya llegamos. — No supe en qué momento hicimos el trayecto de cuarenta minutos y menos como sabía donde vivíamos, ya que nunca nos lo preguntó.

Ambas nos despedimos dándole las gracias y nos encaminamos a nuestros respectivos apartamentos. Después de recoger a mi princesa, me fui a descansar, jugamos un rato antes de que se durmiera, me ponía un poco triste pasar tanto tiempo alejada de ella, pero no tenía otra opción, siempre pensé que me retiraría del trabajo y me dedicaría solo a ella, pero algunas veces tú tienes un deseo y la vida te muestra que tiene otros planes, así que solo te queda adaptarte y seguir adelante y esperar que nuevos obstáculos vas a tener que sortear.

\*\*\*

A la mañana siguiente me levante bastante nerviosa, la noche anterior no había dormido muy bien, seguía pensando en el beso y hoy a la luz del día, me preguntaba si las cosas iban a cambiar de alguna forma, o si simplemente haríamos como si nada paso y seguiríamos como hasta ahora, yo haciendo mi trabajo y él ignorándome. Esa era una respuesta que conseguiría solamente cuando llegara a la oficina y tuviera que verlo nuevamente, me iba a sentir muy mal si me volvía a tratar con indiferencia, iba a ser incomodo trabajar así.

Sin más y preparándome mentalmente para que lo viniera, me bañe y me vestí con unos jeans, una blusa blanca sin mangas, unas chaqueta azul y unos zapatos de tacón del mismo color de la chaqueta, eran mis únicos zapatos de tacón y eran un regalo de Montserrat, me recogí el cabello en una cola de caballo y como siempre el poco maquillaje, me mire al espejo y me gustó mi atuendo.

Llegué a la oficina con los nervios a flore de piel, Rachel me saludo con su habitual sonrisa, a la que yo correspondí. Estaba acomodándome en mi escritorio cuando el teléfono de ella sonó.

— Dígame señor. — Mi corazón se aceleró mas si es posible cuando me di cuenta que era él.

— Por supuesto señor ya mismo le digo. — Dijo y colgó. — Marian, el señor quiere que le lleves su café, ¿podrías hacerlo por favor?

— Claro si, no hay problema. — Me levante rápidamente y me dispuse a hacer lo que me pidieron, camine despacio y esta vez fijándome que no saliera nadie y provocara otro accidente. Toqué y esperé que me diera permiso de entrar.

— ¡Pase!. — Se escucho al otro lado, abrí la puerta y entré despacio, levanté la cabeza para mirarlo y él tenía sus ojos puestos en mi, cuando me acercaba a su escritorio se levantó, tomó la bandeja de mis manos para ponerla con cuidado sobre este y después sin previo aviso me tomó de la cintura y me besó, yo correspondí al beso en seguida, luego tomo mis piernas e hizo rodera su cintura con ellas mientras me seguía besando y su lengua exploraba mi boca sin piedad, comenzaba a hacer un poco de calor, o ¿era mi cuerpo que se estaba calentando por ese beso arrollador?, de nuevo estaba en el cielo, o si esto era un sueño iba a matar a quien se atreviera a despertarme, se separó de mi lentamente y mirándome a los ojos con una sonrisa me habló por primera vez desde que entre.

— Hola cariño, buenos días.

— Hola. — Le dije también con una gran sonrisa.

— Bueno aunque estar en esta posición se siente bastante bien, creo que debemos seguir con nuestro trabajo, solo te pedí que vinieras a traerme el café para darte tu beso de buenos días. Así que ahora mi pequeña cada quien a lo suyo, te veo más tarde. — Me dio un suave beso y me puso en el piso nuevamente.

— Hasta más tarde. — Le dije y salí de su oficina dispuesta a seguir trabajando, más feliz que nunca, él no me ignoró, de hecho volvió a besarme.

Pasé el resto de la mañana en una nube, incluso me equivoque unas cuantas veces, pero a mi compañera no pareció importarle y con la amabilidad que la caracterizaba me decía como corregir

los errores, siempre me he preguntado cómo hacen esas personas que como Rachel permanecen con una sonrisa eterna, como tienen esa capacidad de ir por el mundo casi como si tuvieran una luz que lo ilumina todo, a pesar de que sus vidas no son perfectas y de hecho la de ella no lo era del todo, tenía cuarenta y cinco años y hacía diez años estaba casada con un hombre cinco años mayor, su anhelo más grande era ser padres, pero debido a problemas de infertilidad no pudieron realizarlo, sin embargo esto no hizo que sus vidas se volvieran tristes, como ella misma me dijo entendieron que todo tiene un por qué y que si no había podido concebir tal vez su misión era otra, así que se dedico a labores de voluntariado en un albergue de niños en su tiempo libre.

A la hora del almuerzo, me reuní con Violet y Montserrat y esta vez se nos unió Rachel, estábamos todas en el comedor, relatándole los sucesos de ayer a la única que no estaba en ese momento, mientras ella estallaba en carcajadas y es que no era para menos, de verdad fue muy bochornoso. Yo me encontraba de espaldas a la puerta de entrada y de pronto sin siquiera girarme sentí su mirada sobre mí.

— Chicas ahí viene el jefe máximo, de verdad Rachel y Marian que envidia me dan ustedes que lo pueden ver a diario, lo que daría yo porque ese hombre me echara siquiera una pequeña ojeada.

— ¡Violet!, pero que cosas dices, yo siento mucho respeto por el señor, además de eso soy muchos años mayor que él y llevo mucho trabajando en la empresa, sería raro tener pensamientos de tipo romántico, esto sin contar que mi esposo no estaría muy feliz de verme delirar por otro hombre. — Apuntó Rachel.

— Tú tranquila Rachel que nosotras te entendemos, lo que pasa es que aquí a nuestra amiga amante de los postres de chocolate hace bastante que no le echan un polvo y por eso está desesperada. ¡Oh espera! ¿                    Alguna vez te han echado un polvo? — Está vez fue Montserrat quien intervino.

— Pero claro que he tenido sexo alguna vez, bueno muchas veces, ¿tú qué crees que porque soy gorda me desean menos?, que sepas flaquita que yo soy gordita pero sabrosa, aunque si el jefe máximo quisiera tener sexo pervertido conmigo no me molestaría y si no, también puede conformarme con el primo Andrew, ese no se queda atrás, está que se cae de lo bueno. — Seguía parloteando sin percatarse de la mirada molesta que le lanzó Montserrat cuando habló de Andrew. — con el otro ni modo, no juega en nuestra liga.

— ¿A qué te refieres con que no juega en nuestra liga? — Preguntó mi amiga.

— Pues a ver querida a que le gusta más lo largo que lo angosto, en pocas palabras es gay.

— ¡Caramba!, pero eso si que no me lo esperaba.

— Pues no se ustedes donde se la pasan metidas que no se enteran de nada, todo mundo en la empresa lo sabe. — Yo solo las escuchaba, sin intervenir en ningún momento, ya que estaba ocupada comiéndome con los ojos al dueño de mis fantasías. Él estaba enfrascado en una conversación con sus primos, pero al mismo tiempo sus ojos estaban fijos en mí, le dedique una pequeña sonrisa que él me devolvió.

— ¿Marian, nos estás escuchando?

— ¿Ah?, ¿qué?, lo siento ¿qué decían?

— De verdad que estás en las nubes hoy, te estábamos diciendo que, ¿qué opinas si salimos a una noche de chicas el viernes después del trabajo?

— ¿Noche de chicas?, Montserrat tú sabes que yo no puedo.

— ¿Y por qué no puedes? — Pregunto Violet, yo solo las miré sin saber que responder, no era que quisiera ocultar mi bebé, pero no sabía cómo se tomaría la gente saber que yo era madre

soltera, mi amiga entendiendo mi encrucijada salió en mi ayuda.

— Lo que pasa es que a Marian le pega mal el trasnocho, al día siguiente se levanta con dolor de cabeza y un humor de perros.

— ¡Ay pobre!, yo la entiendo, a mí también me hace un poco mal trasnochar, pero podemos ir solo un rato. — Intervino Rachel.

— Si ándale di que sí, que necesito mover estas curvar peligrosas.

— Cuidado tía se te van los frenos.

— Está bien, vamos pero solo un rato, no me gusta estar fuera mucho tiempo. — Contesté al fin, podría dejar a Sophia con Antonia, seguro no tendría problema en cuidarla un poco más, ya que ella estaba bastante encariñada con mi bebé, al igual que Montserrat.

Pasamos lo que quedaba del almuerzo haciendo planes para nuestra salida, iríamos primero a cenar y luego a algún bar a tomarnos unas copas. Después de eso cada una regresó a su puesto de trabajo, la tarde pasó más lenta, ya que Liam y sus primos se fueron a una reunión fuera de la empresa y no volví a ver, hubiese querido despedirme con un beso como ayer, pero ni modo, a las 4:30 Montserrat me llamó para decirme que ella y Violet iban de compras después del trabajo, pues querían vestidos nuevos para la salida del viernes, me invito pero me negué, quería llegar temprano a casa para pasar tiempo con mi hija, así que a las cinco salí sola del edificio, iba distraída pensando en los últimos acontecimientos, cuando escuche a alguien llamarme, me gire para ver de quien se trataba y me sorprendió encontrarme el chofer de Liam nuevamente con la puerta del auto abierta esperándome como el día anterior. Camine hacia donde estaba y me saludo con su habitual movimiento de cabeza.

— El señor me dio órdenes de llevarla a su casa, su reunión se va a extender un poco.

— Entiendo, muchas gracias. — Dije y subí, después de un rato decidí hablarle pues hubiese pensado que era mudo si no fuera por las pocas veces que me dirigió la palabra. — Disculpe, ¿hace mucho que trabaja con el señor? — Era raro que le dijera señor después de habernos besado, pero realmente no sabía cómo dirigirme a él y menos en presencia de otras personas.

— Trabajo para él hace diez años señorita.

— No es necesario que me llame señorita, puede decirme Marian.

— El señor no me permite que me dirija a usted por su nombre. — ¿Como que no le permitía?, ¿acaso le dijo algo antes?

— ¿Hay alguna razón por la que el señor no le permita hacerlo?

— Eso tendría que preguntárselo a él, yo solo cumplo órdenes.

— Claro comprendo. — Pero no, la verdad no comprendía nada. Pasamos el resto del trayecto hasta mi apartamento en silencio, decidí no hacerle más preguntas, no fuera ser que el señor le hubiese prohibido algo más y tuviera problemas por mi culpa.

\*\*\*

La semana pasó rápidamente y pronto se estableció entre Liam y yo una especie de rutina, apenas llegaba, Rachel me pedía que le llevara el café y en el momento que ponía un pie en su oficina, me quitaba la bandeja de las manos y me besaba como si su vida dependiera de ello, yo correspondía a sus intensos besos porque me sentía dichosa cada vez que lo tenía cerca, aun así seguía sin entender muy bien qué tipo de relación teníamos, me besaba como un loco en su oficina y después solo me sonreía con disimulo cuando nos veíamos a la hora del almuerzo, sabía que podía estar jugando con fuego y salir lastimada de todo esto, pero no podía evitar la vorágine de sentimientos que despertaba en mi.

Hoy por fin era viernes y mis amigas estaban eufóricas pensando en la salida de la tarde, habíamos decidido ir vestidas con nuestro atuendo de fiesta al trabajo para no tener que ir después a casa a cambiarnos y así ahorrar tiempo, Montserrat y Violet con sus vestidos nuevos, el de la primera de un rojo intenso estilo vintage hasta las rodillas, acompañado por medias negras y unos botines de color negro, la segunda con un vestido de corte imperio, de falda amplia que le llegaba justo a la rodilla de color azul marino, acompañado de unos tacones un poco más bajos color negro, Rachel por su parte iba vestida con un pantalón, chaqueta negra y una blusa rosada y por ultimo yo, me puse un vestido suéter de rayas blancas, negras y grises, acompañado por unas botas de caña alta que tenían un poco de tacón, deje mi cabello suelto y mi habitual maquillaje.

Esa mañana estaba un poco desanimada, Liam no me había pedido su café y eso me desconcertó un poco, ¿estaría molesto por algo?, debía reconocer que tenía un nudo en el estomago, tal vez ya se había cansado y decidió que pasar tiempo con una simple empleada no era tan emocionante. De pronto el teléfono de mi escritorio sonó y descolgué pensando que era mi amiga, pero cuál fue mi sorpresa al escuchar su vos al otro lado.

— *Ven a mi oficina.* — Fue lo único que dijo antes de colgar.

Me levante con las piernas un poco temblorosas y me dirigí a su oficina con miedo a lo que me iba a decir. Después de tocar y escuchar desde adentro que me daba paso, entré pensando que iba a ser la última vez.

# Capítulo 11

## CELOSO COMPULSIVO

Esa mañana no le pedí el café y era porque estaba enojado, había escuchado a sus amigas comentar que iban a tener una salida de chicas y ella ni siquiera se había molestado en decírmelo, ¿será que no le quedo claro cuando le dije que no iba a ningún lado donde yo no esté?, pues iba a tener que entenderlo, así que descolgué el teléfono y le dije que viniera a mi oficina.

La vi entrar nerviosa y no supe si era porque sabía de mi molestia, o por qué su mente estaba maquinando algo más.

— Ven acá. — Le dije haciendo que se acercara a mí, ella obedeció rápidamente y en un momento estaba a mi lado. La tomé de su cadera e hice que se sentara en mi regazo y entonces comencé a besarla, sentí su lengua entrar tímidamente en mi boca y la mía salió a su encuentro. Me separé un poco y junté mi frente con la suya para poder calmarme y decirle lo que tenía que decir. — ¿Puedo saber qué no te quedo claro el lunes cuando te dije que no ibas a ningún lugar donde yo no esté? — Quedó sorprendida con mi pregunta, pero luego pareció recordar de que estaba hablando.

— No sé a qué se refiere con eso, ¿a dónde no debo ir sin usted?

— Primero deja de tratarme de usted, creo que ya pasamos por esa etapa hace mucho, para ti soy solo Liam y segundo respondiendo a tu pregunta, hablo de la salida que tienes con tus amigas, ¿acaso no pensabas decirme? — Ella me miró un momento y luego me respondió algo que me hizo sentir como el más completo imbécil.

— Es difícil decirle algo cuando nunca habla conmigo, solo me besa y luego me pide que vaya a trabajar, en cuanto a lo de tutearlo, no sé qué etapa fue la que pasamos, ya que ni siquiera tengo idea de qué tipo de relación tenemos, porque nunca me lo ha dejado claro. — Tome un profundo suspiro mientras miraba al techo, ella tenía razón, no sé por qué no lo pensé antes, estaba tan enfocado en disfrutar de sus besos que nunca le hablo de nada mas, ni le pregunto nada y muchos menos le he dejado claro que para mi ella es mía, mi novia, mi mujer.

— Cariño lo siento, soy un estúpido, tienes toda la razón, pero en este mismo momento quiero que te quede claro que tu eres mía, llámame mi novia, mi mujer, lo que quieras, esos son simples términos realmente no tienen mucha importancia. — Me miró durante un rato mientras yo trataba de descifrar lo que pasaba por su mente, tal vez la asuste con lo que dije, pero así era mi carácter y no pensaba cambiarlo. Y luego tomándome por sorpresa me besó, eso quería decir que aceptaba lo que le ofrecía y yo estaba más que feliz, ella seguía sentada en mi regazo y la acomodé para que tuviera una rodilla a cada lado de mis piernas, para que de esta forma pudiera sentir mi erección y supiera cuando la deseaba, quería denudarla ahí mismo y hacerla mía completamente, comencé a dejar un reguero de besos por su barbilla y su cuello mientras posaba una de mis manos en su seno, aprensándolo y haciendo que gimiera, con la otra mano acariciaba su pierna y subía lentamente por debajo de su vestido, acababa de posar mi mano en su centro por encima de sus bragas, cuando la puerta se abrió sin previo aviso dando paso a Nick que venía con unos documentos. Esto nos despertó inmediatamente de nuestra nube erótica, ella quiso bajar de mis piernas pero yo no se lo permití, en cambio me dirigí a mi primo bastante cabreado.



— ¡Carajo Nick!, ¿que no te enseñaron a tocar la puerta? —El muy idiota tuvo la osadía de reír.

— Lo siento, pero es que nadie se espera encontrarse con una situación como esta a las diez de la mañana en una oficina, la gente común que no tiene una vida tan... agitada, normalmente trabaja. Además, existe algo que se llama seguro, es un invento realmente útil.

— ¡Cállate y lárgate!

— ¡Oye pero que carácter! Yo pensaría que estar echando un polvo te mejoraría el humor, pero veo que no, sigues igual que gruñón que siempre.

— Nick no me hagas perder la paciencia, sal ahora antes que me levante de esta silla.

— Bueno eso sería un poco difícil teniendo a tu chica sentada encima de ti. — Apenas dijo eso Marian de nuevo intentó levantarse pero yo la retuve.

— ¡Nick fuera!

— Ya, ya, tranquilo ya me voy, que carácter, acá te dejo los contratos que tienes que revisar. — Dijo dejando los documentos sobre el escritorio. — Por cierto hola Marian, un gusto conocerte, yo soy el primo de míster gruñón, que no te engañe, en realidad es un manso gatito. — Ella levantó la cabeza que mantenía escondida en mi cuello como si este fuera un escudo que la pudiera mantener fuera de la vista y le sonrió.

— Hola, mucho gusto, lamento mucho que tuvieras que ver esto.

— Tranquila cariño, he visto cosas peores. — Le dijo y le guiñó un ojo, después salió de la oficina.

— Eso fue realmente bochornoso.

— Amor no te preocupes, Nick es como mi hermano, el no te va a juzgar, quédate tranquila. Ahora es mejor que nos calmemos un poco. — Ella bajo de mi regazo y se quedo de pie a mi lado, hice que se sentara en el borde de mi escritorio, porque aunque me distraje teníamos un tema pendiente. — Ahora volviendo a lo de antes, no me gusta la idea que salgas sola con tus amigas, corres peligro en la calle.

— Solo va a ser un rato, en realidad yo no quería ir pero ellas insistieron y no pude negarme.

— ¿Sabes a qué lugar van?

— No estoy segura, Violet habló de un bar que queda a unas diez cuadras de acá, pero primero vamos a ir a cenar.

— No quiero que estés en un sitio donde otros hombres te van a mirar y menos vestida así. — Me frunció el ceño y se miró su atuendo.

— ¿Y qué tiene de malo mi ropa?

— Es muy corta, si te inclinas se te va a ver todo.

— No es tan corto, los he visto peores, como el que tenía tu amiga la noche del incidente en el restaurante.

— La diferencia es que a mí me importa una mierda como estaba vestida ella, es su problema, pero tú eres mi novia y no voy a permitir que ningún cabrón mire lo que es mío.

— Eso suena un poco neandertal, ¿lo sabes verdad?

— Lo sé, pero también sé que te gusta. — Le dije lanzándole una sonrisa arrogante, a la que ella correspondió con un ceño.

— Bueno, pero ese no es el tema, tú no puedes prohibirme que salga con mis amigas y tampoco meterte en mi forma de vestir.

— ¿Quieres apostar?

— Esto no está comenzando bien.

— Claro que no, si apenas comenzamos y ya me estás ocultando cosas.

— Yo no te oculté, pensé que quedamos claros en que nunca hablamos, así que simplemente no tuve oportunidad de decirte.

— Está bien por esta vez digamos que tienes razón, pero sigo sin estar de acuerdo que estés en la calle sola en la noche y rodeada de hombres.

— ¡Liam! No seas intransigente.

— ¡Mmmmm!, me gusta cómo suena mi nombre en tus labios. — Le dije besándole el cuello.

— Sí, pero tu estrategia para evadir el tema que estamos tratando no funciona.

— ¿Estás segura? — Seguí besando su cuello mientras acariciaba sus piernas y mi mano iba subiendo un poco más.

— ¡Liam para! Acuérdate lo que sucedió hace un momento con tu primo, no quiero pasar otra vergüenza tan pronto. — Me recordó, pero no pudo evitar un gemido de placer cuando mi mano alcanzó el interior de sus piernas y esto hizo que mi cuerpo se calentara más.

— Dime que no vas a ir. — Insistí apartando un poco sus bragas para poder acariciar ese lugar que tanto deseaba.

— ¡Ahhh, Liam!

— Dime amor, ¿te gusta esto?

— Oh, sí, si me gusta. — Seguí con mis caricias y casi exploto ahí mismo al sentirla tan mojada, quería estar dentro de ella pero tenía razón estábamos en la oficina y cualquiera podría volver a interrumpir. Pero esto no impidió que la siguiera excitando mientras se retorció, era lo más sexy que había visto. Nunca se me ocurrió hacer algo como esto en mi trabajo, pero que me mataran si no lo estaba disfrutando, estaba cerca y lo sabía, así que aceleré mis movimientos hasta que la sentí explotar en un fuerte orgasmo, la abraza esperando que nuestras respiraciones se calmaran y le di un pequeño beso.

— Está bien. — le dije después de un rato, voy a dejar que vayas con tus amigas. —Y que conste que no lo estaba haciendo porque me hubiese convertido en la calma personificada de un momento a otro, ¡no! Lo hice porque en mi mente acababa de trazar un plan. — Pero tienes que prometerme que me llamas si ocurre cualquier cosa, anota mi número. — Se quedó mirándome un momento sopesando sus siguientes palabras.

— No puedo. — Dijo.

— ¿Qué?, ¿cómo que no puedes?, ¿por qué carajos no puedes llamarme?

— Es que... yo no tengo teléfono.

— ¿Marian, por qué no inventas otra excusa?, ¿quien en este tiempo no tiene un puto teléfono?

— Yo... es que lo perdí y no he comprado otro. — Ella de nuevo me estaba ocultando algo y comenzaba a cabrearme el no saber qué.

— ¿Cómo es que vas por ahí sin un teléfono? ¿y si tienes una emergencia?

— Bueno, yo suelo usar el de Montserrat. — Me pasé las manos por el cabello en un intento por calmarme, esta mujer de verdad iba a acabar conmigo.

— Vámonos. — Le dije poniéndome de pie.

— ¿Qué?, ¿pero a donde?

— ¿Pues no es obvio?, vamos a conseguirte un teléfono ya mismo, no pienso permitir que me saques excusas cuando quiera hablarte. — Se bajó del escritorio y se acomodó la ropa, después me siguió en silencio, pero cuando estaba a punto de abrir la puerta me detuvo.

— ¡Espera!..¿qué va a decir la gente si salimos de acá juntos?

— No sé ni me importa, que digan lo que quieran.

— Pero, es qué.

— ¡Ya basta Marian! ... ¿acaso te avergüenza que alguien sepa que estás conmigo?

— ¿Qué?, no claro que no, es solo que no quiero que la gente crea que tengo privilegios por estar con el jefe.

— Nena, deja de preocuparte tanto por eso sí, si quieres decimos que me estas acompañando a

una reunión y punto. Ahora vamos que se hace tarde. — La tomé de la mano y salimos de la oficina. — Rachel vamos a salir, regresamos en un rato. — Y ella siempre fiel a su prudencia no hizo ningún comentario solo nos sonrió.

Subimos al ascensor y presioné el botón del primer piso y luego aproveche para volver a besarla, sentía que no tenía suficiente de ella y quería más, pero en cuanto escuchamos el timbre que anunciaba que el ascensor había llegado a su destino, ella se separó de mí rápidamente con las mejillas sonrosadas, eso me hizo sonreír, quería darme golpes en el pecho por ser yo quien la ponía así. Pasamos por el recibidor bajo la atenta mirada de la recepcionista, quien parecía molesta, tal vez nunca iba a olvidar que intento coquetear conmigo y yo la rechace, Marian bajo un poco la cabeza avergonzada y sin importarme nada lo que pensaran puse mi mano debajo de su mentón para levantarle la cabeza y darle un corto beso en los labios. Afuera Angus nos esperaba con el auto listo y después de acomodarnos le pedí que nos llevara al centro comercial. Todo el tiempo la lleve de la mano, hasta que dimos con lo que estaba buscando, una tienda donde vendían aparatos de última tecnología.

# Capítulo 12

## CERO A LA IZQUIERDA

No le dije la verdadera razón por la que no tenía un teléfono, la verdad es que no sabía cómo explicarle lo que había pasado, tire mi teléfono en San Francisco antes de venir a Escocia, pensando que de esta forma ni Donovan ni su madre podrían contactarme y al llegar no conseguí uno nuevo porque mi situación económica no era la mejor y el poco dinero que tenía lo invertí en comprar comida para mi niña, pero en mi corazón sabía que de cierta forma lo estaba engañando y en algún momento si la relación prosperaba tendría que hablarle de mi pasado y sobre todo de mi presente, solo esperaba que no me rechazara y lo más importante que no rechazara mi bebé. Acabábamos de entrar a la tienda cuando enseguida apareció una mujer que miraba a Liam como si fuera el premio gordo de la lotería, se acerco sonriendo y me percate de que cuadro sus hombros de manera que sus pechos que parecía que iban a salir de su escote sobresalieran aun más si se podía, se detuvo muy cerca de él, casi dándome la espalda. ¿En serio?, ¿así o más obvia?, además estaba bien que yo no era la persona más alta del mundo pero tampoco era invisible y ella me estaba ignorando deliberadamente.

— Buenos días señor, ¿en qué puedo ayudarlo?, ¿ve algo que le guste? — Estaba a punto de responderle cuando Liam se me adelantó.

— Es imposible que vea algo que me guste si hace menos de dos minutos que entré y no hemos tenido tiempo de mirar nada, pero tal vez usted sea tan amable y nos ayude a buscar un teléfono celular que quiero comprarle a mi novia a quien tan groseramente está dando la espalda. — Ella inmediatamente se sonrojó y hundió sus hombros nuevamente.

— Claro señor, lo siento no fue mi intención ser grosera con su novia, le pido una disculpa, síganme por favor. — ¡Wow!...pasó de pavo real, a gato mojado en menos de un segundo.

Después de un rato y de discutir mucho con Liam terminó comprando un teléfono, que según él era lo último en tecnología y para mí era solo un aparato caro. No le veía sentido de gastar tanto dinero en algo que iba a funcionar igual que uno más económico, yo no necesitaba tantas aplicaciones, ni siquiera utilizaba el internet, no revisaba mi correo desde que llegue a Edimburgo, la verdad no quería hacerlo porque tenía miedo de encontrar algún mensaje avisándome que tenía una demanda por la custodia de mi niña.

Después de guardar su número que era el único que tenía en realidad, me entrego mi nueva adquisición, ya les pediría sus números a las chicas para tener otros más. Regresamos a la oficina y nuevamente tuvimos que pasar por la recepción, donde la mujer que estaba al otro lado me lanzaba miradas de odio, creo que acababa de ganarme una nueva enemiga.

El resto del día transcurrió tranquilamente y aunque me pareció extraño, Rachel no me hizo ningún comentario respecto a verme salir tomada de la mano con el jefe, cosa que agradecí porque no estaba preparada para responder preguntar, otra cosa seria Montserrat, ella si no me iba a dejar tranquila hasta saberlo todo, de esos estaba segura. Cuando me percate que faltaba poco para que saliéramos fui corriendo a la oficina de Liam para despedirme, después de darme un largo beso y de hacerme prometerle que lo llamaría por fin me dejo salir.

Fuimos a cenar a un restaurante muy agradable y después Rachel se despidió de nosotras argumentando que no podía acompañarnos más porque su esposo se encontraba enfermo, así que las tres restantes nos dirigimos a nuestra próxima parada, al llegar vimos una gran cola de gente que esperaba para entrar.

— Anda tía, pero mira que gentío, ni que adentro estuviera la reina o algo.

— No digas tonterías Montserrat, lo que pasa es que este es el lugar de moda y todos quieren venir. — Le comentó Violet.

Luego de pasar una media hora haciendo fila por fin estábamos dentro, me sorprendió encontrarme con una decoración moderna en tonos blancos, plata y morado, en el centro había una gran pista y al fondo una escalera que según Violet conducía a la zona VIP, a la que no podías ingresar si no tenías un pase especial. Así que nosotras nos dirigimos a una mesa que estaba al costado, nos sentamos y enseguida apareció una chica vestida con un corto vestido morado que contrastaba con la decoración del lugar, mis amigas pidieron margaritas y yo una Coca cola, odiaba el alcohol y más después de mi amarga experiencia donde este se vio seriamente involucrado. Comenzó a sonar la canción Man Down de Rihana y mis amigas se levantaron rápidamente para ir a bailar, yo preferí quedarme cuidando los tragos, ya que no consideraba seguro dejarlos solos en la mesa, tomaba mi Coca cola en pequeños sorbos mientras observaba a mis amigas girar en la pista, en ese momento sentí que alguien se acercó y levante la mirada para encontrarme con un tipo alto y musculoso, no parecía malo, pero igual no me dio buena espina.

— Hola preciosa, ¿te puedo invitar un trago?

— No gracias, no bebo.

— Pero uno solo no te hará daño ricura.

— ¡Ya le dije que no!, apártese y déjeme tranquila. — Y repentinamente sentí que me tomo del brazo sin darme tiempo a reaccionar.

— ¡Ah sí!, ¿te crees mucho zorrita?, ¿crees que puedes darte el lujo de rechazarme? — En un momento estaba tomándome del brazo y al siguiente volaba por el aire como si se tratara de un muñeco de trapo. Apenas tuve tiempo de reaccionar cuando vi a Liam encima del tipo golpeándolo mientras sus primos trataban de separarlo de él. Salí corriendo, tratando de pararlo y sin siquiera pensar en lo que hacía me situé detrás de mi novio y al momento que flexiono su brazo para seguir golpeando al hombre en el suelo su codo conecto directo con mi nariz, di un grito de dolor y eso lo hizo detenerse inmediatamente, en ese instante vinieron a mi mente otras imágenes de ser golpeada y no pude evitar que mi cuerpo comenzara a temblar llena de pánico, se volteo hacia donde yo me encontraba y pude notar la angustia en su rostro.

— ¡Amor lo siento!, lo siento tanto no quería lastimarte, por favor perdóname. Hizo el intento de acercarse pero yo retrocedí, mientras que mi nariz sangraba. — Todo comenzó a darme vueltas y sentí que iba a desmayarme, tenía que salir de ahí, pero estaba aturdida y no sabía cómo llegar a la salida, en ese momento aparecieron Montserrat y Violet quienes se asustaron mucho al verme sangrando.

— ¿Pero qué coño ha pasado? — Escuche que preguntaba mi amiga, pero me parecía que su voz estaba muy lejos.

— Creo que tiene un ataque de pánico. — Dijo alguien más, pero no supe quien.

— Debemos llevarla al hospital, está sangrando mucho.

— ¡Basta ya!, ¡cállense todos!, amor mírame. — Esta vez era la voz de Liam y pude

reconocerla, tenía que calmarme, el no era Donovan, no iba a lastimarme, solo fue un accidente, comencé a tratar de respirar para tranquilizarme pero el dolor y el sangrado me dificultaban la tarea de respirar, así que hablé como pude.

— Liam, ayúdame! — Balbuceé y enseguida lo sentí tomarme en brazos y salir corriendo conmigo, mientras me susurraba palabras tratando de calmarme.

— Tranquila amor, todo va a estar bien, ¡lo siento! ¡lo siento mucho!, no debí perder los nervios de esa forma, pero me enfurecí cuando vi a ese imbécil tocarme, perdóname, todo esto es mi culpa. Se subió al asiento trasero del auto conmigo en brazos y me percate que Montserrat y su primo Andrew lo hicieron en la parte de adelante.

— ¡Andrew vamos rápido al hospital!, ¡apúrate! —Ya más calmada podía distinguir fácilmente todo lo que hablaban, aunque yo seguía sin poder hablar porque tenía que respirar por la boca.

— ¡Ya tranquilo!, ¡ya vamos!

— ¡Joder tío!, ¿pero cómo es que has golpeado a mi amiga por estar en una pelea con otro tipo?, ¿qué seguimos en la época de las cavernas y no me enteré?

— ¡Cállate Úrsula!, Liam no la quería golpear, fue un accidente.

— ¿Por qué no te callas tú, señor palo en el culo, que le gusta ver dibujos animados?, tal vez vaya uno de estos días a tu casa a que me prestes tu colección de DVD's de las princesas de Disney.

— ¡Claro!, aunque eres tan víbora que yo pensé que te iba más la Anaconda y esa no la tengo.

— ¿Por qué no se callan los dos de una puta vez? y tú apúrate Andrew— Él estaba tenso, así que estire mi brazo para apoyar la palma de la mano en su rostro y de esta forma llamar su atención, bajo su mirada hasta encontrarse con la mía.

— Estoy bien, no te preocupes, fue solo un golpe. — Beso mi frente con ternura sin responder nada más. Llegamos al mismo hospital donde me llevo la última vez y se apresuro a salir del auto todavía llevándome en brazos como si se tratara de un niño pequeño, al cruzar la puerta vi llegar al médico que me atendió en aquella ocasión.

— ¡Max, por favor atiéndela rápido! — Liam hablaba con desesperación.

— Tranquilo, llevémosla a la sala de observación y mientras me dicen ¿qué fue lo que paso?

— En aquel momento apareció un enfermero con una camilla y mi novio me depositó en ella con cuidado, como si temiera que me fuera a romper a cualquier momento, en serio creía que no era para tanto, todos estaban exagerando y hacían de un pequeño accidente algo más grave, después de que el médico diera la orden de llevarme a observación vi a Liam hacer el intento de seguirnos pero él se lo impidió.

— Lo siento amigo, tendrás que esperar acá.

— ¡Max no!, tengo que ir con ella y saber que está bien.

— Va a estar bien, no te preocupes sabes que está en buenas manos. — Dijo y sin más nos alejamos, dejando a los demás con caras de preocupación.

Después de revisarme y relatarle lo acontecido, dictamino que no había fractura del tabique y esto me hizo sentir mejor, puso una especie de tapones en mi nariz que eran bastante incómodos, pero que me aseguró que sería solo por un rato hasta detener la hemorragia, además de decirme que me iban a aparecer moretones debajo de los ojos pero que en una semana o un poco mas desaparecerían. Bueno parecer mapache no me agradaba mucho, pero no tenía ninguna otra opción, esto paso por mi estupidez.

Me dejo recostada en la camilla y me dijo que me quedara ahí un rato mientras el medicamento para el dolor hacia efecto y el sangrado se detenía, que después podía irme a casa y yo ya estaba

desesperada por irme, era tarde y le había asegurado a Antonia que regresaría temprano para recoger a Sophia, ¡mi bebé!, la había dejado sola mucho tiempo, tal vez me estaba convirtiendo en una mala madre, de esas que salen de juerga sin importarle sus hijos. Estaba tan perdida en mis pensamientos que no me di cuenta en qué momento entro Liam hasta que lo sentí al lado de la camilla tomando mi mano.

— Cariño, ¿cómo te sientes, te duele mucho?

— No, ya no, el médico me dio algo para el dolor, dice que el tabique no está roto.

— Si lo sé, el salió a hablar conmigo y con los demás que están afuera esperando. — Estuvimos un rato en silencio hasta que el decidió hablar de nuevo.

— ¿Marian, puedo hacerte una pregunta? — Yo lo mire temiendo lo que iba preguntar, pero de todos modos asentí.

— En el momento del incidente, cuando quise acercarme a ti, me miraste con tanto terror, como si temieras que te golpeará de nuevo, dime algo, ¿alguien alguna vez te ha lastimado? — Se hizo un nudo en mi garganta, la pregunta que tanto temía por fin había llegado, iba a tener que decirle todo, el sabría que estaba huyendo, se enteraría de las razones por las que huía. ¿Y si no me apoyaba?, ¿si me echaba de su vida y de la empresa?, todas estas preguntas vinieron a mí de golpe, estaba hecha un manojo de nervios. De pronto la puerta se abrió y por ella entró Montserrat como un tornado y nunca había sentido tanto alivio de verla, me acababa de salvar de tener que responder, solté un suspiro y sentí los brazos de mi amiga rodearme.

— ¡Joder, pero sí que me has dado un buen susto!, había mucha sangre, pensé que iba a tener que llamar a los de CSI para investigar la escena de un crimen. — Le di una sonrisa, ella siempre lograba calmarme con sus ocurrencias.

— Eres una exagerada.

— Si lo sé, pero no puedo vivir sin el drama, seguro Shakespeare se hubiese inspirado en mí para uno de sus personajes.

— Creo que las voy a dejar un momento. — Intervino Liam en ese momento y sentí un poco de alivio al verlo alejarse y salir de la habitación.

— ¡Por fin solas!, ahora sí, escúpelo todo, ¿desde cuándo el adonis te llama amor?, no puedo creer que lo estabas conociendo en el sentido bíblico de la palabra y nunca me lo dijiste, anda dime, ¿desde cuándo convirtieron su escritorio en un tálamo?, ¿está bien dotado?

— ¡Montserrat!, no digas esas cosas, yo no me he acostado con él, además ¿qué es eso del tálamo?, esa palabra dejó de usarse hace siglos, solo han sido algunos besos, el primero fue el día que nos descubrió debajo de la mesa, cuando fui a su oficina a disculparme. — Obviamente omití la parte donde sus dedos llegaron a mi lugar secreto, eso ella no tenía porque saberlo. — Y bueno no te dije nada porque no estaba muy segura del tipo de relación que teníamos.

— ¡Lo sabía!, ese día saliste con tus mejillas sonrojadas y tonta de mí pensé que estabas avergonzada y resulta que lo que ocurría fue que aprovechaste para meter tu lengua en su garganta.

— Yo no metí mi lengua en ningún lugar, en todo caso fue su lengua la que estaba en la mía. — Ambas soltamos una risa, así eran las cosas con mi amiga, simples y sin mucho drama y eso me gustaba mucho.

— Bueno cariño, yo solo espero que no se aproveche de ti y te lastime porque soy capaz de romperle las piernas y a propósito, ¿qué dijo cuando le hablaste de nuestra peque? — De nuevo las preguntas que no quería responder, pero a mi amiga no podía ocultarle nada.

— Yo... no le he hablado de ella.

— ¿Pero cómo que no?, fue lo primero que debiste decirle.

— Es que no sé cómo abordar el tema.

— Pues sencillo, te plantas frente a él y le dices, mira tío acá donde me ves soy dos por una, así que es tu día de suerte.

— Si fuera tan sencillo como tú lo ves, pero no es tan fácil.

— Puede que no sea fácil, pero tú lo haces más complicado, al final va a ser peor si se entera por sus propios medios.

— Lo sé y eso me da mucho miedo, te prometo que voy a buscar la forma de decírselo lo más pronto posible.

— Hazlo, las mentiras nunca traen nada bueno. — Ella tenía razón y lo peor es que mi vida se estaba convirtiendo en una bola de nieve que tarde o temprano iba a terminar por aplastarme. Después de un rato Liam regreso a la habitación y pude ver como disimuladamente mi amiga miraba su entrepierna, seguramente calculando su tamaño, era una descarada sin remedio.

— El médico me dijo que ya puedes ir a casa. — Dijo depositando un tierno beso en mis labios.

— ¡Oh eso estaría genial!, ya quiero salir de acá. — Me ayudó a levantarme y entonces me soltó una bomba.

— Estaba pensando que sería bueno que te quedes en mi casa unos días mientras te recuperas, yo tenía que salir de viaje a Dubái mañana, pero ya hable con Andrew para que él se encargue y así poder quedarme contigo, para cuidarte y consentirte, ¿qué te parece?. — ¡No!, esto no podía estar pasando, ¿qué le iba a decir para no ir con él?, ¿cómo iba a salir de esta?

— ¡Ni de coña! — Lo vi girarse con una ceja enarcada hacia mi amiga que acaba de hablar. — Esto... quería decir, lo siento señor, lo que quería decir es que Marian y yo vivimos casi juntas y hace un rato hable con mi madre que la quiere como la hija perdida que acaba de encontrar y se preocupo mucho y está esperándola en casa para cuidarla, así que no es necesario que usted se tome tantas molestias, nosotras la podemos cuidar. — Ella tendía a parlotear más de la cuenta cuando se ponía nerviosa y temía que pudiera meter la pata.

— Bueno señorita Galván, agradezco mucho su amabilidad, pero cuidar de mi novia no es ninguna molestia.

— Si claro comprendo, pero mi madre se va a poner muy triste si no la ve para asegurarse que está bien, de verdad le prometo que va a estar bien. — Lo vi dudar durante un rato, pensando si era lo correcto, hasta que finalmente se giró nuevamente esta vez para dirigirse a mí.

— ¿Tú prefieres quedarte con ellas? — Lo dijo un poco triste y eso me hizo sentir como una rata, él solo quería estar conmigo y por culpa de mis mentiras lo estaba decepcionando, tenía que arreglar esto lo más pronto posible.

— No es que prefiera estar con ellas, es que no quiero que dejes de hacer tu trabajo por mi culpa, voy a estar bien, el médico ya dijo que no es grave, solo fue un golpe, si quieres te prometo que te llamo todos los días, ahora tengo un teléfono nuevo ¿lo recuerdas? — Le sonreí tratando de hacer que se sintiera mejor. — Soltó un suspiro y finalmente se dio por vencido, o al menos esos pensé yo.

— Está bien, pero al menos quédate solo esta noche conmigo, mañana de camino al aeropuerto pasó a dejarte a tu casa. — Miré a mi amiga esperando que de nuevo saliera en mi ayuda, pero me sorprendió verla asentir, guiñándome un ojo, me preocupe un poco dejar a mi bebe toda la noche, pero sabía que Montserrat y su mamá la iban a cuidar bien.

— Está bien, me quedo contigo esta noche. — Su amplia sonrisa hizo que me temblaran las rodillas, era demasiado guapo para andar suelto por ahí.

— ¡Gracias amor! — Me tomo en brazos y me dio un beso profundo, que como siempre lograba que me derritiera y me olvidara del mundo, incluso de mi amiga que acababa de carraspear para llamar nuestra atención.



- Bueno como veo que estoy haciendo mal tercio mejor me voy, no te preocupes que yo le digo a mi madre que estás bien y la voy a cuidar mucho. — Yo sabía que se refería a mi hija y en ese momento amaba locamente a mi amiga, no sé qué haría sin ella.
- Señorita Galván, permítame decirle a mi primo Andrew que la vaya a dejar a su casa.
- No hace falta no se preocupe, no sea que mañana en lugar de viajar a Dubái tenga que viajar al Cementerio de Greyfriars, nos vemos ¡que se diviertan! — Y sin más se fue.
- ¿Tu amiga no acaba de amenazar de muerte a mi primo verdad?
- Yo creo que tú no querrías saber la respuesta a esa pregunta.

# Capítulo 13

## UNA DULCE PRIMERA VEZ

Llegamos a mi apartamento ubicado en West End, situada al oeste del castillo de Edimburgo y una de las zonas más exclusivas de la ciudad, hacía dos años que lo había comprado, de concepto abierto estaba decorado con un estilo minimalista, en tonos negros, la sala estaba decorada con grandes sofás negros y una mesa de vidrio en el centro, a un lado estaba un estante donde tenía algunas esculturas que me gustaba coleccionar de mis viajes, el comedor en tonos negros y plata, al igual que los estantes de la cocina, con electrodomésticos de acero inoxidable, completaban el ambiente unos grandes ventanales que iban del piso al techo desde donde se podía apreciar gran parte de la ciudad.

Al fondo se encontraba un pasillo que conducía a mi habitación, la habitación de invitados y mi estudio, que me gustaba utilizar cuando trabajaba desde casa.

- ¿Estás bien amor?, ¿quieres tomar algo? — Pregunte y ella solo negó con la cabeza mientras observaba todo a su alrededor como un niño pequeño cuando llega a una juguetería.
- ¿Quieres darte un baño y cambiarte la ropa manchada de sangre? — Esto se la hizo reaccionar, como si hubiese olvidado lo que paso.
- ¡Sí!, me gustaría bañarme gracias. — Contesto mirándose su ropa con asco.

La llevé a mi habitación, que era el lugar en que permanecía más tiempo cuando estaba en casa, esta estaba decorada en tonos blancos y grises, en el centro se encontraba la cama de tamaño King, acompañada por dos mesas a cada lado, en donde reposaban dos lámparas de estilo moderno, blancas con un soporte plateado, al fondo estaba mi armario y justo al lado se encontraba el baño, al igual que en el salón principal, las ventanas iban de piso a techo. Hice que se sentara en el borde de la cama con cuidado y me arrodillé a su lado para quitarle las botas, luego la puse de pie, mientras lentamente levantaba su vestido para poder sacarlo por su cabeza, la tenía frente a mí en su sencilla ropa interior de algodón y nunca me pareció más hermosa, ella no se vestía para llamar la atención como había notado que hacia Samantha o la misma Nicole y era esa sencillez la que me cautivaba, la tomé de la mano y la conduje al baño, allí me desvestí bajo su mirada atenta hasta quedar solo en mis bóxer negros, mi corazón latía rápidamente y estaba seguro que ella era consciente de la gran erección que tenía y que parecía que iba a explotar en cualquier momento, la gire para poder desabrochar su sujetador mientras depositaba suaves besos sobre su espalda y luego la puse de frente nuevamente mientras introducía mis dedos en el borde de sus bragas y comenzaba a bajarlas lentamente, cuando terminé mi trabajo me deshice de mi última prenda y la conduje a la ducha, abrí la llave de agua caliente y la insté a ponerse debajo de la regadera que caía en forma de lluvia, el agua resbalaba por su cuerpo y esto hizo que me pusiera más duro si era posible.

Tome el jabón y poniendo un poco en mi mano comencé a esparcirlo por sus hombros y cuello, mientras bajaba lentamente hasta sus pechos, acaricie sus pezones y soltó un jadeo, nuevamente la gire para que apoyara las palmas en la pared y me acerqué lo suficiente para que sintiera mi erección en la parte baja de su espalda, con mi rodilla abrí un poco sus piernas y mi mano bajo hasta depositarse en su centro para poder acariciarla.

— ¡Ah Liam!

— Si amor, así, quiero escucharte gritar mi nombre cuando haga que veas estrellas. — Seguí con mi tortura, hasta que la escuché decir.

— ¡Liam, te necesito!

— Shhh tranquila cariño, relájate, quiero que estés preparada para mí. — Seguí masajeándola y sentí sus paredes contraerse, sabía que estaba cerca, así que aceleré mis movimientos, hasta que la escuché alcanzar el orgasmo mientras gritaba mi nombre, la giré rápidamente para que su cara estuviera a mi alcance y la bese, introduje mi lengua y le hice el amor a su boca. Pero entonces la magia se rompió cuando la escuché quejarse de dolor.

— ¡Mierda nena!, lo siento te lastime, perdóname me dejé llevar, estás lastimada y yo no debí.

— No pude continuar hablando porque ella puso su pequeña mano en mi boca.

— No digas nada, lo que acaba de pasar fue maravilloso y lo disfruté mucho. — Le di un pequeño beso y después de secarla la llevé nuevamente a la habitación donde le entregué una de mis camisetas y un bóxer, aunque este último no era necesario, ya que la camiseta le llegaba hasta las rodillas. Yo solo me puse un bóxer.

— Bueno, estás lista, ahora a la cama. — Ya acomodada, la tape con las mantas, me acosté detrás de ella, y la atraje hacia mí para abrazarla. Estaba a punto de quedarme dormido cuando la escuché hablar.

— ¿Liam?

— Dime cariño, ¿te duele?, ¿quiere que vaya a buscarte algo?

— No, es solo que yo... Bueno yo. — Me senté y prendí la lámpara que estaba a mi lado para poder mirarla, a lo mejor la había lastimado mucho y de nuevo estaba sangrando, pero me sentí aliviado al ver que no, aunque su cara seguía hinchada y amoratada.

— Dime lo que quieras, no sientas vergüenza. — En ese momento enfocó sus ojos en mí.

— Yo, quiero que me hagas el amor. — ¡Carajo!, ¿por qué tenía que pedirme precisamente eso, cuando mi pequeño amigo se moría porque dijera que sí, pero mi cabeza me decía que era un hijo de puta si la lastimaba?

— Amor, creo que eso no es buena idea, mira lo que pasó en el baño, perdí los papeles y te hice daño y no quiero volver a lastimarte.

— ¿Es porque me veo fea verdad?, mi cara está hinchada y parezco un mapache.

— No, mi pequeña no digas eso, tu para mí eres hermosa de todas formas y tu cara en este momento no me hace verte menos atractiva, sobre todo porque está así por mi culpa.

— Entonces hazme el amor. — Y sí caí, ¿qué puedo decir?, la mujer que me tiene loco estaba en mi cama, vestida con mi ropa pidiéndome que le hiciera el amor, ¿quién soy yo para negarme?

Acerqué mis labios a su boca y enseguida sentí sus brazos rodear mi cuello y atraerme hasta ella para profundizar el beso, me acomodé encima tratando de no lastimarla, mientras con mis manos acariciaba suavemente sus caderas, tomé la camiseta de la parte baja y se la quité, dejándola vestida solo con mis bóxer, bajé lentamente dejando un reguero de besos por su mandíbula y su cuello hasta llegar a sus pechos, introduje uno de sus pezones en mi boca y comencé a succionarlo, sus gemidos me indicaban que le gustaba lo que le estaba haciendo, así que lleve mi otra mano a su otro pecho para tomar su pezón entre mis dedos y retorcerlo un poco, cambié mi boca hacia su otro pecho y seguí succionando este, momento después decidí seguir bajando y lleve mi boca hasta su ombligo donde introduje mi lengua y lo acaricie, continué con mis besos, por sus caderas y sus piernas, para luego regresar al

lugar que quería, separe sus muslos lentamente y ahí estaba mi lugar deseado, con mis dedos separe sus labios y comencé a lamerla, mientras que ella jadeaba y se retorció, introduje uno de mis dedos, mientras la seguía explorando con la lengua y comencé a moverlo en su interior.

— Liam, ¡ohh!, por favor.

— ¿Por favor que amor?, dime qué quieres.

— A ti, te quiero a ti dentro de mí.

— Ten un poco de paciencia cielo, quiero saborearte un poco más. — Y seguí con mi tortura, hasta que exploto en un nuevo orgasmo, entonces me acomodé en medio de sus piernas y me introduje en ella de una sola estocada, ambos gemimos al mismo tiempo y yo me sentí en la gloria, por fin estaba dentro de mi mujer, por fin era mía completamente. Comencé con movimientos lentos, para luego ir aumentando la velocidad, me movía rápido y ella acompañaba mis movimientos, mientras clavaba sus uñas en mi espalda.

— Liam, ya no aguanto más.

— ¡Sí!, nena si explota conmigo. — Y en ese momento ambos llegamos al clímax juntos.

Nos quedamos abrazados un rato esperando que nuestras respiraciones se calmaran, me separe de ella con desgano para ir por una toalla para limpiarla, me levante sin importarme estar desnudo y me encamine al baño para buscar lo que necesitaba. Cuando regrese ella me observaba de forma interrogante.

— Nunca imagine que tuvieras un tatuaje. — ¡Mierda! ¡mierda! ¡mierda!, me olvide completamente de él.

— Bueno si, me lo hice hace un tiempo.

— Es un tatuaje muy hermoso, ¿tiene algún significado? — Ahí estaba la maldita pregunta, si claro que lo tenía, pero no era el momento para explicárselo. Recordé cuándo y por qué me lo hice.

*Después de que Nicole salió de mi vida quedé destrozado, me encerré en mi apartamento a beber y a llorar mi pena, no había nada que me aliviara el dolor de haber sido engañado y haber perdido a mi hijo, había pasado una semana sin que nadie supiera de mi, cuando mis primos se presentaron en mi casa, para verla convertida en un desastre, había roto los muebles y rasgado las cortinas, mientras yacía sentado en un rincón con el oso gigante que*

*había comprado abrazado y una copa de Whisky en la mano, no me había bañado ni afeitado y mi barba ya casi cubría mi rostro.*

*Al principio pensaron que había sido un simple rompimiento, pero después de relatarles lo sucedido, ambos quisieron buscarla para matarla ellos mismos.*

— Maldita perra interesada. — Nick estaba lleno de furia.

— Siempre supe que era una víbora, te lo dije y no me quisiste escuchar. — Andrew tenía razón, a él nunca le agrado, pero yo estaba demasiado ciego para entenderlo.

*Después se intentar sacarme de mi encierro sin lograr nada, ambos se instalaron en mi apartamento, dispuestos a no dejarme solo, nunca podría estar más agradecido con mis hermanos, pero en esos momentos no quería compañía de nadie, aun así se negaron a irse, así que mi habitación se convirtió*

en mi nuevo escondite.

Dos días después aparecieron mis tíos, entraron lentamente a mi cueva, como si se tratara de un animal al que pudieran asustar, a lo mejor si tenía muy mal aspecto, pude ver que mi tía Elizabeth tenía sus ojos llenos de lagrimas, seguramente Andrew y Nick ya les habían relatado todos los detalles.

— ¿Hijo te encuentras bien?, lamento mucho lo que paso, yo sé cuan feliz estabas con la llegada del bebé. — Me dijo mi tía mientras me abrazaba y sus palabras de nuevo trajeron lágrimas a mis ojos.

— Liam, tu sabes que tu tía y yo te apoyamos y lamentamos profundamente lo sucedido, ese bebe iba a ser como un nieto para nosotros, pero debes saber que encerrándote aquí y ahogándote en la bebida no vas a solucionar nada. — Y yo lo sabía, solo que no encontraba la forma de salir.

— Lo sé tío, solo necesito un poco de tiempo para asimilarlo todo.

— Te entiendo, se lo que se siente. — Entonces lo mire con algo de sorpresa, ¿cómo iba a entenderme?, se necesitaba haber pasado por lo que yo para saber lo que se sentía. Pareciendo leer mi mente mi tío habló nuevamente.

— Mira hijo, queremos compartir contigo una historia que ni siquiera tus primos conocen. — Y fue ahí cuando comenzó un relato inesperado para mí. — Tu tía y yo siempre quisimos tener una niña y después del nacimiento de Andrew al poco tiempo decidimos intentarlo nuevamente para ver si está vez lo conseguíamos, lamentablemente las cosas no fueron tan fáciles y pasaron 4 años hasta que logramos concebir de nuevo y esta vez tampoco fue la anhelada niña, en cambio nos llego nuestro pequeño Nick, aun así estábamos dichosos, pero decidimos intentarlo una vez más, para aquel entonces Nick contaba con 2 años y Andrew con 7 y por fin tu tía estaba embarazada nuevamente, estábamos felices y llenos de esperanza que ahora si sería nuestra niña, pero una noche se despertó con un fuerte dolor y nos dimos cuenta que sangraba mucho, así que la lleve de emergencia al hospital, ella sufrió un aborto y la hemorragia fue tan fuerte que para evitar que muriera desangrada tuvieron que practicarle una Histerectomía, así que no solo perdimos a nuestro bebe, si no que ya no pudimos intentarlo nuevamente. Nunca olvidamos a nuestro pequeño o pequeña, siempre ha sido parte de nuestras vidas aunque hayan pasado muchos años.

¿Te estarás preguntando porque te cuento esto ahora?, es porque quiero que entiendas, que aunque una persona ya no viva con nosotros, vivirá siempre en nuestro corazón, muchos dirían que un hombre no siente tanto la perdida como la mujer porque es ella quien lo lleva en su vientre, pero se equivocan, nosotros somos quienes ponemos allí esa pequeña semilla, por tanto también sentimos un gran dolor al perderla, tal vez ahora no lo entiendas del todo, pero con el tiempo aprendes que seguir viviendo no significa olvidar, si no buscar un lugar especial en nuestro corazón para guardar ese sentimiento.

Para cuando termino de hablar yo ya no podía contener mis lágrimas, los dos me abrazaron y una vez más sentí su amor y su apoyo más que si fueran mis verdaderos padres. En aquel momento tome una decisión, ellos tenía razón, debía encontrar la forma de seguir adelante, no olvidando, porque eso nunca lo haría, si no aprendiendo a guardarlo en un lugar sagrado dentro de mi corazón.

Cuando se despidieron y se fueron ya me sentía mejor, así que me levante, me duché y me afeite,

*vestido con unos pantalones de chándal negros y una camiseta blanca bajé a la cocina para encontrarme con mis primos que me miraban con una sonrisa.*

— *Vaya si hubiese sabido que mis padres iban a lograr el milagro de sacarte de tu escondite los habría llamado antes. — Expresó Nick risueño.*

— *Si, ellos tienen ese poder.— Le respondí. Después de cenar y ver televisión un rato ellos decidieron que era hora de irse a sus respectivos apartamentos, ya que me sentía mejor.*

*Al día siguiente con mis metas bien trazadas comencé nuevamente, decidí vender el apartamento donde había vivido con Nicole, no quería nada que me la recordara y justo ese día había ido a ver algunos que podrían servirme, de regreso a casa pasamos por una tienda de tatuajes y una idea vino a mi mente, así que hice que Angus detuviera el auto y me bajé decidido, entre y unas horas después salí de allí llevando algo que me recordaría a mi hijo siempre, un tatuaje que cubría toda mi espalda, consistía en un par de alas que comenzaban en los hombros y terminaban en la parte baja de mi espalda. Y en ese momento me sentí mucho mejor.*

— *¿Liam, estás bien? — Escuché la voz de Marian y supe que llevaba un buen tiempo llamándome, estaba completamente perdido en mis pensamientos.*

— *Lo siento, me distraje un poco.*

— *Lamento si fui imprudente al preguntar por el tatuaje, no es de mi incumbencia. — Nunca había permitido que ninguna de las mujeres con las que pasaba una o dos noches máximo lo vieran, ellas solo verían un adorno bonito, o sexy, pero no era así con Marian, ella lo vio por lo que era, algo que tenía un significado oculto.*

— *No tienes por qué disculparte, es normal que sientas curiosidad y si, a decir verdad si tiene una historia, pero preferiría no hablar de ello en este momento, ¿si no te importa? — Como siempre lo entendió y solo me regaló una dulce sonrisa.*

— *No te preocupes, cuando estés preparado lo harás. — La tome de su barbilla para acércala a mí y darle un beso, pero mi chica tenía otros planes y me empujó hacia la cama, yo era grande y ella no pudo moverme ni un centímetro, pero entendiendo sus planes dejé que me llevara, cuando estuve acostado bocarriba, ella subió a horcajadas sobre mi y comenzó a dar dulces besos sobre mi pecho, siguió bajando hasta llegar a mi dureza y todo desapareció a mi alrededor cuando la sentí tomarlo con su mano y finalmente lo introdujo en su boca.*

— *Ah nena, me quieres matar. — Le dije mientras me levantaba apoyándome en los codos para poder ver lo que me estaba haciendo, ella me regalo una sonrisa y en ese momento se veía como una diosa con su largo cabello esparcido alrededor mientras se inclinada para seguir torturándome con su pequeña boca. — Amor no puedo más voy a terminar y si no quieres que lo haga en tu boca, apártate, pero no lo hizo, aumento el ritmo y esto me llevo al éxtasis.*

— *¿Te gustó? — Preguntó mientras se recostaba sobre mi pecho.*

— *Amor si tienes que preguntarme eso, es que de verdad no te estabas fijando en como de loco me pones, no me gustó, me encantó, ahora señorita pervertida, mejor descansamos porque tengo que levantarme temprano para prepararme para el viaje. — La abracé y le di un suave beso en la cabeza, estuve un rato acariciando su espalda, hasta que sentí su respiración acompasada que me hizo saber que estaba dormida, en ese momento rememore los hechos acontecidos esa noche.*

*En la tarde apenas ella se despidió de mi para irse con sus amigas, llamé a mis primos para proponerles una salida a tomarnos unas copas, nunca les dije que mi intención era ir al lugar que*

sabía iban a estar mi novia y sus acompañantes, hablé con Nick y le pedí que reservara la zona VIP, por suerte el dueño del lugar era amigo suyo y no tuvimos muchos problemas, como sabía que ellas iban a cenar antes de ir al bar, mis primos y yo llegamos un poco antes, nos ubicamos en el balcón desde donde podíamos ver todo sin ser vistos.

Estaba pendiente de la puerta cuando las vi llegar, sus amigas estaba eufóricas, mientras que ella solo miraba todo con curiosidad, se sentaron en una mesa a un lado de la pista y me quedé atento para poder ver qué tipo de bebida pedían, un momento después una mesera les llevo su pedido y me fije que lo suyo parecía ser una simple coca cola, mi chica no bebía y eso me gustaba. Seguí atento a cualquier cosa que pasara a su alrededor, mientras mis primos charlaban aparentemente sin importarles que yo no les estuviera prestando la menor atención. Unos minutos después sus amigas se levantaron para bailar y ella se quedó sola en la mesa, mire a todos lados para ver que nadie estuviera fijándose en ella, no me gustaba que estuviera sola en ese sitio, sin importar si yo me encontraba ahí también, pues ella no lo sabía, estaba tan perdido mirándola que por un momento pasé por alto el tipo que se le estaba acercando, solo lo noté hasta que este ya estaba de pie a su lado, en ese momento me puse en guardia y me levanté para ir hasta donde se encontraba sin apartar la mirada de ellos, caminaba rápidamente por en medio de la masa de personas que había esa noche hasta que por fin pude divisarlos, pero mi sangre comenzó a hervir cuando lo vi tomarla del brazo, vi todo negro y lo único que quería era partirle la cara al hijo de puta que estaba tocando a mi mujer, llegue a su lado y si darle tiempo de nada estampé mi puño contra su cara, lo vi caer al piso pero esto no mermó mi furia, así que me subí a horcajadas sobre él y lo seguí golpeando con toda la furia que sentía en ese momento, escuchaba los gritos de mis primos pero no me podía detener, de pronto y de la nada sentí que mi codo choco con algo y escuché un nuevo grito esta vez de dolor. Eso fue lo que me hizo detener y al girar mi cara y ver a quien había golpeado, sentí que mi estomago se contrajo, ella estaba detrás de mi sosteniendo su nariz la cual sangraba, quise acercarme inmediatamente pero vi tanto terror en sus ojos que esto me hizo retroceder, nunca había visto tanto miedo en la mirada de alguien y eso solo me hizo preguntar quién lo puso ahí, tal vez no sea una tarea sencilla, pero iba a averiguar qué fue lo que le paso para que reaccionara de esa forma.





# Capítulo 14

## CORTA DESPEDIDA

Esa mañana desperté un poco desorientada y sentía mucho dolor en la nariz, levanté mi mano para tocar y poder saber el estado en que me encontraba pero era difícil saberlo sin un espejo, solo esperaba que no se viera tan mal como se sentía, de pronto todos los sucesos de la noche anterior vinieron a mi mente, había hecho el amor con Liam y fue maravilloso y eso hizo que brotara de mí una gran sonrisa, en ese momento él se encontraba dormido pegado a mi espalda y uno de sus brazos descansaba sobre mi cadera.

A la Luz del día aprecié mejor su habitación, al igual que el resto de su apartamento era lujosa y muy espaciosa, solo la habitación era casi del tamaño de todo mi pequeño apartamento, era un lugar acogedor, aunque bastante masculino, en ese momento me percaté de algo en lo que nunca había pensado, mi novio era realmente muy rico y yo no tenía nada, ¿qué pensaría su familia si algún día se presentaba la oportunidad de conocerlos?, pensé en mi ex novio y su familia, que no tenían tanto como Liam y aun así me despreciaban, ¿y si su familia tampoco me quería?, sus primos parecían aceptarme, ¿pero y los demás?. En ese momento él se removió y me hizo olvidar de mis preguntas cuando lo sentí acercarse para depositar un beso en mi cuello.

— Buenos días cariño, ¿dormiste bien?

— Pues si la verdad es que si, tu cama es muy blanda. — Me gire para mirarlo a los ojos, esos que me gustaban tanto porque me recordaban al cielo azul.

— ¡Mierda nena!, tu cara está muy inflamada, ¿te duele mucho?

— Bueno si un poco, pero esperaba que no se viera tan mal, ojala que el lunes se haya pasado un poco, no quiero que nadie en el trabajo me vea así.

— No te preocupes por eso, de todos modos no vas a ir a trabajar.

— ¿Cómo?, ¿por qué?

— Amor esta lastimada, es mejor que descanses unos días, al menos hasta que se baje la inflamación y se te quiten los moretones, todavía me siento muy mal por haberte lastimado.

— ¡Ah!, me asustaste, pensé que ibas a despedirme y no te preocupes mas, ya te dije que no fue tu culpa.

— ¿Por qué habría de despedirme?, si tú haces el mejor café que he probado en la vida.

— ¿En serio es solo mi café lo que te gusta?, que decepción y yo que pensaba que eran mis besos los que te atraían, pero gracias por aclarármelo.

— ¡Ah sí!, chica lista, con que te levantaste graciosa hoy. — Comenzó a hacerme cosquillas y yo no paraba de reír.

— ¡Liam basta!

— Está bien, pero solo porque tengo que alistarme para salir, ¿qué te parece si nos bañamos juntos y luego te preparo el desayuno?

— Esa idea suena bien, Montserrat diría que no hay nada mejor que un hombre que además de ser guapo y buen amante también sea un buen cocinero, cariño creo que me acabo de ganar la lotería. — Le dije mientras salía corriendo hacia el baño con él persiguiéndome.

Era tan amplio como los otros espacios del apartamento, con encimeras de mármol negro y

lavamanos doble de vidrio, justo encima un enorme espejo me mostró mi apariencia, sí, me veía peor de lo que imaginaba, así que preferí no mirarme más y seguir con la inspección, una gran tina de color blanco se encontraba justo al extremo y la pared estaba cubierta por cerámicas negras, además de una ducha con mamparas de vidrio y fue allí donde nos dirigimos, no sin antes desnudarnos completamente, aunque me hubiese gustado probar la tina, nunca había visto una de esas en la vida real, pero obviamente él tenía prisa y no podíamos perder mucho tiempo. Abrió la llave de la ducha y enseguida una lluvia de agua caliente cayó sobre nosotros.

- ¡Qué maravilla el agua caliente!, no recuerdo cuando fue la última vez que me bañé así.
- ¿A qué te refieres con eso?, ¿me estás diciendo que en tu apartamento no tienes agua caliente?
- Ya quisiera, pero no, la casera es una tacaña y dice que es costoso, así que solo hay agua fría.
- Pero uno de estos días vas a agarrar una pulmonía.
- ¡Nah!, no te preocupes por eso, llevo más de dos meses viviendo ahí y no me ha pasado nada, creo que soy más resistente de lo que parezco.

Terminamos de bañarnos y él salió antes que yo del baño para darme tiempo de inspeccionar bien el daño de mi rostro. Cuando regresé de nuevo al cuarto encontré mi ropa cuidadosamente doblada sobre la cama y Liam por ninguna parte, noté que había sido lavada y olía muy bien, ¿cómo se las arregló para hacerlo? Me vestí rápidamente, me recogí el cabello en una trenza suelta y salí en su búsqueda, lo encontré en la cocina vestido con un pantalón negro, una camisa blanca, corbata negra y el saco también negro descansaba sobre el respaldo de la silla.

- ¡Ummmm huele bien!
- Espero que te gusten los huevos revueltos con tocino, además también hay fruta, café y jugo de naranja, come lo que quieras.
- ¡Gracias!, todo se ve delicioso, a propósito, ¿cómo es que mi ropa está limpia? — Me regalo una sonrisa y me guiño un ojo.
- ¿Qué quieres que te diga?, en la lista del hombre perfecto de tu amiga, se te olvido incluir que también lave tu ropa.

Desayunamos en medio de una cómoda charla, donde me habló de su niñez, de la muerte de su madre y de los problemas que tuvo cuando su padre se casó nuevamente, por no llevarse bien con su madrastra ni hermanastro y en como terminó viviendo con sus tíos y primos y convirtiéndose en un hijo más de la pareja.

\*\*\*

Rato después estábamos en su auto rumbo a mi apartamento y entonces recordé algo.

- ¿Puedes decirme por qué le prohibiste a tu chofer que me hable? — Le pregunte bajo para que el hombre que estaba en el volante no escuchara.

- ¿Y quién te dijo que se lo había prohibido?
- Bueno, el otro día que me llevó a mi casa, quise entablar una charla con él y la verdad es que no es muy hablador que digamos, encima me dijo que no tenía permitido hablar conmigo.
- El soltó una pequeña carcajada mientras yo fruncía el ceño. — Eso no es gracioso ¿sabes?, ¿qué tiene de malo que me hable?
- No tiene nada de malo que te hable cariño, pero aunque tengo plena confianza en Angus, prefiero que no te acerques mucho a ningún hombre.
- ¿Hace mucho que trabaja para ti?
- Hace como 10 años, antes de eso trabajaba como agente de inteligencia para el gobierno.
- ¡Wow!, ¿en serio?
- Si, después de retirarse vino a trabajar conmigo, más que el chofer es como mi hombre de seguridad.
- Ahora entiendo por qué siempre se ve serio y como si estuviera en constante alerta.

Pronto estábamos frente al edificio donde vivía y cuando se ofreció a acompañarme a la puerta me negué argumentando que se le iba a hacer más tarde, esto pareció convencerlo, me besó profundamente y prometió llamar en cuanto llegara a su destino.

- Te voy a extrañar mucho cariño, hubiese preferido quedarme contigo.
- Yo también te voy a extrañar, pero una semana pasa rápido, además prometiste llamarme todos los días.
- No recuerdo haber prometido eso, solo dije que llamaría cuando llegue. — Eso me dolió un poco y puse mala cara, al notar lo me abrazo fuerte. — Estaba bromeando amor, claro que te voy a llamar todo el tiempo y ya sabes nada de ir a la oficina el lunes, voy a llamar a Rachel y si me dice que fuiste soy capaz de regresar para darte unos azotes por desobedecer mis órdenes.
- Siempre amenazas con darme azotes, eso es muy de hombre de las cavernas.
- Lo sé y me gusta. Bueno aunque me encantaría quedarme aquí contigo todo el tiempo besándote y haciéndote otras cosas más, tengo que llegar al aeropuerto, prométeme que te vas a cuidar.
- Lo prometo, espero que tengas un buen viaje, voy a pensar en ti todo el tiempo.
- Más te vale señorita, si no recibirás tu merecido castigo. — Nos besamos nuevamente, no quería separarme de él, en poco tiempo había logrado meterse en mi corazón y cada día sentía que me estaba enamorando mas, tenía miedo de lo que iba a pasar si las cosas salían mal.

\*\*\*

Después de despedirme de Liam, llegué al apartamento de Montserrat corriendo para ver a mi bebé, era la primera vez que pasaba tanto tiempo lejos de ella y eso me hizo sentir mal, como si la estuviera abandonando por otra persona, mi amiga abrió la puerta con mi pequeña en brazos, la cual al verme me estiro sus bracitos para que la cargara, la tomé y la llené de besos, mientras ella reía, de repente sentí que me agarraban del brazo y mire a mi impaciente amiga.

- Ya no te hagas la inocente, cuéntamelo todo, ¿cómo fue tu maravillosa noche de pasión entre los brazos de míster guaperas?, por cierto te ves fatal cariño.
- ¡Bueno gracias!, no hay nada como tu mejor amiga para subirte el ánimo. Y no te voy a contar nada, esas cosas son privadas.
- Anda tía no seas aguafiestas, al menos dime que es buen amante y con eso me conformo, ya sabes tengo que vivir a través de ti, porque mi príncipe azul nada que aparece. — Sin poder

evitarlo me sonroje y eso se lo dijo todo, sin que yo tuviera que articular palabra. — Pero que suerte la tuya, guapo, millonario y buen amante.

— También lava la ropa. — Solté dejando a mi amiga confundida.

— ¿Ah?

— Que Liam lavó mi ropa, ósea que tienes que agregar a la lista de cualidades que también lava la ropa.

— No puede ser, no me vayas a decir que también cocina, porque te juro que no me importa perder tu amor y voy y le propongo matrimonio.

— Pues sí, también cocina, pero ni se te ocurra mirar a mi hombre, no sea que tu madre pierda una hija.

Estuve un rato mas con Montserrat y en ese lapso de tiempo ella aprovecho para interrogarme nuevamente sobre el asunto de Liam y mi bebé, a lo que me negué a contestar, no tenía mucho que decir, ya que seguía engañándolo, en cambio me enteré de que Antonia tenía un nuevo pretendiente que la había invitado a salir, estaba feliz por ella, se merecía una segunda oportunidad, no sabía mucho sobre su pasado, solo que su ex esposo era un maltratador que abuso toda la vida de ella y de su hija, pero ellas no comentaban mas y yo prefería no preguntarles, era su vida y no quería entrometerme, me despedí de mi amiga y me fui a mi apartamento, quería cambiarme de ropa y darle de comer a mi bebe.

\*\*\*

Acababa de salir del baño cuando escuche que llamaban a la puerta, era un poco extraño, además de mi amiga y su madre nadie más me visitaba y no era la fecha de pagar la renta así que tampoco podía ser la casera para cobrarme, por un momento alcance a ponerme nerviosa, ¿y si era Donovan que me había encontrado?, después me sentí un poco tonta por pensar en eso, él no sabía dónde estaba, no me iba a encontrar y decidí que si no abría nunca iba a saber de quién se trataba, abrí solo un poco para ver quien estaba al otro lado y me desconcertó ver a un hombre vestido con un overol azul que traía en su mano una caja de herramientas, seguro se había equivocado, yo no necesitaba ningún arreglo.

— Buenas tardes señorita, ¿es usted Marian Taylor?

— ¡Eh!, si soy yo, ¿puedo ayudarle?

— De hecho si, vengo de parte del señor McGregor para instalarle un calentador de agua. — ¿Pero qué rayos?, ¿desde cuándo decidía hacer arreglos a mi casa sin mi permiso?, pero me iba a escuchar. El hombre seguía de pie esperando que yo dijera algo.

— Mire señor, lo siento pero yo no pedí que vinieran a instalar nada, así que lamento que haya perdido su tiempo viniendo hasta acá.

— Entiendo señorita, pero tengo órdenes de no irme de acá sin hacer mi trabajo. — Suspire para tratar de calmar mi enojo, el hombre no tenía la culpa, así que me hice a un lado y lo dejé pasar.

Después de una hora y con su trabajo terminado el hombre se despidió de mí y salió dejándome con mi nuevo regalo, que no estaba muy segura de querer, no estaba acostumbrada a depender de nadie y no me sentía cómoda con esta situación, dejé de pensar en ello por un rato y me dedique a jugar con mi bebé, ya casi tenía 11 meses, el tiempo pasaba rápido, sin siquiera darme cuenta, ya habían pasado

dos meses y medio desde que llegue a Edimburgo, nunca pensé que después de lo de Donovan iba a encontrar una persona que llenara mi corazón en tan poco tiempo y eso solo me hizo darme cuenta, que tal vez mi amor por él no era tan profundo o se perdió en alguna parte del camino.

Eran pasadas las 7:00 de la noche, después de hacer dormir mi bebe decidí preparar un sándwich, estaba en eso cuando escuché el sonido de mi teléfono y enseguida supe de quien se trataba, era la única persona que tenía mi número, todavía no le comentaba a Montserrat sobre el regalo.

— ¡Diga!

— *¡Hola preciosa!, soy yo.*

— ¡Hola! y si ya sé que eres tú.

— *Bueno tenía que aclarártelo por si estabas esperando la llamada de alguien más.*

— ¿Me estas tomando el pelo?, tu sabes que nadie más tiene este número.

— *Me parece bien, así nadie va a estar llamando a mi mujer cuando yo no esté cerca.*

— ¡Déjate de cosas!, mejor cuéntame ¿qué tal estuvo el viaje?

— *Algo agotador, hace rato pedí que me trajeran la cena a la habitación, no quiero salir aunque a decir verdad esta es una ciudad muy bonita, tal vez algún día vengamos juntos para que la conozcas. Te extraño, debí haberte traído conmigo, ¿por cierto como está tu cara?*

— Ya me siento mejor, aun sigue inflamada y duele un poco, pero espero que en unos días se me quite, pero antes que me calientes la cabeza con tus bonitas palabras, estoy muy enojada contigo.

— *¿Y eso por qué?, ¿qué hice ahora?*

— Mandaste a alguien a poner un calentador en mi apartamento, ¿puedes dejar de comprarme y darme cosas que no te he pedido por favor?

— *Cariño creo que exageras un poco, tú eres mi novia y no veo nada de malo en comprarte cosas que necesitas.*

— Liam, yo estoy acostumbrada a cuidar de mi misma, no me gusta depender de nadie.

— *Marian pues vas a tener que acostumbrarte, a partir de ahora yo voy a cuidar de ti quieras o no, ¿por qué simplemente no me das las gracias y punto?*

— Yo... ¡Gracias! — Dije al fin dándome por vencida.

— *Si ves que no era tan difícil.* — Pude notar cierto tono de burla en su voz.

— Eres un mandón. — Escuche sus carcajadas al otro lado antes de que hablara nuevamente y eso me hizo calentar el corazón.

— *Sí, pero a ti te gusta, ahora este mandón quiere que le cuentes como estás vestida.*

— ¿Estás planeando tener sexo telefónico?, eres además de mandón un perverso.

— *¡Ah cariño!, no sabes lo perverso que puedo ser contigo, ahora se buena y dime lo que quiero saber.*

— Pues haber déjame pensar, tengo un pequeño camisón de seda negro y no traigo nada mas debajo. — Obviamente estaba mintiendo, yo nunca iba a tener dinero para comprar un camisón de esos, pero no iba a confesar que tenía una pijama con estampado de patitos, igual a la que le había puesto a Sophia, las había comprado un día que pasé por una tienda y las vi, me pareció una idea muy tierna que ambas tuviéramos la misma pijama.

— *¡Pequeña mentirosa!* — Vaya parece que después de todo me descubrió.

— Está bien lo confieso, no tengo un camisón de esos, leí una frase similar en un libro y allí parecía sexy. — Escuche nuevamente su risa al otro lado.

— *Amor para mi tu eres sexy de cualquier forma, incluso con un pijama con estampado de*

*dibujitos.* — ¡Pero qué rayos!, parecía que me estaba observando.

— ¿Acaso tienes una cámara oculta o algo?, ya me estás dando miedo. — Él seguía riendo.

— *Entonces ¿es en serio que tienes un pijama de esos?, no tengo ninguna cámara solo que algo así es más propio de ti, me encanta ese aire infantil que tienes.*

— Bueno está bien lo confieso, si tengo un pijama con estampado de muñequitos lo compre en conjunto con... — ¡Mierda!, estuve a punto de decirle que lo compre en conjunto con mi bebé, mi corazón se aceleró, tenía que dejar de mentir pronto, uno de estos días iba a cometer un error y si él se enteraba de que lo estaba engañando no quería saber lo que iba a pasar.

— *¿En conjunto con quien?*

— Con Montserrat. — No puede ser, soy una mala persona.

— *¡Vaya!, eso sí que es ser buenas amigas, incluso compran pijamas en conjunto.*

— Bueno si, desde que llegué ella y su madre me acogieron como si fuera de su familia y en eso se convirtieron para mí.

— *Pero ahora yo también soy de tu familia y te voy a cuidar.*

Pasamos un tiempo más hablando hasta que nos dimos cuenta que en Edimburgo eran las 12:00 de la noche, por lo tanto en Dubái eran las 3:00 de la mañana, ni siquiera nos dimos cuenta a qué hora pasó el tiempo. Prometió llamar mañana o más tarde, depende del punto de vista, así que me fui a dormir con una sonrisa en mi cara, había logrado que me olvidara del accidente y de lo mal que me veía.

\*\*\*

Al día siguiente temprano recibí un hermoso ramo de rosas blancas, nunca me habían regalado rosas y eso me emocionaba, después de firmar el recibo fui corriendo a ponerlas sobre el comedor para poder buscar la tarjeta, me sentía como un niño en la mañana de navidad, luego de rebuscar un poco por fin la encontré,

*“Porque me recuerdas a la calma que produce un bello jardín”*

*Tuyo Siempre*

*Liam*

\*\*\*

Los días que siguieron fueron más de lo mismo, me llamaba y hablábamos durante horas, él con su picardía y yo que trataba de seguirle el paso y cada día en la mañana recibía un ramo de rosas, solo que de un color diferente, un día azules, otro amarillas, rosadas, hoy por fin era viernes mañana regresaba Liam, los moretones de mi cara habían mejorado, hasta el punto de que con un poco de maquillaje podía ocultarlos, eran pasadas las dos de la tarde y estaba en mi apartamento jugando con Sophia, cuando tocaron la puerta, esperaba que no fuera otra sorpresa de mi novio, pero me sorprendió aun mas ver que se trataba de Montserrat.

— ¡Ay!, ¿no me digas que te despidieron?

— ¡Que va tía!, si ese hombre no puede vivir sin mí, solo le pedí la tarde libre para que salgamos un rato, llevas toda la semana acá oculta porque tu novio el celoso no quiere que salgas sola, ¿qué tal si vamos por ahí a comer algo?

— Esa es la mejor idea que he escuchado nunca, no sabes cuánto te amo por pensar en mí. — Le dije y la abracé.

— ¡Ya calma!, que también me quería librar del gilipollas un rato.

Llevábamos paseando un rato y después de ir a una tienda y comprar ropa para Sophia, decidimos entrar a un pequeño restaurante a comer algo, pedimos unos sándwich con Coca cola y mientras esperábamos que nos trajeran nuestro pedido charlábamos sobre como estuvo la oficina esta semana, Violet seguía delirando por Liam, sin saber que yo ya le había ganado, tan concentradas como estábamos en la charla no nos percatamos de la persona que se acerba a nosotras hasta que no estuvo delante de nuestra mesa.

— ¡Hola chicas!, que gusto verlas por aquí. — Esa voz nos congelo a ambas y nos quedamos mirándonos sin responder, al final fue mi amiga la primera en reaccionar.

— ¡Hola Nick!, que bueno verte, ¿no deberías estar en la oficina a esta hora?

— Bueno lo mismo podría decir de ustedes o mejor de ti, Marian ya sé que tenía órdenes de no trabajar. — Habló mientras sonreía y me guiñaba un ojo, le devolví al sonrisa tratando de cubrir a mi bebe con mi cuerpo y así evitar que se percatara de su presencia, pero era un poco ilusa al pensar que no se iba a dar cuenta del cochecito que estaba a mi lado.

— ¿Y esta preciosura quién es? — Dijo acercándose al coche, estaba perdida, no se lo podía

negar, tal vez no le hubiese hablado a Liam de ella, pero nunca le iba a negar a nadie mi bebé.

— Ella es mi hija, Sophia. — Respondí con voz temblorosa, lo vi abrir mucho los ojos, estoy segura que no se esperaba esa respuesta.

— ¿Él lo sabe? — Pregunto y no necesite nada más para saber a quién se refería. Baje mi cabeza y respondí sincera.

— No, no se lo he dicho, te juro que no es por engañarlo, es solo que nunca hablamos del tema y después ya se me fue de las manos y no supe como decírselo, pero te prometo que se lo voy a decir apenas pueda. ¡Por favor no se lo digas!, deja que lo haga yo. — Suplique y en su mirada vi empatía.

— Cariño no te preocupes, es verdad que me molesta que le ocultes algo así a mi primo, pero no soy yo quien debe decírselo, solo te aconsejo que no dejes pasar mucho tiempo, Liam no tolera las mentiras.

— Nick lo siento, yo no quería ponerte en esta situación de tener que ocultarle cosas a tu primo, gracias por no decirle, te doy mi palabra que en cuanto llegue hablo con él. — Ojala hubiese sabido en ese momento que no solo no iba a cumplir mi palabra, si no que todo me iba a caer encima como un castillo de naipes sin que yo pudiera hacer nada por evitarlo.

Nick se quedó un rato mas conversando con nosotras mientras se tomaba un café pues su cita lo había plantado, era la primera vez que pasamos tanto tiempo con él, ya que en la empresa solo lo veíamos de paso, descubrimos que de verdad es un chico muy agradable, tan guapo como su hermano y su primo aunque en algunos aspectos semejante a ellos pues compartían estatura y los ojos grises de su hermano, por lo demás era diferente, mientras que los otros tenían cabello negro, Nick era rubio y más desgarbado, era muy alegre y hablaba abiertamente de su homosexualidad sin ningún temor, era refrescante hablar con él y pude darme cuenta que tenía un sentido del humor casi tan agudo como el de Montserrat, además de que estaba encantado con Sophia, hasta le decía que era su nuevo tío Nick.

\*\*\*

Llegamos a casa a las 8:00 y en cuanto puse un pie dentro del apartamento mi teléfono sonó. Corrí a dejar a Sophia en su cuna, para poder contestar.

— Diga. — Solo pensar en escucharlo mi corazón se aceleraba.

— *Hola amor, ¿cómo estás?*

— Hola cariño, estoy muy bien ¿y tú?

— *Espera, ¿me acabas de llamar cariño?, ¡vaya esto sí que es nuevo!, nunca me habías dicho una palabra cariñosa.*

— ¿Te molesta que lo haga?

— *Claro que no, me encanta escucharte hablarme así.*

— Entonces si te portas bien, tal vez lo haga más a menudo.

— *Eres una pequeña malvada, sabes que nada me gustaría más y ahora cuéntame, ¿me has extrañado?, ¿qué hiciste hoy?*

— A lo primero si, te extraño mucho y lo segundo salí a comer algo con Montserrat, por alguna razón que desconozco tu primo dejó que saliera más temprano hoy, yo creo que ese par se traen algo raro.

— *Bueno tal vez, pero ese es su asunto, hay que dejarlos.*



- ¿Tú sabes algo verdad?, confíésalo.
- *Por supuesto que no amor, no sé nada, si no te has dado cuenta Andrew parece odiar a tu amiga tanto como ella a él.*
- Si eso es cierto. — Tome aire para lo que iba a decir a continuación. — Liam, en cuanto regreses me gustaría hablar contigo de algo muy importante.
- *Eso me asusta un poco, ¿por qué no me lo dices ahora?*
- Bueno es que prefiero hacerlo en persona y mirándote a la cara.
- *¿Marian por qué no dejamos el misterio?*
- No es eso, lo que pasa es que es algo importante, que no se debe decir por teléfono, más bien tienes que verlo con tus propios ojos.
- *Ahora sí que me dejaste intrigado, lo peor es que te llamaba para decirte que no voy a poder regresar mañana, se presentaron algunos inconvenientes con el inicio de la construcción tengo que estar unos días más acá.* — Eso me desilusionó un poco, ya estaba decidida a decirle la verdad y ahora tenía que esperar más tiempo, parece que todo estaba en mi contra.
- Ni modo, tendré que esperar hasta que puedas regresar.
- *No me gusta que estés triste cariño, voy a intentar regresar lo más pronto posible para que puedas decirme esto tan importante.*
- Si, está bien, aunque ya estaba feliz porque iba a verte pronto.
- *Yo también amor, eso me molesta mucho, quería darte muchos besos y hacerte el amor toda la noche.* — Entonces se me ocurrió una idea algo loca, me quite el suéter y quedándome solo en el sostén negro me hice una foto y se la envié. — *Espera que me acaba de llegar un mensaje.*
- Me dijo.
- *¿Amor me quieres matar?, ¿yo aquí solito y tú me mandas esa foto?*
- Es para que tengas algo con que recordarme en las noches.
- *Creo que voy a hacer algo más que recordarte mientras la miro.*
- ¡Liam, eres un perverso!
- *Amor no soy yo el que le manda fotos ligero de ropa a mi novia.*

De pronto mi teléfono sonó avisándome de un mensaje y cuando lo abrí me encontré con una foto de Liam, acostado en su cama llevando solo un apretado bóxer negro, era un espectáculo digno de ver, con sus músculos bien marcados y esa mirada penetrante que te hacía temblar con solo posar sus ojos sobre ti.

- Voy a suponer que te estás así solo para tomarte una foto para mí, no quiero pensar que así te pasas todo el tiempo. — Sus fuertes carcajadas al otro lado hicieron que yo también riera.
- *Pues te diré que así duermo siempre y ya estoy listo para irme a la cama.*
- Está bien, entonces es mejor que te deje para que descanses.
- *Bien cielo, tu también descansa, te mando besos y soñaré contigo llevando solo tu ropa interior como en la foto.*
- Igual yo, cuídate, besos.

\*\*\*

El sábado pasó sin ninguna novedad, como siempre en las mañanas me llegó mi habitual ramo de

rosas, mi casa parecía floristería, pero a mí me encantaba, Montserrat vino a comer conmigo ya que su madre de nuevo había salido con su pretendiente, la cosa iba en serio. El día terminó rápidamente y el domingo se presentó como un día soleado con un clima agradable, así que decidí que era un buen día para la limpieza, me puse un short blanco con estampado de florecitas magenta y una blusa sin mangas del mismo color del estampado, acompañé mi atuendo casero con unas sandalias planas y me recogí el cabello en una trenza, a mi pequeña la vestí con un pequeño overol rosa intenso, combinado con un suéter blanco y unas pequeñas botas, en su cabecita una diadema que combinaba con el overol, era lo más hermoso que había visto.

La puse en su cochecito, mientras ponía algo de música, en ese momento comenzó a sonar la canción Sugar de Maroon 5 y le puse más volumen, mientras empezaba a mover las caderas y me posicionaba frente al cochecito de Sophia para bailar y cantar con ella, mientras yo cantaba a todo pulmón ella aplaudía y se reía.

I'm hurting baby, I'm broken down  
I need your loving, loving  
I need it now  
When I'm without you  
I'm something weak

Estoy sufriendo nena, estoy destrozado  
Necesito tu amor, tu amor lo necesito ahora  
Cuando estoy sin ti, me siento débil

You got me begging, begging  
I'm on my knees  
I don't wanna be needing your love  
I just wanna be deep in your love

Me tienes rogando, suplicando  
De rodillas

No quiero estar necesitado de tu amor,  
Solo quiero estar al fondo de él

And it's killing me when you're away  
Ooh baby, cause I don't care where you are  
I just wanna be there where you are  
and I gotta get one little taste

Y me mata cuando estas lejos,  
¡Ohh! nena porque no me importa dónde te encuentres  
Solo quieres estar donde tú estás,  
Y tengo que dar un probadita

Sugar  
Yes please

Won't you come and put it down on me

Oh right here, cause I need

Azúcar

Si, por favor

No te gustaría venir y poner un poquito sobre mí

Oh justo ahí

Estábamos en nuestro momento feliz cuando tocaron a la puerta y abrí sin fijarme porque supuse que era Montserrat, pero mi alma cayó a mis pies cuando vi quien estaba parado frente a mí regalándome una radiante sonrisa.

— ¡Vaya mi pequeña está alegre hoy!, desde el pasillo se puede escuchar la música. — Y sin darme tiempo de reaccionar me beso, yo me aferre a su cuello, queriendo tenerlo allí atrapado, algo dentro de mi me decía que esto no iba a durar mucho tiempo, en cuanto su mirada se posara sobre mi pequeña compañera todo iba a terminar. Me soltó lentamente y pego su frente con la mía.

— Te extraña mucho amor.

— ¡Liam!, yo pensé que no ibas a regresar todavía.

— Al final todo se solucionó de la mejor forma y quise darte una sorpresa, ¿no me vas a invitar a pasar?, tengo un regalo para ti. — Hablo mientras besaba mi cuello.

— Liam, antes de que pases yo tengo que decirte algo importante.

— ¿Qué pasa Marian?, ¿estás con alguien más?

— Bueno si, pero no es lo que tú te imaginas déjame explicarte.

— ¡Una mierda que me vas a explicar! — Empujo la puerta furiosamente, queriendo ver quien estaba dentro, por un momento pareció confundido, pero entonces su mirada se poso en ella, quien lo miraba a su vez con un poco de asombro. Vi pasar varias emociones por su rostro, asombro, confusión y al finar ira, se giro a mí de forma brusca.

— ¿Me puedes explicar que significa esto?

— Ella es mi hija, te juro que te lo iba a decir, pero no sabía cómo hacerlo, tenía miedo de tu reacción.

— Me ocultaste que tienes una hija, ¿que más me ocultas Marian?, ¿en cualquier momento va a aparecer también un esposo?

— ¿Qué?, no, si tuviera a alguien nunca hubiera estado contigo.

— Pues déjame dudarlo. — Sus palabras me dolieron pero entendí que estaba enojado y por eso preferí no responderle nada.

— ¡Por favor escúchame!, yo no quise engañarte, solo quería encontrar el momento correcto para decírtelo.

— ¡Escúchame tú!, nunca, pero nunca quiero volver a saber de ti en mi vida, eres una mentirosa igual a todas que solo busca mi dinero, me hubieras dicho lo que querías y te lo hubiera dado, no tendrías que haberte acostado conmigo como hacen las putas. — Y sin que fuera consciente de eso mi mano se estampo en su cara.

— Lárgate de mi casa, yo no voy a soportar tus insultos, tal vez te engañe al no decirte que tenía una hija, pero eso no me convierte en una cualquiera.

Y sin más salió dando un portazo, dejándome con el corazón roto y las lagrimas corriendo como ríos por mi cara. En aquel momento mi amiga llego corriendo y me abrazó mientras yo lloraba

desconsolada, sabía que esto iba a pasar y aun así arriesgue mi corazón.

— Tranquila cariño, todo va a estar bien.

— Me dijo puta.

— Pero será gilipollas, no le hagas caso, solo estaba enojado.

— Odio que me digan eso sin ningún motivo, Donovan me lo decía mientras me pateaba cuando estaba tirada en el piso.

— Shhh no llores no vale la pena, si él no está dispuesto a escucharte pues que se vaya a la mierda, él se lo pierde.

Lloré durante mucho rato, pero al fin como siempre entendí que mi vida tenía que seguir, mi bebé era lo único que importaba ya había sobrevivido al dolor una vez, aunque en esta ocasión era más fuerte, tal vez porque antes mi dolor era solo físico, ahora dolía mi corazón destrozado. Muchas veces mientras pensé en cómo decirle imagine que él iba a querer a mi pequeña, que iba a amarla y a aceptarla, mas equivocada no pude estar.

# Capítulo 15

## UNA SEGUNDA TRAICIÓN

Llegue a mi apartamento furioso, de nuevo me habían engañado, cuanto más estúpido se podría llegar a ser, decidí confiar nuevamente en una mujer, para que una vez más me demostraran que solo buscaban una cosa, quería destruir todo a mi paso para ver si así podría calmar mi furia, así que lo hice, arranque los cuadros de las paredes, tiré los jarrones que estaban sobre las mesas, destruí los cojines de los muebles y mi ira no se iba, ¿por qué tuvo que engañarme ella también?. Una hora después llegaron mis primos avisados por Angus de lo que estaba sucediendo.

- ¡Vaya!, pero si me parece que estoy en un Deja vu.
- No estoy para tus bromas Nick, es mejor que se vayan, no quiero su compañía.
- Bueno eso es muy malo para ti, ya que nosotros si queremos la tuya, conoces nuestra vena masoquista. — A pesar de sus palabras que querían mostrar tranquilidad vi la preocupación en la mirada de Andrew.
- Andrew y yo solo queremos ayudarte, ¿por qué no nos cuentas que pasó?
- Pasó que es una perra mentirosa como todas.
- Supongo que te refieres a la dulce Marian, ¿y que fue eso tan grave que hizo para que uses palabras tan duras en su contra?
- Me ocultó que tiene una hija.
- Ya veo. — Esas dos palabras me hicieron levantar del sitio donde me encontraba.
- ¿Cómo que ya veo?, ¿acaso tu lo sabías y no me dijiste nada?
- ¡Cálmate Liam!, deja que te explique.
- ¿Qué me vas a explicar imbécil?, ¿que mi hermano también me engañó? — Le gritaba mientras lo tomaba por el cuello de la camisa.
- ¡Liam déjalo! Ya sé que es una molestia, pero por alguna razón nuestra madre lo quiere y no creo que estaría feliz de ver que ustedes se pelean. — Andrew intervino alejándome de Nick, quien no parecía para nada avergonzado de haberme mentido.
- Ahora Nick tú nos vas a explicar a Liam y a mí que está pasando. ¿Cómo es que sabias de la existencia de dicha hija y no dijiste nada?

- No hace mucho que lo sé, me entere el viernes que las encontré a ella y a Montserrat en un restaurante donde quede de verme con William, ¿recuerdan a William el dueño del bar donde tuviste la pelea con el tipo y golpeaste a Marian?
- ¡Nick basta!, te estás desviando del tema.
- ¡Ya cálmate!, razón tiene Montserrat cuando dice que parece que tienes un palo en el culo.
- O hablas o no será Liam si no yo quien te rompa la cara, no importa si mi madre deja de hablarme el resto de la vida.
- Está bien, como decía quedé de encontrarme con William, pero me dejo plantado, entonces vi que las chicas estaban ahí y me acerque para saludarlas y fue ahí cuando vi la bebé y pregunte quien era esa preciosura, porque debo decir que es hermosa, una pequeña copia de su madre.

— ¡Nick!...

— ¡Ya! ¡ya!, entonces cuando pregunte quien era Marian me dijo que era su hija y me pidió que no te dijera nada, me dio su palabra de hablar contigo en cuanto llegaras y me pareció justo permitirle ser ella quien te contara, era su secreto no el mío. — En ese momento mi cabeza estaba llena de dudas, recordé cuando ella me dijo por teléfono que quería hablarme de algo importante, que yo tenía que ver con mis propios ojos, tal vez se refería a su hija, pero me seguía molestando que me engañara y no me hablara de ella antes, entonces a mi mente vino una pregunta que no se me había ocurrido.

— ¿Y el padre?

— Bueno no sé, ella no me dijo nada sobre él, pero no debe de haber un padre, si no ella no habría venido sola desde Estados Unidos a Escocia con su bebé.

— En eso tiene razón. – Apunto Andrew.

— Chicos les agradezco que vinieran pero preferiría estar solo.

— Nos iremos si nos das tu palabra de que no vas a beber y que vas a dejar de redecorar tu apartamento.

— Les prometo que no voy a hacer nada loco, solo quiero pensar un poco.

— Está bien solo llámanos si necesitas algo.

\*\*\*

Hacía varias horas que mis primos se había marchado y yo seguía tendido en mi cama devanándome los sesos, preguntándome ¿por qué ella no me habla de su hija?, ¿le daría vergüenza?, ser madre soltera no es nada malo, pero entonces la única respuesta posible venía a mí una y otra vez, ella solo estaba jugando conmigo, no me tomó en serio y por eso no consideró importante hablarme de esa parte de su vida y lo peor era darme cuenta que yo mismo me había puesto en esta situación, fui yo quien inicio todo y ella solo aprovecho la ocasión.

¿Cómo alguien podía fingir tanto?, ella es tan dulce, tan sencilla, su sonrisa aparentemente sincera, pero eso solo era una fachada, en el fondo es igual a todas. Eran las 4:00 de la mañana cuando decidí levantarme, no tenía sentido seguir acostado cuando era obvio que no iba a dormir, me vestí con un pantalón de chándal y me dirigí al gimnasio donde me dispuse a golpear un saco de boxeo para sacar toda la rabia que tenía reprimida, dos horas después cansado y con la misma rabia, decidí darme un baño e irme a la oficina.

Llegué a las siete, mi hora habitual, siempre me gustaba llegar antes que todos, pero me quede asombrado al verla sentada en su escritorio, mirando hacia donde yo me encontraba, quise hacer de cuenta que no estaba y pasar por su lado pero sus palabras me detuvieron.

— ¿Liam, podemos hablar por favor? — La observe un momento y vi que no tenía mejor cara que yo, tal vez fuera porque todavía quedaban rastros del golpe que sufrió, o simplemente al ver sus ojos rojos, señal de que había llorado, en ese momento quise abrazarla y decirle que nada importaba, pero mi rabia y mi orgullo herido eran más fuertes, así que hice lo único que era capaz de hacer, atacé.

— ¿Es algo relacionado con la oficina?

— No, en realidad quería...— No deje que terminara, no quería que me engañara nuevamente.

— Si no es nada relacionado con el trabajo entonces no me interesa, ayer fui muy claro cuando te dije que no deseaba tener ningún trato contigo, ahora ponte a trabajar que por eso te pago. — La vi bajar la cabeza y me sentí miserable, maldito enojo que no me dejaba pensar con claridad.

— Entiendo, lo siento, no lo volveré a molestar. — Me acababa de hablar de usted y eso dolió. Sin decir nada más me fui a mi oficina, no era capaz de estar cerca de ella sin querer tenerla en mis brazos, así que si no quería cometer una locura y dejarme en evidencia mejor me alejaba.

\*\*\*

Los días siguientes fueron una tortura, yo llegaba como siempre a las siete, pero ella nunca volvió a llegar antes de la hora, así que la veía poco, era Rachel quien me traía el café y cualquier documento que yo le pedía, a la hora del almuerzo parecía que se escondía de mí, porque cuando salía ella no estaba por ningún lado, Nick seguía recriminándome por ser tan duro y aunque en el fondo reconocía que tenía razón mi orgullo no me permitía obrar de otra manera, el jueves me encontraba revisando

unos documentos cuando una llamada de Rachel me aviso que Samantha estaba ahí para verme, en un principio pensé negarme, ya que no tenía ningún interés en hablar con ella, pero entonces mi soberbia gano de nuevo y le dije que la hiciera pasar.

— ¡Hola guapo!, pensé que no ibas a recibirme. — Me dijo mientras se acercaba a darme un beso en la mejilla, cosa que me molesto. — La última vez fuiste muy grosero, pero he decidido perdonarte y vine a invitarte a almorzar. — Iba a decir que no, pero en ese momento vi pasar a Marian por el frente de mi oficina, ya que mi visita no se molesto en cerrar la puerta, ella se quedo mirándome y luego desvió la mirada y sin pensarlo conteste.

— Claro por qué no, déjame llamo a mis primos para avisarles que no voy a comer con ellos.

\*\*\*

Estábamos sentados en el restaurante y yo ya estaba arrepentido de haber ido, a veces se puede ser un verdadero estúpido, quise lastimar a Marian y termine torturándome a mí mismo, Samantha no se callaba, hoy su tema de conversación era su manicura, aunque de repente cambio de tema drásticamente.

— ¿Qué te parece si no vuelves a la oficina y vamos a mi apartamento?

— ¡Ni hablar!, mira Samantha quiero que te quede algo muy claro, yo no estoy interesado en acostarme contigo, si acepte salir a comer fue por... La verdad es que no sé porque mierda acepte. Creo que mejor nos vamos, tengo mucho trabajo. — Le dije y me levante, no podía salir de ahí lo suficientemente rápido, deje el dinero sobre la mesa y me fui sin fijarme si ella me seguía o no, de todos modos no me importaba.

— Liam espera, ¿por qué siempre tienes que ser tan grosero?, ¿al menos puedes llevarme hasta la empresa?, ¿deje mi carro ahí lo recuerdas?

— Claro no hay problema. — Nos subimos al auto que ya Angus tenía preparado y nos marchamos. Llegamos al edificio y acabábamos de bajarnos cuando vi aparecer a Marian y a su amiga, seguro habían salido a comer fuera de la empresa, ella bajo la mirada como si no me hubiese visto, pero su amiga me lanzaba dagas con los ojos, estoy seguro que acababa de entrar en su lista negra, estaba tan distraído mirándola que no me di cuenta en qué momento Samantha se acerco y sin que lo esperara me besó, me separé de ella lo más rápido que pude, pero era tarde, mi pequeña ojitos me estaba mirando y en sus ojos había dolor, quise ir a su lado y disculparme, pero mi insoportable compañía seguía agarrada de mi brazo como chicle.

Vi a Marian salir corriendo y estaba a punto de seguirla cuando su amiga que no sé de donde salió tan rápido se posicionó frente a nosotros y le planto una bofetada a Samantha, para después tomarla del cabello, mientras le gritaba tantas cosas que era difícil, descifrar todas. Mientras trataba de separarlas llegaron Andrew y Nick corriendo. El primero agarro a su asistente por la cintura tratando de calmarla.

— ¡Suéltame que le voy a arrancar todos los pelos a la perra esa!

— ¡Montserrat cálmate! — le decía mientras ella trataba de soltarse de su agarre.

— ¡Que se calme tu madre!, que esta víbora no se burla de mi amiga, si cree que no tiene quien la defienda pues está perdida.

— ¡Montserrat!. — Esta vez fui yo quien me dirigí a ella intentando dialogar.

— Tú ni me hables cabrón gilipollas, que si no fuera porque eres mi jefe también te daba lo



tuyo.

— ¡Montserrat basta!, no le hables así a mi primo, estás haciendo un espectáculo.

— ¡Bah!, espectáculo el que acaba de dar él y tu quítame las manos de encima, ya sé que te mueres por tocarme pero no tienes tanta suerte, así que apártate de una vez antes de que te arregle tu fea cara de un puñetazo. — Andrew la soltó inmediatamente y así de rápido como apareció se fue.

— Liam, ¿pero qué clase de gente es la que trabaja en tu empresa?, mira como me dejo. — Me voltee para mirarla y si, estaba fatal, su cabello parecía que sufrió una descarga eléctrica, además tenía arañazos en el cuello. — Esa mujer es una salvaje, la voy a demandar por agresión.

— Ya Samantha deja el drama, seguro hiciste algo para provocarla y no es que sea muy difícil provocar a Montserrat.

— Pero no entiendo Nick, ¿te estás poniendo de su parte?

— No estoy de parte de nadie, pero te conozco lo suficiente para saber que puedes ser un verdadero fastidio.

— Esto es el colmo, esa mujer me agrede y ustedes en lugar de ayudarme la defienden, Liam deberías llevarme al hospital, no sea que tenga una lesión seria.

— Lo siento Samantha pero tengo mucho trabajo, si quieres le pido a Angus que te lleve, aunque desde mi punto de vista saliste bien librada, si no fueras mujer yo mismo te rompería la cara por lo que hiciste, en el restaurante te deje claro que no quiero nada contigo y apenas me descuido te lanzas sobre mí como si fuera un pedazo de carne.

— Yo, pensé que podía hacerte cambiar de idea.

— Pues no, ya ves que no cambió nada, sigues sin inspirarme ni un mal pensamiento, así que perdiste tu tiempo.

— ¡Eres un imbécil! — Fue lo último que dijo antes de subirse en su auto para salir de ahí furiosa.

— ¿Se puede saber qué rayos paso? — Interrogo Andrew.

— Vamos a mi oficina allí les cuento.

## Capítulo 16

### UN CORAZÓN ROTO

Estaba en el baño llorando, no podía sacar de mi mente la imagen de él besándola y luego la sonrisa que ella me lanzo, como si quiera decirme con eso que había ganado y era así, el me odiaba por haberle mentido y lo primero que hizo fue acudir a ella, en aquel momento mi amiga entro y me abrazó, siempre consolándome, si no fuera por Montserrat que me encontró desde el primero momento que llegue a esta ciudad, ya me habría derrumbado, siempre me preguntaba ¿cómo lo lograba?, ¿de dónde sacaba tanta fortaleza?, ¿cómo era que nada le importaba tanto como para verla triste?, pero entonces lo supe, nada de eso era cierto, ella tenía construido a su alrededor un fuerte muro para evitar que el mundo exterior le hiciera daño, aun no sabía de que se protegía, pero era consciente de que lo hacía.

— Tranquila cariño, no te pongas así no vale la pena.

— El la estaba besando.

— En realidad fue ella la que lo beso, si te sirve de consuelo yo vi cuando la aparto, es una zorra trepadora.

— Pero él no estaba tan aburrido con ella, si no ¿por qué salieron?

— Eso sí que no puedo responderlo, ya sabes los tíos no piensan con la cabeza, al menos no con la de arriba.

— ¿Por qué tardaste tanto?

— Digamos que le estaba haciendo un nuevo peinado a la barbie psicótica.

— ¿Montserrat qué hiciste?

— Pues no mucho, su pelo estaba demasiado liso y necesitaba algo de volumen.

— ¡Ay!, ¿no me digas que hiciste alguna locura?

— Bueno define locura.

— No me tomes el pelo ¿quieres?

— ¡Ya!, está bien, solo la despeine un poquito y era porque se lo merecía, nadie se burla de ti en mi presencia y sale bien librado. — La abracé para demostrarle lo agradecida que me sentía de tenerla a mi lado.

— Yo no sé qué haría sin ti Montse, ¿tú sabes que te quiero verdad?

— Claro que lo sé, a mi todos me quieren soy de esas personas fáciles de querer. — No pude más que reír, porque en realidad ella es la persona más distante que conozco, pocas veces la he visto acercarse a nadie, por eso la quiero, porque en el fondo ella es todo amor y a mí y a mi pequeña Sophia siempre nos los demuestra.

Pasado un rato decidí que era hora de dejar de lamentarse y volver al trabajo, Rachel ya estaba en su escritorio y al verme me sonrió sin hacer preguntas, cosa que le agradecí porque no sabía que respuestas podría darle. No lo volví a ver el resto del día y eso me hizo sentir dolida y aliviada al mismo tiempo, era una mezcla de sentimientos encontrados, entre rabia por su actitud y enojo conmigo misma por no haber hablado a tiempo.

Llegué a mi casa sintiéndome triste, pero nuevamente ver a mi pequeña hizo que mi ánimo mejorara, quizás todo lo demás en mi vida podría salir mal, pero sin duda alguna ella era lo mejor que pude haber hecho, nada mas tenía importancia, ni los malos tratos de Donovan, ni estar sola en un país extraño, ni siquiera tener el corazón roto en mil pedazos, ella hacía que todo valiera la pena.

Esa noche después de dejarla durmiendo me recosté en mi cama y pensé en todo lo que había pasado, todo iba tan bien, pero parecía que para mí el amor era un tanto esquivo, a lo mejor debería dejar de soñar con cosas imposibles, como que un hombre demasiado guapo y demasiado rico me iba a querer de verdad, era hora de poner los pies en el suelo y vivir en la realidad, así que como siempre y con la fuerza de voluntad que me caracterizaba tomé una decisión, continuaría en la empresa porque necesitaba el trabajo, pero mi vida no iba a seguir anclada a los sentimientos que tenía por Liam, él me había alejado por mis mentiras y era algo con lo que tenía que vivir, pero no por ello iba a permitir que me siguiera pisoteando como si no valiera nada. Con la decisión tomada y sintiéndose más tranquila decidí que era hora de dormir, pero una idea tenía mi mente y otra mi corazón que seguía doliendo sin importar que tan drástica fuera.

Hacía pocas horas que me había quedado dormida, tal vez dos o tres, cuando un ruido me despertó, me levante asustada hasta que me percaté que era el llanto de Sophia, mire el reloj y eran las 5:00 de la mañana, así que me levante rápido y corrí a su cuna para ver qué era lo que le molestaba, estaba llorando y pataleando y pude ver su carita roja, así que puse mi mano para tomar su temperatura y estaba hirviendo, sentí mucho miedo y fui corriendo a tocar la puerta de mis vecinas para saber si tenía un termómetro, una muy despeinada Montserrat abrió la puerta.

— ¿Pero qué te pasa?, ¿viste la hora?

— Por favor necesito que me prestes un termómetro, Sophia está llorando mucho y creo que tiene fiebre. — La vi salir disparada al interior y regresar con el termómetro en la mano seguida de Antonia que tenía cara de preocupación. Volvimos a mi apartamento para tomar la temperatura de mi bebé que resulto ser de 39, estaba muy angustiada, ella nunca se había enfermado y yo no sabía cómo reaccionar en ese momento.

— Marian cariño debemos llevarla al hospital, a esa edad es muy peligroso que la temperatura sea tan alta, Montserrat vamos a vestirnos rápido. — Antonia tomo la mano de su hija y ambas salieron de mi apartamento para vestirse, yo hice lo mismo y me vestí rápidamente, con jeans, camiseta y un saco.

Salí corriendo y ellas ya me estaban esperando en la puerta para irnos, al llegar a la calle todavía estaba oscuro, pero por suerte un taxi pasaba en esos momentos y le pedimos que nos llevara lo más pronto posible al hospital, yo lloraba mientras ellas trataban de consolarme, ¡mi bebé!, no sabía que iba a hacer si algo malo le pasaba. Llegamos al hospital en tiempo record, gracias a la amabilidad del taxista que noto mi angustia y aceleró para llegar en el menor tiempo, entramos las tres corriendo a urgencias y una enfermera se acerco a nosotras.

— ¡Señorita por favor ayúdeme!, mi bebé está enferma, haga algo. — Mi llanto se mezclaba con el de mi pequeña, que no se había callado en todo el camino.

— No se preocupe señora enseguida viene el médico para revisarla, sígame por acá por favor

para que podamos acomodar a su bebé en una camilla, traté de acostarla pero ella se aferraba a mí, así que la tuve en brazos hasta que llegara el doctor. — Minutos después lo vi aparecer, un hombre mayor de unos 50 o 55 años con el cabello poblado de canas, que me regaló una sonrisa tranquilizadora, como si estuviese acostumbrado a las madres histéricas.

— ¡Buenos días!, soy el doctor Campbell, vamos a ver que tiene esta pequeñita. — La tomó de mis brazos y la recostó en la camilla mientras ella lloraba y pataleaba, estaba siendo un trabajo difícil. — Voy a practicarle unos exámenes para estar más seguros de lo que tiene, la madre puede quedarse con la niña, las demás van a tener que esperar afuera.

Mi amiga puso su mano en mi hombro y ella y Antonia salieron de la sala. Estuve unas dos horas esperando, por suerte Sophia se calmo y se quedo dormida después de que le dieran medicamentos para bajar la fiebre, estaba sentada al lado de la camilla donde mi pequeña dormía, cuando el doctor regresó, estaba preocupada por los resultados de los exámenes. Pero me sonrió y eso me hizo sentir algo más tranquila.

— Bueno señora ya tengo los resultados, debo decirle que puede estar tranquila, no es nada grave, se trata de una infección, que a esa edad suelen ser comunes ya que en su curiosidad extrema tienden a llevarse todo tipo de objetos a la boca y por lo general muchos de ellos no están debidamente desinfectados, la vamos a dejar en observación por unas horas más hasta que el antibiótico haga efecto y estemos seguros que la fiebre no va a volver a subir y después puede llevársela a casa.

— ¡Muchas gracias doctor!, no sabe cuánto le agradezco.

— No se preocupe, ese es mi trabajo. — Dio orden a la enfermera de revisar el medicamento, luego se despidió y salió. Un momento después entraron mis amigas.

— ¡Ay cariño lo siento tanto!, todo esto es mi culpa, debí prestarle más atención.

— No digas eso Antonia, el médico dijo que son cosas que pasan usualmente, tú ya haces mucho cuidándola mientras yo trabajo y no sabes cuánto agradezco eso.

— Tú sabes que lo hago con gusto, si no fuera por mi peque estaría todo el día sola y aburrida sin nada que hacer.

— ¡Gracias! y ahora tu Montse, son casi las 8:00 pero puedes ir a trabajar, a lo mejor tu jefe no note que llegaste tarde.

— Ni hablar, de acá no me muevo hasta que la peque esté totalmente recuperada y nos digan que podemos llevarla a casa, si el señor palo en el culo se molesta pues es su problema.

— Al menos deberíamos llamar a Rachel para avisarle que no vamos a ir.

— Está bien, tú no te preocupes que yo la llamo.

— Saben chicas, ahora que mencionan lo de quedarse sin empleo, quería proponerles algo. — Ambas miramos a Antonia a la espera de su propuesta — Verán, Ewan y yo pensamos montar una pastelería y tal vez ustedes quisieran trabajar con nosotros.

— ¡Vaya madre!, pero sí que han progresado tu y mi nuevo papi, ¿qué más han compartido?

— ¡Montserrat, no seas grosera que soy tu madre!

— Claro ni cómo olvidarlo.

— Bueno volviendo a lo de la pastelería, ustedes podrían ayudarnos.

— Pero tú sí que eres toda una kamikaze, ya sabes que la cocina se me da fatal y no querrás que te cierren el negocio al día siguiente de abierto por intoxicación masiva.

— Por supuesto que no estaba pensando que tú cocinaras, la última vez que intentaste preparar algo estuve dos días en el baño.

— ¡Ohhh! y si no quieres que cocine ¿cuál sería mi trabajo?

— Pues verán, Marian es buena cocinera, ella puede ayudar con las preparaciones y tú eres una artista tal vez no de los pasteles pero lo has hecho antes, podrías decorarlos.

— ¿Cómo es eso de que Montserrat es una artista? — Pregunte con curiosidad, ya que a pesar de ser mi mejor amiga, sabia poco sobre su vida y en realidad nunca le pregunte si fue a la universidad o algo.

— ¡Deja eso!, yo no soy nada, no voy a hacer pasteles y punto. Mejor voy a llamar a Rachel. — Dijo mi amiga saliendo muy molesta de la habitación, era una de las razones por las que resultaba difícil acercarse a ella, ya que cada vez que sentía que alguien quería indagar en su pasado se encerraba en un caparazón del que era imposible hacerla salir.

A las 11:00 de la mañana por fin salimos del hospital, mi bebé estaba bien y yo no podría estar más feliz, al igual que mis amigas que la querían y la habían adoptado, Antonia como abuela y Montserrat como tía. Llegamos a casa y aproveché que Sophia dormía para descansar un rato, me sentía agotada física y mentalmente y a pesar de eso no pude dormir nada.

\*\*\*

Al día siguiente me levante muy temprano, pensando en que una vez más me tenía que enfrentar a Liam, cada día se me hacia mas difícil ir a trabajar y tener que verlo, posiblemente la idea de Antonia y los pasteles no estaba del todo mal. Después de darme un baño con agua caliente, cosa que me recordó que gracias a él la tenia, me puse el vestido que lleve la primera vez que fui, largo hasta los tobillos con estampado de florecitas, con mi chaqueta de mezclilla, unos zapatos bajos y mi cabello trenzado, me puse solo un poco de brillo en los labios y estaba lista para una nueva batalla, era así como veía cada uno de mis días últimamente.

Llegué a la oficina y Rachel se acerco a saludarme y preguntarme si estaba bien, aparentemente Montserrat no le dijo las razones por las que no vinimos a trabajar ayer. Así que no le comente mucho mas, solo le dije que tuve una urgencia y cada una regreso a lo suyo. Eran las 10:00 de la mañana cuando mi compañera se levanto de su puesto para ir a buscar unos documentos, así que me quede sola, no había visto a Liam y supuse que estaba en su oficina, entonces por el pasillo vi aparecer un hombre, caminaba como si se tratara del dueño del mundo y cuando se acerco hasta donde yo me encontraba me sonrió y me dio un repaso totalmente descarado, en seguida me desagrado y no me dio buena espina, no era un hombre feo, pero tampoco podría decirse que fuera atractivo, era casi tan alto como Liam, pero hasta ahí llegaba el parecido, el visitante tenia cabello rojo, una barba bien recortada y unos ojos de un color ámbar, era corpulento y por debajo de su ropa se podía notar un poco de panza.

— ¡Buenos días belleza!, pero vaya si últimamente las cosas han mejorado por acá, esperaba llegar y encontrarme con la cara larga de Rachel y en cambio llego y me encuentro con una vista de lo más agradable. — Sus palabras descaradas hacia mí y despectivas con Rachel me molestaron en seguida.

— Buenos días señor ¿puedo ayudarle en algo?

— Pues sabes que si linda, me podrías ayudar en muchas cosas. — Estaba a punto de responderle con alguna grosería cuando vi venir a Liam por el pasillo, seguramente de alguna de las oficinas de sus primos y en el momento que se percató del hombre parado a mi lado frunció el ceño con desagrado, como si le molestara verlo.

— ¿Qué haces aquí Derek?

- ¡Vaya pero si es mi hermanito querido!, vine a buscarte. — ¿Hermanito?, ¿este hombre era hermano de Liam?
- Primero yo no soy nada tuyo y segundo no tengo tiempo para tus cosas.
- ¿Pero por qué no dejas de ser tan agresivo por una vez en tu vida y escuchas lo que tengo que decir?
- Porque seguramente es algo que te beneficia a ti y me perjudica a mí.
- Por favor hermano, solo escúchame un momento ¿sí?
- Tienes 5 minutos, sigue a mi oficina.
- Gracias te debo una. — Ya se estaba alejando cuando regreso de nuevo a mirarme. — Nos vemos preciosa. — Dijo y me guiño un ojo, no noté la mirada de Liam sobre mí hasta que este habló.
- Veo que no pierdes el tiempo.
- ¿Perdón?, no entiendo ¿qué me quieres decir?
- ¡Aléjate de mi hermanastro!, el no tiene nada que ofrecerte.
- ¿Qué?, pero yo no...
- No es necesario que digas nada, conozco a las de tu clase y a propósito, ayer tú y tu amiga no vinieron a trabajar, una falta más y están fuera, no van a hacer lo que les dé la gana como si fueran las dueñas de la empresa. — De nuevo me estaba atacando y ya ni siquiera me importaba defenderme.
- Lo siento, no volverá a suceder. — Pero creo que no escucho mis palabras porque ya se estaba alejando hacia su oficina, en ese momento recordé que le pensaba devolver el teléfono que me había dado y no lo había hecho, tendría que esperar más tarde a que se fuera su visita.

## Capítulo 17

### GOLPES BAJOS

Venía de la oficina de Nick donde me encontraba revisando unos documentos cuando vi a mí odiado hermanastro hablando con ella, eso me enfureció, lo conocía y sabía que seguramente estaba desplegando todos sus encantos, era un imbécil redomado, así que no pude evitarlo y de nuevo la ataqué, no estoy seguro de que ella estuviera coqueteando con él, pero eso no evito que me molestara, odiaba que hablara con otros hombres y me importaba una mierda que no estuviéramos juntos, ella seguía siendo mía, todas las noches me dormía viendo la foto que me había enviado al celular, ¡y si!, sabía que era masoquista, pero no podía hacer nada mas, la extrañaba demasiado, muchas veces estuve tentado de ir a buscarla, pero mi orgullo podía más.

Entre a mi oficina hecho una furia, ahí sentado como si el resto del mundo no importara se encontraba Derek, seguramente no venía a nada bueno, hacía meses que no lo veía y cada que aparecía era solo para traer problemas, así que fui al grano.

- ¿A qué viniste Derek?, habla rápido que no tengo tiempo para perder contigo.
- ¡Pero cuanta belicosidad!, ¿por qué no me ofreces un whisky para estar más relajados?
- ¡Habla o te vas, te lo advierto!
- Ya, ya, tranquilo, bueno entonces ni modo tendré que decirlo a palo seco. Necesito que me prestes 5 millones de libras. — No pude más que reír, ¿de verdad me creía tan imbécil para darle esa cantidad de dinero?
- Mi respuesta es no y si eso es todo lo que te trajo aquí puedes retirarte.
- ¡Liam por favor!, no seas así, tengo serios problemas de dinero, hice una inversión que salió mal y si no pago voy a terminar en la cárcel.
- Ese es tu problema Derek, deberías dejar de hacer malas inversiones y ponerte a trabajar en algo serio.
- Te prometo que en cuanto pueda te pago.
- ¡Dije no!, ahora sal de mi vista.
- ¡Eres un maldito tacaño, te vas a arrepentir! — Fueron sus palabras antes de salir furioso de mi oficina. No le di mayor importancia a sus amenazas, Derek era un imbécil sin cerebro.

Un rato después llegaron mis primos con quienes quedé de reunirme para revisar unos documentos, pasamos las siguientes horas en eso y decidimos pedir el almuerzo pues no teníamos mucho tiempo para salir. Habíamos terminado de comer cuando escuchamos que llamaban a la puerta, di la orden de pasar y los tres nos quedamos atentos para saber quien venía.

Y entonces allí estaba ella, vestida de la misma forma que vino la primera vez, su atuendo no era nada llamativo, más bien se podría decir que era simple, sin embargo solo verla hacia que mi cuerpo reaccionara, se veía tan hermosa, con ese aire inocente que siempre la acompañaba, no buscaba llamar la atención y aun así lo hacía.

— Siento interrumpir, no sabía que estaba ocupado, yo puedo volver en otro momento.

— ¿Que necesitas Marian?

— Yo solo quería hablar con ti... con usted.

— ¿Qué parte de no tenemos nada que hablar no te quedó clara?, si quieres un padre para tu hija mejor lo buscas en otro lado, ese papel no me interesa. — Inmediatamente terminé de hablar me arrepentí de mis palabras, especialmente porque ella centró su mirada llena de furia en mi.

— Mi hija no necesita a nadie, para eso me tiene a mí, yo puedo cuidarla sola, lo único que quería era entregarle esto. — Vi que puso algo sobre mi escritorio y salió disparada de mi oficina, entonces me fijé que era para encontrar que se tratada del celular que yo le había comprado.

— ¡Marian espera!, ¡lo siento! — Pero no pude decir nada mas, ella ya se había ido.

— Bueno primo te felicito, ahora si te ganaste el premio al más cretino del año. — Las palabras de Nick me hicieron sentir peor de lo que ya me sentía, pero fueron las de Andrew las que no me esperaba.

— ¡Sí!, está vez te pasaste, no tenias que haberle dicho esas cosas, fuiste realmente cruel.

— Lo siento, yo no sé qué me pasa.

— No es con nosotros con quien tienes que disculparte.

— No sé por qué no la despides si tanto te molesta verla, así nos ahorras a todos el bochorno de tener que verte lastimando a una persona a la que realmente quieres.

— ¡Nick, por favor deja de hablar!, ¡ya te dije que lo siento!, sé que soy un miserable pero...

— No termine la frase, la puerta se abrió y por ella entro el pequeño ciclón que era la amiga de Marian, de pronto vi que lanzo algo hacia mí y lo pude esquivar por poco, este se estrello contra la ventana con un gran estruendo, cuando estaba en el piso me percate de que se trataba de un pisa papeles.

— ¡Eres un hijo de puta mal nacido!, ¿quién te crees para humillar a mi amiga? ¿Crees que porque te sientas ahí en tu trono de mierda puedes pisotear a la gente como se te da la gana?, pues te informo que no, Marian no te necesita, ella sola ha cuidado de Sophia y lo ha hecho muy bien, a pesar de los gilipollas como tú que se creen con derecho a tratarla como se les da la gana. —Yo no alcanzaba a procesar todo lo que ella estaba diciendo, pero algo llamo mi atención.

— ¿Se llama Sophia?

— ¡Hombre tío!, pero tú sí que estas tarado, ¿lo único que se te quedo de todo lo que dije fue el nombre de la bebé?

— ¿Nick, tu sabias que su nombre es Sophia?

— Si, lo supe el día que la conocí.

— Pero bueno, ¿acá todos están pirados o qué?

— ¡Montserrat ya basta!, ¿te olvidas que somos tus jefes?, una palabra más y estas fuera. — Intervino Andrew

— Vete a la mierda tu también señor palo en el culo y no es necesario que me despidas, yo renuncio, después de todo la idea de hacer pasteles con mi madre no es tan mala. — Y nuevamente como llego se fue dejándonos a los tres preguntándonos que era lo que había pasado.

— ¿Qué fue lo que dijo de los pasteles? — Pregunto Nick

— ¿En serio la loca esta piensa que pude renunciar así como así y dejarme? — Apunto Andrew.



- ¡Se llama Sophia igual que mi madre!— Fueron mis palabras. Sin pensarlo Salí corriendo de mi oficina buscándola pero no la vi por ningún lado.
- ¿Rachel donde está Marian?
- Ella se fue hace un rato señor.
- ¿Dijo si iba a regresar?
- No señor, de hecho se despidió de mí como si no pensara volver.

Corrí de nuevo hacia el ascensor mientras llamaba a Angus para que tuviera el auto listo, apenas llegué me metí rápidamente en el asiento trasero y le di la orden de llevarme a la casa de mi pequeña. No puede ser, ¿qué hice?, su amiga tiene razón, soy el peor hijo de puta del mundo.

Llegamos y me bajé rápidamente, corrí escaleras arriba hasta el segundo piso como si mi vida dependiera de ello. Al llegar a su puerta tomé un respiro, estaba a punto de llamar cuando la puerta de al lado se abrió y su amiga se paro en el marco con una taza de té en la mano.

- Te agradecería que lo pienses bien si vas a lanzarme eso.
- ¡Olvídalo tío!, no pienso desperdiciar mi té en tu traje caro.
- ¿No sería mejor decir que no piensas arruinar mi traje caro con tu té?
- ¡Nah!, tu ropa de diseñador que te costo lo que yo me gano en un año me tiene sin cuidado, pero este te que hice con esfuerzo y dedicación lo aprecio bastante, teniendo en cuenta que es lo único que puedo preparar sin incendiar la cocina.
- ¡Tú eres bastante extraña!, ¿lo sabías?
- Si eso me han dicho, aunque suelo escuchar cosas peores.
- Y si no saliste para lanzarme tu te, ¿entonces para que lo hiciste?
- Quería ver la caída de un arrogante, porque apuesto mi brazo izquierdo a que vienes a pedir perdón y por consiguiente debería darte eso. — Dijo y lanzo algo hacia mí.
- ¿Un tapete?
- Bueno tal vez lo necesites cuando tengas que pasar un tiempo arrodillado suplicando. — En ese momento sonreí, ella era extraña pero su humor agudo era de cierta forma tranquilizante.
- ¡Gracias!, te lo agradezco mucho, por cierto, no deberías renunciar, mi primo se veía un poco desesperado cuando te fuiste. — Ella me sonrió de vuelta y pude notar que en realidad era bastante bonita, a pesar de su peculiar atuendo, que hoy consistía en un vestido ajustado en el corpiño y una falda amplia que le llegaba por arriba de las rodillas, con un estampado de mariposas, unas medias negras y unas botas tipo militares y completaba su atuendo un moño en su cabeza que en cualquier otra hubiese parecido infantil, pero en ella curiosamente encajaba muy bien, además de las múltiples pulseras de colores que llevaba en su mano derecha, de hecho no entendía bien la especie de obsesión que tenía mi primo, pues ni siquiera se acerca un poco al prototipo de mujer con las que solía salir, siempre elegantes, refinadas y en muchas ocasiones mayores que él. Mis interacciones anteriores con ella fueron más bien pocas y en casi todas o me estaba insultando o amenazando con golpearme, así que sabía que Andrew la iba a tener difícil si quería intentar acercársele.
- Ya sé que no puede vivir sin mí y estoy segura que al igual que tú va a venir rogando.
- ¿También tienes un tapete para él? — Soltó una carcajada antes de responder.
- ¡No!, creo que se merece sufrir un poco más, ahora te dejo que mi te enfría, suerte en tu intento. — estaba a punto de irse cuando se giro de nuevo. — Por cierto, si la hacer llorar de nuevo, tengo un cuchillo esperándote. — Y desapareció de la misma forma que había llegado.

Acababa de tener la conversación más extraña que había tenido en la vida y a pesar de que me amenazó de muerte no podía más que sonreír como un idiota, me agradaba que ella fuera tan protectora con mi pequeña ojitos, Marian era demasiado tranquila y era una presa fácil en un mundo lleno de fieras.

Volví a lo que me había traído hasta acá, con mano temblorosa llame a su puerta y me quedé parado pensando en todas las cosas que le iba a decir en cuanto abriera, pero todas ellas se borraron de mi cabeza en cuanto la vi parada frente a mí, llevaba el mismo vestido de la mañana, pero sin su habitual chaqueta, sus pies descalzos y su trenza un poco despeinada. Me miraba sin decir nada, esperando a que fuera yo el primero en romper el silencio.

— ¡Hola!. — Fue todo lo que atiné a decir, pues el nudo que tenía en la garganta no me dejó pronunciar nada más.

— ¿Qué haces aquí?

— Yo sé que no lo merezco, pero me gustaría poder hablar contigo. — Pensé que se iba a negar, pero en cambio se hizo a un lado para dejarme pasar, entré con pasos vacilantes, esperando que se arrepintiera y me dijera que me fuera.

Era la primera vez que realmente veía el interior de su apartamento, ya que la ocasión anterior no pasé de la puerta, era un lugar pequeño pero cálido, con muebles sencillos, de color marrón y pude notar que sobre uno de estos descansaba un pequeño tapete igual al que me había dado su amiga, había un

reducido balcón lleno de plantas con flores de colores de las cuales no conocía el nombre, seguí repasando el lugar mientras Marian permanecía detrás de mí en silencio y entonces mis ojos se encontraron con unos ojos marrones iguales a los de la mujer que invadía mis pensamientos, la pequeña me miraba con curiosidad, mientras yo la observaba con fascinación, no tenía mucho contacto con bebés, pero ella me pareció realmente hermosa, era una pequeña copia de su madre y sin que lo esperara me sonrió y estiró sus bracitos hacia mí, me sentía realmente conmovido, yo la rechacé sin embargo ella en su inocencia me daba la bienvenida.

— ¿Puedo acercarme? — Pregunté mirando a Marian, quien después de pensarlo un momento asintió. Me acerqué despacio, dando tiempo a mi acelerado corazón para que se calmara un poco. — Hola princesa, eres una niña hermosa, ¿sabes?, te llamas igual que mi madre. — Tomó mi mano y trató de llevarse mi dedo a la boca. — ¡Auch quieres comerme!, eres una pequeña piraña.

— ¿A qué viniste Liam?

— Ya te lo dije, quería hablar contigo.

— Pensé que me habías dicho que no teníamos nada de qué hablar. — Me levanté de donde me encontraba para acercarme a ella.

— Amor, yo sé que fui un miserable o un hijo de puta como me dijo tu amiga, pero estaba enojado y no sabía lo que decía. Por favor habla conmigo.

— ¿Y de que quieres hablar?

— ¿Por qué me ocultaste su existencia?, ¿acaso te avergüenzas de ser madre soltera?

— ¡Claro que no!, yo nunca me avergonzaría de mi hija.

— ¿Entonces? — La vi tomar aire preparándose para lo que iba a decir a continuación.

— Si, quieres saber la verdad es mejor que te sientes, la historia es larga, ¿quiere un té?

— ¡No gracias!

— Está bien entonces siéntate. — Hice lo que me pidió y me dispuse a escuchar lo que tenía para contarme, lo que nunca espere fue que su historia me iba a impactar tanto. Escucharla contarme sobre su ex novio, sobre como la golpeo para después echarla a la calle con su bebé, la forma en que tuvo que huir para que no se la quitaran, lo que tuvo que pasar cuando llego a Edimburgo, cada palabra caía como una piedra sobre mí y me hacía sentir como una basura por haberla tratado mal, su amiga tenía razón, iba a necesitar estar un buen tiempo arrodillado.

— Y esa es la razón por la que no hable de ella, si decía que había huido tal vez no quisieras cargar con alguien que tiene tanto equipaje, me habrías echado de la empresa y yo necesitaba el trabajo.

— ¡Maldito hijo de puta!, si lo tuviera en frente yo mismo lo mataba por lo que te hizo, amor tu tenias que confiar en mí, yo te habría ayudado.

— Puede ser, pero ahora es tarde para averiguarlo.

— ¡Claro que no!, aun no es tarde, cariño dame la oportunidad de demostraste que no soy el bastardo sin sentimientos que te mostré los últimos días.

— ¡Basta Liam!, si te conté toda la historia no es porque me interese regresar contigo, lo hice porque sentí que te debía una explicación por haberte mentido, pero eso no cambia nada entre nosotros.

— Claro que cambia, ahora lo sé todo, ya no estoy caminando a ciegas en la relación, juntos podemos hacer que esto funcione.

— Lo siento, pero no me siento preparada para intentarlo de nuevo.

— Pero lo vas a estar, te lo prometo, yo no voy a descansar hasta que regreses conmigo. — Y entonces sin que ella lo esperara la tome de su rostro y la bese, al principio se dejo llevar y correspondió mi beso, pero luego pareció reaccionar y me apartó, igual no me importaba, el que me hubiera correspondido me dijo todo lo que tenía que saber, no importa si después cambio de idea, yo estaba dispuesto a lo que sea para recuperarla.

— Yo creo que es mejor que te vayas.

— Está bien amor, me voy a ir si es lo que quieres, pero que te quede claro, que voy a insistir, a propósito, me gustaría que aceptaras esto de vuelta. — Dije tendiéndole el teléfono que ella me había entregado.

— No lo quiero, no voy a aceptarlo.

— Cariño por favor, tú sabes que lo necesitas, ¿si te quedas varada en algún lugar y no tienes forma de comunicarte con nadie para que vaya a ayudarte?, es importante no solo por ti, si no por la bebé, no puedes estar incomunicada. — Sabia que meter a la bebé para que ella aceptara mi regalo era bajo, pero era mi única opción, además no estaba lejos de la realidad. No me respondió nada, pero lo tome como que aceptaba, así que lo deje sobre la mesa de centro. Me disponía a salir de su apartamento cuando una nueva duda me asalto. — ¿Por qué tú y tu amiga no fueron a trabajar ayer?

— Sophia se enfermó y tuve que llevarla al hospital, Montserrat y Antonia su madre me acompañaron.

— Yo lo siento, ¿ella está bien?

— Ahora lo está, el médico me explico que era una infección. — Estábamos tan enfrascados en nuestra conversación, que no nos dimos cuenta de la pequeña que se acercaba a nosotros hasta que sentí unos pequeños brazos rodear mi pierna para tratar de ponerse de pie.

— ¡Sophia no! — Dijo Marian apartándola rápidamente de mí. —Lo siento, no me fije que estaba tan cerca de ti.

— Cariño, soy yo el que lo siente, no debí decirte lo que te dije en mi oficina, por favor dame la oportunidad de concerté, de conocerla.

— ¿Liam, por qué no te vas?

— ¿Al menos vas a regresar al trabajo?

— No lo creo.

— ¡Por favor!, solo piénsalo, tomate unos días libres y cuando estés lista regresa, solo no me apartes.

— ¡Adiós Liam! — Dijo sosteniendo la puerta abierta para mí.

— Hasta pronto mi amor. — Salí de su casa sintiendo un gran peso, no había conseguido mucho, su amiga tenía razón iba a tener que estar un buen tiempo de rodillas, pero lo iba a seguir intentando y mi táctica de reconquista comenzaba ahora, así que hice una llamada.

## Capítulo 18

### UNA MENTE CONFUSA

Acababa de irse Liam, cuando Montserrat entro corriendo, tal vez debería quitarle la llave de mi apartamento que le di, así no entraba cuando menos lo esperaba.

— ¡Suéltalo todo!, ¿lo perdonaste?, ¿o va a tener que usar el tapete de mi abuela?

— ¿Por qué no respiras primero?, ¿en serio se lo diste?

— ¡Pues claro!, no sea que manche su caro pantalón en tu sucio piso.

— ¡Mi piso no está sucio! — Le dije horrorizada, me pasaba todo el tiempo limpiando después de la infección de Sophia.

— Bueno yo que sé, a lo mejor Sophia tiró algo y no te diste cuenta. — Termine por contarle toda la conversación que tuvimos y la decisión que tome de no regresar con él, además de su petición de que regresara al trabajo, la cual no estaba segura de aceptar.

— A mí también me dijo que regrese.

— ¿Y piensas hacerlo?

— No lo sé, tal vez ponga a sufrir un poco más a cara agraria.

— ¿El te gusta verdad?

— ¿Qué?, ¿pero qué tonterías dices?, claro que no, nunca me fijaría en un tipo tan estirado como ese.

— Si claro, me imagino.

— No alucines Marian, ya te dije que no me gusta y punto.

— Está bien, está bien, su tu lo dices. — En aquel momento llamaron a la puerta y al abrir me encontré lo que parecía ser un mensajero aunque era difícil saberlo porque se encontraba escondido detrás de un enorme oso de peluche y un ramo de flores.

— ¿La señora Marian Taylor?

— ¡Sí!

— Firme aquí por favor. — Me entrego su libreta con algo de dificultad. Después de firmar y darle una pequeña propina, no me podía dar el lujo de ser generosa, ya que mis recursos eran limitados y más ahora que había

decidido dejar mi empleo, me enfoqué en los regalos, a un lado de las flores encontré una tarjeta, sabía de quien provenían y esta así me lo confirmo.

*Amor.*

*Espero que te gusten mis flores y a la pequeña Sophia el oso, te lo repito nuevamente, no voy a darme por vencido, ella y tú van a hacer parte de mi vida.*

*Con Amor*

*Liam*

- ¡Joder! pero si este tío va con toda, ¿te fijaste bien si no hay un regalo para mí?, debería, soy tu amiga y también voy a hacer parte de su vida.
- En serio que no lo entiendo, primero me dijo una cosa y ahora esto.
- ¿Y eso que importa?, los tíos no fueron hechos para entenderlos, sino para disfrutarlos. — Me preguntaba a cuantos tipos habría disfrutado Montserrat, nunca la había visto cerca de ningún hombre.

Dejé el asunto de los regalos por un rato, aunque Sophia estaba feliz con el suyo, se subía encima de él y daba palmaditas, si tan solo él supiera que ya se habían ganado su corazón.

El día paso sin ninguna otra novedad, no supe mas de Liam y eso era bueno, pues me ayudaba a despejar mi mente y aclarar las ideas, sabía que seguiría insistiendo, solo esperaba tener la fuerza de voluntad para seguirme negando, estaba convencida de que nosotros no encajábamos, ya lo intentamos una vez y no funcionó y no pensaba involucrarlo en la vida de mi hija, para que luego él decidiera que no estaba interesado en convivir con ella y se alejara.

\*\*\*

A la mañana siguiente Antonia me pidió que la acompañara a comprar algunas cosas para la pastelería, así que puse a Sophia en su carrito y salimos de compras, al regreso conversábamos de los planes que tenía para el nuevo negocio, estaba muy entusiasmada, especialmente porque Montserrat parecía querer colaborar, entonces algo llamó mi atención, había un auto muy lujoso cuya marca y modelo no conocía, no era experta en estos, pero a la persona que se encontraba apoyada en él sí que la conocía muy bien, Liam me sonreía de esa forma que hacía que mi corazón se acelerara, al parecer iba en serio cuando dijo que no se iba a dar por vencido, en cuanto estuvimos cerca, Antonia se despidió y me dejo a solas con él.

- ¡Hola cariño! y ¡hola a ti también hermosa! — Dijo inclinándose para estar a la altura de mi hija, quien le sonreía encantada, creo que alguien más está enamorada.
- ¿A qué viniste?
- Pues veras, yo vine para invitarlas a salir.
- No puedo.
- Marian, por favor, solo será un rato, además a Sophia parece que le agrado, seguro que ella sí que quiere salir conmigo.
- Eso es porque ella no sabe que hace dos días en tu oficina me dijiste que si estaba buscando un padre tu no estabas interesado en el papel. — Lo vi bajar la cabeza avergonzado.
- Amor de verdad lo siento mucho, no sabes cuánto me arrepiento de esas palabras, si pudiera cambiarlas lo haría, pero ahora solo me queda intentar arreglar lo que hice.
- ¡Liam entiéndeme!, yo no te voy a dejar entrar en la vida de mi hija para que te vayas luego.
- ¿Y qué te hace pensar que me voy a ir?, ni siquiera me estás dando una oportunidad, no me la diste antes cuando me la ocultaste y no me la das ahora que la conozco. ¿Es tan pobre el concepto que tienes de mí, que piensas que no merezco acercarme a ella?
- Yo no dije eso.
- Entonces dime, ¿a que le temes?
- A que me lastimen de nuevo, a que mi hija sufra por culpa de alguien más.
- Marian nena, dame una oportunidad de demostrarte que puedo ser bueno para ustedes, solo

eso te pido, ¿es tan difícil para ti? — Lo mire un rato y supe que había perdido la batalla.

— Liam, por favor no me lastimes, no lo soportaría.

— Nunca amor, te lo prometo. — Y me besó, como extrañaba sentirlo así, tan cerca, con sus labios suaves pegados a los míos, abrí un poco la boca y permití que su lengua entrara, era como estar de nuevo en mi hogar. Nos separamos lentamente y yo seguí con mis ojos cerrados, si estaba en un sueño no quería despertar, él conocía mi secreto y aceptaba a mi bebé.

— ¿Qué tal si nos ponemos en marcha?, las quiero llevar a un lugar que me gusta mucho. — Abrió la puerta trasera de su auto y algo llamó mi atención.

— ¿Por qué tienes una silla de bebé?

— Bueno, se supone que si vas a llevar un bebé en el auto esta es la forma más segura.

— ¿Tú la compraste solo por Sophia?

— ¡Claro!, tiene que estar protegida mientras viaja. — Entonces lo abrace, eso era muy tierno, el preocupándose por la seguridad de mi pequeña.

— ¡Gracias!.

— No tienes que agradecerme, a partir de ahora yo voy a cuidar de las dos.

— ¿Y a donde vamos a ir?

— Es una sorpresa, espero que te guste el lugar.

Luego de unos 40 minutos llegamos a nuestro destino, Júpiter Artlan, situado en los terrenos de la Casa Bonnintong , este jardín escultural era una maravilla para explorar, a la entrada nos entregaron un mapa que nos permitió descubrir el camino que podíamos tomar, no había rutas marcadas, era todo sobre el descubrimiento, no podía estar más fascina, habían obras de artistas contemporáneos que se escondían entre la naturaleza del lugar, a cada paso que dábamos encontrábamos algo nuevo, sus estanques de agua rodeados por montículos de césped que formaban una espiral.

- ¡Liam este lugar es hermoso!
- Sabía que te iba a gustar por eso te traje.
- Si me encanta, que raro que sus dueños permitan la entrada a extraños.
- Bueno supongo que piensan que es algo demasiado bonito para no compartirlo.
- Pues sí que me gustó tu sorpresa.
- Y parece que a la pequeña también, mírala está feliz. — Y en efecto ella estaba feliz observando todo a su alrededor, mientras él empujaba su carrito.

Seguimos paseando, comimos y estuvimos en el lugar unas horas más, hasta que decidimos que ya era hora de volver a casa, estaba un poco nerviosa pensando que tal vez él iba a querer quedarse a dormir conmigo y no sabía cómo iba a negarme, no estaba preparada para eso, apenas acabábamos de reanudar la relación y me parecía pronto, pero me sorprendió mucho cuando al llegar el nos acompañó hasta la puerta y argumentando que tenia asuntos que atender y después de darme un beso y despedirse de Sophia se fue, no sabía si sentirme aliviada o decepcionada, así que extraña era yo.

Luego de darle un baño a mi hija y dejarla dormida en su cuna me senté en la sala con una taza de té y puse un poco de música para relajarme y pensar hacia donde iba a ir de ahora en adelante. En ese preciso momento comenzó a sonar Forever and for Always de Shania Twain que me pareció muy adecuada para describir lo que sentía.

In your arms I can still feel the way you  
I Can still hear the words you whispered  
When you told me  
I can stay right here forever in your arms

En tus brazos puedo sentir la manera  
en qué me quieres cuando me tienes  
Puedo escuchar las palabras que me susurras cuando me hablas  
Puedo sentirme bien por siempre en tus brazos.

And there ain't no way  
I'm letting you go now  
And there ain't no way  
I'm letting you go now  
I'll never see that day

Y no hay forma de que te deje ir ahora  
Y no hay forma y nunca habrá  
Yo nunca veré ese día



Cause I'm keeping you forever  
And for always  
We will be together all of our days  
Wanna wake up every  
Morning to your sweet face... always

Pues te estoy cuidando siempre y para siempre  
Estaremos juntos por el resto de nuestros días  
Quiero despertar cada mañana con tu dulce rostro... siempre

Mmmm, baby  
In your heart .. I can still hear  
A beat for every time you kiss me  
And when we're apart,  
I know how much you miss me  
I can feel your love for me in your heart

Mmmm, bebé  
En tu corazón puedo escuchar un latido  
Por cada vez que me besas  
Y cuando estamos lejos se cuanto me extrañas  
Puedo sentir tu amor por mí en mi corazón

And there ain't no way  
I'm letting you go now  
And there ain't no way  
I'm letting you go now  
I'll never see that day

Y no hay forma de que te deje ir ahora  
Y no hay forma y nunca habrá  
Yo nunca veré ese día

Cause I'm keeping you forever  
And for always  
We will be together all of our days  
Wanna wake up every  
Morning to your sweet face... always

Pues te estoy cuidando siempre y para siempre  
Estaremos juntos por el resto de nuestros días  
Quiero despertar cada mañana con tu dulce rostro... siempre

I wanna wake up every morning

Quiero despertar cada mañana...

In your eyes--(I can still see

the look of the one) I can still see  
the look of the one who really loves me  
(I can still feel the way that you want)  
The one who wouldn't put anything  
else in the world above me  
(I can still see love for me) I can  
still see love for me in your eyes  
(I still see the love)

En tus ojos (puedo ver la Mirada del único que me ama)  
puedo sentir la forma en que me quieres  
El único que nunca pondría nada en el mundo por encima de mí  
(puedo ver que me sigues amando)  
En tus ojos puedo ver que me sigues amando  
(puedo seguir viendo el amor)

And there ain't no way  
I'm letting you go now  
And there ain't no way  
I'm letting you go now  
I'll never see that day

Y no hay forma de que te deje ir ahora  
Y no hay forma y nunca habrá  
Yo nunca veré ese día

Cause I'm keeping you  
forever and for always  
We will be together all of our days  
Wanna wake up every  
morning to your sweet face--always  
Pues te estoy cuidando por siempre y para siempre  
Estaremos juntos por el resto de nuestros días  
Quiero despertar cada mañana con tu dulce rostro... siempre

I wanna wake up every morning... in your arms

Quiero despertar cada mañana... En tus brazos

La canción termino y me disponía a apagar la música para irme a dormir, cuando el sonido de mi teléfono llamo mi atención, no le había dado mucha importancia cuando Liam lo dejo sobre la mesa, de hecho pensé en regresárselo, pero supongo que ahora ya no era necesario si de nuevo estábamos juntos.

- ¡Hola!
- *Hola amor, ¿ya estabas durmiendo?*
- No, de hecho apenas iba a hacerlo.
- *Me alegra no haberte despertado, pero quería escuchar tu voz antes de dormir. Quisiera tenerte ahora mismo en mis brazos y hacerte el amor toda la noche.*
- Pues antes parecías muy apurado por irte.
- *Lo sé, es solo que no quería presionarte pidiéndote que me dejaras quedar contigo, además no sé como sería estando Sophia ahí.*
- Bueno si sería un poco raro, dado que dormimos en la misma habitación.
- *¿Ves que tengo razón? Y cambiando un poco de tema, mañana es lunes ¿sabes?*
- Suelo ser algo despistada pero no tanto para olvidar en que día estoy. — Escuche si risa que me calentaba el corazón.
- *En realidad lo digo por si has pensado en regresar a la oficina, ya sé que te dije que tomaras unos días para pensarlo, pero nada me haría más feliz que verte ahí de nuevo.*
- Liam ya hablamos de eso, además ya me comprometí con Antonia y la pastelería, no podría dejarla botada.
- *Entiendo, no te preocupes, hablamos mañana.*
- ¡Liam, no te pongas así!, recuerda que si me fui, fue por tu culpa.
- *Lo sé, por eso no tengo derecho a pedirte nada, nos vemos, te mando besos.* — Y colgó sin darme tiempo a decir nada más.

Al día siguiente, no supe nada de él en todo el día, no sabía si estaba molesto porque no regresé a la oficina corriendo después que volvimos y aunque reconozco que quería hacerlo, no podía echarme para atrás en lo de los pasteles de Antonia. Así que ahí estaba, eran las 5:00 de la tarde y Montserrat y yo estábamos llenas de harina y despeinadas.

- ¡Joder!, ¿pero a quien carajos se le ocurrió que nosotras servíamos para esto?, si hasta estoy pensando ir donde cara agria a rogarle de rodillas que me reciba otra vez y mira que nunca ruego.
- Bueno eso debe ser, porque no debiste renunciar, además creo que Liam te pidió que volvieras, ¿por qué no aceptaste?
- ¿Qué?, ¿y darle el gusto a Gastón de verme volver con la cola entre las piernas?
- ¿Alguna vez lo vas a llamar por su nombre?, o ¿siquiera sabes cómo se llama?, además tu misma estás diciendo que quieres ir y arrodillarte.
- Bueno quien hablaba de arrodillarse es mi mente cansada y no le digo por su nombre porque él tampoco usa el mío, así que estamos a mano.

\*\*\*

Dos horas después terminamos lo que estábamos haciendo y me fui a mi apartamento a bañarme y quitarme todo el dulce y la harina que tenía encima, me vestí con un pijama de pantalón y una blusa de tirantes y me deje el cabello suelto para que se secase, estaba en la cocina preparando un té, cuando escuche que llamaron a la puerta, me emocioné mucho al abrir y encontrarme con la hermosa sonrisa de mi novio, estaba tan guapo que me quede mirándolo embobada, hoy vestía con unos jeans oscuros,

un suéter azul claro que hacia juego con sus ojos y una chaqueta de cuero negro.

— ¿Quieres que me dé una vuelta para que puedas admirar desde todos los ángulos?

— Pues, la verdad no, ya vi suficiente y no es nada del otro mundo.

— ¡Pequeña mentirosa!, yo se que te gusta lo que ves. — Dijo acercándose a mí y dándome un beso, me colgué de su cuello, literalmente, ya que era bastante más alto que yo, él se inclino un poco y me tomo de las piernas para hacer que rodeara su cintura con ellas, entró conmigo como si fuera un mono y cerró la puerta de una patada. Me recostó en el mueble mientras me seguía besando, introdujo su lengua en mi boca y la mía salió a su encuentro. No decíamos nada, no hacía falta, yo lo necesitaba tanto como él a mí, deslizó su mano por debajo de mi blusa y acaricio uno de mis senos, con sus dedos apretó un poco mi pezón y esto me hizo soltar un gemido, se separó por un momento de mí y me saco la blusa para dejarme desnuda de la cintura hacia arriba, se agacho y tomo mi pezón en su boca, lo succiono y mordió y sentía que iba a estallar, mientras que introducía una de sus manos en mi pantalón y dentro de mis bragas hasta llegar e introducía un dedo en mi interior.

— ¡Amor estas tan suave!, no sabes cómo extrañé esto. — Dijo y cambió su boca a mi otro pezón para realizar la misma acción del anterior, yo no podía articular palabra, estaba demasiado concentrada en lo que me estaba haciendo, comenzó a deslizarse mi pantalón por mis piernas hasta sacarlo y luego repitió la acción con mi ropa interior, mientras yo continuaba con los ojos cerrados perdida en el placer. Lo sentí alejarse de mí y abrí los ojos para buscarlo, estaba observándome y me sentí un poco incomoda al estar completamente desnuda, mientras él seguía vestido.

— ¡Eres hermosa pequeña!, no te imaginas todo lo que me haces sentir, no podía soportar la idea de perderte y no volver a disfrutar de esto. — Lentamente comenzó a quitarse la chaqueta y después el suéter, hasta quedar solo con su pantalón, volvió a inclinarse hacia mí para besarme, lo agarre del cabello para acercarlo más, sentía que no tenía suficiente de él. Sus besos fueron bajando por mi barbilla hasta llegar a mis pechos, a los cuales solo les dio un ligero beso para seguir su camino hasta llegar a su objetivo, separó mis piernas y posó su lengua en mi centro, para luego introducir dos dedos, sentía mi cuerpo en llamas y él seguía con tu ataque hasta que logro que estallara en un intenso orgasmo. Estaba en una nube y no me di cuenta en qué momento terminé de quitarse la ropa, hasta que lo tuve sobre mí, me penetro lentamente mientras me miraba a los ojos, inicio con movimientos lentos, pero yo quería mas, así que levante mis caderas para ir a su encuentro y así hacerle saber que necesitaba que fuera más rápido y así lo hizo, entraba y salía de mi, mientras nuestras bocas se devoraban, mis uñas arañaban su espalda y sabía que estaba a punto de explotar nuevamente.

— Así amor, termina conmigo, ya no puedo aguantar más. — Y sus palabras fueron como un detonante, un nuevo orgasmo me asalto y lo sentí derramarse dentro de mí al mismo tiempo. Permanecimos un rato abrazados, mientras el acariciaba mi espalda, hasta que decidí romper el silencio.

— Pensé que estabas molesto conmigo por no haber aceptado regresar a la empresa.

— Reconozco que me dolió un poco, pero soy consciente de que te fuiste por mi culpa, así que aunque no esté feliz decidí respetar tu decisión.

— ¿Eso quiere decir que ya no quieres que vuelva?

— Eso quiere decir, que aunque me muera por tenerte cerca no te voy a obligar a hacer algo que tú no quieras.

— ¡Te amo Liam! — Mis palabras salieron sin pensar y me asuste un poco de lo que él fuera a decirme, pero su respuesta llegó para calmar mis nervios.

— Yo también te amo cariño, más de lo que te imaginas.

— Lo siento, también fue mi culpa, yo no debí ocultarte la existencia de Sophia.

— Ya eso quedo en el pasado, lo importante es aprender a confiar el uno en el otro.

— ¡Lo sé! y por cierto lo voy a pensar.

— ¿Qué vas a pensar?

— Volver a la oficina.

— ¡Gracias amor!, con eso me conformo.

— Tal vez pueda convencer a Montserrat para que regrese ella también.

— Te lo agradecería, mi primo está insoportable desde que ella no está.

— ¿Sabes que son algo extraños verdad?, parece que se odian, pero tú dices que él está vuelto loco y ella aunque no lo quiera reconocer, se muere por volver. — Pasamos un rato mas abrazados pero de pronto la burbuja romántica se rompió con las siguientes palabras de mi novio.

— Creo que es hora de irme.

— ¿Cómo, no te vas a quedar?

— ¿Tu quieres que me quede?, aunque sería difícil dormir en este sofá, no es muy cómodo y no creo que quieras que durmamos en la cama con la cuna de Sophia al lado. — Él tenía razón, pero aun así no quería que se fuera, así que una idea me hizo levantar rápidamente, sin importarme mi desnudez. Lo vi ponerse bocarriba con su cabeza recostada en el apoyabrazos del sillón.

— ¡Vaya!, pero que buena vista tengo desde acá.

— Pues qué bueno que te guste, espérame que ya regreso. — Y salí corriendo a la habitación, poco después regrese, con algunas mantas, al percatarse de mis intenciones también se levanto y movió el mueble hacia un lado para permitirme extenderlas y hacer una improvisada cama en el piso.

— Esta idea me gusta más. — Dijo cuando ya estábamos acostados, volviendo a besarme, los besos se convirtieron en caricias y las caricias terminaron en nosotros haciendo el amor de nuevo.

\*\*\*

El sonido de la alarma del celular de Liam nos despertó a las 6:00 de la mañana, a pesar de haber dormido en el piso, se sintió muy bien despertar en sus brazos.

— ¡Buenos días amor!, ¿dormiste bien?

— ¡Claro que sí!, más que bien y ¿tú?, apuesto a que nunca habías dormido en el piso sobre unas mantas.

— ¿Y tú que sabes?, a lo mejor en mi vida pasada fui un sin techo que dormía en la calle.

— No sabes inventar.

— Está bien, pero si dormí en el piso, cuando mis primos y yo hacíamos campamentos en el jardín.

Nos dimos un beso y nos levantamos porque tenía que alistarse para ir al trabajo, mientras se bañaba yo preparaba el desayuno y lo escuché hablar por teléfono con su chofer para que le trajera algo de ropa. Puse la mesa y dejé servido el desayuno, mientras esperaba a que terminara de bañarse, le di el biberón a Sophia, un rato después llamaron a la puerta y era Angus quien traía el encargo de su jefe, deje la ropa con cuidado sobre la cama y le grite a través de la puerta que estaba ahí y volví a salir.

Unos minutos después salió vestido para la oficina, era realmente un hombre impresionante, con su traje negro, camisa azul clara, corbata de rayas negras y azules, su cabello negro corto y ese porte seguro que lo caracterizaba, de cierta forma pensé que desentonaba con la sencillez de mi casa y la mía propia.

— ¡Huele bien!

— Espero que te guste, hice huevos revueltos con tocino, algo de pan, café y jugo de naranja.

— Está perfecto amor, ¡gracia! — Dijo dándome un beso. — A propósito ¿qué planes tienes para hoy?

— Pensaba ir con Antonia a la pastelería, necesitaba que le ayudemos a terminar unas entregas, ¿por qué?

— Curiosidad, estaba pensando que tal vez, si quieres claro, podrías darme una copia de la llave, así no tengo que llamar a la puerta cada vez que vengo. — Lo miré por un rato pensando si sería buena idea, pero al final pensé que no tenía nada malo, así que me levanté de la silla y busque la copia que tenía en uno de los cajones de la cocina y se la pasé.

— ¡Gracias cariño!, también voy a traer para ti una copia de la llave de mi apartamento, así estamos a mano, ahora me voy que tengo un largo día por delante, te voy a extrañar. — Me beso de forma apasionada, luego se acerco a Sophia. — Y tú pórtate bien pequeña. — Le dijo y beso su frente.

\*\*\*

Pasamos la mañana en la pastelería y al medio día decidimos regresar a casa para bañar y cambiar a

mí bebe y darnos un baño nosotras también, estábamos llenas de azúcar y harina, introduje la llave en la cerradura pero cuando abrí la puerta pensé que me había equivocado de lugar.

— ¡Qué rayos!, ¿pero qué paso aquí? — Montserrat asomo la cabeza para ver qué era lo que estaba pasando.

— ¡Caramba!, pero sí parece que alguien redecoró su casa y no me conto.

— Yo no redecore nada, ¡Liam!, lo voy a matar, para eso quería la llave. — Los muebles habían desaparecido y en su lugar había un amplio sofá cama, acompañado por dos muebles más pequeños, yo seguía parada en la sala, mientras mi amiga decidió explorar un poco más.

— ¡Joder tía!, pero si también tienes una cama nueva. — La escuche gritar desde la habitación y corrí para ver el otro cambio en mi casa y ahí estaba ella saltando como niña pequeña en una cama enorme que ocupaba casi toda la habitación y solo dejaba espacio para la cuna de Sophia, que por cierto también había sido cambiada.

— ¿Pero que se cree para cambiar mis cosas sin avisarme?

— Ya deja de quejarte, dile que si quiere cambiar mis viejos muebles y mi cama que está más dura que un palo, yo si se lo agradecería.

Tome el teléfono muy dispuesta a decirle todo lo que se merecía, pero no me dio tiempo de nada, contesto al primer timbre y habló antes de que yo pudiera hacerlo.

— *¡Hola amor!, ¿ya viste la sorpresa?, espero que te guste, ¿sabías que la cuna de Sophia no era muy segura?, pero la vendedora del almacén me aseguró que esta cuna cumple con todas las normas de seguridad, así que nuestra pequeña estará muy segura. — ¿Qué dijo?, ¿nuestra? ¿y desde cuando es nuestra? — Además el sofá cama será mejor que dormir en el suelo sobre las mantas ya que planeo quedarme a menudo contigo, claro si tu quieres. Por cierto, espero que la ropa sea de tu talla y la de Sophia también.*

— ¡Espera!, ¿qué ropa, de que estás hablando ahora?

— *¿No viste el armario?, bueno pues compre también algo de ropa, seguro que en la época de invierno que ya se acerca les hará mucha falta.*

— ¡Liam, cállate ya!

— *Si amor, lo siento.*

— ¿Puedes dejar de comprar cosas sin consultarme?, no puedes venir y cambiar mis muebles sin mi permiso.

— Los míos si puedes cambiarlos cuando quieres, también puedo darte mi llave. — Grito Montserrat a mi lado.

— ¡Cállate tú también!, déjame hablar, en cuanto a ti, como te decía, no necesito que me compres nada.

— *Claro que necesitas cariño, además no lo hice solo por ti, ya te dije la peque no estaba segura en su cuna y yo aunque disfrute dormir en el piso no es algo que quiera hacer a menudo.*

— Entonces puedes quedarte a dormir en tu casa si tanto te molesta la mía.

— *Cielo no me estás entendiendo, yo no tengo ningún problema con tu casa, solo quería que tuvieras las comodidades básicas, ahora, puedo quedarme a dormir en mi casa, pero si tú te quedas conmigo.*

— ¡Eres el colmo!, no puedo ganar una contigo.

— *Entonces no discutas más y solo dame las gracias.*

— ¡Está bien muchas gracias! y por pensar en Sophia también, yo no tenía ni idea lo de las normas de seguridad, cuando alquile el apartamento ya venía con los muebles y la cuna estaba

incluida.

— *Te dije que yo iba a cuidar de las dos y eso voy a hacer, ahora te dejo que tengo que entrar a una reunión importante, nos vemos en la noche, te mando besos.*

— ¡Adiós, cuídate!

— ¡Joder! ¿pero ya viste tu armario?, si tienes más ropa que un almacén. — Escuchar eso me dio miedo y fui a ver con que me encontraba, curiosamente él no trato de disfrazarme y eso se lo agradecí, pues no había vestidos llamativos ni una gran cantidad de zapatos de tacón, a los que no estaba acostumbrada, habían jeans, suéteres, chaquetas, botas, algunos vestidos largos como los que usaba normalmente, bufandas, gorros y si unos pocos vestidos elegantes, con sus zapatos a juego, pero imaginaba que los había comprado por si había una ocasión especial. Mi amiga estaba encantada, así que decidí que podía compartir algunas cosas con ella, no creía que a Liam le molestara.

— Escoge lo que quieras.

— ¿Qué?, no claro que no, él las compró para ti.

— Bueno son muchas, además algunas de esas bufandas y gorros se parecen más a ti que a mí y no necesito 4 pares de botas.

— ¡Gracias!.— Recibí su fuerte abrazo y después la vi mirar todo como si se tratara de un niño en una tienda de dulces. Luego echamos un vistazo a la ropa que compró para Sophia, había monos de varios colores, overoles, vestidos, pijamas, zapatos, también gorros y sacos. Un rato después ya cansadas de medirnos todo el armario, decidimos volver a la pastelería, estábamos cerrando la puerta cuando llego un mensajero preguntando por mi amiga.

— ¿La señorita Montserrat Galván?

— Esa soy yo. — Dijo ella adelantándose.

— Traigo una entrega para usted, ¿puede decirnos donde dejarla?

— ¿Entrega de qué? — Apenas había terminado su pregunta cuando vimos aparecer a varios hombres llevando unos muebles.

— ¡Joder! ¡joder!, no puedo creer, él lo hizo, me mando unos muebles. — Saltaba y gritaba feliz con su regalo nuevo, abrió rápidamente la puerta de su apartamento y los hizo pasar, después de acomodar los nuevos y llevarse los viejos y rotos muebles de mi amiga y su madre se fueron. —Pero si esto es la gloria, mira puedo acostarme aquí a ver la tele sin que mi espalda se parta en dos. — La dejé feliz y salí para llamar a Liam y darle las gracias.

— ¡Hola cariño!

— ¡Hola!, lo siento si interrumpí tu reunión, solo quería darte las gracias, Montserrat está feliz con él regalo.

— ¿Si te digo un secreto prometes no contarlo?

— Claro, te doy mi palabra.

— *El regalo no es mío*

— ¿Cómo?, ¿tú no los mandaste?

— *No, veras cuando tu llamaste tenía las manos ocupadas y puse mi teléfono en altavoz, en ese momento Andrew estaba conmigo y escucho la conversación, escucho cuando tu amiga grito y fue él el del regalo, pero por favor no se lo digas, él me hizo jurar por mi vida que no diría nada.*

— ¡Vaya!, pues dile que gracias y no te preocupes yo no le digo nada.

¿Qué es lo que no vas a decir?, colgaste antes de darme chance a agradecerle.

— Lo que no iba a decirte, es que tu jefe está como loco porque tiene el trabajo acumulado gracias a que lo dejaste tirado y yo ya le agradecí por ti.

— Tal vez deberíamos volver.

— ¿Y qué vamos a hacer con tu madre?, ya nos comprometimos con ella.



— ¡Pues fácil!, le ayudamos en las noches. — Esa era una buena idea y la verdad es que si quería regresar a trabajar con Liam, que bueno que mi amiga me ayudo a tomar la decisión. Por fortuna Antonia no tuvo ningún problema en que no le ayudáramos todo el tiempo, así que estaba decidido, al día siguiente regresábamos al trabajo.

## Capítulo 19

### SUCESOS INESPERADOS

Esa mañana había llegado a la oficina antes de las 7:00, teníamos una importante reunión con un empresario ruso que quería construir un complejo de edificios de apartamentos, la noche anterior mis primos y yo tuvimos que quedarnos hasta tarde revisando unos documentos, estaba molesto porque no pude ir a ver a Marian, por suerte mi mujer es bastante comprensiva y entendió que no fuera, pero esta noche iba a ir, no quería pasar mucho tiempo lejos de ella y la pequeña Sophia, con quien me había encariñado mucho en poco tiempo.

Iba camino a mi oficina para terminar de organizar los últimos documentos que faltaban antes de que llegaran los rusos, cuando mi mirada se encontró con un sonriente rostro, mi corazón comenzó a latir rápidamente, ahí estaba mi hermosa mujer sentada en su escritorio como si no se hubiera ido, no podría estar más feliz, apresuré el paso hasta llegar a ella.

— ¡Amor no puedo creer que hayas vuelto! — Me incline y la besé sin importar si alguien nos veía, ella era mi mujer y todos tenían que saberlo.

— Decidí darte una sorpresa, ¿te gusta?

— Me encanta, no sabes lo feliz que me hace que estés aquí de nuevo. ¿Y cómo es que cambiaste de idea?, ¿pensé que no querías dejar a la madre de tu amiga con el negocio?

— Bueno, Montserrat y yo hicimos un trato con ella, vamos a ayudarle con los pasteles en la noche.

— ¿Eso quiere decir que ella también regreso?

— Pues sí.

— Mi primo sí que debe de estar feliz. — Apenas había terminado de hablar cuando lo vi aparecer por el pasillo echando chispas. — Bueno parece que no está tan feliz como pensé.

— ¿Pero qué carajos le pasa a esa loca?, ¿sabes lo que me dijo? — Yo solo moví la cabeza en señal de negativa. — Que yo tengo que ayudarle a adelantar el trabajo atrasado porque fue mi culpa que ella se fuera y lo dejara.

— ¿Y supongo que tú no estás de acuerdo con eso?

— Por supuesto que no, ella se largo porque le dio la gana, ahora tiene que dejar todo listo antes de irse en la noche a su casa.

— No hay problema, yo puedo ayudarle, al fin que gracias a Rachel yo no tengo mucho que hacer. — Interrumpió mi Marian.

— Después vemos eso cariño, ahora te dejo que tenemos una reunión importante, nos vemos a la hora del almuerzo para que almorcemos juntos. — Luego de besarla por última vez, me dirigí a la sala de reuniones acompañado de mi primo.

\*\*\*

Estaba todo listo para la reunión, los rusos llegaron puntuales, Mijaíl Petrov, un empresario de unos 65 años, muy seco en sus maneras, pero serio en los negocios, lo acompañaba su hijo Nikolay, quien era conocido por ser amante de las fiestas y un mujeriego redomado, a sus 30 años seguía siendo un hijo de papi acostumbrado a obtener todo lo que deseaba sin importar como, no me agradaba mucho, pero era con su padre con quien estaba haciendo negocios, él solo era un mal añadido.

Pedí a Rachel que trajera café y agua para todos y me sorprendió cuando quien entro empujando el carrito de las bebidas fue Marian y no ella. Por el rabillo del ojo vi a Nikolay acomodarse en su silla de manera que quedaba viendo justo al frente por donde ella venia, su mirada comenzó a molestarme, mi novia comenzó a poner una taza de café y una botella con agua frente a cada uno de los que nos encontrábamos en la mesa, cuando llego a mi me dio una sonrisa y continuo con su trabajo, acababa de acercarse a Nikolay para repetir la operación cuando este la tomo del brazo, ella intento alejarse pero él no se lo permitió.

— ¿Tal vez podríamos vernos más tarde? — Sus palabras hicieron que mi sangre se calentara e hirviera, lo iba a matar, nadie tocaba a mi mujer en mis narices.

— Aparta tus asquerosas manos de mi mujer si no quiere que te las arranque.

— ¿Tu mujer?, yo pensé que era solo una empleada, ya que nos trajo el café.

— ¡Pues sí!, es mi mujer y trabaja aquí y te lo advierto, si te vuelvo a ver siquiera respirando en su dirección te voy a partir la cara. — El señor Petrov se había puesto de pie ante mi estallido.

— No voy a permitir que le hable de esa forma a mi hijo.

— Y yo no voy a permitir que su hijo se comporte como un imbécil con mi mujer.

— Pues entonces no tenemos nada más que hablar, no estoy interesado en hacer ningún tipo de negocio con ustedes. — Iba a responderle que se fuera a la mierda cuando Andrew se me adelantó.

— Mi primo tiene razón señor Petrov, ahora somos nosotros quienes no estamos interesados en hacer negocios con ustedes, no si para eso tenemos que dejar que su hijo le falte al respeto a las personas que trabajan para nosotros y no digamos si esa persona tiene alguna relación cercana.

— Creo que esta reunión ha terminado, ya saben dónde está la puerta. — Dije y los vi salir enojados no sin antes recibir una mirada furiosa por parte del playboy. En ese momento mire a Marian que estaba de pie en la esquina sin decir nada y me acerqué a ella para abrazarla. — ¿Estás bien cariño?

— ¡Lo siento!, fue mi culpa que se dañara el negocio, de verdad lo lamento.

— No digas eso amor, tú no tuviste nada que ver.

— ¡Claro que no Marian!, ese imbécil no te iba a faltar al respeto y nos íbamos a quedar como si nada, tu eres la novia de mi primo, por tanto Nick y yo también vamos a cuidar de ti. — La vi sonreírle y en ese momento comprendí que era cierto, mis primos iban a cuidar de ella igual que yo.

\*\*\*

El tiempo pasó rápidamente, después del incidente con los rusos Marian se hizo más cercana a Nick y Andrew, incluso conocían a Sophia y la trataban como a una sobrina, Nick no paraba de comprarle regalos y consentirla, celebramos su primer año con una pequeña fiesta a la que fuimos todos, incluso invitamos a Rachel y Violet la otra chica que trabajaba en la empresa y que se llevaba muy bien con Marian y Montserrat, de esto hacía ya un mes y a decir verdad no podía sentirme más dichoso de tenerlas en mi vida, mi pequeña Sophia, si, mi pequeña porque de cierta forma ya la consideraba mía, aunque no la había engendrado ella se había ganado mi corazón, comenzó a dar sus primeros pasos y a decir sus primeras palabras, me sentí muy conmovido y agradecido cuando una de ellas fue para mí y me dijo pa, mis ojos se llenaron de lagrimas y tuve que ocultarme en el baño para que mi novia no notara lo que esto me causo.

Esta noche había planeado invitarla a cenar para proponerle que viviera oficialmente conmigo, aunque yo pasaba mucho tiempo en su apartamento y ella y Sophia en el mío, no era oficial que viviéramos juntos, antes contrate a un decorador de interiores porque quería darle una sorpresa, esperaba que aceptara mi propuesta si no esta se iba a arruinar. Montserrat me ayudo a planear todo, a ella también me acerqué un poco, aunque seguía siendo un hueso duro de roer, Andrew no había logrado mucho en ese aspecto, por el contrario cada día parecía que la guerra iba de mal en peor, sin embargo muchas veces en las que compartíamos tiempo todos juntos lo vi observarla con algo de nostalgia, no entendía si reticencia a acercarse más a ella, pero era su vida y tenía que respetarla.

Me vestí con un traje gris y lo acompañé con una camisa blanca y una corbata azul claro. Estaba listo para lo que me esperaba, aunque confiaba en que ella iba a aceptar, no podía dejar de estar nervioso, bajé y Angus ya me esperaba con el auto listo, mientras me llevaba a casa de Marian, pensé en cómo había cambiando mi vida en estos meses, pase de estar solo y sin ambiciones de formar una familia, a tener a la mujer más maravillosa del mundo y además con un premio adicional, mi pequeña y a partir de esta noche si ella aceptaba se iban a convertir en esa familia que nunca esperé tener.

Llamé a la puerta y unos segundos después ella abrió, siempre lograba dejarme embobado pero hoy literalmente me dejo sin aliento, tenia puesto unos de los vestidos que compré para ella, negro ajustado que le llegaba hasta las rodillas y se había puesto unos zapatos de tacón rojos con una cartera a juego, su cabello estaba recogido en un moño desordenado que la hacía ver demasiado sexy, pensé en dejar la cena para otro día y llevarla a mi apartamento para tenerla en la cama toda la noche, pero decidí apartar mis pensamientos lujuriosos, hoy era una noche importante para ambos.

— ¡Hola amor, estás hermosa!, tal vez debería encerrarte aquí, todos los hombres te van a mirar.

— ¡Qué exagerado!, además si me miran es tu culpa, fuiste tú quien compro la ropa, pero por suerte para ti, yo no tengo ojos para nadie más que no seas tú, que por cierto también estas demasiado guapo. — Sonreí ante su comentario y me incline para darle un beso.

— Bueno entonces mejor nos vamos, antes de que cumpla mi promesa de encerrarte.

— ¿Y a donde vamos?

— ¡Calma que es una sorpresa! — No le había dicho nada del lugar al que íbamos, pero

esperaba que le gustara, era el restaurante de un amigo y le había pedido que organizara algo especial para nosotros.

Al llegar Marian estaba encantada con el lugar, no era nada de lo que se espere que alguien de clase alta visite, de hecho era un lugar bastante sencillo, una construcción de piedra, con unas cuantas mesas y una chimenea le daban un ambiente hogareño. Apenas entramos Elspeth una mujer un poco robusta y con una amplia sonrisa esposa de mi amigo Duncan McLean salió a recibirnos, ellos eran una pareja de esposos mayores, los cuales conocí por medio de su hijo Robert un antiguo compañero de la universidad, Duncan era el chef, mientras que su esposa se encargaba de la recepción.

— ¡Liam hijo!, que gusto verte, hace mucho que no venias por aquí.

— Hola Elspeth, he estado muy ocupado, pero les agradezco mucho que se hayan tomado la molestia de hacer lo que les pedí.

— ¡Ay no digas tonterías cariño!, lo hacemos con mucho gusto, ¿y esta belleza quién es? — Pregunto fijándose en Marian.

— Ella es mi novia Marian.

— ¡Mucho gusto señora! — Le dijo mi novia tendiéndole la mano, pero la mujer mayor en cambio le dio un cálido abrazo.

— ¡Ay!, pero si eres linda de verdad y no me digas señora que no soy tan vieja, esas canas son solo porque me hacen ver más interesante. — En ese momento vi salir a Duncan de la cocina son su delantal de chef, su gran estatura y estomago prominente, lo hacían parecer un gigante.

— ¡Liam mi muchacho!, que bueno que te acuerdas de los pobres y vienes a visitarnos, no sabes lo feliz que me hizo cuando mi esposa me dijo que habías llamado para avisar que venias.

— ¡Duncan! A mí también me alegra mucho verte, lamento no haber podido venir antes, mira te presento a mi novia.

— Ah pero si veo que tienes buen gusto, bienvenida querida, esta es tu casa, ahora los dejo, voy a prepararles una cena de la que no se van a olvidar. — Y regresó a la cocina.

— Chicos vamos que los llevo a su mesa, espero que les guste. — Nos guio a una mesa ubicada en una pequeña terraza rodeada de macetas con flores, que había sido decorada con luces de colores.

— ¡Gracias Elspeth!, esto es muy bonito. — Le dijo mi novia, admirando todo.

— Qué bueno que te guste, Liam dijo que quería algo especial y tratamos de hacer que fuera agradable, por favor tomen asiento, en un momento les mando a Danielle con el vino. — Y se retiró dejándonos solos.

— Este lugar es muy agradable, nunca me imagine al gran empresario en un sitio como este.

— Ya ves, algunos tenemos nuestros secretos escondidos.

— ¿Y cómo es que los conoces?

— Su hijo Robert fue compañero de Andrew y mío en la universidad y algunas veces nos invitaba a comer aquí. — En aquel momento vi llegar a Danielle corriendo y solo alcance a ponerme de pie antes de que se lanzara a mis brazos.

— ¡Pero si acá está el hombre más guapo de la ciudad!, no podía creer cuando papá y mamá dijeron que vendrías, nos tenías abandonados.

— Lo siento enana, he estado un poco ocupado con el trabajo.

— ¿Y Andrew y Nick?, ese par de pillos tampoco han venido.

— También han tenido un tiempo bastante difícil, pero les diré que preguntaste por ellos.

— Bueno y ahora perdón por ser grosera y no haberme presentado antes, mi madre dijo que tu novia es una belleza y no se equivoco, mucho gusto querida yo soy la hermana menor de

Robert, amigo de Liam, por tanto soy como hermana de este grandulón también. — Marian que hasta entonces había estado frunciendo el ceño algo molesta, relajó su postura cuando la escucho mencionar que era como mi hermana.

— ¡Hola!, es un placer conocerte.

— ¡El placer es todo mío!, espero verlos por aquí más seguido, seguro tú y yo seremos muy buenas amigas. Ahora les dejo el vino y voy a ver cómo va la cena, en un rato regreso. — Me quede esperando que mi chica dijera algo.

— Mmmm así que tu hermana adoptiva.

— ¿No me digas que estás celosa de Danielle?, la conozco desde que era casi un bebe, en efecto es como mi hermanita.

— Bueno no estoy celosa, al menos no ahora, pero me molesto que saltara sobre ti con tanta confianza.

— Cariño no te preocupes, ella es así con todos, la vimos crecer y jugar con muñecas, en algunos sentidos la sigo viendo como una niña, solo tiene 22 años.

— Está bien, lo siento, es que no me gusta que ninguna mujer se te acerque.

— Y no sabes cómo me gusta verte celosa, pero en este momento no tiene sentido. — Pasamos un rato mas hablando y contándole como Robert entro a la universidad gracias a una beca y ahora trabajaba en la empresa que teníamos Andrew y yo en Alemania, le habíamos ofrecido el cargo de director porque era nuestro amigo y confiábamos mucho en su trabajo, así que se había mudado allí con su esposa y sus dos hijos dos años atrás. Un rato después Danielle vino a dejarnos la comida y se fue, tenía una pinta deliciosa, consistía en un magret de pato, con salsa gastrique y peras confitadas.

— ¡Wow esto está delicioso!

— Así es, Duncan es unos de los mejores cocineros que conozco, aunque debo decir que tú no lo haces mal, estoy seguro que si estudiaras gastronomía como es tu sueño serias una gran chef con alguna estrella Michelin.

— Me gusta que me tengas tanta fe, yo no sé si sería tan buena, pero me gustaría intentarlo.

— ¿Eso quiere decir que vas a aceptar mi propuesta para ayudarte a entrar a la escuela de gastronomía?

— No, eso quiere decir que lo estoy pensando.

— Haces que me ilusione para después darme la estocada.

— Estás muy trágico hoy, pero que tal si mejor me dices, ¿qué estamos celebrando?, dijiste que me tenías una sorpresa, pero aun no me has dicho de que se trata.

— En realidad la sorpresa está en mi apartamento, pero antes quiero hacerte una propuesta.

— A ver dime, ¿de qué se trata?

— ¡Marian!, tu sabes que te amo y que tu y Sophia son lo más importante para mí, son mi familia, pero a veces siento que somos una familia a medias, por eso quiero proponerte que tú y Sophia vengan a vivir conmigo definitivamente. — Ella se quedó mirándome y me asusto pensar que me iba a decir que no.

— ¿Estás seguro de que eso es lo que quieres?

— Por supuesto, si no lo estuviera no te lo pediría. — Me regaló una sonrisa y esto hizo que mi corazón se llenara de esperanza.

— Pues si estás seguro, acepto, vamos a ir a vivir contigo. — Me levanté rápidamente de mi silla y la alcé en brazos para besarla.

— Muchas gracias amor, estaba aterrado de que me dijeras que no, no puedo creerlo, estoy feliz, mañana podemos llevar sus cosas a su nuevo hogar.

— ¿Qué?, ¿mañana?, ¿tan pronto?

- ¿Para qué esperar más?, no le veo el sentido a hacerlo.
- Está bien, hagámoslo. — Y la bese de nuevo.
- ¿Y cuando puedo ver esa sorpresa?
- Pues la veras mañana cuando llevemos tus cosas y las de nuestra bebe a casa.

Terminamos de cenar y nos despedimos de mis amigos prometiéndoles regresar pronto, decidí quedarme en el apartamento de Marian para ayudarle con su mudanza, estaba eufórico, solo esperaba que le gustara la sorpresa que les tenía preparada.

Llegamos al apartamento para encontrarnos con su amiga sentada en el piso jugando con Sophia, pero lo que llamó mi atención fue que la tenía vestida exactamente igual a ella, un overol azul, suéter violeta, converse igual violeta y su infaltable gorro que hoy era con líneas de varios colores.

- ¿Se puede saber por qué tienes a mi pequeña disfrazada de ti?
- ¡A ver tío! Aclaremos algo, antes de ser tu pequeña era mí pequeña y no está disfrazada, no es mi culpa que tu sentido de la moda vaya en otra dirección.
- ¡Liam!, no molestes a Montserrat, ella me hace el favor de quedarse con Sophia.
- Sí, pero eso no quiere decir que la tenga que vestir como ella.
- ¡Ya déjalo!, ¿Montse como les fue?, ¿qué tal se portó Sophia?
- De hecho muy bien y por cierto tus cosas están casi todas empacadas.
- ¿Qué?, ¿y por qué empacaste mis cosas?
- Pues porque te vas a ir a vivir con el tío aquel ¿no? ¡Mierda!, ¿no me digas que le dijiste que no?, mira que lo arregló todo, está bien que puede ser un poco gilipollas de vez en cuando, pero al menos debiste pensarlo.
- Claro que no le dije que no, solo que no esperaba que empagues mis cosas. Además él no es gilipollas, solo un poco gruñón.
- ¡Oigan chicas!, perdón por interrumpirlas, pero todavía sigo acá si no lo recuerdan, gracias amor por defenderme pero quiero dejar claro que no soy ningún gruñón.
- De nada cariño y por supuesto que si lo eres.

Su amiga se despidió y abandonó el apartamento, luego de un corto recorrido nos dimos cuenta que de hecho era cierto, todas las cosas de mi novia y nuestra bebe estaban empacadas en cajas y marcadas con rótulos para saber exactamente donde estaba cada cosa.

- Esto sí que me deja desencajado, tu amiga realmente es muy ordenada.
- ¿Y por qué te sorprende tanto que lo sea?
- Bueno no sé, tal vez por su personalidad, ella parece más bien del tipo de dejar su ropa tirada por la sala.
- Pues te equivocas, pocas veces en mi vida he visto una persona más metódica que Montserrat, incluso llegue a pensar que tenía un TOC (Trastorno Obsesivo Compulsivo) con el orden.
- ¡Vaya!, pues ahora si entiendo porque Andrew enloqueció cuando se fue, su oficina era todo un caos.

Pusimos a Sophia a dormir en su cuna y luego nos fuimos a dormir nosotros también, mañana nos esperaba un largo día, el comienzo de nuestra nueva vida juntos, aproveché para hacerle el amor por última vez en el sofá cama que no pensábamos llevar con nosotros, se quedaría acá con los demás

muebles que compré para ellas, en mi apartamento no los iban a necesitar.

Nos levantamos temprano y yo me sentía como niño en la mañana de navidad esperando destapar mis regalos, contraté un pequeño camión de mudanzas pues no teníamos muchas cosas que llevar, solo la ropa y juguetes que tenía nuestra bebe.

Llegamos a mi apartamento, que para ellas era como su segundo hogar desde hace un tiempo, pero Marian no había visto los cambios que hice y esperé a ver la cara que iba a poner, apenas abrí la puerta con Sophia en mis brazos me hice a un lado para dejarla entrar a ella primero, atento en todo momento a su reacción, abrió mucho los ojos cuando se percató de los cambios. Había sustituido los muebles negros por unos blancos con cojines blancos con estampado de flores violetas, la mesa de centro era de vidrio negro y sobre esta descansaba un jarrón con delphinium (la espuela de caballero), estas flores eran las favoritas de mi madre y me recordaban a ella. En las paredes habían cuadros de diferentes paisajes de Escocia (El castillo de Inverness, la piscina de las hadas, y el acantilado Kilt Rock en las islas hebridadas, en Skye), sabía que Marian amaba este país y esperaba muy pronto poder llevarla a un recorrido por diferentes lugares.

— ¡Liam, esto está hermoso! ¿por qué cambiaste los muebles?

— Pensé que el apartamento era muy masculino y quería que se sintieran cómodas

— Me encanta y los cuadros son hermosos, esos paisajes que siempre he querido conocer.

— Pues espero que pronto podamos a ir a todos esos lugares que te gustan, ahora vamos que tengo más sorpresas. — La lleve a nuestra habitación, los muebles seguían siendo los mismos, pero ahora la cama estaba tendida con una colcha blanca con bordados en el mismo tono, al igual que los cojines y almohadas y sobre esta en la pared descansaba un tríptico de lirios que eran las flores favoritas de mi mujer, a los lados sobre las mesas de noche habían portarretratos donde estábamos los tres.

— No puedo creer, me encanta.

— Sígueme que tengo una última sorpresa. — Esta era la que más me emocionaba, la llevé al cuarto de huéspedes que había sido cambiado por completo. La paredes fueron pintadas de blanco y sobre la pared principal se pintó un mural de un castillo, en el centro estaba la cama en forma de carroza tirada por un pony, los muebles en tonos blancos con estampados de flores rosas y diferentes muñecos de todos los tamaños. Me quedé mirándola a la espera de su reacción, pero esta llegó de una forma inesperada para mí, lágrimas comenzaron a deslizarse por su rostro y me preocupé, tal vez había hecho algo mal y ella prefería decorar la habitación a su gusto. — Cariño lo siento, yo pensé que te iba a gustar, pero si no quieres te aseguro que puedes cambiarlo todo, yo...

— ¡Liam cállate! — Me quede mudo enseguida. — No estoy llorando porque no me guste, lo hago porque estoy emocionada, tú has hecho por Sophia más de lo que se podría si fueras su verdadero padre, no sabes cuánto aprecio todo esto.

— Cariño, yo sé que no la engendré, pero me gustaría que me dieras la oportunidad de ser padre para ella.

— ¡Gracias!, no sabes cuánto te amo.

— Y yo a ti amor, ustedes dos son lo más importante para mí. ¿Entonces te gusta?

— ¿Que si me gusta?, ¡me encanta! Nunca había visto una habitación como esta, solo en mis sueños podría haberle dado algo así.



— ¿Y a ti mi pequeña?, vamos a ver si te gusta. —La dejé en el suelo y enseguida corrió a sus juguetes, tomaba uno y lo dejaba para tomar otro. — Bueno parece que si le gusto. — Pasamos un ratos más abrazados viéndola disfrutar de su nuevo hogar.

\*\*\*

Pasó una semana y mi vida no podía ser mejor, era feliz con las dos mujeres que tenía a mi lado, mi amada Marian y mi pequeña Sophia que ahora me decía papá, era el hombre más orgulloso, hasta mis primos me hacían burlas porque según ellos me convertí en un flojo al que una bebe de un año manipulaba a su antojo, ¿pero que les puedo decir?, soy débil cuando se trata de mi bebe, hoy mis chicas se fueron con su amiga Montserrat y en un rato tenía que pasar a recogerlas, iba de salida y al abrir la puerta de la entrada me encontré de frente con mi detestable pasado, la persona que hubiese querido borrar por completo y no tener que volver a ver.

— ¡Liam, querido!, pero si no has cambiado nada, sigues tan guapo como siempre.

— ¿Qué carajos quieres en mi casa Nicole?, ¿cómo supiste donde vivo?

— ¡Ay!, así no se reciben los viejos amores.

— Tu lo que eres es una vieja pesadilla, así que te largas que no te quiero ver.

— ¿Pero así sin más?, apenas acabo de llegar, invítame a tomar una copa. — Dijo acercándose a mí y posando una de sus manos en mi pecho, me retire como si me quemara, odiaba que me tocara.

— ¡Te dije que te largues!, no me obligues a usar la fuerza.

— ¿Liam? — La voz de Marian llamándome me paralizó, se suponía que iba a ir por ellas, ¿qué rayos hacia aquí? — ¿Qué pasa, quien es ella?

— Cariño, entra al apartamento, luego te explico.

— ¿Cariño?, ¡vaya pero si esto es una sorpresa! con que tienes una nueva mujercita, pero déjame decirte que no me llega ni a los talones.

— Eres tu quien no le llega a los talones, ella no es una puta interesada y sin sentimientos.— Afortunadamente Marian me hizo caso y entró rápidamente sin prestarle mucha atención a Nicole, sabía que tenía que darle una explicación, pero primero debía librarme de la víbora.

— Sí, que ha desmejorado tu gusto con las mujeres. — Iba a responderle cuando vi salir a mi mujer de nuevo, supongo que no me hizo caso después de todo, solo entró para dejar a Sophia y volver.

— Me parece que te dije que te largues y si no lo haces ahora, te aseguro que yo misma te saco de los pelos y no estoy segura que esas extensiones aguanten tanto, así que fuera de mi vista.

— Ya escuchaste a mi mujer y te aseguro que no habla en broma cuando te dice que te va a sacar ella misma. — Lo dije pero en realidad no estaba seguro de que Marian fuera capaz de agredir a nadie, supongo que juntarse con Montserrat ayudaba un poco.

— Como quieras, me voy, pero ya nos veremos nuevamente. — Me lanzó un beso y se fue. Por fin la vi desaparecer, pero ahora me quedaba enfrentar la tormenta mas grande, hablarle a Marian de mi pasado, había evitado hacerlo, pero el momento llegó y no había nada que pudiera hacer.

— ¡Liam!, estoy esperando que comiences a hablar.

— Lo sé amor, por favor siéntate, la historia es larga. — Se sentó en silencio y yo me preparé para lo que venía a continuación, volver a sacar a la luz algo que todavía me dolía demasiado,

bajé la cabeza y apoyé mis codos sobre mis piernas para tener el valor de comenzar con mi relato. — Voy a comenzar por mi niñez. — Ella me miró y asintió. — Como te conté hace tiempo, mi mamá murió cuando yo tenía 8 años y mi papá volvió a casarse, no me llevaba bien con su esposa y su hijo a quien conociste hace dos meses en la oficina, en un paseo familiar él me empujó y tuve un accidente, debido al cual los médicos consideraron que en mi edad adulta me sería casi imposible engendrar hijos, pasé toda mi vida pensando que no sería padre, hasta que hace unos años conocí a Nicole, es una mujer atractiva y en mi estupidez me creí enamorado, estuvimos dos años juntos y un día descubrí que estaba embarazada, no te imaginas lo que sentí en ese momento, yo no tenía esperanzas de ser padre sin embargo ahí estaba, un hijo venía en camino, no podía ser más dichoso, se lo conté a mis tíos y mis primos quienes también se alegraron enormemente, decidí proponerle matrimonio enseguida y ella aceptó. — Trague saliva para pasar el nudo que tenía en mi garganta, pues había llegado a la parte difícil. — Pero un día llegué del trabajo y la encontré bebiendo y fumando y cuando le reclamé que era malo para el bebé, ella me dijo que lo había perdido, sentí que todo mi mundo se derrumbaba, no sabía cómo lidiar con algo como eso, era una pérdida muy grande, pero lo que no imaginaba era que iba a tener que lidiar con algo mucho peor, a la mañana siguiente ella se levantó como si nada, lista para una sesión de fotos, salió del apartamento que compartíamos y olvidó su teléfono celular, poco después recibió una llamada y yo contesté pensando que era algo importante del trabajo, la llamaban de una clínica donde había ido el día anterior para hacerse un aborto, ella se devolvió por su teléfono y cuando le reclamé lo que hizo, me respondió que no podía dañar su figura con un embarazo, que fue mi culpa por hacerle creer que no podría tener hijos. — Levanté mi cabeza buscando la mirada de Marian quien se había mantenido callada todo ese tiempo y me encontré con sus ojos llenos de lágrimas que corrían por su cara y me di cuenta que los míos estaban igual.

— Cariño no sabes cuánto lo siento. — Se tiró a mis brazos, la abrace con fuerza y sentí alivio, en ese instante comprendí que tal vez ella y Sophia eran mi segunda oportunidad, estuvimos en esa posición un buen rato, hasta que nuestras lágrimas cesaron. No fue necesario decirnos nada más, en aquel momento nos comprendíamos de una forma que las palabras sobran, ella sabía mi pasado y yo sabía el suyo, sentí que estábamos más unidos que nunca y eso me hizo sentir seguro, comencé a besarlas y sin siquiera darnos cuenta ya estábamos desnudos conmigo dentro de ella, le hice el amor de forma lenta, tomándome todo el tiempo del mundo, era libre de todas mis ataduras y por eso podía darme el lujo de ir despacio. — Un rato después seguíamos abrazados en silencio y entonces la escuche preguntar. — ¿El tatuaje es por tu bebé verdad?

— Así es, luego de varios días de estar encerrado sin querer saber nada del mundo, mis tíos vinieron a verme y me ayudaron a entender que debía seguir con mi vida, que mi hijo aunque no estuviera conmigo siempre iba a ser parte de mí, me hice el tatuaje en forma de alas para recordarlo como un ángel.

\*\*\*

Lo días posteriores pesar de que todo iba bien, una nube negra se cernió sobre nosotros, Marian comenzó a actuar cada vez más extraño y por más que lo intenté no logre que me dijera nada, estaba desesperándome sabía que algo le pasaba, pero me sentía caminando a ciegas sin saber qué, llegue al punto de pensar que se había arrepentido de vivir conmigo y eso hizo que mi corazón doliera, no estaba preparado para que me dijera que me quería abandonar, hasta que una noche no pude mas y la

enfrente, estaba en la terraza con una taza de té y la mirada perdida en la noche, parecía que tuviese el peso del mundo sobre sus hombros.

— ¿Amor estás bien? — Mis palabras la sobresaltaron, parecía bastante concentrada.

— Lo siento, no te escuché llegar.

— Marian quiero que hablemos.

— ¿De qué quieres hablar tienes algún problema?

— Claro que lo tengo, mi problema es este, estás ahí, pérdida en tu propio mundo, llevas varios días así y por más que intento que hables conmigo no lo haces y ya no quiero estar así, necesito que me digas que pasa.

— No pasa nada Liam, ya te lo dije.

— ¡Maldita sea Marian!, estoy harto de esta mierda, si lo que no eres capaz de decirme es que me quieres dejar pues te ahorro el esfuerzo.

— ¿Qué?, ¿dejarte?, no sé donde sacas eso.

— Lo saco de tu actitud, cada vez que intento acercarme a ti te alejas. — En ese momento vi lágrimas comenzar a rodar por sus mejillas, eso era lo único que no soportaba, verla llorar me partía el alma, caminé hasta sentarme en el sillón a su lado y la tomé para sentarla en mi regazo.

— Lo siento cariño, no debí hablarte así, yo solo quiero que no me aisles, entiéndeme por favor.

— Lo sé, lo sé, lo siento mucho, es que estoy desesperada y no sé qué hacer, tengo mucho miedo.

— Habla conmigo, dime que está pasando, déjame ayudarte.

— Hace unos días recibí un correo electrónico, él me está demandando por la custodia de Sophia y yo no se la voy a dar, primero lo mato, yo no le voy a dar mi bebé. — Eso no me lo esperaba, el maldito quería quitarnos a nuestra niña.

— ¿Pero por qué no me dijiste antes?

— Yo tenía miedo, no sabía que me ibas a decir.

— ¿Marian, por qué sigues sin confiar en mí?, te dije que yo iba a cuidar de ustedes, pero tú sigues desconfiando, ¿que mas tengo que hacer para que me creas?

— Lo siento, yo confío en ti, te lo juro.

— No te preocupes cariño, lo vamos a arreglar, ¿por qué no vas a y tratas de descansar?, yo voy a llamar a Nick para que se encargue, podemos poner una contrademanda, no te preocupes por nada. — Le di un beso y la vi levantarse y desaparecer por el pasillo que llevaba a nuestra habitación y decidí que era momento de ponerme manos a la obra, llame a Nick y le dije lo que tenía que hacer, luego llamé a Angus y le pedí que fuera a mi despacho, necesitaba su ayuda. Estuve un rato pensando en todas las acciones que deberíamos tomar cuando por fin Angus llegó.

— ¡Buenas noches señor!

— ¡Buenas noches Angus!, siéntate por favor, necesito que me ayudes con algo. — Se sentó después de asentir. — Necesito que me consigas toda la información que puedas sobre Donovan Johnson, solo sé su nombre, que es abogado y que vive en San Francisco, sobra decirte que es urgente.

— No se preocupes señor, con eso es más que suficiente, voy a conseguir todo lo que pueda en el menor tiempo posible.

— Te lo agradezco mucho. — Luego que se despidió yo me quedé un rato mas en mi despacho, parecía que los problemas nunca acababan, cuando pensaba que todo estaba bien aparecía algo nuevo. Regresé a la habitación pasada la media noche para encontrar a Marian aun despierta, la tranquilicé diciéndole que había hablado con Nick, pero no le mencioné el

pedido que le hice a Angus, prefería guardar esta información, la abracé y así nos quedamos casi hasta el amanecer.

Los días siguientes fueron tensos, Marian seguía preocupada y Angus aun no tenía la información que le solicité, esa mañana ella decidió quedarse en casa con Sophia y yo estuve de acuerdo, era más fácil si sabía que estaban en casa. Al salir del edificio donde vivíamos Angus me esperaba con el auto listo, apenas estuve sentado en el asiento trasero él se acomodó en el asiento del conductor.

— Señor tengo la información. — Me dijo tendiéndome un sobre, lo tome sin pensarlo, tenía que saber todo.

— ¿Dime que conseguiste?

— Donovan Johnson, abogado, trabajaba para un Bufete llamado, Smith & Brown associated, pero fue despedido hace meses por sus problemas de alcohol y adicción al juego, está involucrado con un tipo llamado Nikolay Petrov más conocido en el bajo mundo como Drake, él y su padre Mijaíl, llevan un tiempo siendo investigados por el FBI, por narcotráfico y trata de personas.

— ¡Esto no puede ser! nosotros estuvimos a punto de hacer negocios con esos tipos. Angus prepárate vamos a viajar, mañana mismo salimos.

— Como diga señor, voy a llamar a Ronald para que tenga listo el avión.

— Te lo agradezco. — Le dije sacando mi teléfono para llamar a Nick, apenas me contestó fui al grano, no tenía tiempo que perder. — ¿Tienes los documentos que te pedí?

— *Claro que los tengo, ¿qué vas a hacer?*

— Angus me acaba de entregar la información que reunió y no es buena, voy a viajar a los Estados Unidos mañana mismo.

— *Andrew y yo vamos contigo.*

— Preferiría que no se involucren en esto.

— *Bueno pero a nosotros no nos interesa lo que tú prefieras, vamos y no hay discusión.*

— ¡Gracias Nick! yo no sé qué haría sin su apoyo.

— *Lo bueno es que no vas a tener que averiguarlo, hablamos en la oficina para que nos cuentes que consiguió Angus y para ponernos de acuerdo sobre el viaje.*

Al llegar a la oficina nos reunimos rápidamente y los puse al tanto de lo que habíamos descubierto, ambos se sorprendieron mucho por enterarse de que los hombres con los que estuvimos a puntos de hacer negocios con dos hombres investigados por el FBI.

Al llegar a casa le dije una mentira a Marian, le inventé que teníamos que viajar a Alemania por un problema que se presentó con una construcción que había iniciado allí, le prometí que volvería lo más pronto posible y la tranquilicé diciéndole que Nick ya se estaba haciendo cargo de todo, que era casi seguro que íbamos a ganar el caso, pero yo no pensaba correr riesgos, así que iba a arreglarlo a mi manera.

A la mañana siguiente salimos muy temprano, tenía prisa por llegar y enfrentar al hijo de puta que maltrató a mi mujer y que ahora pretendía quitarnos a nuestra bebé, le iba a partir la cara. Diez horas después llegamos a nuestro destino, luego de un corto trayecto desde el aeropuerto estábamos en el hotel donde habíamos hecho reservas previas, en mi habitación solo dejé mis maletas y me di un baño, salí rápidamente y me alivió encontrarme con mis primos ya listos y esperándome. Teníamos

la dirección del maldito que me llevo allí y ahí nos dirigimos.

Por fin llegamos y mis puños picaban por estamparse en la cara del hijo de perra malnacido, vivía en el tercer piso de un modesto edificio que ni siquiera

tenía ascensor, llegamos a su puerta y llame dando puñetazos, escuche su voz ronca al otro lado, como si tuviera resaca. La puerta se abrió y ahí estaba, un hombre nada del otro mundo, estatura media, cabello y ojos marrones, muy delgado, seguramente producto del alcohol y la mala alimentación, sus ojos estaba rojos, señal de que había bebido mucho, sin esperar que dijera nada mi puño salió disparado y choco con su nariz, lanzándolo al suelo. Entre seguido de mis primos y Angus quien también nos había acompañado.

— ¿Pero qué les pasa, quienes son ustedes?— Pregunto sosteniendo su mano en la nariz que no paraba de sangrar, no respondí en cambio me acerque a él y lo tomé del cuello para levantarlo en el aire y darle un puñetazo mas en el estomago, se dobló sobre sus rodillas y le iba a propinar otro golpe cuando Andrew me detuvo.

— No nos desviemos del tema que nos trajo aquí, déjalo, no vale la pena, míralo, es solo un pobre hombre.

— ¿Qué carajos quieren?, si los mando Drake díganle que voy a cumplir el trato, yo le dije que le voy a entregar la niña y lo haré, solo tengo que lograr que la perra regrese y me la entregue.

— ¿De qué estaba hablando el maldito?, me dispuse a golpearlo de nuevo, cuando Nick se adelantó y habló.

— ¿Y cómo piensa hacer que regrese señor Johnson?

— Ya le puse una demanda por la custodia de la mocosa, apenas la tenga se la voy a entregar.

— Todos nos miramos anonadados, así que quería la bebé para dársela al miserable traficante, de nuevo Nick intervino con otra pregunta.

— ¿Cómo supo que ella se encontraba en Edimburgo?

— Drake me lo dijo, cuando le ofrecí entregarle a la niña a cambio del dinero, al principio me dijo que no estaba interesado, pero entonces le enseñé una foto donde Marian está con ella, enseguida se interesó, me dijo que tenía un asunto pendiente con la perra, que se la había encontrado en Edimburgo. — Ya no pudo detenerme nadie, lancé otro puñetazo a su cara y mientras estaba en el suelo lo seguí golpeando hasta casi dejarlo inconsciente. — Nunca vuelvas a llamar perra a mi mujer, ¡malnacido hijo de puta!

— ¡Liam déjalo! lo vas a matar y en la cárcel no le vas a ser de mucha ayuda a Marian. — Vi el infeliz abrir los ojos al comprender que no estábamos aquí por el tal Drake.

— ¿Ella los mando? — Nadie le respondió, no íbamos a perder el tiempo, estire mi brazo hacia Nick que me tendió los documentos que le había pedido que preparara y un bolígrafo luego los lance al piso donde se encontraba tirado sangrando.

— ¡Fírmalos!

— ¿Qué?, ¿pero qué es?

— Es tu seguro de vida, si no quieres que te acabe ahora mismo, vas a firmar, o el tal Drake será el menor de tus problemas, ahí renuncias a cualquier derecho que tengas sobre mi hija, ¡sí! escuchaste bien, mi hija, ahora es mía.

— Pero yo no puedo hacer eso, Drake me va a matar si no se la entrego, le debo mucho dinero.

— ¿Y crees que me importa una mierda si te mueres?, podría matarte yo mismo sin problemas, pero no me quiero ensuciar las manos con tu cochina sangre. Ahora firma antes de que pierda la paciencia. — Miro los documentos dudando si firmar o no y decidí que necesitaba un poco

de ayuda. — ¡Angus!, muéstrale al señor lo que le puede pasar si no colabora. — Este sacó el arma que siempre llevaba consigo y apunto directo a su cabeza.

— ¡Por favor no me maten! yo voy a firmar. — Tomó el bolígrafo y con su mano temblorosa firmó, me acerqué y tome los documentos de nuevo.

— Si en algo aprecias tu vida mantente alejado de mi mujer.

— Yo no quería acercarme a ella, de hecho nunca me interesó, era muy poca mujer para mi, solo estuve con ella porque me convenía, mi familia no tenía mucho dinero, así que solo les alcanzaba para la universidad pero no para otros gastos, fue fácil usarla, es demasiado ingenua, yo solo necesitaba a alguien que me solventara mientras terminaba mis estudios.

— ¡Eres un hijo de puta! por suerte ahora está lejos de una basura como tú.

Salimos de allí y Nick se puso manos a la obra para hacer efectivo el documento donde el bastardo renunciaba a todo derecho que tuviera sobre mi pequeña, era mi oportunidad, pensaba hablar con Marian para que me permitiera adoptarla legalmente.

— ¿Liam? — Me llamo Nick sacándome de mis pensamientos. — Creo que debemos denunciar este tipo, cuando lo escuché decir que iba a entregarle la niña al tal Drake grabé la conversación que tuvimos a continuación donde reconoce que solo la quería para dársela al traficante, con estas pruebas podemos refundirlo en la cárcel.

— Está bien Nick, haz lo que sea necesario para que el maldito pague por lo que le hizo a Marian y por querer vender mi niña.

## REVELACIONES

Estaba sentada en la terraza, afuera estaba frío pero no me importaba mucho, Liam se había ido hacía tres días y yo seguía preocupada porque no había tenido noticias sobre el asunto de la demanda. Consideré todas las posibilidades, incluso huir de nuevo a un lugar donde Donovan no pudiera encontrarme, pero temía que no fuera suficiente, pues estando aquí me había descubierto, aun no sabía cómo. Escuché la puerta del apartamento abrirse y salí corriendo para encontrarme con Liam que entraba, corrí y me lancé a sus brazos, sentí un enorme alivio de verlo llegar, no sabía cómo manejar todo este asunto sin él.

— Veo que por aquí alguien me extrañó.

— Mucho, no sabes cuánto, no vuelvas a irte por favor, estaba muy preocupada.

— Tranquila mi amor, todo está bien.

— ¿Pudiste solucionar los problemas que tenias en Alemania?

— Cariño, hay algo de lo que tenemos que hablar, por favor sentémonos.

— ¿Qué pasa Liam?, ¿es sobre la demanda?, ¿no se puede hacer nada?, yo estuve tratando de comunicarme con Nick para que me diera noticias pero no pude.

— Tranquila, todo está bien, pero hay algo que debes saber. — Me senté al borde del sofá y mis manos temblaban, si me decía que iba a perder a mi niña prefería estar muerta.

— Marian, mis primos y yo no fuimos a Alemania, en realidad estuvimos en Estados Unidos, fuimos a buscar al Donovan.

— ¿Qué, por qué hicieron eso?

— Después que me contaste lo que estaba pasando hablé con Nick para que nos ayudara, pero también decidí pedirle a Angus que lo investigara un poco.

— ¿Investigarlo?, ¿pero en que ayudaba eso?

— En mucho cariño, descubrimos cosas bastante graves. — Lo miré en silencio esperando que continuara. — Donovan Johnson, fue despedido de su trabajo hace meses por problemas de alcohol y juego, eso no era tan grave como el hecho de que descubrimos que está involucrado con una red de narcotráfico y trata de personas, comandada por un hombre conocido como Drake, quien en realidad se llama Nikolay Petrov. — En el momento ese nombre no me decía nada, no conocía a nadie que se llame así. — ¿Recuerdas el hombre que quiso sobrepasarse contigo en la sala de juntas aquel día de la reunión con los rusos? — Y entonces lo recordé, claro que conocía al hombre en cuestión.

— Ibas a hacer negocios con un narcotraficante.

— Si cariño, por suerte el negocio se cayó, de ahora en adelante tenemos que investigar un poco más nuestros clientes.

— ¿Pero qué tiene que ver él con la demanda que me puso Donovan?

— Ahí va la parte fea del asunto, como te dije al sujeto está siendo investigado por el FBI por tráfico de personas, resulta que Johnson le debe mucho dinero y decidió entregarle a Sophia a cambio.

— ¿Qué? — Grité poniéndome de pie, había vendido a mi hija, me la quería quitar para venderla.

— Cariño siéntate, no he terminado.

— ¿Liam, pero no te das cuenta? él vendió a mi niña, ¡el maldito la vendió!

— No te preocupes por eso, ya no puede hacer nada.

— ¿Cómo que no puede, qué hiciste?

— No lo que estás pensando, aunque me hubiese gustado mucho hacerlo. — Me senté nuevamente y esperé que terminara su relato. — Hicimos que firmara un documentos donde renuncia a cualquier derecho que tenga sobre la bebé, así que la demanda quedó anulada, además lo denunciarnos, ayer fue arrestado, cuando llegamos él pensó que nos había enviado Petrov y mencionó que te iba a hacer regresar para quitarte la niña y entregársela, así que Nick le pareció buena idea interrogarlo un poco y grabar la conversación, fue Petrov quien le dijo donde encontrarte, él le enseñó una foto donde están tu y Sophia con la esperanza de que se interesara en ella, pero lo que no sabía es que el ruso te conocía y por eso decidió aceptar el trato que le propuso Donovan, con las pruebas que entregamos va a ser condenado por tráfico de personas, lamentablemente las pruebas contra Petrov no eran muchas porque nunca mencionó su nombre solo su alias, así que contra él no se puede hacer nada, solo esperar que el FBI consiga algo por su cuenta.

— ¡Preso!, está preso y ya no me va a poder quitar mi niña. — Sentí un gran peso levantarse de mis hombros y me tiré sobre Liam para besarlo, él había hecho todo esto por nosotras, cruzó el mundo para resolver mi problema, ahora lo amaba más que nunca y en mi corazón no cabía tanto agradecimiento, me tomó en brazos mientras yo rodeaba su cintura con mis piernas y así caminó conmigo hasta la habitación donde me depositó suavemente sobre la cama. Siguió besándome mientras me desnudaba y yo hacía lo mismo con él, al poco tiempo estuvimos desnudos y sin preámbulos entró en mí, lo necesitaba, ambos necesitábamos esto, comenzó con movimientos lentos, que poco a poco fue acelerando, mientras susurraba palabras de amor en mi oído, volvió a tomar mi boca en un beso intenso, donde nuestras lenguas se enredaban, estaba al borde y él lo sabía, así que estiro su mano para acariciar mi clítoris, eso me llevó a la cumbre y terminé gritando su nombre, un momento después lo sentí derramarse dentro de mí, nos dormimos abrazados, por fin podía dormir tranquila después de varios días sin hacerlo.

\*\*\*

Nuestra vida volvió a la normalidad, me sentía muy tranquila y feliz, Liam era un hombre maravilloso, me amaba y amaba mi hija y eso era lo más importante, justo en ese momento se encontraban sentados jugando en el piso con algunos juguetes mientras yo los observaba desde la cocina donde estaba preparando la cena, el teléfono sonó y Liam se estiró para contestar, así que decidí seguir con lo que estaba haciendo, no quería parecer entrometida escuchando las llamadas.

— ¿Cariño? — Me grito apenas colgó. — Era mi tía, nos quería invitar a almorzar mañana, se mueren por conocerte y conocer nuestra pequeña.

— Bueno yo encantada, déjame llamar a Montserrat para decirle que no podemos salir, ya habíamos quedado.

— ¿Y por qué no la invitas a venir con nosotros?

— ¿Estás seguro que no habrá problema?

— Claro que no, mi tía y ella se van a llevar muy bien te lo aseguro, se parecen un poco.

— Está bien entonces mejor le voy a decir que venga a dormir acá, puede quedarse en el cuarto con Sophia. — Llamé a mi amiga quien acepto encantada el plan, así que quedó de venir mas tarde para dormir en nuestro apartamento y salir temprano porque los tíos de Liam vivían en



Aberdeen una ciudad a dos horas de Edimburgo.

A la mañana siguiente estábamos listos para salir, estaba muy nerviosa y me mire al espejo por última vez para asegurarme que me veía bien, había escogido un vestido blanco de una falda amplia estilo vintage que me llegaba a la rodilla, acompañado con una chaqueta rosa intenso y unos zapatos bajos del mismo color, salí de la habitación y en ese momento escuche que Liam recibió una llamada.

— Cariño era Andrew, dice que va a pasar por nosotros para irnos todos juntos.

— ¿Estás seguro que es buena idea?, ya sabes, él y Montserrat no pueden estar en el mismo lugar por un minuto sin intentar sacarse los ojos.

— No te preocupes no le mencioné que ella iba, cuando se dé cuenta será demasiado tarde.

— ¿Qué cosa será demasiado tarde? — Pregunto mi amiga saliendo de la habitación son Sophia en brazos, hoy iba vestida con su usual vestimenta, una larga falda marrón con estampado de girasoles, una camiseta blanca, una chaqueta de mezclilla, un gorro amarillo y blanco y sus infaltables botas. — La miré y no pude más que reír, se iba a llevar una gran sorpresa.

— Será demasiado tarde el almuerzo si no salimos ya mismo, vámonos. — Le respondió Liam tomando a Sophia de sus brazos para llevarla él. Bajamos y vimos el auto de Andrew parqueado en la acera esperándonos, mi amiga iba distraída y no se dio cuenta de quién nos esperaba hasta que fue demasiado tarde y estuvimos parados al lado de este.

— ¡Joder!, ¿pero qué coño es esto?, ¿por qué no me avisaron que cara agria también iba?

— Pues debido a que estamos yendo a la casa de sus padres pensamos que tal vez no tendrías problema. — Le dije tratando de mejorar su enfado.

— Chicas por favor no discutan, se nos va a hacer tarde, Montserrat, tu solo ignóralo y veras que estamos bien.

— Está bien, pero si me escupe su veneno en algún momento lo tiro por la ventana. — Íbamos a subir cuando Andrew se percató de su presencia.

— ¡Esperen!, ¿alguien me puede decir que está pasando?, ¿por qué estamos llevando a Úrsula con nosotros?

— Mira Gastón que si me dices Úrsula nuevamente ni tu madre te va a poder reconocer, a menos que tengas una marca de nacimiento en alguno de tus testículos que solo ella conozca.

— ¡Oigan chicos ya compórtense!, vamos a llevarnos bien por un momento ¿quieren? — Liam intentaba calmar los ánimos, que en ese momento estaba algo revueltos.

Por fin logramos acomodarnos, Liam, Sophia y yo atrás y Montserrat en el asiento del copiloto con Andrew como conductor, a riesgo de terminar estrellados en algún edificio si ella decidía cumplir su promesa de dejarlo irreconocible. Unas cuerdas más adelante algo llamó mi atención, pensé que estaba imaginando cosas, así que me acerqué mas a la ventana para estar segura de que mis ojos no me engañaban, pero no, lo que veía era cierto.

— ¡Andrew frena! — Y este obedeció de inmediato haciendo que todos saliéramos disparados hacia adelante, yo choque contra su asiento y Liam protegió a nuestra bebé que llevaba en brazos.

— ¿Estás loco?, ¿cómo se te ocurre frenar así no ves que tengo a mi hija en brazos?, pudiste lastimarla.

— Pero que le dices a cara agría, si nunca piensa.

— ¡Silencio Úrsula! y tú Liam reclámale a tu mujer fue su culpa, ella me dijo que frene.

— ¡Oigan ya cálmense todos!, ¿ese que viene corriendo en ropa interior no es Nick? — Apenas termine de hablar todos se giraron hacia donde efectivamente venia Nick corriendo solo vestido con unos bóxer.

— ¡Joder!, ¿y por qué lo persigue una tía con un cuchillo de carnicero? —Apenas Nick reconoció el auto corrió hacia donde estábamos y sin decir nada abrió la puerta trasera haciendo que Liam y yo tuviéramos que pegarnos a la otra.

— ¡Carajo Nick tu también!, ¿que no ven que tengo a mi bebé?, sean más cuidadosos.

— Liam luego me regaña, ¡Andrew arranca ya! — Este de nuevo obedeció de inmediato dándole tiempo a la mujer solo de dar un golpe en el lado de la ventanilla donde estaba Nick.

— ¿Se puede saber que carajos pasó ahí? — Pregunto Andrew molesto.

— Bueno ella como que me descubrió con su esposo.

— ¿Cómo que te descubrió con su esposo?, ¿y qué rayos haces tú con un hombre casado?

— ¿No sería mejor preguntar que hace un hombre casado con Nick? — Intervino Liam.

— ¡Hey! pues yo soy guapo ¿por qué no estaría conmigo? y solo para que conste no sabía que estaba casado, nunca me lo dijo, su mujer llego sin avisar y ya vieron lo que paso.

— ¡Caramba tío!, pero claro que vimos, aunque debo decir que ella tiene razón, si yo llego y encuentro a mi marido ensartado como lechón en noche buena pues también clamo por sangre.

— El ensartado como dices no era él.

— ¡Nick cállate!, no quiero esa imagen mental ahora mismo que estoy conduciendo.

— Pero cara agría, ¿por qué no te relajas?, sácate ese palo del culo que no te deja respirar e impide que tu cerebro se oxigene.

— ¡Ya basta Úrsula! ¡me tienes hartos!, ¿olvidas que soy tu jefe y te puedo despedir cuando quiera?

— Sí, pero no lo vas a hacer porque estás enamorado de mi en silencio, es más me estás llevando a la casa de tus padres para que me conozcan y me amen tanto como tú.

— ¿Pero de que estás hablando?, yo no fui quien te invito.

— Pero estabas deseando hacerlo.

— No sé en qué momento termine rodeado de lunáticos.

— ¿No has pensando que si todos parecemos extraños menos tú, es porque eres el del problema? — Antes de que un muy molesto Andrew decidiera que era hora de matar a Montserrat decidí que era momento de intervenir.

— ¡Chicos ya! dejen de discutir si no voy a ser yo quien los golpee.

— ¿Cariño, en serio acabas de decir eso frente a nuestra bebé?, ¿no ves que va a aprender a ser así ella también?, deberías juntarte menos con Montserrat.

— Liam, no empieces tu también que no estoy de ánimo y tu Nick no te puedes aparecer a la casa de tu madre vestido así, o mejor dicho desvestido así.

— Claro que no, Andrew, sé buen hermano y llévame a mi apartamento para que pueda vestirme.

— Créeme que estoy tentando de llevarte así para que nuestra madre se dé cuenta la clase de promiscuo que tiene por hijo, que va por ahí acostándose con hombres casados y de todos modos, ¿por qué no te pusiste la ropa antes de huir?

— ¿Pero qué clase de pregunta es esa?, ¿acaso no te fijaste el tamaño de su cuchillo?, agradece que no estoy completamente desnudo. En cuanto a nuestra madre, ella sabe que no soy promiscuo, solo no he podido encontrar a mi hombre ideal.

— Entonces debe ser que lo estás buscando en el lugar equivocado.

Después de discutir un poco más Andrew decidió llevar a Nick y dejarlo en su apartamento para que se vistiera mientras que nosotros de nuevo tomamos rumbo a la casa de sus padres, estaba muy nerviosa, no sabía lo que pensarían los tíos de Liam de mi, ellos eran como sus padres y para él era importante que me aceptaran, lo sentí apretar mi mano y lo mire a los ojos, esos hermosos ojos azules que parecía que podían ver mi alma.

— No estés nerviosa amor, ellos te van a amar tanto como te amo yo.

— ¿Y si no les agrado?, ¿si no quieren que estés con una madre soltera y críes una hija que no es tuya?

— ¡Marian no digas eso!, Sophia es mía y punto, nadie se atreverá a decir lo contrario y estoy seguro que les va a robar el corazón como lo hace con todo el que la ve. — Se acerco más para que nuestros compañeros de viaje no pudieran escuchar lo que decía. — Una prueba de ello es Andrew, no conozco un hombre más simple que él, sin embargo con nuestra niña es como una gelatina. — Le sonreí porque era cierto, tanto Andrew como Nick eran unos tíos bastante consentidores, se la pasaban consintiéndola y llenándola de regalos.

— ¡Gracias!.

— ¿Por qué?

— Por aparecer en mi vida y enseñarme que las segundas oportunidades si existen.

— Amor entonces yo debería decirte lo mismo, tú hiciste exactamente lo mismo por mí. — Eso me hizo sentir más tranquila y continuamos el resto del camino tomados de las manos.

Al llegar no podía creer lo que estaba viendo, un portón enorme se abrió para darnos paso a un camino bordeado de pinos, pero lo que me dejo sin habla fue la casa, era una mansión de estilo georgiano, de dos pisos, debía tener muchas habitaciones a juzgar por la cantidad de ventanas, justo en la entrada una enorme fuente nos daba la bienvenida. Me puse más nerviosa de lo que ya estaba y miré a Montserrat para percatarme de que ella que siempre parecía no importarle nada también estaba un poco asustada.

— Cariño vamos que mis tíos nos están esperando en la puerta. — Mire hacia donde se encontraba para en efecto ver dos personas ahí, respiré profundamente y me armé de valor para lo que venía a continuación, Liam bajó con Sophia en brazos quien acaba de despertar después de haber dormido durante todo el camino y me extendió la mano para ayudarme a bajar, la tomé y me la apretó para infundirme animo. Caminamos hasta la entrada y durante el trayecto reparé un poco en sus tíos, el señor era alto, tanto como Liam y Andrew y compartía muchos rasgos con ellos, aunque su cabello era canoso, la señora en cambio era algo más baja, pero no tanto como lo era yo, creo que se acercaba mas a la estatura de mi amiga, tenía el cabello rubio recogido en un moño y los mismos ojos grises de Andrew y Nick, ahora sabia que los habían heredado de su madre, tenía puesto un vestido azul marino de manga larga que le llegaba hasta debajo de la rodilla y unos altos tacones negros. Y en su rostro tenia dibujada una enorme sonrisa.

— ¡Hijos que bueno que llegaron! dijo abrazando a Andrew y después a Liam. — Los estamos esperando desde hace mucho rato ¿y dónde está Nick?, ¿por qué no vino con ustedes?

— Lo siento madre, tuvimos un pequeño percance, él no debe tardar en llegar. — Le respondió Andrew.

— ¿Percance?, ¿algo grave?, ¿están bien todos?

— Tranquila tía no fue ningún accidente, fue algo más.

- ¡Ah, qué bueno! y ahora preséntenme estas bellezas.
- Tía ella es mi mujer Marian y esta es nuestra pequeña Sophia.
- Muchos gusto señora. — Me acerqué y le tendí la mano.
- Nada de señora, soy la tía Elizabeth, ¡pero que linda! — Me dijo abrazándome y dándome dos besos en las mejillas. — Luego se giró hacia Sophia para tomarla en brazos. — Mira esta hermosura, no puedo creer que soy abuela, ¡Ian mírala! — Su esposo se acercó y luego de darme un abrazo y también decirme que era el tío Ian, fue a saludar a mi niña, Montserrat se había quedado un poco relegada, pero en aquel momento la tía Elizabeth levantó la mirada y la vio. — Que mal educados, no me presentaron a esta otra belleza, ven cariño, ¿Andrew no me digas que es tu novia?, no puedo creerlo por fin, ¿cuándo voy a ser abuela nuevamente?, ya tengo a Sophia, ahora quiero un niño.
- ¡Madre!, Úrsula no es mi novia, es mi secretaria.
- Mira cara agria que te dije que si me volvía a decir así te rompía la cara y que conste que te advertí y sin previo aviso y ante la mirada atónita de todos, estampó su puño en la cara de Andrew.
- ¿Pero qué te pasa estás loca?
- ¡Andrew Ian McGregor basta!, ¿qué es esa forma de tratar a tu invitada?, lo siento cariño creo que en algo fallé en su crianza y como obviamente no te llamas Úrsula, ¿podrías por favor decirme tu nombre?
- Lo siento señora soy Montserrat, su secretaria. — Señalo al agredido.
- Pues mucho gusto, ¡que ojos más bonitos tienes! — El tío Ian también se acercó y la saludo muy amable, a ninguno pareció importarle que acabara de golpear a su hijo, eso sí que era extraño. — Bueno pero vamos adentro y charlemos un rato mientras esperamos que lleguen el resto de los invitados.
- ¿A quién más invitaste madre?
- Verán, Liam cariño espero que no te moleste que haya invitador a tu padre y a Helen, es que sé que hace mucho que tú y Philip no se ven y sería bueno que hablaran un poco, además el también debe conocer a Marian y la pequeña Sophia.
- Tía, esta es tu casa y puedes invitar a quien quieras, no necesitas mi autorización.

Entramos y si la casa por fuera era intimidante, dentro te dejaba sin respiración, el vestíbulo era enorme, con pisos de mármol blanco y techos altos con una lámpara de araña, a un costado se encontraba una gran escalera que supuse conducía a las habitaciones del segundo piso, la tía Elizabeth nos guío a una amplia sala, decorada con sofás beige y cojines marrón oscuro, una extraordinaria chimenea y en el alto techo se encontraba otra lámpara de araña, pero lo que realmente llamaba la atención del lugar eran los enormes ventanales que permitían apreciar en todo su esplendor el maravilloso jardín, un estanque artificial era el eje central, a su alrededor se encontraban diversas plantas conocidas como anémona, que con sus diferentes colores que iban del blanco al púrpura, pasando por el amarillo y rosa fuerte, también pude ver algunas que eran de dos tonos, se veía realmente hermoso, terminaba con una gran figura de un ángel que sostenía en su mano un cántaro del cual caía agua al estanque, este de verdad se robaba la atención, pude observar también que algunos patos nadaban alegres en él. Al fondo del jardín se distinguía un laberinto de setos como los que ves en las películas y me pregunte qué tan difícil seria recorrerlo. Estaba perdida empapándome de todo el entorno hasta que sentí una mano posarse en mi hombro y me gire para encontrarme con Liam que me sonreía.

- Veo que te gusta el jardín de mi tía.

— ¡Es hermoso!, no puedo creer que de verdad tenga un laberinto como el de la película Dying Young

— Supongo, lo bueno es que mi tía no tiene ningún esposo enterrado ahí.

— ¿Alguna vez has entrado?

— ¡Claro!, cuando éramos niños jugábamos ahí todo el tiempo, aunque hace mucho que no me doy una vuelta por el lugar, si quiere vamos más tarde y apostamos a quien logra llegar al centro más rápido, hay algo ahí que te gustará.

— Eso me encantaría, desde que vi la película siempre quise ver uno de esos en la vida real. — Estábamos hablando cuando escuchamos voces me puse nerviosa de inmediato, sabía de quienes se trataba, el padre y la madrastra de Liam, pero cuando volteamos mis nervios se transformaron en desagrado cuando vi que también estaba la perra psicótica, que me miraba como si me quisiera matar cuando me vio abrazada a de mi novio.

— ¡Buenas tardes! — Me fijé un poco más en el hombre, era idéntico al tío Ian, hasta podría decirse que eran gemelos, cosa que Liam nunca mencionó.

— ¿Padre cómo estás? — Lo vi saludar a su padre con la mano, con el formalismo de quien saluda un conocido que se encuentra en la calle y el hombre responderle de la misma forma.

— Estoy bien hijo, ¿y tú? — Pregunto clavando su mirada en mí.

— También estoy bien, déjame presentarte a mi novia Marian. — Me miró de arriba abajo como valorando si era adecuada y su mirada fría me hizo saber que no, me consideraba totalmente inadecuada para su hijo, esto era como estar viviendo la misma escena dos veces.

— ¡Mucho gusto señor! — Dije tendiéndole la mano, dudo tanto que pensé que no llegaría a tomarla, pero al fin lo hizo, un corto apretón como si solo tocarme le resultara fastidioso. Vi acercarse a su esposa, una mujer alta, de cabello rubio muy corto, vestida de negro y con muchas joyas, bastante diferente de la tía Elizabeth, quien a pesar de su elegancia se veía sencilla.

— ¡Liam querido!, que bueno verte.

— Que tal Helen.

— Mira quien nos compañía hoy, Sammy se moría por verte, acércate querida.

— Y en efecto la arpía vestida con un ajustado enterizo rojo, unas altas sandalias negras y su cabello recogido en una apretada cola de caballo se acercó mucho a Liam, quien se alejó enseguida de ella pegándose más a mí.

— Helen, Samantha, les presento a mi novia Marian. — Luego lo vi hacer señas a Montserrat quien tenía a Sophia en brazos para que la trajera, cuando se la entregó nuevamente habló. — Y esta pequeña hermosa es nuestra hija Sophia.

— ¿Tu hija?, ¿desde cuándo tienes una hija si hace pocos meses que estabas solo? — La pregunta de su padre fue brusca.

— Pues ya ves, las cosas cambian.

— Para ser tu hija no se parece mucho a ti.

— Bueno eso debe ser porque es igual a su madre, lo que me enorgullece porque mi mujer es hermosa. — En ese momento llegó Nick, cosa que agradecí porque la situación se estaba poniendo muy incómoda para mí.

— Bueno ahora que por fin Nick nos hizo el favor de honrarnos con su presencia, ¿qué tal si pasamos a la mesa? — Todos seguimos a la tía hasta el comedor, desafortunadamente para mí, Liam y yo quedamos sentados justo al frente de su padre y su madrastra, quien no dejaba de lanzarme miradas de odio, al igual que su sobrina que se encontraba a su lado. — Marian cariño, ¿por qué no dejas que Helga se lleve a Sophia para que le de la comida y tú puedas estar más cómoda? — Mire hacia donde se encontraba la mujer llamada Helga y vi una señora

mayor, algo robusta que me enseñó una sonrisa tranquilizadora, levanté la cabeza para ver a Liam queriendo saber si era seguro hacerlo y entendiendo mi inquietud me tranquilizó.

— Amor ella va a estar bien, Helga ha estado con la familia muchos años, la conocemos desde que éramos niños, ella nos cuidaba. — Eso me hizo sentir más tranquila y le entregue a mi bebe para que se la llevara, cosa que agradecí un rato después.

— Y cuéntanos Marian, ¿a qué te dedicas? — La pregunta esperada llegó, él iba a interrogarme para comprobar que no estaba equivocado y yo no era nada buena para su hijo.

— Yo trabajo con Liam, soy su asistente.

— ¿Así que eres su empleada?

— Marian no es mí empleada papá, trabaja conmigo.

— ¿Y no es lo mismo?

— Pues desde mi punto de vista no, porque podría simplemente no trabajar, lo hace porque quiere.

— ¿Y cómo es que la contrataste? , pensé que Rachel era suficientemente buena haciendo su trabajo. — Antes de que Liam pudiera responder la arpiá se adelanto.

— ¡Tío!, ¿no recuerdas que te lo conté?, la mesera de quinta que derramo el vino en mi vestido y que luego él decidió darle trabajo sin importar que me agredió, es que sus gustos van desmejorando. — Miré a Montserrat para saber que estaba pensando y la vi observar a la perra psicótica, como solía llamarla, como si quiera arrancarle los pelos.

— Marian no te agredió Samantha, fue un accidente y en todo caso sería tu culpa, fuiste tú quien se levanto de la mesa sin fijarse y le tiró la bandeja y en cuanto a mis gustos no tengo nada de qué quejarme, seguro tendría algo que decir sobre malos gustos si me hubiese fijado en ti como mi padre tu tía querían.

— Querido, perdón que me meta pero Sammy no es una mentirosa, además estas siendo descortés.

— Y bueno hijo, ¿me puedes decir cuándo es qué piensas sentar cabeza?

— ¿A qué te refieres con sentar cabeza?

— A que vas de una fracaso a otro, primero la arribista de Nicole y ahora una mesera madre soltera, que es obvio que solo va detrás de tu fortuna y buscando un padre para su hija, ¿no crees que va siendo hora de que te tomes más en serio las cosas y consigas una mujer que valga la pena?, tienes treinta y siete años, ya no eres un adolescente para estar jugando a los noviecitos. — Mi cara ardió y mis ojos se llenaron de lágrimas, ese hombre acababa de humillarme, estaba a punto de levantarme para salir de ahí cuando Liam empujo su silla y se levanto furioso.

— ¿Pero tú que te crees para hablar así de mi mujer?, ni siquiera la conoces, es mas ni siquiera me conoces a mí que soy tu hijo, solo estás ahí sentado dándote aires de gran señor y opinando en mi vida cuando nunca has estado presente en ella, ha sido más un padre para mí el tío Ian que tú, es él quien ha estado apoyándome siempre, cuando tú estabas demasiado ocupado con tu mierda como para fijarte que la víbora de tu mujer me hacia la vida imposible, así que guárdate tus comentarios de porquería y no te vuelvas a referir a ella como una interesada porque me voy a olvidar de que eres quien me engendró.

— ¡Liam no le hables así a tu padre! y como te atreves a llamarme víbora después de todo lo que hice por ti, te aguante cuando eras un mocoso insoportable.

— ¡Tu cállate Helen! tampoco eres nadie para opinar ni meterte en mi vida.

— ¡Soy tu madre!

— Tú no eres nada mío, ¡mi madre está muerta! — Miré alrededor y todos en la mesa estaban atónitos ante la explosión, Nick tenía su mano sobre la de mi amiga, tal vez intentando que no

se levantara de la silla para golpear a su tío, en ese momento Ian se levanto de su silla.

— ¡Silencio todos!, tu Philip no te permito que vengas a mi casa a insultar a mi familia, como te dijo Liam él ha sido un hijo más para Elizabeth y para mi, así que su mujer y su hija también son parte de nosotros y si no te gustan ya conoces la salida.

— ¡Pero esto es el colmo Ian!, tú eres mi hermano y apoyas esta desfachatez.

— ¡Si Philip!, somos hermanos y no sabes cuánto me avergüenzo de ello, de que seas tan miserable que no supiste nunca ser un buen padre para tu hijo y ahora en lugar de intentar mejorar las cosas con él lo que haces es insultar a la mujer que ama. Y por supuesto que lo apoyo, siempre apoyare lo que haga feliz a mis hijos.

— Ese es tu problema, eres un permisivo, tienes ese hijo desviado que es una vergüenza para la familia y ahora Liam trae una cualquiera y tú la recibes con los brazos abiertos. — Vi a mi novio lanzarse hacia él, pero Andrew lo detuvo.

— ¡Eres un hijo de puta!, te advertí que si la insultabas de nuevo me iba a olvidar que eras mi padre. — Puse mi mano en su brazo para calmarlo, no podía permitir que se peleara así con el hombre que le había dado la vida, bajo su mirada hacia mí y al ver mis ojos llorosos se soltó del agarre de Andrew para abrazarme.

— Tranquila amor, no le hagas caso a nada de la basura que habla, tu y nuestra bebé son lo mejor que me ha pasado y eso nada ni nadie lo va a cambiar. — Él siempre tenía las palabras correctas para hacerme sentir mejor, luego se inclino y me beso.

— Te lo advierto Philip, sal de mi casa ahora mismo, si no quieres que sea yo mismo el que te golpee, tú no eres nadie para juzgar a mi hijo y ¡si Nick es homosexual!, no desviado como dices y yo estoy orgulloso de él, y de la que a partir de ahora es mi nuera. — Las palabras del tío Ian me hicieron salir de mi pequeña burbuja y recordar donde estábamos y en qué situación, después de todo él era como el padre de Liam así que su aceptación y la de la tía eran más importantes que la de cualquier otro.

— Querido es mejor que nos vayamos, es obvio que aquí no somos bienvenidos, la mujer esa los tiene embrujados a todos, quien sabe de qué artimañas de valió.

— ¡He tía!, ¡quieta ahí!, que acá la única bruja que necesita valerse de artimañas baratas eres tú.

— Sabía que Montserrat no iba a estar mucho tiempo callada.

— ¿Pero y tu de donde saliste?, ¿no me digas que Andrew también se consiguió una ordinaria?

— ¡Más ordinaria será tu madre! — Le dijo mi amiga lanzándole una copa de vino a la cara, la mujer grito y su sobrina enseguida intento secarla con una servilleta.

— ¿Pero qué te pasa estúpida?, mira lo que le hiciste a mi tía.

— Eso no es nada comparado con lo que te voy a hacer a ti, barbie deformada. — Y dicho esto se lanzo por Samantha quien corrió hacia la sala, mi amiga la siguió y todos los demás salimos corriendo detrás de ellas, todo se convirtió en un caos, Helen gritando por ayuda para su sobrina, Philip despotricando de la clase de personas que visitaban la casa de su hermano, Andrew tratando de detener a Montserrat, los tíos riendo a carcajadas, pero lo peor vino de Nick y Liam.

— Te apuesto 100 a que la atrapa en 30 segundos. — Dijo Nick

— Yo creo que son 20.

— ¿Pero están locos?, ¿cómo se les ocurre apostar en este momento?, hagan algo.

— Si quieres podemos sentarnos y ver el espectáculo sentados.

— Liam eso no es chistoso.

— Claro que lo es, Samantha se lo merece. — En ese momento la susodicha ya había alcanzado las puertas que daban al jardín pero sus zapatos demasiado altos no eran competencia para las botas sin tacón de mi amiga, así que era una carrea con mucha desventaja, la alcanzo de su cola

de caballo y la atrajo nuevamente al interior de la sala, en el mismo momento que Andrew la sujeto de la cintura para tratar de apartarla de ella. Los gritos se escuchaban por toda la casa y los empleados salieron para ver que estaba pasando, todos se quedaron mirando como si de algún espectáculo de circo se tratase.

— ¡Montserrat basta!, estás dando uno de tus shows en la casa de mis padres, ¡déjala!— Y las palabras mágicas hicieron que mi amiga soltara el cabello de una muy despeinada Samantha.

— ¡Ya, suficiente de tanto alboroto!, tu Philip, tu mujer y tu sobrina salgan de mi casa.

— Por supuesto que nos vamos y a partir de hoy Ian, estás muerto para mí, al igual que tu Liam, olvídate que soy tu padre.

— Eso lo olvide hace tiempo, nunca lo has sido. — Y así se marcharon, con Samantha llorando como una Magdalena.

— Lo siento de nuevo señores, ¿me puede prestar su baño por favor? — Hablo mi amiga pareciendo avergonzada de su comportamiento por primera vez.

— Claro cariño está al fondo a la izquierda. — Mi amiga se dirigió al lugar que le indicaron y yo la seguí, ella entró al baño y antes de que cerrara la puerta me colé yo también.

— ¿Estás bien Montse?

— Si, lo siento, hice todo un espectáculo con los tíos de tu novio.

— No te preocupes ellos se lo pasaron en grande, gracias por defenderme, no sé qué haría sin tu apoyo, solo ver como quedo la arpía esa valió la pena. — Ambas nos reímos a carcajadas. Luego de acomodar un poco su aspecto ambas salimos para reunirnos nuevamente con la familia, supimos que estaban en la sala porque escuchamos sus voces, pero al acercarnos la conversación no era tan agradable.

— *¿Por qué carajos siempre tiene que actuar como una salvaje?, todo lo resuelve a golpes.* — Mire a mi compañera quien se había quedado de pie y bajó la cabeza, nunca vi en ella esa actitud derrotista y dar me cuenta de que de cierta forma fue por mí, hizo que me molestara, pero también me molesto lo que dijo Andrew.

— Yo creo que debería irme.

— ¡Montse no!, estamos lejos, espera le digo a Liam y nos vamos todos.

— ¡No!, yo prefiero ir en autobús, no te preocupes voy a estar bien, en cuanto llegue te llamo.

— La vi salir de la casa y yo me quede con el corazón apretado, ella había dado la cara por mí, era hora de que yo lo hiciera por ella. Entre en la sala dispuesta a decirle a cara agria todo lo que se merecía, todos me dirigieron una mirada en cuanto me vieron entrar, Liam sonrió y yo me dirigí hasta quedarme a su lado.

— Tíos, les agradezco mucho por todo, el que me hayan aceptado y hayan aceptado a mi hija es muy importante para mí, más de lo que podrían imaginarse, ahora les pido disculpas en nombre de mi amiga, aunque debo decir que le agradezco lo que hizo, ella y Liam son las únicas personas que lo han dado todo por mí y me han apoyado sin importar qué.

— Cariño, no tienes que disculparte, nosotros entendemos, no sabes cómo me hubiese gustado ser yo la que les hiciera eso, ese par de brujas se lo merecían.

— Tu tía Elizabeth tiene razón Marian, en ningún momento nos hemos molestado con ella por lo que paso.

— Ustedes no, pero Andrew sí. — Me gire hacia el aludido y le escupí todo mi veneno. — ¿Sabes qué?, Montserrat tiene razón, eres un cara agria que tiene un palo metido en... el trasero, todo el tiempo te la pasas juzgándola y ni siquiera te has tomado el tiempo de conocerla realmente, a pesar de que pasa más tiempo contigo que cualquier otra persona, si dejaras a un lado tus prejuicios tal vez te darías cuenta de que esa salvaje es la mejor persona que puedas conocer. — Él me miró con la boca muy abierta.



— ¿No me digas que estaban escuchando lo que hablamos?

— Escuchamos la última parte y con eso fue suficiente.

— ¿Dónde está?

— ¿Y qué te importa?, al fin y al cabo solo es una salvaje que todo lo soluciona a golpes.

— ¡Marian deja eso!, ¿dónde está?

— Ah veo que si te importa lo que piense después de todo ¿no?, no debería decirte, pero como se fue por tu culpa tú lo tienes que arreglar, acaba de irse. — Salió corriendo pero cuando iba en la puerta su madre lo detuvo.

— ¿Andrew?

— ¡Si madre!, si no te importa hablamos luego me tengo que ir.

— Lo que voy a decirte no te va a quitar mucho tiempo y en cambio te va a ayudar mucho. — Él asintió y ella continuó hablando. — Me he pasado toda la vida enseñándote algo que tu aun no aprendes y es tan sencillo que te lo voy a decir por última vez esperando que ahora si te lo metas en tu cabeza, hijo, los seres humanos fuimos diseñados para entregar solo aquello que recibimos. — Lo vi pensarlo por un momento y luego al parecer comprendió lo que le quería decir su madre y de nuevo emprendió su carrera en busca de mi amiga.

— Creo que es mejor que nosotros también nos vayamos, gracias por la invitación tía.

— Chicos de verdad siento mucho todo lo que paso, mi idea era que Philip conociera a Marian y a Sophia y se sintiera feliz de que por fin su hijo consiguiera la felicidad, pero por lo visto logre todo lo contrario.

— No te preocupes tía, a mi ya no me asombra nada de mi padre, supongo que no debemos esperar tanto de él.

— Es cierto Elizabeth, usted hizo lo que creía correcto, no se sienta mal por las acciones de otras personas.

— ¡Gracias hijos! y gracias por venir, debemos organizar otra comida y esta vez sin invitados desagradables.

— Eso me encantaría, tal vez ustedes puedan ir a visitarnos a Liam y a mi alguna vez.

— Lo haremos no lo dudes. — Nos despedimos de ella y de su esposo y Nick dijo que también iba con nosotros, cosa que agradecemos ya que vinimos con Andrew y él se había ido, así que no teníamos auto, Helga apareció en ese momento como invocada por alguien para traernos una sonriente Sophia, bien por ella que no conocía la maldad del mundo. De camino a casa Liam se encontraba pensativo mirando por la ventanilla del auto mientras yo llevaba a mi hija en brazos dormida, aunque no lo reconociera sabía que la actitud de su padre le había afectado mucho, todos queríamos que nuestros padres aprobaran las cosas que hacíamos y recibir de estos un rechazo era algo difícil de digerir.

— ¿Cariño? — El apartó su mirada de la ventanilla para centrarla en mí. — Lamento lo que paso con tu padre.

— Amor tú no tienes que disculparte por nada, eso no fue tu culpa.

— ¡Lo sé!, pero también sé que te hubiese gustado que él se alegrara por ti.

— No voy a negar que sí, pero tampoco puedo ser ciego a la realidad, conozco a mi padre lo suficiente para saber que nada de lo que haga va a bastar, él siempre me va a exigir más. No recuerdo ninguna vez en mi vida donde me haya felicitado por algo que hiciera, o se alegrara por algo que me pasara.

— Al menos tienes a tu tío, el te quiere y te apoya en todo.

— Si y es algo que agradezco, si no fuera por ellos tal vez mi vida sería completamente diferente a lo que es ahora.

Llegamos a casa y luego de agradecerle a Nick que nos trajera y ofrecerle entrar a tomar algo, a lo que se negó alegando que tenía una cita nos despedimos.

Llevé a Sophia a su cuna y luego fui a buscar a mi novio, lo encontré sentado en la sala con una botella de agua en las manos, me senté a horcajadas sobre él y lo bese, quería hacerlo sentir mejor, me correspondió el beso con insistencia, abrí mis labios un poco más para darle acceso a su lengua, comenzó a acariciar mi pierna por debajo del vestido y fue subiendo lentamente hasta alcanzar el borde de mi ropa interior, introdujo su mano y para poder acariciar mi trasero.

— Vamos a la cama amor.

— ¡Aja!.— Fue todo lo que respondí porque estaba ocupada besándolo, se levanto del sofá conmigo en brazos como si no pesara nada y nos condujo a la habitación, sin dejar de besarme en ningún momento, al llegar me dejó sobre la cama y se acomodó sobre mí, no quería que terminara el beso y él pareció comprenderlo porque no perdió el tiempo en seguir devorando mi boca, de nuevo su mano subió por mi pierna en una caricia lenta hasta llegar a mis bragas que hizo a un lado para introducir un dedo en mi interior.

— Amor ya estas húmeda para mí, sabes que eso me vuelve loco.

— ¡Mmmmm!.— Introdujo un segundo dedo y comenzó a acariciarme.

— Liam por favor.

— ¿Por favor qué?, dime.

— Ya deja de torturarme. — Saco sus dedos de mi interior y me apoye en mis codos para saber por qué se detenía, lo vi bajar su cremallera y después sus pantalones y su bóxer, se acercó nuevamente a mí y me empujó para dejarme recostada otra vez sobre la cama, saco mis bragas y me penetro, gemí y él comenzó a moverse rápidamente como si tuviera prisa, estiro su mano y acaricio mi clítoris mientras seguía con sus rápidos movimientos, sabía cómo hacerme llegar y no dudaba en ponerlo en práctica cada vez que hacíamos el amor. Me aferre a sus hombros y explote gritando su nombre, poco después lo sentí terminar a él. — Alguien tenía prisa, te diste cuenta que seguimos vestidos ¿verdad? — Mis palabras lo hicieron sonreír.

— Lo siento amor, pero ahora te voy a quitar toda esa ropa y te prometo que voy a ir muy despacio hasta volverte loca de placer.

— Eso ya lo hiciste.

— Pues lo voy a hacer de nuevo. — Dijo dándome un profundo beso.

\*\*\*

Unos días después nos encontrábamos en el apartamento, con Nick, Andrew y Montserrat, estos últimos parecían tener un trato más cordial aunque seguía siendo distante, no supe que paso entre ellos luego de que fuera a buscarla cuando ella se fue de casa de sus padres tras escuchar la conversación que él sostenía con los demás, sus respuestas fueron ambiguas cuando se lo pregunte, así que decidí no indagar mas en el tema.

Antonia y su novio Ewan me había pedido permiso para llevar a Sophia al parque y nosotros estábamos en una pequeña fiesta, preparamos algunos tentempiés y tomábamos cerveza, en ese momento reíamos recordando el suceso de Nick cuando lo vimos correr medio desnudo por la calle siendo perseguido por la mujer del cuchillo, cuando unos fuertes golpes en la puerta nos sobresaltaron, quien fuera tenia urgencia pudo haber llamado al timbre, Liam se levanto rápidamente y fue a abrir, los demás lo seguimos preocupados por saber lo que había pasado y cuando abrió la puerta mi alma cayó a mis pies, al otro lado se encontraba Antonia muy pálida y con su frente sangrando, Ewan y Sophia no estaban por ningún lado.

— ¿Antonia que paso?, ¿dónde está mi hija? — Ella hablaba y lloraba al mismo tiempo y no entendíamos bien lo que decía.

— Antonia necesito que se calme para que podamos entenderla. — Intervino Liam. Mi corazón latía desbocado tenía un mal presentimiento.

— Lo siento lo siento mucho. — Eso me paraliza, ¡mi niña!, ¿dónde estaba mi niña?

— ¡Antonia por un carajo diga que paso!

— Nosotros estábamos en el parque jugando con la bebé y de pronto aparecieron dos personas, un hombre y una mujer, intentamos impedir que se la llevaran, ellos golpearon a Ewan en la cabeza y lo dejaron inconsciente, yo grite pidiendo ayuda, pero estábamos en un lugar alejado, nadie nos escucho, uno de ellos me golpeo en la frente con un arma y se llevaron a Sophia en un auto, trate de perseguirlos pero no pude, lo siento.

— ¡Noooo!, ¡mi niña no! — Trate de salir corriendo pero Liam me detuvo. — ¡Liam mi niña!, suéltame tengo que ir a buscarla. — Grite y patalee, pero seguía sin soltarme.

— Tranquila amor, la vamos a recuperar.

— ¡Carajo esto no puede estar pasando! — Escuche que decía Andrew, Montserrat también lloraba abrazada a Nick.

— Tenemos que llamar a la policía. — Dijo Nick, yo era incapaz de decir nada, no podía pensar en donde estaba mi niña y como estaba, me iba a morir si no la encontraba, seguía forcejeando para que me permitiera salir, pero me tomo en brazos y me sentó en el sofá, para luego dirigirse a Montserrat.

— Creo que deberías llevar a tu mamá al hospital.

— Si, tienes razón, vamos madre te llevo.

— Yo las acompaño. — Se ofreció Andrew. — ¿Donde está Ewan?

— Una ambulancia llevo por él, no se a donde lo llevaron, yo tenía que venir rápido a decirles.

— Entonces vamos, Liam estaremos en contacto cualquier cosas nos avisan, volveremos lo más pronto que podamos — Yo seguía llorando, Nick se sentó a mi lado y me rodeo con sus

brazos, vi a Liam sacar su teléfono y luego lo escuche hablar con Angus.

— Angus, se llevaron a mi hija, necesito que te pongas en contacto con todo el que conozcas que nos pueda ayudar, tenemos que encontrarla lo más pronto posible, ¿de acuerdo? — Dijo y colgó, luego se puso en cuclillas para estar a mi altura, pude notar que sus ojos también tenían lágrimas. — Cariño la vamos a encontrar, así tenga que levantar piedra sobre piedra, te lo prometo.

— Tengo mucho miedo, ¿y si le hacen daño?

— No se lo van a hacer, no pienses en eso.

— Acabo de avisar a la policía, Angus ya se había comunicado con ellos.

— Gracias Nick, necesitamos toda la ayuda que podamos. — Un rato después escuchamos el timbre, Nick abrió y nos encontramos con Angus quien como siempre serio no se podía saber exactamente que animo tenía.

— Buenas tardes, señora, señores.

— ¿Angus cuéntanos que información tienes? — Liam hablaba y yo solo apretaba su mano, necesitaba que nos diera buenas noticias.

— Por el momento no muchas, fui al hospital para hablar con la señora Antonia, ella describió a la pareja y la policía ya se está encargando de hacer retratos hablados, del vehículo en el que se transportaban no pudimos obtener mucho, fue robado hace unos días en Londres, parece que vinieron conduciendo desde allá, eso nos hace pensar que se dirigen ahí mismo. También hablé con mis contactos de allí para ponerlos al tanto de la situación, la policía ya está informada de los antecedentes sobre el intento de venta de la niña por parte de Donovan Johnson, van a comunicarse con las autoridades norteamericanas para ver qué información sacan de él. La policía quiere tener una foto de la niña, de esta forma será más fácil rastrearla.

— ¡Maldito Donovan!, por su culpa se van a llevar a mi niña muy lejos, tengo que hacer algo.

— Tenía que salir de allí, tenía que buscarla, no podía quedarme esperando.

— ¡Cariño cálmate! — De nuevo me sujeto por la cintura, mientras yo luchaba por soltarme de su agarre.

— ¡Suéltame!, por favor suéltame, déjame ir a buscar a mi bebé. — Las lágrimas seguían cayendo por mi rostro, estaba desesperada.

— Shhh, tranquila, vamos a ir por ella te lo prometo, pero necesito que te calmes, hazlo por nuestra pequeña que ahora más que nunca necesita que estemos centrados. — Sabía que tenía razón, pero una cosa era lo que entendía mi mente y otra mi corazón, me estaba imaginando todos los peores escenarios, era como si no pudiera respirar.

Después de calmarme y sentarme de nuevo en el sofá, Nick me trajo una taza de té que sostuve en mis manos pero era incapaz de tomar, Andrew y Montserrat regresaron con la noticia de que Antonia estaba bien y había decidido quedarse cuidando de Ewan quien seguía inconsciente. Estábamos todos a la espera de las noticias de Angus, sentía que el tiempo no pasaba, era como si se hubiese detenido y cada segundo que pasaba mi angustia aumentaba, de nuevo escuchamos el timbre y esta vez eran los tíos de Liam, no sé quien les aviso y no tenía cabeza para preguntar nada, se acercaron a mí y ambos me abrazaron.

— Cariño, siento mucho todo esto que está pasando, Ian y yo estamos dispuestos a ayudar en todo lo que podamos. — Solo asentí, las palabras no salían de mi boca y mis lágrimas silenciosas seguían cayendo.

— ¿Liam, que saben al respecto? — Pregunto Ian.

— No mucha tío, Angus se está encargando de todo, pero hasta ahora lo que ha conseguido es

poco, la policía en Estados Unidos está interrogando a Donovan Johnson ya que él intento venderla a unos traficantes, creen que el caso está relacionado.

— ¿Vender a su propia hija?, ¿pero qué clase de persona hace eso?

— Una sin escrúpulos.

— Pobre Marian, está muy afectada y no es para menos, no logro imaginarme la desesperación que se siente estar en una situación como esta.

— Así es tía, yo mismo no sé qué decirle, sería tonto, pues no hay nada que la pueda hacer sentir mejor, salvo tener a nuestra hija de vuelta.

El resto de la noche la pasamos todos como zombis, la tía preparando té e insistiendo en que fuera a descansar, a lo que me negué rotundamente, no iba a dormir mientras mi hija no estuviera de regreso.

## MALAS NOTICIAS

Estábamos todos reunidos, seguíamos a la espera de las noticias que nos trajera Angus, Marian estaba mal y yo trataba de calmarla aunque en el fondo me sentía igual, Sophia era mi niña y de cierta forma sentía que estaba perdiendo otro hijo, cosa con la que no sabía cómo lidiar, me invadió un sentimiento de culpa por no haber pensando más en la seguridad de mi mujer y mi hija, fui confiado y ahora estaba viendo las consecuencias de ello, pensé que con Johnson en la cárcel los problemas se habían terminado, pero la realidad nos había golpeado sin que supiéramos de donde vino el golpe. Sonó el timbre y por fin vimos aparecer a Angus, esperaba que con buenas noticias.

— Buenos días a todos. — Marian se puso de pie rápidamente y por primera vez en horas habló.

— Angus, dime que tienes noticias de mi niña por favor. — Angus nos miro a todos apenado y supe que lo que iba a decir no era bueno.

— Señor, me gustaría hablar con usted en su despacho si es posible. — pero antes de que le respondiera Marian se aferro a su brazo.

— No por favor, no me oculten nada, por favor yo quiero saber que paso. — Él me miro y asentí, aunque tenía mucho miedo de lo que iba a decir y de qué forma esto nos iba a afectar.

— Seguimos sin tener noticias de la niña. — Eso me tranquilizo un poco, no eran buenas noticias pero tampoco eran malas. — Solo vine a informar que recibí una llamada de mi contacto en Estados Unidos. — Se quedo en silencio durante un momento como si tuviera que pensar bien las palabras que iba a utilizar a continuación. — Donovan Johnson fue asesinado en la cárcel hace dos días. — Mire a Marian para calibrar su reacción ante la noticia de la muerte de su ex, pero su mirada seguía vacía, no me mostro nada que me pudiera decir que le afectaba de alguna forma.

— ¿Pero como que asesinado?, ¿saben cómo fue? — Las preguntas vinieron de mi tío y realmente no quería saber la respuesta, pero entonces Angus respondió antes de que pudiera decirle que no.

— Alguien entró en su celda mientras dormía, lo apuñalaron varias veces. En su declaración cuando fue detenido habló sobre los tratos que tenia con Petrov, la policía piensa que este dio la orden de asesinarlo para no dejar cabos sueltos a la hora de secuestrar a la niña, sin embargo en investigaciones recientes descubrieron que Petrov había negociado la venta de un bebé a una familia de muchos recursos que no podía tener hijos, razón por la cual están seguros que él está detrás del secuestro. — Ella se separó de él y se acerco a mí para rodear mi cintura con sus brazos.

— ¡Carajo!, lo sabía, sabía que ese hijo de puta tenía que ver con esto. — Nick tenía razón, era muy obvio que ellos se la habían llevado.

— ¿Cuáles son los pasos a seguir? — La pregunta vino de Andrew quien no había dicho nada hasta entonces.

— La policía cree que la llevaran a Londres y de allí van a tratar de llevarla a Estados Unidos, posiblemente con documentos falsos que ya tenían listos anteriormente. — El teléfono de Angus sonó y todos nos enfocamos en él esperando que fueran noticias. — Diga, si, ¿dónde?,

¿cuándo?, muy bien, mantenme informado. — Dijo y colgó. Era un poco angustioso escucharlo hablar haciendo cortas preguntas y contestando en monosílabos.

— ¿Qué pasó Angus?, ¿alguna noticia? — Pregunte enseguida.

— Así es señor. — Cuando lo escucharon todos se acercaron inmediatamente. — Encontraron el auto donde se la llevaron abandonado en una calle de Londres, lo que confirma la teoría inicial de que la llevarían allí para sacarla del país, además uno de los secuestradores fue identificado como Dmitry Petrov, sobrino de Mijaíl Petrov, salió hace unos meses de la cárcel donde estuvo acusado de estafa y secuestro, la otra persona es una mujer quien no ha sido identificada plenamente pero se cree que se trata de Irina Vólkov su esposa. La hipótesis creada por las autoridades es que piensan hacer pasar la niña como su hija para sacarla del país.

— ¡Mierda esto se está poniendo feo! — Escuche decir a Montserrat

— ¿Liam? — Baje la vista para enfocarme en Marian, quien tenía sus grandes ojos rojos e inflamados, además de unas pronunciadas ojeras, signo de no haber dormido nada. . — Tenemos que ir a Londres, allá esta nuestra niña. — Era la primera vez que ella se refería a Sophia como nuestra, a pesar de que yo siempre lo hacía y eso me alegró, sentí que por fin ella me concedía el derecho de llamarme su padre.

— Tienes razón cariño, Angus por favor avisa a Ronald que tenga el avión listo, salimos en dos horas.

— Por supuesto señor. — Dijo y se fue.

— Nosotros también vamos. — Apunto mi tío Ian refiriéndose a él y a mi tía.

— Nick y yo también vamos.

— Y yo.

— Montse, no sé si sea buena idea, Antonia estaba herida.

— No te preocupes por mi madre, ella está bien y yo no te voy a dejar sola. — Además de mis primos y mis tíos no conocía una persona más leal a quienes quería que Montserrat con Marian y en ese momento no pude sentirme más agradecido con ella.

— Está bien, entonces está decidido vamos todos, es mejor que estén listos en el tiempo acordado.

\*\*\*

Estábamos todos acomodados en el avión, fueron extremadamente puntuales, Nick y Andrew fueron a sus respectivos apartamentos por sus maletas, mis tíos venían preparados así que no tuvieron problema y Montserrat tomó ropa prestada de Marian para no tener que ir a su casa. Así que aquí estábamos todos, rumbo a Londres, donde esperaba que tuviéramos buenas noticias, antes de salir Angus se comunico con sus contactos para ver si tenían algo nuevo, pero hasta el momento todo seguía igual, ahora mismo se encontraba sentado en el lugar más alejado pegado de su computador, tal vez intentando recabar toda la información que pudiera, era de gran ayuda tenerlo con nosotros, con su experiencia en su trabajo con el gobierno británico Angus era capaz de conseguir casi cualquier información. Me gire hacia Marian quien tenía la mirada perdida en la ventanilla.

— ¿Amor? — Ella volteo a verme y decidí hacerle la pregunta que me estaba carcomiendo desde que escuchamos la noticia de la muerte de Johnson. — ¿Cómo te sientes con su muerte?

— La observe mientras ella calibraba su respuesta.

— No me siento de ninguna forma, quisiera decir que siento pena, pero no siento nada, en lo

único que puedo pensar, es que por su culpa mi bebé no está conmigo, ¿tú crees que soy mala por no lamentarlo?

— Claro que no cariño, es normal que te sientas así, él te hizo mucho daño.

— ¿Piensas que ella está bien?, ¿y si no le han dado comida?, ¿o si tiene frio?, ¿qué pasa si llora y piensa que yo la abandone porque no me ve ahí? — Sus lagrimas comenzaron a salir de nuevo, la abraza para tratar de consolarla, me dolía verla de esa forma, sabía que llevaba haciéndose esas mismas preguntas desde que supo que se habían llevado a Sophia y la entendía, yo la quería como si fuera mi hija, pero Marian en realidad era su madre, ella la tuvo y había luchado con uñas y dientes por su bebé, al punto de huir a un país extraño solo por conservarla.

— No pienses en eso, trata de pensar que pronto la tendremos con nosotros y todo eso va a ser solo un mal sueño.

Llegamos pronto, ya que el vuelo hacia Londres no tardaba más de 40 minutos, mis tíos nos ofrecieron alojarnos en la casa que tenían allí, cosa que agradecemos pues no teníamos cabeza para estar buscando hoteles. Angus decidió no ir con nosotros, en cambio se dirigió directamente al departamento de policía metropolitana, para conocer si tenían alguna nueva información.

Ya en casa de mis tíos nos mostraron a cada uno sus respectivas habitaciones, Marian y yo nos dirigimos a la que nos asignaron y quise que descansara un poco, pero fue imposible, se negó rotundamente, así que decidí que en cambio podíamos ir también nosotros al departamento de policía tal vez no consiguiéramos más de lo que conseguiría Angus, pero no podía simplemente quedarme allí esperando. Bajamos para encontrarnos a todos reunidos en la sala, Nick y Andrew decidieron acompañarnos, pero convencimos a los tíos y a Montserrat que se quedaran, fuimos en el auto que tenía Ian para cuando venía a Londres, al llegar estacionamos y bajamos rápidamente, al entrar pudimos ver a Angus que conversaba con un hombre y decidimos acercarnos para ver que podían decirnos.

— ¡Buenas tardes! — Salude.

— ¡Buenas tardes señor!, le presento al jefe de policía William Graham.

— Señor Graham, un gusto, soy Liam McGregor, ella es mi mujer Marian Taylor y mis primos Andrew y Nicholas McGregor.

— Un gusto señores. — Los demás correspondieron al saludo. — Hablaba con Angus sobre los nuevos acontecimientos, estamos trabajando conjuntamente con la policía en Estados Unidos, ya que aunque el secuestro se dio aquí, se piensa que su intención es llevarla allá, hace unas horas me comunicaron que atraparon al hombre que asesino a Johnson, un recluso que fue contratado por Petrov, lamentablemente no obtuvieron de él ninguna información sobre el secuestro de la niña. Debo ser sincero con ustedes, estamos trabajando lo más rápido que podamos para atrapar a los criminales, ya que si logran sacar la niña del país es muy posible que les perdamos el rastro. — Sentí a Marian apretar mi brazo, reaccione para atraparla a tiempo antes de que cayera al piso.

— ¡Traigan agua! — Grito Graham mientras yo conducía a mi mujer a una silla.

— ¡Liam, voy a perder a mi niña!, yo no puedo vivir así, no quiero, mi niña, ¿por qué se la llevaron?, ella es solo un bebé.

— ¡Cálmate amor!

— Señora le prometo que estamos haciendo todo lo que está en nuestras manos, la vamos a encontrar, las autoridades de todo el país están avisadas, los aeropuertos están vigilados, además de las estaciones de trenes, estamos seguros que los secuestradores se encuentran



escondidos aquí en Londres.

— Eso no es de mucha ayuda, en una ciudad con más de 8 millones de habitantes. — Le dijo Marian al jefe de policía.

— Créame señora, aunque parezca una tarea difícil, los vamos a encontrar rápidamente, toda la ciudad está siendo monitoreada. — En ese momento vimos un agente de policía venir corriendo por el pasillo y todos miramos en su dirección esperando ver qué era lo que pasaba.

— ¡Señor!, acabamos de recibir una llamada de la patrulla encargada de Hackney, parece que testigos afirman haber visto una pareja extranjera con una niña pequeña registrarse en una posada esta mañana.

— Diles que mantengan vigilado en lugar vamos para allá. — Todos nos pusimos de pie rápidamente para ir también.

— Yo les aconsejo que vayan a su casa y esperen mi llamada, esto podría ser una falsa alarma, sin contar con que al lugar que vamos no es muy seguro.

— No importa yo voy a ir.

— Tranquila cariño, todos vamos a ir.

— Señor Graham entienda que no podemos quedarnos de brazos cruzados esperando. — Nick se dirigió al jefe de policía, quien después de mirarnos un momento dio un suspiro y aceptó.

— Está bien pueden ir, pero se van a mantener lejos, tenemos que allanar el lugar y descubrir si la información que tenemos es cierta, y no queremos que ustedes se entrometan.

— No lo vamos a hacer se lo prometo. — Esa promesa de una madre desesperada, pareció quitar cualquier resquicio de duda que tuviera el policía porque aceptó sin problema.

Salimos rápidamente y nos acomodamos nuevamente en el auto para seguir la patrulla, Angus decidió ir con ellos, el camino se hizo eterno, sentía a Marian temblar y sabía que estaba muy asustada por lo que pudiera pasar, yo también lo estaba. Por fin llegamos y pude notar que nos encontrábamos en uno de los lugares más afectados por la pobreza que tenía Londres, las paredes llenas de grafitis y los jóvenes con mal aspecto sentados en las aceras daban fe de ello.

La patrulla se detuvo junto a otra que ya se encontraba en el lugar y de ella bajaron Angus y el jefe de policía, quienes se acercaron al auto ocupado por dos oficiales más, los vi hablar un momento con ellos y después dirigirse a nuestro auto.

— Señor, está confirmado que están adentro y tienen la niña, el dueño de la posada fue interrogado y después de enseñarle las fotos confirmé que la pareja que se hospeda son ellos.

— ¿Pero si lo tenían confirmado por qué no los detuvieron antes?

— Es parte del procedimiento, estaban esperando mis órdenes, no se preocupe el sitio está rodeado y no tiene salida trasera, así que tendrán que salir por el frente, la posada se encuentra a unos 200 metros de donde estamos, es mejor que ustedes se queden acá y esperen cualquier noticia, no intenten hacer nada porque lo único que lograrían sería entorpecer nuestro trabajo.

— No se preocupe señor, vamos a esperar aquí. — Todos estábamos nerviosos, no sabíamos con que nos íbamos a encontrar, pero esperaba con todas mis fuerzas que los resultados fueran positivos.

Vimos a varios oficiales bajarse y seguir al jefe de policía hacia su objetivo, afortunadamente también notamos que Angus los acompañaba, confiaba en el hombre y sabía que si mi hija estaba ahí, haría todo lo posible por sacarla sana y salva, pero no estábamos preparados para la situación que se presentó a continuación, apenas los policías se acercaron a la posada por una de las ventanas

comenzaron a dispararles.

— ¡Mi niña!, por favor que hagan algo, ahí está mi niña. — Trato de bajarse del auto, mientras yo la sostenía con fuerza, la situación era peligrosa y Sophia estaba en medio de eso, los disparos fueron correspondidos y yo sentía que mi corazón se iba a salir de mi pecho, mi hija estaba dentro y podría salir lastimada o algo peor. Angus regreso corriendo hasta el auto para hablar con nosotros.

— Señor van a intentar entrar a la fuerza en el lugar, van a intentar frenar los disparos para evitar que la niña corra más peligro, es mejor que ustedes no se muevan de aquí, es peligroso.

— Marian estaba cada vez mas histérica, lloraba y gritaba que la dejara ir a buscar a su niña, yo mismo hubiera ido por ella si supiera que no iba a empeorar las cosas.

Observamos todo lo que pasaba desde nuestra ubicación, la policía por fin pudo ingresar al lugar, por un momento los disparos cesaron, pero luego se volvieron a escuchar dentro del lugar, yo seguía sosteniendo a Marian que gritaba mas a cada momento, Andrew y Nick permanecían en silencio y era la primera vez en mi vida que sentía tanta impotencia, mi mujer estaba sufriendo, mi hija estaba en peligro y yo no sabía qué hacer, decidí que no podía estar ahí por más tiempo y estaba a punto de salir del auto cuando por fin los disparos cesaron definitivamente, los siguientes minutos se hicieron eternos, pero de pronto vimos a la policía sacar una mujer esposada y detrás de ella Angus con Sophia llorando en brazos, solté el agarre que mantenía sobre Marian y ella se bajo rápidamente, la seguí de inmediato y ambos corrimos al encuentro con Angus, él le entrego la niña y ella la abrazo cayendo de rodillas y llorando, yo las abraza a ambas y no pude evitar llorar yo también.

— Ella está bien, solo algo asustada por los ruidos de los disparos, pero por lo demás está sana, ellos parece que la cuidaron bien, dentro había muchas cosas para bebés, incluso se encargaron de alimentarla, de todos modos es recomendable que la revise un medico.

— ¡Gracias Angus!, ¡gracias!, yo no sé cómo te voy a pagar esto.

— No se preocupe por eso señora, yo no lo hice solo, tuve mucha ayuda.

— ¿Qué pasó allá dentro? — Pregunto Andrew.

— El sujeto fue abatido, la mujer se entrego cuando se vio sola y rodeada, la niña estaba escondida en un armario. — El jefe de policía se acerco en ese momento.

— Señores, me alegro que todo haya salido bien.

— ¡Gracias señor Graham!, no sabe cuánto le agradezco lo que hizo por nosotros.

— Tranquilo señor McGregor yo solo hice mi trabajo y debo decir que obtuve mucha ayuda por parte de Angus.

— ¿Qué va a pasar ahora?

— La mujer será extraditada, recibí una llamada de Estados Unidos, la pareja que pretendía comprar a su hija fue detenida y están siguiendo a Petrov quien huyo, pero parece que le están pisando los talones y no van a tardar mucho en atraparlo.

Nos despedimos del agente y decidimos seguir el consejo de Angus y llevar a Sophia al hospital para que la revisaran, después de una hora el médico nos confirmo que estaba totalmente sana. De regreso a casa vi a mi pequeña quedarse dormida recostada en su madre y a mi mujer cerrar los ojos por fin mientras abrazaba a su bebé como si temiera perderla de nuevo.

— Por fin acabo la pesadilla. — Escuche que decía Nick.

— ¡Sí!, pareció que pasaron años en lugar de solo dos días, fueron los más largos que he vivido, no me imagino que pudieron sentir tu y Marian que son sus padres, si así nos sentíamos nosotros que solo somos sus tíos. — Esta vez quien habló fue Andrew, nunca pensé en cómo se podrían sentir ellos respecto a perder s Sophia, pero ahora lo entendía, también estaban muy

afectados.

— Si, les agradezco mucho todo su apoyo, no hubiéramos podido lograrlo sin todos ustedes.

— Para eso está la familia. — Llegamos a casa y los gritos de Montserrat que estaba pegada de la ventana y nos vio se escuchaban desde la calle, salió disparada por la puerta y abrazo a Marian y Sophia mientras gritaba y saltaba, mis tíos salieron tras ella y pude notar que ella lloraba mientras Ian la abrazaba con una sonrisa.

— Hijos, no puedo creerlo, ¿está bien mi pequeñita?

— Si tía, está bien, venimos del hospital, los médicos la revisaron y no tiene ni un rasguño.

— ¿Y qué fue lo que paso? — Preguntó Ian.

— Es mejor que entremos, la historia es larga. — Abracé a mi mujer y mi hija y entramos a la casa seguidos por los demás, luego de ponernos cómodos, procedimos a relatar los acontecimientos, mis tíos no podían salir del asombro y Montserrat les lanzaba todas las malas palabras de su repertorio, un rato después decidí dar por terminada la conversación, Marian y Sophia tenían que descansar, para la bebé fue una experiencia traumática a su corta edad. Las lleve a la habitación, donde la vi poner con delicadeza a nuestra niña dormida en la cama y mirarla durante un tiempo como si todavía no terminara de creer que la tenía de regreso, me acerque y rodee sus hombros para atraerla hacia mí, bese su cabeza y juntos la observamos, dormía como un ángel y me prometí a mi mismo que nunca nadie más les iba a hacer daño a ninguna de las dos.

— Tenía tanto miedo, pensé que nunca la iba a volver a ver de nuevo. — Ella decidió romper el silencio en el que se había mantenido desde que llegamos, durante la conversación con mis tíos y su amiga solo se dedico a abrazar a Sophia como si temiera que en cualquier momento alguien pudiera arrancarla de sus brazos.

— Entiendo tu temor, pero ahora lo más importante es que ella está de nuevo con nosotros y a partir de ahora la vamos a proteger y su seguridad será la prioridad número uno.

— Ese hombre sigue libre, ¿y si vuelve a intentar llevársela?

— No te preocupes por eso, ya no va a tomarnos desprevenidos, no va a tener ninguna oportunidad. — Se apoyo en mi pecho y suspiro.

— Gracias por estar ahí para mí.

— ¿Y donde más estaría?, tu y ella son mi vida, no podría ir a ningún otro lado.

— Eres un gran padre ¿lo sabías?

— Espero serlo. — Baje mi cabeza y la besé. Me separé un poco y pegué mi frente con la suya.

— Es hora de descansar cariño, debes estar rendida.

— ¿Te quedas con nosotras?

— ¡Claro que sí!, tengo que cuidar de mis princesas, vamos a la cama. — Me sonrió y se apresuró a subirse y abrazar la bebé, yo le quite los zapatos y puse una manta sobre las dos, para luego acostarme y pasar mi brazo sobre ellas.

No se cuento tiempo estuvimos dormidos hasta que sentí una pequeña mano posarse sobre mi cara, abrí mis ojos sobresaltado para encontrarme con unos enormes ojos marrones y una sonrisa que iluminaba todo el lugar, me fijé que Marian seguía profundamente dormida, así que para no despertarla tome a mi pequeña en brazos y salí de la cama, caminé hasta sentarme en un sillón y sentarla en mis piernas.

— Hola mi princesa, ¿dormiste bien?

— Papá.

— Si amor, soy papá.

— Papá.

— Papá te extrañó mucho. — Balbuceaba algunas cosas inteligibles pero era lo más tierno que había visto.

— ¿Sabes que esa es la conversación más extraña que he escuchado en mi vida? — Levante la cabeza para ver a mi mujer sentada en la cama.

— Bueno eso es porque tú no sabes el montón de cosas importantes que tiene para contarme mi bebé. — Ella sonrió y se puso de pie para caminar hasta donde estábamos sentados y se sentó en el apoyabrazos.

\*\*\*

Al día siguiente todos decidimos regresar a Edimburgo, la policía todavía no tenía noticias sobre Petrov, pero no le vimos ningún sentido a permanecer en Londres, cualquier información podríamos recibirla allá. Al llegar al aeropuerto mis tíos prefirieron volver a su casa en Aberdeen, Nick se ofreció a llevar a Montserrat quien también quería ir lo más pronto posible a ver cómo estaba su madre, Andrew quien al principio no estaba de acuerdo con que fuera Nick y no él quien llevara a la chica, termino dándose por vencido cuando ella amenazó con patearle los huevos. Nos despedimos dándoles las gracias por todo el apoyo y la ayuda recibida y nos dirigimos a nuestro apartamento.

De regreso en casa Marian fue a dejar a Sophia en su cuna y yo me puse manos a la obra con los planes que tenía, fui a mi estudio y llamé a Angus para encargarle una misión, necesitaba alguien que se encargara de la seguridad de mi mujer y mi hija, como había prometido no iba a estar desprevenido nunca más, él quedo de venir al día siguiente con la persona indicada para el trabajo y eso me tranquilizó, no pensé que se podría conseguir tan pronto, pero la ventaja era que Angus tenía muchos contactos y eso era de gran ayuda en estos casos.

Salí de mi estudio para encontrarme a la mujer que amaba en la cocina sacando algo del refrigerador, con su largo vestido de rayas negras y blancas, se había quitado los zapatos y el suéter y su cabello suelto que llegaba hasta su cintura, me fascinaba verla de esa forma, me puse detrás de ella y la tome de la cadera para darle un beso en el cuello, inclinó su cabeza para darme un mejor acceso y sin darle tiempo de nada mas la giré para estar frente a frente, la bese y ella se aferro a mi cuello, decidí levantarla y ponerla sobre la encimera de la cocina, subí su vestido hasta dejar a la vista su ropa interior y separe sus piernas para acomodarme mejor entre ellas, había fantaseado muchas veces con hacerle el amor de esta forma y no iba a dejar pasar la oportunidad, acaricie su pierna mientras ella comenzaba a desabrochar mi camisa, amaba eso de mi mujer, siempre estaba dispuesta para mi, termine de quitar su vestido y me alejé un poco para mirarla, se veía como una pequeña diosa ahí sentada solo con su ropa interior, regrese al beso mientras que con mi mano apretaba uno de sus pechos, esto la hizo gemir, así que decidí llevar mis manos a la parte trasera para desabrochar su brasier y así poder deshacerme de él, luego me di prisa por tomar su pezón en mi boca, succione como si se tratara de un hambriento a quien se le ha negado el alimento por mucho tiempo, mientras que introducía uno de mis dedos en su interior, un momento después hice que se recostara y apoyara sus pies en el borde, saqué sus bragas y era lo más hermoso y sensual que había visto, puedo decir que estuve con muchas mujeres, pero nunca ninguna logro causar en mi ni la tercera parte de lo que me causaba Marian, con ella siempre era como si fuera la primera vez.

Baje mi cabeza hasta estar en medio de sus piernas y me di prisa para probarla, pase mi lengua una y otra vez por su centro mientras ella se retorica de placer y me suplicaba por mas.

— ¡Liam por favor!

— Tranquila mi amor, sin prisa. — Seguí con mi tortura hasta que la sentí culminar en un fuerte orgasmo, rápidamente me termine de quitar la camisa y el pantalón junto con el bóxer y entre en ella, era la sensación más gratificante que podía tener, se levanto y quedo sentada, yo

seguí entrando y saliendo de ella mientras me miraba a los ojos, la tomé de la parte trasera de la cabeza para acercarla a mí y poder juntar nuestras bocas, el beso fue rudo, mi lengua chocaba con la suya, estaba cerca y quería hacer que ella terminara de nuevo, así que aumente el ritmo de mis movimientos, clavó sus uñas en mi espalda y supe que era el momento, explotó derramándose en su interior y ella me siguió gritando mi nombre.

La tome en brazos y la lleve al baño para limpiar el desastre que había dejado, abrí la llave del agua caliente y nos puse a ambos debajo, la lavé bien y luego de secar su cabello la llevé a la cama, donde me recosté abrazándola por la espalda, nos dormimos así desnudos, por fin podía decir que estaba tranquila y eso hacía que yo lo estuviera también.

Al día siguiente me levanté muy temprano, hoy tenía muchas cosas por hacer, la vi dormir plácidamente, así que trate de no hacer mucho ruido, me vestí con unos jeans oscuros y una camiseta blanca, me puse unas botas y trate de arreglar un poco mi cabello rebelde, salí de la habitación para ir a echarle un vistazo a mi bebé, quien dormía plácidamente, luego me dirigí a la cocina para preparar café mientras esperaba la llegada de Angus, cuando estuvo listo serví una taza y me senté en el sofá, pocos minutos después se escuchó el timbre. Abrí para encontrármelo acompañado por un hombre bastante intimidante, tal vez unos pocos centímetros más bajo que yo, pero el doble de musculoso, esto junto a su tono de piel oscura y su mirada seria hacia que de verdad se lo pensarán dos veces antes de cruzarse en su camino.

— Buenos días señor.

— Angus buenos días, gracias por venir tan temprano. — Dije abriendo más la puerta y haciéndome a un lado para permitirles pasar.

— No se preocupe, no es molestia, permítame presentarle a Shaw.

— ¡Es un placer conocerlo! — Le tendí mi mano que aceptó para dar un fuerte apretón. — Por favor vamos a mi estudio para que hablemos de las condiciones, ¿desean tomar un café?— Ambos declinaron y me siguieron por el camino que les indiqué. Al llegar me senté en mi escritorio y les pedí que tomaran asiento en las sillas que se encontraban al frente. — Y bien Shaw, ¿Angus lo puso al tanto de la situación?

— Por supuesto señor, se dé que se trata.

— La seguridad de mi mujer y mi hija son mi prioridad en este momento, el hombre que ordenó su secuestro sigue libre y no voy a arriesgarme nuevamente, por lo que su trabajo será convertirse en su sombra. Perdón que se lo pregunte, pero ¿está usted capacitado para este trabajo?, ¿lo ha realizado antes?

— Soy comandante retirado de la fuerza aérea señor, experto en AMM y manejo de armas, espero que eso responda su pregunta.

— ¡Claro!, eso me tranquiliza. — Acordamos todos los términos del contrato y en qué consistía su trabajo y decidí ir a ver si Marian estaba despierta, pues era importante que conociera a Shaw y se familiarizara con él lo más pronto posible, ya que a partir de hoy él la iba a seguir a todos lados, abrí la puerta de la habitación y en efecto ya estaba lista.

— Hola cariño, buenos días, ¿dormiste bien? — La saludé dándole un beso.

— Dormí mejor que nunca.

— Me alegra escuchar eso, ahora me gustaría que me acompañes a mi despacho, quiero que conozcas a alguien. — La tome de la mano para que me siguiera.

— ¿A quién quieres que conozca?, ¿acaso alguien de tu familia que yo no haya visto?, mira que no estoy vestida adecuadamente.

— Tú siempre te ves perfecta amor. — Y sí, para mí se veía hermosa, con unos jeans, un suéter blanco con corazones rosas, zapatos planos y su cabello recogido en una trenza. — Y no es ningún familiar no te preocupes. — Por fin llegamos y ella retrocedió ante la vista de su nuevo compañero, aferré su mano para evitar que saliera corriendo y la hice entrar al despacho, parándome a su lado y pasando mi brazo por su hombro para hacerle saber que estaba con ella. — Cariño quiero que conozcas a Shaw, él va a ser desde hoy tu hombre de seguridad.

— ¿A qué te refieres con hombre de seguridad?, ¿como un guardaespaldas?

— ¡Así es amor!, de ahora en adelante él las va a acompañar a ti y a Sophia donde quiera que vayan.

— ¿Tú piensas que todavía corre peligro?

— No lo sabemos, pero Petrov sigue libre y no voy a arriesgarme, así que es mejor que te acostumbres a él. — La vi mirarlo de nuevo y al comprender de era por la seguridad de nuestra hija no puso reparos, se acercó a él y extendió su mano.

— ¡Un gusto conocerlo señor Shaw!

— ¡El gusto es mío señora! y llámeme solo Shaw por favor. — Ella sonrió y el hombre suavizó su mirada, en ese momento supe que lo había hablando como solía hacer con todas las personas que la conocían.

— Entonces sería bueno que usted tampoco me llame señora, soy solo Marian.

— No creo que eso sea correcto pero agradezco su confianza.

\*\*\*

Dos semanas después las cosas no estaban saliendo como esperaba, a pesar de contar con la presencia de Shaw, Marian estaba muy atemorizada por salir de casa con Sophia, ni quisiera había querido ir al trabajo para no dejarla sola, ni aceptó las muchas veces que Montserrat insistió para que fueran juntas, las pocas veces que salió lo hizo conmigo y porque además de Shaw también llevábamos a Angus, estaba muy preocupado y lo comente con mi tía quien me aconsejó acudir a un psicólogo, así que llame a mi amigo Max y este me recomendó un colega suyo, afortunadamente me dio cita para ese mismo día, fui a la consulta y le relate todos los acontecimientos y el comportamiento posterior de mi mujer, me explico que podría tratarse de una especie de TEPT (trastorno de estrés postraumático), que era normal en estos casos, pero que con el paso del tiempo ella comenzaría a sentirse segura nuevamente para salir con confianza, salí de allí sintiéndome mucho mejor y comprendiéndola más.

De camino a casa recibí una llamada, que terminó de arreglar mi día y estaba seguro que ayudaría con la recuperación de Marian, se trataba del jefe de policía de Londres William Graham para informarme que las autoridades norteamericanas habían detenido a Nikolay Petrov el día anterior, nuestras vidas de nuevo estaban tomando el curso que debía. Llegué a casa muy contento y me emocioné mas al ver las mujeres de mi vida, una sentada en su sillita mientras su mamá preparaba la cena.

— ¡Hola!, ¿Cómo están las dos princesas más hermosas?

— ¡Papá!. — Me acerqué para besar su frente, me emocionaba cada vez que la escuchaba decirme así.

— ¡Hola cariño!, ¿Cómo te fue? — Bese a mi mujer y luego me dispuse a contarle los últimos acontecimientos.

— Me fue muy bien, te traigo buenas noticias.

— ¿En serio?, cuéntame.

— Me llamó el jefe de policía Graham, el día de ayer atraparon a Petrov.

— ¡Liam no lo puedo creer!, esa es una gran noticia.

— Lo sé, por eso quería venir a dártela rápidamente. — Nos abrazamos felices, la amenaza a nuestra niña, estaba entre rejas por fin.



\*\*\*

Llevaba una semana planeando mi sorpresa, esperaba que todo resultara como quería, hoy iba a llevar a Marian y nuestra hija a un lugar que era muy especial para mí y esperaba que le gustara. Tenía todo listo para el viaje que íbamos a emprender, eran varias horas de camino, así que la idea era irnos muy temprano, la vi salir de la habitación llevando a Sophia en brazos.

— Liam deberías decirme a donde vamos, ¿sabes que son las 6:00 de la mañana verdad?

— Por supuesto amor, aunque no lo creas se leer muy bien un reloj.

— ¡Ja ja! — Me lanzo un cojín que esquivé sin problemas.

— Relájate que yo se que te gustara mi sorpresa. — Recogimos nuestras maletas y bajamos para ponerlas en el auto, ella acomodó a la bebé en su sillita y luego se sentó en el asiento del copiloto, me subí en mi lugar y estábamos listos. — Aquí vamos cariño. —Y así emprendimos nuestra aventura. Nuestra primera parada Stirling, donde nos detuvimos para desayunar.

— ¡Wow, este lugar es muy bonito!, ¿aquí está la sorpresa?

— Claro que no, no comas ansias, acá solo estamos para desayunar. — Desayunamos en un pequeño restaurante típico y nos tomamos un tiempo para conocer el castillo de Stirling y el monumento nacional de William Wallace, me encantaba ver a Marian tan feliz, parloteando todo el tiempo, era como ver un niño con un juguete nuevo.

— ¿Sabes que fue gracias a William Wallace que me enamoré de Escocia?

— ¿Ah sí?, ¿leíste sobre él y te gustó?

— Nooo, me vi esa película de Mel Gibson, Corazón Valiente, a partir de ahí me obsesione con Escocia, luego me encontré con esas novelas románticas sobre Highlanders.

— ¿Sabes que los higlanders se parecían más a los de la película que a los de tus novelas verdad?

— ¡He!, ¿pero por qué no me dejas soñar? y ahora que lo pienso, si te pusieras un kilt serias como los de mis novelas.

— ¡Olvídalo!, no pienso usar algo así.

— Eres escocés.

— Sí, pero nací en Edimburgo, nunca me podría eso.

— Que mal, yo ya estaba fantaseando contigo y ese kilt sin llevar nada debajo. — Reí a carcajadas, sí que tenía imaginación.

— Bueno tal vez me lo pienso y solo por ti lo hago, pero te aviso que nuestro amigo se puede enfriar mucho.

— Tú no te preocupes, yo sé cómo hacer que entre en calor. — Me dijo guiñándome un ojo y eso de nuevo me hizo reír.

Continuamos nuestro camino y la siguiente parada fue Glencoe, donde nos detuvimos un momento para poder apreciar el paisaje, el hermoso valle en forma de u, con sus brillantes colores verdes.

— Este lugar es hermoso, pero tiene una historia triste.

— Así es cariño, se dice que Glencoe significa “Valle del llanto”, como referencia a la masacre que se produjo en el año 1692, durante la rebelión jacobita donde 38 miembros del clan

McDonald fueron asesinados por no haber jurado lealtad al rey Guillermo de Orange.

— Si que eran extremos.

Seguimos y solo nos detuvimos en Fort William para almorzar y proseguir nuestra aventura por Escocia, no quería perder mucho tiempo para llegar a nuestro destino, nos detuvimos un rato en el castillo de Eilean Donan una majestuosa fortaleza levantada sobre una pequeña isla del mismo nombre, Marian estaba obsesionada con verlo, así que no pude decirle que no, sin mencionar que la idea del paseo era permitirle ver todo eso que la maravillaba, después de tomar muchas fotos y recorrer el lugar como si de un santuario se tratara, logré que nos marcháramos, decidimos pasar la noche en Kyleakin un pequeño pueblo costero conocido por ser la puerta de entrada a la isla de Skye, la población en su mayoría se dedica a la pesca y muchas familias habían adaptado sus hogares para convertirlos en alojamientos y fue precisamente en uno de esos alojamientos hogareños donde nos hospedamos.

Al día siguiente después de tomar un delicioso desayuno a base de huevos, pan tostado, jugo de naranja y café, partimos nuevamente, una hora de viaje y por fin llegamos al lugar que quería enseñarle, Portree un pueblo costero, que estaba construido en una hilera de casas con fachadas de colores, amaba este lugar porque me traía muchos buenos recuerdos.

— ¡Vaya esto es hermoso!

— Qué bueno que te guste.

— ¿Es esta la sorpresa?

— No lo es, pero se puede decir que acá la vas a encontrar. — Conduje un poco más para subir la colina que nos llevaba a la casa que fuera de mis abuelos y que posteriormente al morir ellos heredo mi madre, para finalmente terminar en mis manos tras su fallecimiento. La sencilla casa de paredes blancas, cuyas ventanas estaban adornadas con pequeñas macetas ocupadas por flores en tonos rojos, blancos y violetas, se encontraba enclavada sobre una colina desde donde se podía apreciar todo el pueblo, además de la bahía que se encontraba a los pies de este, cerca del borde de la colina estaba el banco de madera que mi madre usaba para sentarse en las tardes a observar el pueblo.

— Liam, no lo puedo creer, ¡es maravilloso!

— Me alegra mucho que te guste cariño.

— ¿De quién es la casa?

— Es mía, o más bien nuestra.

— ¿Tuya?...no me lo tomes a mal, pero viendo tu apartamento y tu empresa esta casa no se parece mucho a ti.

— Vamos a sentarnos ahí y te cuento la historia. — Le dije guiándola hacia el banco, Sophia estaba encantada, así que decidí dejarla en el suelo para que jugara libremente, nosotros nos sentamos mientras la vigilábamos para que no se acercara mucho al borde, nos quedamos un rato viendo el paisaje que se extendía debajo de nosotros, con el viento golpeando nuestros rostros.

— Así que, cuéntame la historia de este lugar tan hermoso.

— Está bien comenzaré por el principio. Mis abuelos maternos eran migrantes Irlandeses que llegaron a Escocia buscando un mejor futuro, después de recorrer el país mi abuela se enamoró de este pueblo así que mi abuelo quiso complacerla y se instalaron aquí, con el paso del tiempo y tras mucho esfuerzo él pudo comprar este lugar y construir la casa, poco tiempo después nació mi madre. Mis abuelos trabajaron duro y cuando llegó el momento de enviarla a la

universidad decidieron hacerlo en Edimburgo, así que ella se separó de ellos para ir a estudiar, en la universidad conoció a mi padre de quien se enamoró y tiempo después se casaron 10 meses después de la boda nació yo, puedo decirte que aun siendo niño nunca entendí porque estaban juntos, eran totalmente diferentes, él siempre con su arrogancia y ella en cambio sumisa, él odiaba su origen humilde, nunca se llevó bien con mis abuelos y pocas veces nos permitió visitarlos, la alejó totalmente de su familia y ella a pesar de sufrir por ello nunca hizo nada para cambiar la situación, simplemente aceptaba todo lo que él le ordenaba que hiciera. Mis abuelos murieron en un accidente cuando yo tenía 6 años y le heredaron esta casa, fue la primera vez que la vi ponerse firme y negarse a algo cuando mi padre le exigió que la vendiera, discutieron mucho, pero al final ella ganó y conservó el lugar que apreciaba, luego ella enfermó de cáncer y también murió cuando yo tenía 8 años, lo primero que quiso hacer mi padre fue venderla, pero el testamento de mi madre dejaba claro que solo yo podía disponer de ella cuando cumpliera la mayoría de edad, decidí conservarla a pesar de su insistencia por deshacerse de ella, es lo único que me queda de mi madre, la recuerdo aquí sentada en una de las pocas veces que vinimos de visita, en aquella ocasión le pregunté porque le gustaba tanto estar aquí y me respondió que era el único lugar donde se sentía libre, en ese momento no entendí a que se refería, pero con los años, cuando adquirí conciencia entendí sus sentimientos.

— No sé si pensar que la vida de tu madre no fue feliz.

— Yo pienso que no lo fue, pero conmigo nunca lo demostró, siempre tenía una sonrisa en su rostro cuando estábamos juntos.

— Tú eras la razón de su felicidad.

— Me gustaría pensar que sí, pero a veces también pienso que fui la razón por la que se quedó con él sintiéndose presa.

— No pienses eso, ella pudo haberse ido y llevarte con ella, pero decidió quedarse, tal vez sus motivos fueron otros.

— Puede ser que tengas razón.

— Claro que la tengo, soy una mujer sabia. — Le sonreí y me acerque para besarla.

Decidimos entrar para que pudiera ver la casa por dentro, era todo muy sencillo los muebles blancos con estampados de flores rosas, las pequeñas mesas de madera blancas, la chimenea sobre la que se encontraban marcos con fotos de mi madre, mis abuelos y yo en una de mis visitas, la cocina con encimeras de granito y sus anaqueles blancos, todo era nuevo, pero lo mandé a hacer siguiente el patrón de los muebles que tenía mi abuela, quería que siguiera siendo igual a como lo recordaba cuando era un niño.

— Esta casa me encanta, es como las que salen en las películas antiguas, casi me siento como si fuera a aparecer el señor Darcy en cualquier momento.

— Sabía que te iba a gustar, podemos venir cada vez que quieras. Por cierto, ¿debería sentirme celoso de todos esos personajes de tus libros?

— ¡Claro que no, ninguno es tan guapo como tú!, ¿Qué tal si nos quedamos a vivir aquí?, te imaginas a Sophia corriendo por el jardín, podríamos comprar un perro.

— Bueno aunque la idea de vivir aquí alejado de todo me resulta tentadora, estoy seguro que Andrew y Nick no estarían muy felices de que les deje la empresa tirada, así que tendremos que conformarnos con las vacaciones, en cuanto al perro lo pensaremos. — Pasamos en resto del día paseando por el pueblo, al regreso llevamos a Sophia al cuarto que había mandado a decorar para ella antes de planear el viaje y nos dirigimos al nuestro, donde le hice el amor a mi mujer durante gran parte de la noche.

Al día siguiente luego de desayunar, decidí que era hora de cumplir mi última parte de la sorpresa y salimos rumbo al lugar ideal para hacerlo con una Marian muy curiosa haciendo todo tipo de preguntas que me negué a contestar, nuestro destino era el acantilado Kilt Rock, a 25 kilómetros de Portree, en nuestro apartamento de Edimburgo tenía una fotografía enmarcada del lugar y ella siempre me decía que teníamos que ir. Las vistas del mirador y la cascada que desemboca en el mar convertían a Kilt Rock en uno de los lugares más bonitos y emblemáticos de la isla de Skye, en cuanto llegamos Marian se bajó corriendo del auto. Observaba todo maravillada mientras sostenía a Sophia de la mano, metí mi mano en mi bolsillo para sentir lo que tenía ahí escondido, mis manos estaban sudando, esperaba que todo saliera como lo planeé.

### UNA PROPUESTA INESPERADA

Estaba encantada, no podía creer que de nuevo él hiciera todo esto por mí y por mi hija, aunque desde hace un tiempo la consideraba nuestra hija, Liam había luchado mas por ella que su padre bilógico y eso le concedía el derecho de llamarse padre, hoy nos encontrábamos en un lugar casi mágico, habíamos recorrido varios, pero el mejor era la casa en la colina, no podía creer que fuera dueño de un lugar así.

— Me gusta verte tan feliz. — Me dijo abrazándome por detrás.

— ¡Es gracias a ti!, a veces me pregunto si eres real. — Soltó una carcajada y se inclino para besarme.

— ¿Eso te muestra que soy real?

— No del todo, inténtalo de nuevo. — Me sonrió y nuevamente me besó, amaba que me besara, sus labios suaves y cálidos hacían que una corriente eléctrica atravesara mi cuerpo, un momento después se separó de mí y me miro fijamente por un rato, me perdí en sus hermosos ojos azules, pero Sophia me sacó de mi burbuja romántica cuando comenzó a tirar de mi mano para pasearse por el lugar. Camínanos un poco y Liam parecía nervioso, me pregunté si era el lugar, pero entonces se puso frente a mí.

— Amor yo... Te traje aquí por una razón. — Lo vi meter su mano en el bolsillo y sacar algo de él y entonces hizo la cosa más inesperada, se puso de rodillas y abriendo la caja la puso delante de mis ojos. — Marian, tu y Sophia se han convertido en lo más importante de mi vida, la razón de todo lo que hago, ya no puedo imaginar un futuro en el que ustedes no estén y me sentiría el hombre más afortunado y feliz si aceptas casarte conmigo. — Sin que pudiera evitarlo lagrimas de felicidad comenzaron a brotar de mis ojos, no podía creer lo que estaba pasando, me acababa de proponer matrimonio en un lugar casi mágico, para hacerlo todo mas especial, puse mi mano en mi boca para tratar de contener el llanto y entonces me arrojé a sus brazos y lo besé por todo su rostro, este hombre maravilloso era mío y solo mío.

— Claro que quiero casarme contigo. — Le dije y lo seguí besando, cuando por fin lo deje respirar, tomo el anillo y lo puso en mi dedo y en ese momento pude apreciarlo bien y captar detalles que por la emoción no había notado, tenía una forma que nunca antes vi, justo en el centro había un diamante en forma de corazón, con dos manos a los lados que parecían sostenerlo y encima una corona rodeada de pequeños diamantes, era una joya hermosa. — ¡Es hermoso!

— Es el símbolo de Claddagh, era de mi abuela, ella se lo dio a mi madre como regalo de bodas, cuando murió yo recibí todas sus joyas entre ellas este anillo y pensé que es perfecto que tu lo tengas.

— ¡Gracias por concederme el honor de tenerlo!, nunca escuche sobre el símbolo de Claddagh.

— Pues entonces parece que tengo una historia que contarte ¿la quieres saber?

— Me encantaría. — Se sentó en el césped y yo hice lo mismo, sentándome en medio de sus piernas con Sophia que ya se estaba durmiendo, él paso su brazo sobre ambas y me recostó en su pecho y así comenzó su historia.

— Como ya te dije mis abuelos eran irlandeses y el símbolo de Claddagh es irlandés y se

entrega como una promesa de amistad, amor y lealtad eterna, tiene su origen hace 300 años en una pequeña aldea pesquera que lleva el mismo nombre, la leyenda dice que un hombre llamado Richard Joyce emigró a las indias orientales para trabajar con la esperanza de casarse con su amada en cuanto regresara, sin embargo el barco en que viajaba fue capturado durante el viaje y él fue vendido como esclavo a un orfebre musulmán donde aprendió este oficio. Cuando el rey Guillermo III subió al trono ordenó a los musulmanes liberar todos los esclavos británicos que tuvieran en su poder, de esta manera Richard Joyce quedó libre tras 14 años de cautiverio, el joyero había adquirido tanto respeto por él que le ofreció la mitad de su fortuna y la mano de su hija en matrimonio, pero Joyce se negó y decidió volver a su tierra natal para casarse con su amada, a la que durante todo ese tiempo no olvidó y para quien diseñó un anillo como símbolo de su amor, el corazón simboliza el amor, las manos que lo sostienen la amistad y la corona la lealtad y fidelidad eterna[1].

— ¡Qué historia más bonita!, ¡Te amo Liam!

— Y yo te amo a ti mi amor, con toda mi alma. — Nos besamos y estuvimos un largo tiempo ahí sentados contemplando el paisaje, bueno él veía el paisaje, yo veía mi anillo, estaba encantada con él, no podía esperar para regresar y enseñárselo a Montserrat.

\*\*\*

Estuvimos un día más en Portree, pero decidimos que ya era hora de regresar a casa, teníamos una boda que planear, Liam quería que fuera lo más pronto posible y yo no me negué, así que tenía mucho trabajo por delante.

En cuanto llegamos llamé inmediatamente a mi amiga para contarle los últimos acontecimientos, como siempre que me pasaba algo bueno se puso feliz y enseguida ella y Antonia se ofrecieron a hacer el pastel, lo que acepté encantada, hicimos muchos planes, incluso la nombré mi madrina oficial, quedó de venir al día siguiente para ponernos de acuerdo con todo lo que íbamos a hacer, no podía creer que todo esto me estuviera pasando, era como vivir un sueño.

Tres días después me encontraba en la habitación haciendo una lista de las cosas que teníamos que comprar cuando mi futuro esposo asomó su cabeza por la puerta como un niño que hizo una travesura y tiene miedo de ser reprendido por ello.

— Hola cariño.

— ¿Se puede saber que estás tramando?

— ¿Qué te hace pensar que tramo algo?

— Puede ser el hecho de que estas escondido como si acabaras de tirar el gato de la vecina por la ventana.

— ¡Mmmm!... Bueno en realidad yo vine porque quería darte algo. — Eso me animo y me levanté rápidamente.

— ¿Como una sorpresa?

— ¡Sí!, puede decirse que es una sorpresa, solo que no se si esta te va a gustar.

— Pues dámela y lo averiguamos.

— Solo quiero que sepas que no tienes que usarlo si no quieres, aunque yo no creo en esas cosas de que el novio no debe ver el vestido antes de la boda, tal vez tú si lo hagas, pero es que

cuando fui a ese viaje a Dubái, ¿lo recuerdas? — Asentí esperando que continuara. — Bueno, cuando salí de una de las reuniones camino al hotel pasé por una boutique de vestidos de novia y vi ese en la vitrina, en aquel momento aunque era pronto te imaginé usándolo y cuando aceptaste casarte conmigo, nuevamente tu imagen con él puesto vino a mi cabeza, así que llamé y pedí que lo enviaran, ya te dije no tienes que usarlo si no quieres. — Me tendió una gran caja blanca que tomé sin decir nada, salió de la habitación y yo me quede de pie con la caja en las manos y con una sensación de ternura, siempre lograba sorprenderme, sabía cómo hacer que me sintiera especial. La abrí con manos temblorosas para encontrarme con el vestido más espectacular que había visto, de corte sirena, con escote en forma de corazón, bordado en piedras hasta donde comenzaba una amplia falda en encaje que terminaba en una larga cola, me sentía como si el hada madrina de cenicienta se hubiese aparecido con mi vestido pero en versión mejorada, salí corriendo para buscarlo y lo encontré en su despacho revisando unos documentos, sin pensar en nada mas senté en su regazo y lo bese.

— ¡Gracias mi amor!, no puedo creer que también consiguieras el vestido perfecto.

— ¿Entonces te gusta?

— No me gusta, lo amo totalmente, es el vestido más bonito que he visto, me siento como esas princesas de los cuentos.

— Pues tú no eres como las princesas de los cuentos, eres la reina de mi vida y siempre voy a hacer todo lo que esté en mis manos para que seas feliz. — Lo besé nuevamente y él correspondió a mi beso, fui abriendo poco a poco los botones de su camisa y acaricié su pecho, mientras el deslizaba su mano por debajo de mi vestido, me gustaba usar vestidos especialmente en estas ocasiones donde hacía que Liam tuviera fácil acceso a los lugares que tanto le gustaba explorar de mi. Termine de desabrochar su camisa y con su ayuda la saque totalmente para dejarlo con su torso desnudo, comencé a dejar un reguero de besos en su cuello y sobre su pecho, me levante para quedar de pie frente a él y lentamente me fui despojando de mi ropa, hasta quedar totalmente desnuda, no hizo ningún movimientos, simplemente me observó, camine despacio hasta llegar a su lado, para luego ponerme de rodillas, desabroche su pantalón y lo baje junto a sus bóxer para liberar su miembro, en ningún momento apartó su mirada de la mía, lo tome en mi boca y soltó un gemido, lo acaricié con mi lengua, mientras que con la mano masajeaba sus testículos, arañé un poco con mis dientes y lo introduje hasta el fondo en mi garganta.

— Nena me vas a matar. — Sonreí satisfecha, me gustaba verlo así, perdido en el placer que yo le daba. — Amor estoy a punto. — Al escucharle decir esto me levanté de mi lugar para sentarme nuevamente a horcajadas e introducirlo en mi, comencé a moverme arriba y abajo, mientras el tomaba mi pezón con su boca, ambos explotamos en un intenso orgasmo al mismo tiempo y nos quedamos en esa posición por un largo tiempo.

\*\*\*

Los días siguientes fueron un torbellino de actividad, teníamos muchas cosas por hacer y muy poco tiempo, ya que la boda seria en tres semanas, Liam no quiso esperar más tiempo y yo estuve de acuerdo, la tía Elizabeth se había unido a Montserrat y a mí en los preparativos, estaba feliz con todo, decidimos casarnos en Aberdeen en la casa de sus tíos, en una pequeña ceremonia que iba a ser algo muy sencillo solo con nuestros pocos amigos y su familia, su padre y madrastra obviamente no fueron invitados, Liam no quería que arruinaran todo, debido a que Andrew y Nick serian los

padrinos del novio y yo solo tenía a Montserrat, decidí pedirle a Violet que fuera mi segunda madrina y aceptó encantada, Rachel también estaba invitada junto a su esposo y Antonia con Ewan que afortunadamente se recuperó bien tras el incidente del secuestro. Ese día estábamos escogiendo los vestidos de las madrinas y mis amigas discutían sobre colores y modelos, Violet alegaba que a ella no le quedaban bien los vestidos ajustados y Montserrat no quería un vestido amplio, al final después de varias horas de discusiones logré que se pusieran de acuerdo en un vestido color gris, sin mangas, ajustado hasta donde comienzan las caderas y con una falda amplia, a pesar de sus diferentes figuras a ambas se les veía muy bien.

Pese a todo el estrés de los preparativos el tiempo pasó rápidamente, todo estaba listo, en dos días sería la boda, a la mañana siguiente todos viajaríamos a Aberdeen, pues queríamos tener tiempo para dejar todo preparado, estaba muy ansiosa y dormía poco, pero Liam siempre sabiendo lo que necesitaba se dedicaba a consentirme para que me calmara y cada vez lo amaba más por eso, ese día estaba muy preocupada, no sabía nada de los anillos y cuando se lo pregunté me respondió que era una sorpresa, así que no tuve más remedio que calmarme. Al día siguiente luego de dos horas de viaje estábamos en nuestro destino, Sophia dormía y los demás estaban en un pequeño revuelo llevando y trayendo cosas, decidí salir un rato a tomar aire y me sorprendió descubrir debajo de un árbol un banco similar al que había en la casa de la madre de Liam, sabía cuánto la extrañaba y me hubiese gustado que ella estuviera aquí en ese momento, esperaba que desde donde estuviera nos pudiera ver y me aceptara, yo de corazón le prometía que iba a cuidar de él y lo iba a hacer feliz por el resto de mi vida. En ese momento una brisa que trajo un olor a flores frescas golpeó mi rostro y algo dentro de mí me hizo pensar que era ella aceptándome. Lo sentí acercarse y supe que era él sin girarme, teníamos una conexión tal que podíamos comunicarnos sin palabras y sentirnos aun estando lejos.

— ¿Qué haces aquí amor?

— Pensaba en tu madre, le prometí que te voy a amar y cuidar por el resto de mi vida.

— Ella te habría amado, estoy seguro de eso.

— Te amo, estoy feliz de compartir el resto de mi vida contigo, eres el mejor hombre del mundo.

— Y yo te amo a ti mi pequeña, también soy el hombre más feliz de la tierra por tenerlas a ti y a Sophia. — Nos quedamos un rato más observando el lugar, hasta que los gritos de mi amiga para que fuéramos a ayudar con todo nos sacó de nuestro momento especial y nos hizo ponernos manos a la obra.

\*\*\*

Me levanté muy temprano, el gran día por fin había llegado, miré por la ventana para ver lo que habían hecho en el jardín, cerca del pequeño lago había un arco hecho de rosas blancas y lirios rojos, frente a este habían unas sillas también decoradas con el mismo tipo de flores y una alfombra de pétalos que nos guiaría hasta nuestro lugar. Mesas y sillas fueron puestas alrededor para el banquete, el hermoso pastel blanco, decorado con flores y mariposas de colores que hizo Antonia descansaba sobre una mesa rodeado de diversos pasabocas, todos habían trabajado mucho para que esto se viera así, a pesar de que Liam contrató una empresa organizadora de bodas, todos ayudaron y gracias a su



apoyo lo logramos, todo era perfecto. Estaba terminando de vestirme cuando mis amigas entraron para ayudarme con el maquillaje y mi peinado, Violet me arreglo el cabello semirrecogido con bucles, no pensaba llevar velo, pero en cambio tenía una hermosa tiara de flores, que me había regalado Liam unos días antes, según él sería el complemento perfecto para el vestido, mi maquillaje como siempre, quise que fuera tenue, solo un poco de sombra de ojos, algo de rímel y brillo. Me miré al espejo y me empecé a emocionar.

— ¡Estás hermosa! — Me dijo Montserrat mientras me miraba con sus ojos llenos de lagrimas, en los meses que llevaba conociéndola había aprendido a quererla como una hermana. — Toma esto es para ti, tu algo azul. — Abrí la pequeña caja que me entregó para encontrarme con una sencilla pulsera de la cual colgaba una pequeña mariposa azul, era una joya hermosa.

— ¡Gracias Montse!, No sabes cuánto significa para mí que estés aquí. — Le dije abrazándola.

— ¡Hey chicas! No es por arruinarles el momento, pero si se ponen sentimentales se les va a correr el maquillaje. — Nos dijo Violet.

— Si lo siento, es que estoy muy feliz y ustedes dos también están hermosas. — Las observé por un momento, con sus largos vestidos, Montserrat con su corto cabello que llegaba hasta su barbilla peinado hacia un lado y Violet en cambio con el suyo recogido.

— Bueno nosotros nos vamos, que ya casi es hora y tenemos que estar listas cuando salgamos, en unos momentos mi madre te traerá a Sophia para que vayas contigo. — Me dijo mi amiga antes de que ambas salieran de la habitación, esperé un momento más con el corazón desbocado cuando vi a Antonia traer a mi pequeña, estaba vestida como una princesa, con su amplio vestido blanco y su coronita de flores, se veía hermosa, hoy era un gran día para ambas.

Salimos de la casa tomadas de la mano, ella iba sonriente y trataba de quitarse la corona de flores mientras yo como podía intentaba evitarlo, vi a todos sonreír ante la situación, los observé a uno por uno, Ian con su sonrisa amable, Elizabeth con la emoción de una madre que asiste a la boda de su hijo, mis amigas de pie con sus ramos de flores, ambas sonrientes, Nick mostrándose satisfecho y Andrew quien no miraba en mi dirección sino en la de Montserrat, parecía totalmente perdido en sus pensamientos mientras no apartaba sus ojos de ella, esperaba sinceramente que algún día pudiera dejar a un lado sus prejuicios y reconocer que tenía sentimientos por mi amiga, harían una pareja realmente maravillosa, eran polos opuestos y era eso precisamente lo que los hacía tan especiales juntos, Rachel estaba acompañada por su esposo a quien era la primera vez que veía, Antonia y Ewan quienes se

estaban convirtiendo en parte de la familia, Angus y su esposa, la que no sabía que existía hasta hace poco y por último Shaw, a pesar de que Nikolay Petrov estaba preso Liam decidió que debía quedarse con nosotros y seguía siendo mi sombra, al punto de que Montserrat bromeaba diciendo que era mi lado oscuro, eran pocos los invitados, pero eran las únicas personas que de verdad considerábamos nuestros amigos, por último dirigí mi mirada hasta el arco de flores y ahí estaba él, ¡mi ángel! Tan hermoso o más que siempre, con su traje negro que se amoldaba perfectamente a su cuerpo y esa sonrisa que siempre me recordaba donde estaba mi hogar, caminé lentamente hacia él sobre la alfombra de pétalos blancos llevando nuestra pequeña de la mano, el corto trayecto parecía demasiado largo, pero por fin lo conseguí, al llegar a su lado se inclinó y me dio un ligero beso.

— ¡Estas hermosa, pareces un hada!

— Y tu demasiado guapo, como un ángel. — Me sonrió y se inclinó más para tomar a Sophia en sus brazos quien ya tenía en sus manos la corona de flores y estaba desarmándola.

— Y tu mi pequeña princesa, papi te va a dejar dañar eso si te portas bien durante la boda. — Beso su frente y ella le correspondió con una gran sonrisa.

El juez pidió a todos sentarse para dar inicio a la ceremonia y así lo hicieron, no supe que dijo exactamente yo estaba perdida en los ojos de Liam que no se apartaron de mi nunca, solo presté atención en el momento que comenzó a pronunciar sus votos.

— Yo, Liam Alexander McGregor, me entrego a ti como tu esposo y prometo amarte cada día de mi vida hasta mi último aliento, prometo cuidar de ti y de nuestra hija, prometo estar ahí para ti siempre que lo necesites, prometo ser tu guía y tu apoyo y recordar cada día que eres la razón de mi vida. Prometo que intentare ser el hombre que tú mereces y que no habrá un momento en que no agradezca el haberte encontrado. — Lagrimas corrían por mi rostro, seguramente Violet estaba molesta por arruinar el maquillaje, pero era inevitable, nunca me dijo que tenía sus propios votos, afortunadamente cuando llego mi turno también tenía una sorpresa. Todos guardaron silencio a la espera de lo que iba a decir, me puse nerviosa y trague el nudo que tenía en mi garganta, finalmente saqué el valor y comencé a hablar.

— Yo, Marian Elise Taylor, me entrego a ti como tu esposa y prometo amarte siempre aun después de la muerte, pues la vida sería un tiempo muy corto para devolverte todo el amor que me has dado, prometo regalarte cada día una sonrisa que te haga sentir mejor incluso si estoy molesta contigo, prometo ser tu amiga y compañera, prometo ser el pilar en que puedas apoyarte siempre que lo necesites, prometo ayudarte a quitar cada piedra que se cruce en tu camino y amenace con hacerte tropezar, pero sobre todo prometo no dejar de recordarte nunca que eres el ángel que me salvó. — Vi sus ojos llenarse de lágrimas y me sentí emocionada, él era un hombre fuerte, sin embargo yo lograba sacar sus sentimientos ocultos fácilmente, se inclino para besarme y el juez nos interrumpió.

— Señores no he llagado a la parte de puede besar a la novia. — Escuché a los demás reír y nos alejamos enseguida. Llego el momento de las argollas y Montserrat se acercó con ellas en una pequeña bandeja, Liam le entregó a Sophia y tomó una yo extendí mi mano hacia él.

— Te entrego esta alianza como señal de mi amor y fidelidad eterna. — La mire y me emocione realmente cuando la vi por primera vez, se trataba de una argolla simple pero sobre ella estaba tallado el símbolo de claddagh. — Tomé la otra y la mire antes de dársela para ver que tenía el mismo símbolo.

— Te entrego esta alianza como señal de mi amor y fidelidad eterna.

— Señores, los declaro marido y mujer, ¡ahora sí! Puede besar a la novia. —Liam me dio un profundo beso, mientras escuchábamos al juez decir. — Les presento al señor y la señora McGregor. — Todos aplaudieron y se acercaron a nosotros para felicitarnos.

Después de los abrazos y felicitaciones venia el primer baile como esposos, esperé que Liam se acercara a mí, pero en cambio se dirigió a una pequeña tarima en la que no había reparado antes, se subió y acomodó el micrófono a su altura, mientras yo observaba sin entender de qué se trataba todo, de pronto escuche los acordes de una canción que no conocía y entonces él comenzó a cantar.

Caminaba por el mundo solo,  
Pensé que no necesitaba compañía,  
Vivía mi vida sin rumbo,  
Durmiendo cada noche en una cama fría.

Y entonces llegaste tú  
Con tus ojos llenos de luz,  
Para mostrarme que mi alma estaba oscura y vacía.

Ocupaste cada espacio de mi corazón,  
Me enseñaste el verdadero valor del amor  
Y ahora comprendo que fuiste tú quien me salvó.

Y es que ya no concibo la idea de no tenerte cerca,  
Ya nada tendría sentido si no te tengo conmigo,  
Eres tú mi amor, mi destino.

Cada paso que di, me llevo a mi camino,  
Sin saber siquiera que me cruzaría contigo,  
Que serías el faro, que me guiara a un puerto seguro,  
Rodeado por tus brazos que consiguieron derribar mis muros.

Te llevaste el dolor y la oscuridad,  
Hiciste mis sueños una realidad.

Y es que ya no concibo la idea de no tenerte cerca,  
Ya nada tendría sentido si no te tengo conmigo,  
Eres tú mi amor, mi destino.

A medida que cantaba se iba acercando más a mí, hasta terminar la última estrofa con su frente pegada a la mía, era la canción más bonita que había escuchado y él la había cantado para mí.

— ¡Esa es la canción más hermosa que he escuchado!

— Me alegra que te gustara. — Me dijo besando mis lágrimas. — La compuse para ti.

— ¡Oh Liam, te amo tanto!, en serio no sé de donde saliste. — Me lance a sus brazos y él me atrapó, rodee su cintura con mis piernas y lo besé, era el mejor hombre del mundo y yo demasiado afortunada por tenerlo. — No sabía que componías canciones.

— No lo hago, pero por ti soy capaz de cualquier cosa.

Y así sin más, logró nuevamente sorprenderme y dejarme sin palabras y es que así era Liam, una gran caja de sorpresas.

Después de la pequeña fiesta nos despedimos de nuestros amigos, pues era hora de regresar a Edimburgo, ya que teníamos que preparar todo ya que en la mañana temprano teníamos un vuelo a Bora Bora, donde pasaríamos nuestra luna de miel, habíamos decidido dejar a Sophia con la tía Elizabeth, al principio nos negamos a hacerlo, pero ellos nos convencieron de que era lo mejor, nosotros necesitábamos tiempo a solas y ellos querían compartir más tiempo con ella. Me fui algo triste por dejar a mi niña, pero Liam me animó diciéndome que serían solo unos pocos días y que estaría muy bien cuidada y mimada.

Llegamos a nuestro destino y me quede maravillada, era el lugar más hermoso que había visto, con sus aguas turquesa y sus playas de arena blanca, nos hospedamos en un hermoso resort, que estaba conformado por un conjunto de cabañas suspendidas sobre el agua, así que se podía observar el mar desde todos los ángulos a través de sus grandes ventanales, además contaba con una pequeña terraza donde teníamos nuestra piscina privada.

— ¡Este lugar me encanta!

— Me alegro mucho que te guste y que disfrutes los días que vamos a estar aquí. — Me dijo dándome un beso.

Nos cambiamos y decidimos salir a explorar un poco, me puse un largo vestido blanco de tirantes y unas sandalias planas, estaba terminando de alistarme cuando vi salir a Liam vestido con unos pantalones cortos de color beige una camiseta blanca y unas sandalias, lo observé durante un rato preguntándome si algún día me acostumbraría a verlo, pero mi respuesta llegó enseguida, no lo haría y no quería hacerlo, me encantaban esas mariposas que bailaban en mi estomago cada vez que él aparecía en mi campo de visión, me sonrió de esa forma calida que siempre hacia y me dio un largo beso.

— Es mejor que nos vayamos, si te sigo besando no vamos a salir de aquí y estoy seguro que tu quieres conocer el lugar.

— Pues si lo quiero conocer, pero para eso tenemos mucho tiempo y estoy segura que tu desnudo en esa cama también es algo digno de ver. — Me sonrió y continuo besándome, en poco tiempo estábamos desnudos y el dentro de mí, mostrándome una vez más como era ver las estrellas.

Un rato después de nuestra sesión de amor decidimos por fin salir a explorar, caminábamos por la playa tomados de la mano y pude percatarme que las mujeres se quedaban viendo a mi esposo, ¡ah esposo! Qué bien sonaba eso, quise enseñarles la lengua a todas como una niña pequeña y decirles es mío, así que aparten sus ojos de él, pero en cambio hice algo diferente aunque igual de infantil, me acerqué a e hice que bajara su cabeza hasta quedar a mi altura para poder besarlo. Que puedo decir, así les quedaría claro a quién pertenece este hombre.

Los siguientes días fueron similares a ese, salimos, nos bañábamos en el mar, hicimos el amor muchas veces, comíamos todo lo que podíamos y nos divertíamos, lamentablemente la semana pasó rápidamente y era hora de regresar a casa, hubiese querido quedarme a vivir ahí, aunque amaba Escocia, este lugar era un paraíso, pero era momento de volver a la realidad, Liam tenía que trabajar en algunos proyectos que tenía pendientes y no podía desentenderse de ellos por más tiempo y yo extrañaba a mi bebé, tenía muchas ganas de verla.



## Edimburgo, Tres meses después.

El tiempo paso rápidamente, al regreso de nuestra luna de miel Nick se encargó de hacer los trámites para que Liam pudiera adoptar legalmente a Sophia, así que ahora era oficialmente Sophia McGregor, no podía estar más orgulloso, no perdía oportunidad para presentarle a todos a su esposa y a su hija, amaba eso de él que nunca hablaba del hecho de que no era su padre biológico, es como si de cierta forma no lo recordara, nuestra vida no podía ser mejor, yo seguía trabajando en la empresa aunque ahora solo medio tiempo, necesitaba pasar más tiempo con mi hija, estaba creciendo

rápido y no quería perderme tanto de su vida, hoy no había ido a la oficina, decidí mentirle a Liam diciéndole que quería ir de comprar pues a nuestra hija le hacía falta algo de ropa nueva, eso por supuesto no era cierto, él se la pasaba llenándola de regalos y comprándole todo lo que viera en las tiendas, pero era la única forma de lograr que no me hiciera muchas preguntas, sabía que mencionándole que ella necesitaba algo no protestaría, pero la verdad es que quería ir a ver a su amigo Max, le había pedido una cita el día anterior y muy amablemente me la dio para esta mañana, llevaba algunos días sintiéndome mal y conocía los síntomas, sin embargo quería salir de dudas, dejé a mi hija con Antonia y le pedí a Shaw que me acompañara, llegué a la recepción y me anuncié, la chica que estaba detrás del mostrador buscó mi nombre en el sistema y me pidió que tomara asiento, unos minutos después escuché que me llamaba por mi nombre.

— Señora McGregor, ya puede pasar, el doctor la está esperando. — Cada vez que escuchaba a alguien llamarme señora McGregor me emocionaba y asustaba al mismo tiempo, durante toda mi vida fui Taylor, algunas veces todavía se me dificultaba acostumbrarme, entré al consultorio algo nerviosa, no sabía cómo iba a reaccionar Liam si mis sospechas eran ciertas.

— ¡Marian que gusto verte por aquí!, ¡felicidades por la boda! Lamento que mi esposa y yo no pudiéramos asistir, pero su madre estaba enferma.

— ¡Hola Max, gracias! Y no te preocupes, nosotros entendemos, ¿y cómo sigue tu suegra?

— Bien, afortunadamente mala hierba nunca muere. — Rió guiñándome un ojo. — Y cuéntame, ¿qué te trae por aquí?, no tienes cara de estar muy enferma.

— Veras Max, la verdad es que vine porque hace unos día que vengo sintiéndome mal, como sabes ya tengo una hija, por eso conozco los síntomas, náuseas, vómitos en las mañanas, cansancio. Lo que quiero es que me confirmes si lo que pienso es cierto.

— Así que sospechas que estás embarazada, ¿lo sabe Liam?

— No, no le he querido decir nada hasta no estar segura.

— Está bien, hagamos una prueba de sangre que no tarda mucho en salir el resultado. — Llamó a una enfermera quien vino a tomar mi muestra de sangre, esperé una media hora en el consultorio hablando de cualquier tema mientras llegaban los resultados, por fin escuché que llamaban a la puerta y después a esta abrirse para dar paso a la enfermera quien traía un sobre en la mano que entrego a Max.

— Bueno veamos que tenemos aquí. — Dijo abriendo el sobre, lo miró durante un momento y luego me sonrió. — Marian, debo decirte que tenías razón, ¡felicidades! Estas embarazada. — Estaba emocionada por confirmarlo aunque también asustada, Sophia era aun muy pequeña y

no sabía cómo iba a lidiar con la situación, aunque realmente no importaba, sabía que Liam me apoyaría en todo momento, pensar en él y como se pondría al saber que iba a ser padre hizo que se esfumaran todas mis dudas.

Salí del consultorio con una enorme sonrisa pintada en mi rostro, miraba una y otra vez el resultado del examen, lo guardé en mi bolso para buscar a Shaw a quien no veía por ningún lado, fui hasta la salida para ver si estaba esperándome ahí, pero tampoco estaba, iba a abrir mi bolso para llamarlo por teléfono cuando de pronto sentí una mano que se poso en mi boca y me arrastro a un lado donde había un callejón, quise gritar y pedir ayuda, pero mi cuerpo comenzó a sentirse pesado y perdí el conocimiento.

Me desperté mareada y con la garganta seca, mire a todos lados tratando de orientarme pues no estaba segura de lo que estaba pasando, de pronto me fijé que estaba acostada en un viejo colchón y tenía las manos atadas y de repente todo vino a mi mente, estaña saliendo del consultorio de Max cuando alguien me ataco, un miedo terrible me invadió, no sabía dónde estaba ni quien había hecho esto, en ese momento una idea cruzó por mi cabeza Nikolay Petrov, no podía ser, se suponía que estaba preso, esto no me podía estar pasando, pensé en Liam y en cómo se sentiría al saber que yo no estaba, no debí mentirle, ahora no sabría donde buscarme y Shaw no estaba por ningún lado y si lo habían lastimado, las lagrimas comenzaron a brotar de mis ojos, tenía mucho miedo, pensé en mi bebé, tenía que protegerlo a toda costa, mi amado esposo, él no podría pasar dos veces por el dolor de una perdida, era mi deber luchar para proteger a nuestro bebé de quien sea que me tuviera aquí, busqué por todos lados una vía de escape, pero no había más que una pequeña ventana cerca del techo que con mi estatura me era casi imposible alcanzar, me puse de pie con dificultad pues mis manos atadas hacían difícil el trabajo.

Estaba parada tratando de organizar un plan de escape cuando la puerta se abrió y por ella entraron las únicas dos personas que no esperaba ver nunca.

— Vaya pero si la perra engreída ya se despertó.

— ¡Nicole!, ¿pero qué estás haciendo?, ¿porque me tienen aquí?

— ¡Cállate!, tú no haces preguntar. — Me dijo para después propinarme una bofetada que me hizo retroceder.

— Nikki cariño, será mejor que no te pases, estoy seguro que si queremos que mi querido hermanito nos de él dinero, él la va a querer de regreso sana y salva.

— Deja de decirme que hacer Derek, me importa una mierda lo que quiera el imbécil de Liam, él me las va a pagar por haberme humillado, de mi ningún hombre se deshace así de fácil.

— Eres una psicópata, ¿cómo querías que siguiera contigo después de que mataras a su bebé?

— Le dije sin poder contener la ira que sentía hacia ella.

— ¡Te dije que te callaras puta! — Esta vez no me abofeteo en cambio me dio un puñetazo que me hizo caer, sentí un fuerte dolor en una de mis manos, que hizo que mis lagrimas brotaran nuevamente, dolía demasiado, esperaba que no estuviera fracturada, entonces recordé a mi bebé, no podía permitir que me golpeará de nuevo, eso podría hacerle daño, así que opte por empujarme hasta quedar en la parte más alejada del viejo colchón, con mi espalda pegada a la pared. — Como me gustaría ver su cara cuando sepa que su dulce esposa está desaparecida. Se acercó hasta quedar con su cara a unos centímetros de la mía. —Y tú me vas a pagar el haberme amenazado cuando fui a buscar a tu marido, ahora en esa posición no pareces tan segura, no eres más que una apocada, ni siquiera sé que vio en ti, mírame, yo si soy una mujer de verdad.

— Déjame tranquila, yo no te he hecho nada.

— ¡Claro que me hiciste!, me robaste al hombre que yo quiero para mí y que pienso recuperar como sea. — Dijo tomándose del cabello y lanzándose al suelo de nuevo, con mis manos inhabilitadas lo único que pude hacer para evitar que me golpeará el vientre fue hacerme un ovillo, me lanzó una patada que dio justo en mi hombro, al menos estaba lejos de mi bebé. Esta mujer estaba demente.

— Vamos Nikki, ¡déjala!, es hora de llamar a mi hermanito a pedirle el dinero que queremos, ya después tendrás tiempo para tu venganza.

— Tienes razón querido, ya la tendré. — Le dijo ella plantándole un apasionado beso.

Salieron del pequeño cuarto y me dejaron tirada en el piso, traté de levantarme como pude, mi mano dolía mucho y parecía que comenzaba a inflamarse, me habían atado con unos cables demasiado ajustados y podía sentir como a cada momento se apretaban más a medida que el tamaño de mi mano aumentaba, estaba sedienta y la cabeza también me estaba doliendo, seguramente a causa de lo que sea que usaron para dormirme. Pensé en mi hija, mi pequeña estaría bien, sabía que Antonia cuidaba bien de ella, pero no podía evitar sentirme mal al saber que yo no estaba ahí y Liam, mi amado Liam, esperaba salir con vida de esta para volver con ellos.



### UNA SITUACIÓN DESESPERADA

Estaba en mi oficina con Andrew y Nick hablando sobre un nuevo proyecto, era una buena oportunidad y queríamos hacerlo, estábamos emocionados haciendo planes. De pronto la puerta de la oficina se abrió sin previo aviso y me puse alerta al ver entrar a un Shaw muy serio.

— Señores.

— ¿Shaw que haces aquí?, ¿está mi esposa afuera con Rachel?

— Señor tengo que hablar con usted, lamento mucho tener que decírselo y me hago responsable de todo.

— ¿Pero de que carajos hablas?, ¿dónde está mi mujer?

— No lo sé.

— ¿Cómo que no sabes?, ¿qué estás diciendo?, ¿acaso la perdiste en el centro comercial? —Ya lo tenía agarrado por el cuello de la camisa y Andrew trataba de separarme de él.

— ¡Liam cálmate y deja que nos explique! A lo mejor está en casa de Antonia, voy a llamar a Montserrat para que le pregunte.

— No es necesario que llame señor, la señora Antonia está en el apartamento con la niña, yo vengo de allá.

— ¿Shaw podrías ser más claro por favor? — Intervino Nick que como buen abogado siempre era el que tenía la facilidad de hacer las preguntas correctas en momentos desesperados.

— Yo lleve a la señora a ver el doctor.

— ¿Cómo que al doctor?, ella me dijo que iba a comprar ropa para Sophia.

— ¡Déjalo hablar!— Me iba a volver loco si algo le pasaba.

— Como le decía, yo no sé porque le dije a usted que iba a comprar ropa para la niña, a mi me pidió que la llevara a ver el doctor, pero mientras ella estaba en la consulta me avisaron que tenía que mover el auto, traté de ir lo más pronto posible, sabía que no corría ningún peligro mientras estuviera dentro, pero parece que salió antes de lo esperado y cuando regrese a buscarla no estaba, pregunte en la recepción, pero la encargada me dijo que la vio salir, llamé a su celular y no respondía, pensé que tal vez tuvo algún problema y regresó al apartamento así que fui allí, pero Antonia dijo que no había llegado, me puse en contacto con Angus mientras venia para acá, él ya está buscándola.

— ¡Maldita sea! Esto no puede estar pasando. — Grite lanzando una silla contra la pared.

— ¡Tranquilo primo! Primero tenemos que estar seguros de que algo le paso, ¿Shaw a que clínica la llevaste?, sabes que medico la atendió.

— Sí señor, ella dijo algo de Max, no supe el apellido.

— ¡Mierda Max!, el tiene que saber algo. — Salí corriendo seguido de mis primos. Llegamos en tiempo record, seguro me salte algunas señales de tránsito pero pagaría todas las multas del mundo si eso me ayuda a encontrar a mi mujer, entré corriendo sin detenerme a preguntarle a nadie, conocía el consultorio de mi amigo y no tenía tiempo que perder, escuché a la recepcionista gritarme para que me detuviera pero la ignore, abrí la puerta sin llamar y lo vi ponerse de pie rápidamente.

— ¿Liam qué te pasa?, ¿no ves que estoy ocupado con una paciente?

— ¿Dónde está?  
— ¿Donde está quien?, ¿estás loco?  
— ¡Max carajo! ¿dónde está mi mujer?  
— Y yo que voy a saber.  
— Ella vino a verte.  
— Si vino, pero se fue hace varias horas. ¿Qué está pasando?  
— Desapareció cuando salió de aquí, ¿para qué vino a verte?  
— Liam yo creo que eso sería mejor que te lo diga ella misma.  
— ¿Pero no me estas escuchando que está desaparecida?, deja tu mierda profesional y respóndeme. — Lo vi pensarlo unos segundos que me parecieron eternos, no sabía que esperaba que respondiera, pero sin duda no era lo que me dijo.  
— Tu esposa vino porque hace unos días comenzó a sentirse mal.  
— ¿Está enferma?, dime.  
— Si te callas un segundo tal vez pueda hacerlo.  
— Lo siento, es que estoy desesperado.  
— Te entiendo pero debes calmarte, te decía que vino porque se estaba sintiendo mal, tenía sospechas pero quería que yo se lo confirmara, no quería preocuparte ni darte falsas esperanzas antes de tener un resultado. — Lo miraba sin entender de que hablaba. — Liam tu esposa está embarazada. — Sentí que todo comenzó a darme vueltas, no como si me fuera a desmayar, sino como si el mundo se me estuviera viniendo encima, recordé el suceso con Nicole y ¿si Marian no quería tener un hijo mío y por eso se había ido?  
— ¿Embarazada?  
— Así es, ella salió de aquí muy feliz, la escuche decir algo sobre preparar una sorpresa para darte la noticia.  
— Eso debe ser, no pensemos que paso algo malo, ¿qué tal si salió y no vio a Shaw y decidió irse sola para preparar la sorpresa? — Quería creer que era cierto, que Nick tenía razón pero la sensación de que algo malo le estaba pasando no me abandonaba, saque mi celular para llamarla pero no respondía, salimos del consultorio de Max y vi que Angus y Shaw se acercaban a nosotros, este último traía algo en las manos.  
— Señor estuvimos dando vueltas por el lugar, encontramos esto en el callejón que está al lado. — Mi mundo de nuevo se vino abajo cuando descubrí que se trataba de su bolso, lo conocía perfectamente, se lo regale en una ocasión que salimos y ella lo vio en una vitrina y se enamoro de él.  
— ¡Mierda!, esto se pone peor cada vez. — La voz de Andrew llego a mi lejana, tenía un nudo en el estomago, estaba aterrado de pensar que algo malo le pudo haber pasado.  
— ¿Angus? — No necesitaba decir nada mas él sabía lo que yo quería.  
— Hablé con la policía pero dicen que no se puede hacer nada hasta después de 72 horas, por el momento ellos no la consideran desaparecida, apenas con unas horas.  
— ¡Pero qué carajos!, ¿no están viendo su bolso?, algo le paso. — Estaba desesperado y me sentía maniatado, entonces algo vino a mi mente. — ¡Petrov!, como soy tan imbécil de no haberlo pensado antes, él tiene que estar involucrado en esto.  
— Señor ya mismo me comunico con mis contactos para ver qué información me pueden dar de él.

Llegamos a casa y me encontré con una muy preocupada Antonia, incluso Montserrat estaba ahí.

— ¿Qué paso, donde está Marian?

— Montserrat no sabemos nada, por favor no agobies a Liam que no está muy bien. — Le dijo Andrew, la vi lanzarle una mirada fulminante pero por primera vez no le respondió, solo se alejó un poco.

— ¿Antonia donde está Sophia?

— Está dormida en su cuna no te preocupes. — Apenas escuché sus últimas palabras pues ya me dirigía a la habitación de mi pequeña, la vi dormir como un ángel, sin ninguna preocupación y no pude evitar que las lagrima comenzaran a caer de mis ojos, mi niña, tan pequeña y ya había tenido que pasar por un secuestro y ahora lo de su madre, si algo le pasaba no sabía cómo iba a vivir sin mi Marian, ella era mi vida, ella y nuestra hija, entonces recordé lo de su embarazo, otro hijo, íbamos a tener otro hijo, todo esto era una pesadilla, ¿sería que nunca íbamos a poder ser felices?. Sentí una mano en mi hombro y me giré para encontrarme con Montserrat.

— Ella va a volver, es la mujer más luchadora que conozco y va a luchar hasta el final, Nick me dijo lo del bebe, esa será la otra razón que le ayude a no perder la fuerza, la he visto pelear con uñas y dientes por Sophia, cuando llego a Edimburgo no tenía nada, incluso paso hambre antes de que mi madre y yo nos diéramos cuenta de su situación y pudiéramos ayudarla y aun así no se dio por vencida y no hará menos por su otro hijo. — Sus palabras me hicieron llorar más. Escucharla hablar hizo que mi corazón se estrujara, sabía que su vida no había sido fácil, pero hasta que su amiga me lo conto, no supe cuanto, Marian nunca hablaba de sus tristezas, es como si las hubiese borrado totalmente y la admiraba enormemente por ello, por su fortaleza, me di cuenta de que soy un hombre afortunado por tener a mi lado a la mujer más maravillosa y yo iba a luchar por ambos, por ella y por mi bebé.

— No sé que voy a hacer si la pierdo, yo no puedo vivir sin ella.

— No la vas a perder, no la vamos a perder.

— ¡Gracias Montserrat! Gracias por ser su amiga, por ese amor incondicional que sientes por ella.

— Que quieres que te diga tío, ella es mi hermana de corazón y a pesar de lo que crees, la única persona que me acepta como soy sin criticarme nunca. — Salimos nuevamente a la sala donde los demás estaban reunidos, Angus apareció poco después.

— ¿Qué tienes?

— No mucho señor, Petrov fue extraditado a Rusia, según mis fuentes está en una celda incomunicado, solo puede salir una hora al día y no tiene permitido hablar con nadie, ni siquiera su familia lo visita, es muy poco probable que esté involucrado.

— ¿Pero si no fue él, entonces quien?, alguien se la llevo, ¡maldita sea!, ¿por qué? — Comencé a tirarlo todo a mi paso, estaba furioso con la vida.

— ¡Liam tranquilo! — Nick y Andrew me sostuvieron y caí al piso de rodillas, ya sin querer aguantar mis lagrimas. — No puedo, no la puedo perder.

— Nosotros te vamos a ayudar, trata de calmarte, Sophia te necesita, su madre no está y en este momento tú eres su único apoyo. — Sabía que Nick tenía razón, así que me levante y me fui al baño a lavarme la cara, poco después regresé y los vi a todos sentados, Andrew hablaba por teléfono y supe que era con mis tíos cuando lo escuche decir que no vinieran, que les informaríamos cualquier cosa.

— No puede ser, esto no puede estar pasando de nuevo. — Dijo Montserrat y no pude más que estar de acuerdo.

Pasaron varias horas más y todavía no teníamos noticias, eran las 8:00 de la noche y ella había salido a las 11:00 de la mañana del consultorio de Max, a medida que el tiempo pasaba me iba desesperando

mas, mis tíos llegaron en ese momento muy angustiados, estar pasando por esta situación de nuevo era lo más difícil que había tenido que vivir, mas si le añadía el hecho de que mi mujer llevaba a mi hijo en su vientre, ¡mi hijo!, nunca pensé en esa posibilidad y ahora que era algo real pasaba esto.

A las 6 de la mañana ya no pude mas y salí del apartamento, tenía que caminar para despejarme, la noche anterior fuimos a la policía donde de nuevo nos dijeron que teníamos que esperar, por más que grite y exigí que hicieran algo no logramos nada, regresé una hora después para encontrarme con que todos seguían dando vueltas, nadie había querido irse a descansar por mas que se los pedí, mi teléfono celular sonó y conteste rápidamente sin fijarme en el número.

— ¡Diga!

— *Escucha bien, si quieres a tu mujer de regreso sana y salva, vas a tener que conseguir 20 millones de libras. Espera nuevas indicaciones.*

— ¡Espere!, ¿ella está bien?— Solo me respondió el sonido que indicaba que había sido colgado. — ¡Maldita sea!, esto no puede ser.

— ¿Qué pasó quien era? — Me pregunto mi tío.

— No lo sé, dice que tienen a Marian, quieren 20 millones de Libras.

— ¡Madre mía!, ¿20 millones? —Miré a la amiga de mi esposa quien estaba con los ojos muy abiertos, para ella era una cantidad imposible, si tan solo supiera que yo daría 10 veces más incluso todo lo que tengo, si me la devolvían.

— Creo que deberíamos dar aviso a la policía.

— ¡No Nick!, si se enteran que pusimos la denuncia la pueden lastimar, yo no voy a jugar con la seguridad de mi esposa, por favor encárgate de conseguir el dinero.

— Está bien, hagámoslo a tu modo, voy a retirarlo de la cuenta de la empresa.

— ¡No!, hazlo de mi cuenta personal. — Nick asintió y salió a cumplir la misión, yo me fui a mi estudio, necesitaba pensar para no volverme loco.



## Capítulo 24

### MARIAN

Llevaba mucho tiempo encerrada, incluso perdí la cuenta, el dolor de mi mano era insoportable, trate de girar un poco para verla y note que se encontraba muy amoratada, casi negra, estaba segura de que tenía una fractura, no me habían dado nada de comer ni de beber, pero al menos tampoco había regresado la loca para golpearme, me levanté y me acerqué a la puerta para tratar de escuchar algo, pero no se oía nada, es como si me hubiesen abandonado en ese lugar, intenté abrirla pero fue inútil estaba cerrada, era un poco tonto pensar que la hubiesen dejado abierta para que pudiera salirme, pero me sentía desesperada y no sabía que mas hacer, me hallaba en una casa vieja, no del tipo que se ven en Edimburgo, más bien de las que puedes ver en el campo, construida en piedra, eso me hizo pensar que estaba fuera de la ciudad.

Traté de zafarme de mi amarre, estaba muy ajustado y mi mano dolía al punto de hacerme brotar lagrimas, mire mi vientre y sabía que no iba a darme por vencida, recordé una vez en la que estaba tirada en el piso golpeada y demasiado adolorida y aun así tuve fuerzas para sacar a mi hija y ponerla en un lugar seguro, así que no podía decaer, mi niña estaba en casa sin mí y el bebé que llevaba en mi vientre me necesitaba fuerte, luché durante mucho tiempo una hora quizás, hasta que logre desatarme, mi mano derecha estaba algo magullada en el lugar donde me ajustaba el amarre pero nada grave, la izquierda en cambio era otra cosa, como lo note antes estaba casi negra, además las cuerdas me habían hecho un corte bastante considerable debido a la presión ejercida por la hinchazón, me senté y me quite las botas, en las películas la gente rompía su ropa y sacaba una tira, pero debo decir que eso no es tan fácil como se ve, además de que mi suéter de hilo no ayudaba, así que me saque una de mis medias y la até lo más fuerte que pude a mi mano, esperaba que esto sirviera de algo, ya que no sabía nada de primeros auxilios, traté de alcanzar la ventana que estaba en lo alto, pero mi 1,60 no ayudaba, grite pero fue en vano, seguramente estaba en algún lugar alejado donde nadie me escucharía, no tenia plan B.

Me recosté en el viejo colchón mientras mis lagrimas caían, con mi mano en mi estomago de forma protectora.

— Tranquilo bebé, papi va a venir por nosotros. — Sabia que Liam me estaría buscando, sabía que él nunca me fallaría.

Escuché pasos y me puse alerta, me levante rápidamente para esconderme detrás de la puerta, si lograba atrapar desprevenido a quien viniera tal vez tuviera una oportunidad, recé para que fuera Nicole y no el desagradable Derek que media como dos metros, contra él no tenía oportunidad, la puerta se abrió y la suerte estaba de mi lado, vi el negro cabello de Nicole cuando esta entro, sin pararme a pensarlo mucho me abalancé sobre ella, derribándola al piso, debo decir que sus tacones de aguja ayudaron, me subí en su espalda y la tome del cabello estrellando su frente contra el suelo, era bueno haber visto pelear a Montserrat, la escuché dar un chillido, pero eso no me hizo detener, la golpee una segunda vez, ella logro girarse para tratar de defenderse pero no le di tiempo, arañe su cara y me levante rápidamente, le propine una patada y salí corriendo, desafortunadamente la suerte me abandono en cuanto llegué al estrecho pasillo para encontrarme de frente con Derek, quien me atrapo enseguida, luche con todas mis fuerzas pero era como pelear contra un muro, además aplico

presión en mi mano lastimada, lo que me hizo retorcer del dolor y dejar de luchar.

— ¡Suéltame maldito! Liam va acabar contigo cuando se entere de lo que hiciste.

— Tranquila fiera, cuando mi querido hermanito se dé cuenta yo voy a estar muy lejos de aquí.

— Me llevo arrastrando de nuevo a la habitación de donde salía una Nicole furiosa y con su frente y pómulos sangrando, eso me hizo sentir un poco mejor, al menos también la hice sangrar. — Nikki querida, ¿dejaste que te golpeará una mujer que mide 20 centímetros menos que tú?

— ¡Cállate imbécil! y tu perra estúpida me las vas a pagar. — Dijo dándome una fuerte bofetada, que hizo que mi satisfacción por golpearla desapareciera de inmediato, sentí el sabor de la sangre en mi boca, lo que provoco que tuviera náuseas, vomitar ahora no me iba a ayudar, así que escupí en el piso y tomé aire para tratar de calmar mi estómago revuelto. — En cuanto podamos nos vamos a deshacer de ella.

— ¡Claro que no Nicole!, yo no soy un asesino, si llegue a este punto fue porque Liam no me quiso dar el dinero que le pedí, pero de ahí a matarla no.

— ¡Eres un gusano cobarde!, ¿crees que él no te va a matar cuando se dé cuenta que fuiste tú quien secuestro a su mujercita?, parece que no lo conoces, te va a buscar hasta debajo de las piedras para hacerte pedazos y ahora más te vale que te quede bien atada, no quiero otra sorpresa, si no de quien me voy a deshacer será de ti. — Dijo mientras caminaba tambaleándose un poco.

— ¿Y crees que a ti no te va a hacer nada?, recuerda que también tienes una deuda pendiente con él por deshacerte de su hijito querido. — Grito a su espalda, pero ella no regreso a mirarlo.

Me empujo dentro de la estrecha habitación si muchos miramientos, haciéndome caer sobre mi improvisada cama, trate de resistirme, pero se subió sobre mí para impedir que me moviera, está vez se aseguro de atarme no solo las manos si no también los pies, luego salió dejándome sin posibilidades de huir. Me acosté de lado para tratar de estar más cómoda, me estaba sintiendo derrotada, no veía la forma de salir de aquí y Liam no sabría donde buscarme, ¡mi niña!, sabía que él la cuidaría bien, pero no podía evitar sentirme triste por no estar a su lado, lo que debería ser la celebración por el nuevo bebé, se convirtió rápidamente en una pesadilla.





## Capítulo 25

### ENLOQUECIENDO

El tiempo pasaba y los secuestradores no habían vuelto a llamar, me estaba volviendo loco, según Angus esa era su forma de trabajar, logrando que la familia estuviera tan desesperada que hiciera lo posible por reunir rápidamente el dinero, el director del banco nos conocía plenamente por lo que no tuvo problemas en entregarle a Nick la cantidad que fue a retirar, tenía todo listo, solo esperaba la maldita llamada que parecía nunca iba a llegar, por fin había convencido a los demás de ir a descansar por un rato, necesitaba estar a solas para poder pensar, escuché el timbre de la puerta y fui a abrir rápidamente esperando que fueran buenas noticias, pero mi ánimo se fue al diablo cuando vi de quien se trataba.

- ¿Qué quieres Samantha?, no estoy de ánimo para tus estupideces.
- ¡Hola para ti también!, no deberías ser tan desconsiderado, yo solo quise venir a saludar.
- Bueno ya saludaste, ¿ahora por favor te vas?
- Supe lo que paso con tu esposa, Ian llamo a tío Phillip para decírselo.
- Y entonces tú pensaste que yo necesitaba de tu apoyo.
- Tal vez, ¿no has pensando que ella se fue porque quiso?, ese tipo de mujeres son así.
- Te dije que no iba a aguantar tu mierda y no te voy a permitir que vengas en estos momentos a hablar mal de mi mujer, o te largas o te saco.
- Pero Liam, es una posibilidad. — No la quise escuchar mas, me olvide de que era mujer, la tome de un brazo y la empuje fuera de mi casa.
- ¡Te largas! Y si te vuelvo a ver por aquí no respondo.
- ¿Qué haces aquí perra psicótica? — Escuche la voz de Montserrat que venía del pasillo, Samantha enseguida abrió mucho los ojos y se pego a la pared.
- Yo solo vine a darle ánimos a Liam. — Eso sí que me hizo reír.
- ¿A darle animo o a ver si tienes posibilidad?, porque en este mismo instante lo que estoy viendo es a un buitro esperando su turno, pero te advierto que aunque mi amiga no esté, de mi cuenta corre que tu no entres en su territorio, así que si en algo aprecias tus extensiones mas te vales que corras. — No había terminado de hablar cuando la aludida corría por el pasillo tratando de llegar rápidamente al ascensor.
- ¡Vaya! Tú sí que eres efectiva, ¿sabes que Marian en alguna ocasión utilizó esas mismas palabras con otra persona?
- Cuando quieras tío, soy experta en sacar alimañas, aunque tú solo no lo estabas haciendo nada mal, en cuanto a lo que dices de Marian, que puedo decirte, soy buena maestra. — Me dijo guiñándome un ojo. Al poco tiempo llegaron Andrew y Nick y detrás de ellos alguien a quien no se me antojaba ver en ese momento.
- ¿Qué haces aquí Phillip?, ya tuve mi cuota de visitas desagradables hoy, así que no estoy interesado en verte.
- Así que Phillip eh, ¿ya no soy padre?
- Si mal no recuerdo la última vez que nos vimos me dijiste que me olvidara de que lo eras y dado que no tenía mucho que olvidar seguí tu consejo.
- Liam, yo sé que no he sido un buen padre.
- Ese es el eufemismo del año, en realidad has sido un padre de mierda, pero por suerte ya no

te necesito.

— Déjame ayudarte, solo por esta vez deja que haga algo por ti.

— ¿Y según tú de qué forma me vas a ayudar?

— Hijo, yo creo saber a dónde y quien se llevo a tu mujer. — Eso me hizo poner alerta.

— ¿De qué estás hablado como que crees saber?

— Escúchame un momento por favor, hace un tiempo Derek hizo algunos negocios que salieron mal y quedó debiendo mucho dinero, me pidió un préstamo pero la realidad es que mis negocios no están nada bien, así que no pude ayudarlo, luego supe por Helen que fue a pedirte el dinero a ti y no se lo diste, ha estado desesperado porque si no paga puede ir a la cárcel, pero hace unos días llamó a mi esposa y le dijo que pronto su problema se iba a solucionar. — Yo lo escuchaba sin poder creerlo ¿Derek?, en serio el maldito pensaba que podía hacer eso y salir indemne. — Y cuando Ian me llamo para decirme lo que estaba pasando supe de qué forma lo iba a solucionar y si a eso le añadimos que hace varias semanas Helen le dio dinero para comprar una propiedad en las afueras de la ciudad, algo que no es nada usual en él, puesto que es un lugar bastante deteriorado y sin ninguna comodidad, todo eso me lleva a pensar que secuestró a tu mujer y la llevo allí para pedirte el dinero.

— ¡Maldito hijo de puta!, lo voy a matar con mis propias manos, si se atrevió a hacerle daño.

— ¡Tranquilízate primo!, ¿tío estás completamente seguro de lo que dices?

— Pos supuesto Andrew, ¿crees que vendría hasta aquí para hablar con mi hijo si no lo estuviera?

— Si, es cierto, lo que pasa es que todo esto es muy complicado.

— ¿Dónde está?, ¿dónde queda la casa?, dime que ya mismo voy a buscar a mi mujer.

— Vamos yo te acompaño.

— Nick y yo también vamos, sería bueno avisar a Angus.

— Está bien no tenemos tiempo que perder, Montserrat te encargo a mi hija, por favor cuídala mucho.

— No te preocupes, yo me encargo de ella, vayan rápido.

Salimos todos rápidamente y mi corazón bombeaba muy fuerte, tenía que encontrar a mi Marian bien, Derek se iba a arrepentir de haberla tocado, me iba a encargar de ello. Llegamos al lugar para encontrarnos con una vieja casa de piedra, decidimos que lo mejor era que mi padre regresara para informar a la policía, nosotros estuvimos escondidos un rato detrás de un matorral para asegurarnos que el hijo de puta estuviera solo y no poner a mi esposa en peligro, aunque por mi hubiese derribado la casa piedra por piedra para sacarla de ahí, pero Angus me convenció de que esperar un poco era lo mejor, a medida que el tiempo pasaba y no veíamos movimiento alguno pensamos que tal vez se había equivocado y que todo era producto de una falsa alarma, pero entonces la puerta se abrió y vimos salir a Nicole, esto era lo último que esperaba, que la maldita perra también estuviera involucrada, pero si pensaba que esta vez iba a salir bien librada estaba muy equivocada, me iba a encargar de destruirla.

La vimos subirse en el auto y partir, enseguida nos pusimos manos a la obra, sabíamos que si ella se iba Derek era el encargado de cuidar de Marian, así que Nick y Andrew fueron por la parte de atrás y Angus y yo entramos en la casa, mientras él revisaba algunas de las habitaciones yo me dirigí a otras, luego de revisar dos y no encontrar nada seguí por un estrecho pasillo que terminaba en una puerta, faltaba poco para llegar cuando escuché unos gritos que me hicieron acelerar mi pasos.



## UN ANGEL SALVADOR

Estuve mucho tiempo en la misma posición y mi cuerpo comenzaba a entumecerse, tenía hambre y mucho frío, me preocupaba mi bebé, no sabía si iba a resistir esto, oré mucho para que lográramos salir sanos y salvos, de pronto la puerta se abrió y vi entrar al infeliz que me tenía aquí encerrada con un plato de lo que parecía sopa y un vaso de agua.

— ¡Bueno lindura! No soy buen cocinero, así que esto es todo lo que hay para comer y espero que lo comas todo.

— Primero muerta antes que comer algo preparado por ti, la bruja de Nicole tiene razón eres un gusano miserable.

— ¿Sabes una cosa?, me encantan las fieras como tú, mi hermanito tiene buen gusto y estaba pensando que no soy un asesino como quiere Nikki, pero eso no significa que no pueda divertirme contigo un rato. — Comenzó a acercarse y sentí asco.

— ¡Aléjate de mí desgraciado! — Sentí su mano subir por debajo de mi suéter y traté de luchar pero estar amarrada hacia mi trabajo casi imposible. — Eres una basura, tienes que aprovecharte de una mujer indefensa porque no puedes conseguirte a nadie más.

— ¡Cállate de una puta vez! — Me dio una fuerte bofetada. — Te voy a demostrar lo que esta basura te puede hacer.

— ¡No! ¡Suéltame! ¡No me toques! ¡Ayúdenme!

— Pierdes el tiempo estamos solos. — Se inclinó tratando de besarme y lo mordí tan fuerte como pude, esto lo hizo separar inmediatamente y yo aproveche para seguir gritando por ayuda. En ese momento vi que fue apartado de mí y lanzado al piso, mi corazón se derritió, era mi ángel, él vino por nosotros. — Liam lo tenía en el piso golpeándolo sin piedad, mientras yo sin poder moverme solo observaba la escena, Derek sangraba mucho y parecía muerto, iba a abrir la boca para pedirle que se detuviera, pero una voz me interrumpió.

— ¡Suéltalo! — Ambos nos giramos hacia la puerta para ver a Nicole apuntándole con un arma, observé a mi esposo ponerse de pie y enfrentarla y tuve terror, sabía que ella no estaba bien y era capaz de cualquier cosa.

— ¡Maldita zorra! ¿Qué te hace pensar que me detendrás?, vas a tener que matarme para impedir que salga de aquí con mi mujer.

— Pues entonces te mato y después la mato a ella.

— ¡Loca psicótica! ¿Qué pretendes?

— Quiero venganza, tú me despreciaste, ¡mírala! Ella no es nadie, yo soy mejor y aun así cuando fui a buscarte me echaste como si no valiera nada.

— Eso es porque para mí no vales nada, ¡mírala tú! No le llegas ni a los talones.

— ¡Cállate o disparo!

— ¿Te duele escuchar la verdad?, pues escúchala, ni aunque fueras la última mujer sobre la faz de tierra volvería contigo.

— ¡Te dije que te callaras! — Se escuchó un fuerte ruido y lo vi caer al piso.

— ¡Liam no! — Grite desesperada tratando de zafarme como pudiera, Nicole se acercó dispuesta a disparar de nuevo y a partir de ahí todo sucedió tan rápido que no tuve tiempo para asimilarlo, escuche el segundo disparo y creí que iba a morir cuando pensé que le había

disparado nuevamente, pero entonces fue ella la que cayó desplomada al piso y pude ver en la puerta a Angus con un arma, un segundo después llegaron Nick y Andrew corriendo. — ¡Liam! ¡Liam háblame! — Le gritaba desesperada, milagrosamente se levantó sosteniendo su hombro que sangraba y vino hasta mi.

— ¡Tranquila amor aquí estoy!

— Tenía mucho miedo, pensé que ella.

— Shhh no digas nada, estoy bien solo fue un rasguño. — Desató mis amarres y lo escuche maldecir cuando vio mi mano y mi rostro inflamado por los golpes.

— ¡Hijo de puta malnacido!, debería acabar el trabajo y matarlo ya mismo.

— No te preocupes míralo como quedo, tendrá suerte si vive. — Respondió Andrew, miré hacia donde él dirigía su mirada para ver a un Derek totalmente desfigurado por los golpes.

— ¿Nicole está muerta? — Pregunté mientras observaba el cuerpo tendido en el piso, todos se miraron unos a otros pensando que contestar y comprendí que si lo estaba.

— No te preocupes por nada mi vida, vamos a llevarte al hospital, vas a estar bien, tú y nuestro bebé van a estar bien. — Me levantó en sus brazos con cuidado de no lastimarme y caminó conmigo fuera de la casa donde me tenían encerrada.

— ¿Ya lo sabías?

— Max me lo dijo cuando fui a preguntarle para que lo habías ido a ver. — En el momento que salíamos llegó la policía y me sorprendió ver que el padre de Liam los acompañaba, este se acercó rápidamente a nosotros.

— ¡Marian me alegro que estés bien! Yo lamento mucho lo que te dije en casa de mi hermano.

— No se preocupe señor, no pasa nada.

— Padre lo siento pero tengo que llevar mi esposa urgente al hospital.

— Si claro, no les quito más tiempo vayan que tus primos y yo nos encargamos de todo. — Le agradecemos y nos fuimos rumbo al hospital, durante todo el camino mi esposo no soltó mi mano, ni dejó de darme besos cada vez que tenía oportunidad. Llegamos y Max ya nos esperaba, al ver nuestra sorpresa nos informó que Nick lo llamó para avisarle que íbamos. Me atendieron rápidamente, limpiaron mis heridas y en efecto mi mano estaba fracturada así que tuvieron que inmovilizarla.

— Bueno Marian, a pesar de los golpes y la fractura debo decirte que no es tan grave y vas a sanar bien, con tu mano tal vez tengas que hacer algo de terapias para recuperar el movimiento normal pero solo serán unos meses.

— ¿Y mi bebé?

— Tu bebé también está bien, él o ella va a ser muy fuerte, vamos a hacerte un ultrasonido para saber cuánto tiempo llevas de embarazo. — Me llevaron en una camilla hasta una sala donde estaba el ultrasonógrafo, Max levantó mi bata y puso un gel frío sobre mi estomago, mi esposo apretaba mi mano emocionado. — Entonces chicos, vamos a conocer a su pequeño. — Comenzó a deslizar el transductor sobre mi vientre y enseguida vimos una pequeña imagen. — Miren aquí está su pequeñín.

— ¿Se puede ver si es niño o niña? — Preguntó un impaciente Liam.

— Aun es pronto para saberlo, puedo deducir por su tamaño que estas de unas 8 semanas y solo hasta la semana 20 lo sabremos, así que tienen que tener paciencia. — Nosotros seguíamos con la mirada en la pantalla, cuando un sonido nos sobresalto. — Ese es su corazón, como les dije es un bebé sano. — Ambos llorábamos emocionados, nuestro bebé estaba bien, lo habíamos logrado.

— ¡Gracias mi amor! No sabes lo feliz que estoy en este momento.

— ¡Lo hicimos! Yo traté de protegerlo siempre, luché por nuestro bebé.

— Lo sé mi amor, lo sé y por eso te amo mas. — Luego de darnos indicaciones y recomendarme mucho reposo y algunos medicamentos necesarios para mi estado regresamos a casa, estaba ansiosa por ver a mi niña, fue muy emotivo llegar y encontrarme con todos esperando por nosotros, nuestra familia de nuevo unida, incluso habían preparado una pequeña fiesta, Montserrat me abrazaba llorando de felicidad y mi pequeña se lanzo a mis brazos apenas me vio, por fin estábamos juntos y esta vez para siempre.

# ALEXANDER

## SIETE MESES DESPUES

Caminaba desesperado de un lado para otro, mientras mi mujer se quejaba de dolor en su cama, iba a matar a Max si no hacia algo rápido para ayudarla, llevaba varias horas en trabajo de parto y ya no soportaba verla así.

— ¡Liam! Por favor deja de pasearte que me estás poniendo nerviosa.

— Lo siento amor, es que estoy muy intranquilo, nuestro pequeño Alex no quiere salir. — En cuanto nos dimos cuenta de que era un niño Marian quiso llamarlo Alexander que era mi segundo nombre, cosa que a mí me encantó y le agradecí. No podía sentirme más orgulloso.

— Soy yo la que tengo el dolor, así que tú ten paciencia.

— Tienes razón, cariño soy un desconsiderado, voy a tratar de calmarme. — Me senté a su lado y la tomé de la mano, pero apenas lo hice ella me grito.

— Liam, llama a Max rápido, ya viene. — Salí corriendo al pasillo y comencé a gritar, Max llegó en un momento acompañado de algunas enfermeras.

— Vamos a ver, parece que nuestro amiguito ya está listo para salir, Marian en cuanto te diga pujas lo más fuerte que puedas, vamos, a la cuenta de tres.

Mi esposa comenzó a pujar, mientras sostenía mi mano, tanto que parecía que la iba a romper, pero no me importaba, si esta era la forma de ayudarle a dar a luz a nuestro pequeñito lo hacía con gusto, al poco tiempo escuché un llanto y a Max sostener en sus brazos al bebé para luego ponerlo en el pecho de mi Marian, ambos lo mirábamos con lagrimas en los ojos.

— ¡Amor él es hermoso, gracias te amo!

— Es igual a ti, tiene tus ojos. — Y era cierto en ese momento abrió sus ojos que eran del mismo tono azul que los míos. Nunca pensé que podría sentir tanta felicidad, creía que esto era algo que solo existía en la imaginación, pero ahora comprendía que era real, tenía todo lo que podría desear, una esposa maravillosa y dos hijos a los que amaba profundamente, no sé que hice para que la vida me premiara de esta forma pero tampoco era necesario averiguarlo, solo quería vivir feliz siempre.

Cuando el bebé estuvo listo, nos lo entregaron y los abrace a ambos, pensar que siete meses atrás estuve a punto de perderlos, era algo que no quería recordar, pero la pesadilla termino con Nicole muerta y un Derek que sobrevivió pero no ileso, su rostro nunca iba a ser el mismo, en este momento se encontraba en la cárcel pagando una pena de 20 años, me alegraba saber que ya no representaba una amenaza para mi familia y hablando de familia en ese momento llegaron todos con regalos, globos y flores, formando una pequeña algarabía, recibí a mi pequeña Sophia de brazos de Antonia, para enseñarle a su hermanito, mi tía Elizabeth y Montserrat comenzaron una pelea por quien iba a cargar primero el bebé, mis primos haciéndome bromas por el buen trabajo que hice, mi tío Ian dándome consejos, incluso estaba mi padre quien en los últimos meses se acercó más a nosotros, esta

era nuestra familia, la que fuimos formando con el paso del tiempo, siempre juntos y unidos en los buenos y malos momentos.

Lo habíamos conseguido, superamos todos los obstáculos y logramos llegar hasta aquí, no sabíamos que nos deparaba el destino, pero al menos estábamos seguros que juntos podríamos afrontar cualquier situación que se presentara.



# EPÍLOGO

## Portree tres años después.

Estaba sentada en la banca de la madre de Liam observando cómo jugaba con nuestros hijos, Sophia quien ya tenía cinco años y Alex de tres, habíamos decidido ir a pasar unos días a la casa que perteneció a sus abuelos porque queríamos enseñarles a los niños un poco sobre sus raíces, mirando al pasado recordé todo aquello que tuvimos que pasar para llegar a este momento y los cambios que tuvo nuestra vida desde entonces, unos meses después del nacimiento de Alex mi esposo decidió que fuéramos a vivir a París, pues quería que cumpliera mi sueño de ser chef estudiando en una de las mejores escuelas de gastronomía, allí pasamos dos años, hasta que hace cinco meses regresamos a Edimburgo y con su ayuda abrí mi propio restaurante que poco a poco se iba convirtiendo en un éxito, no fue fácil pero con todo el amor que sentimos el uno por el otro pudimos lograrlo.

Lo vi girarse hacia mí y cuando se percató de que lo observaba dijo algo a los niños quienes asintieron y continuaron con su juego, caminó hasta donde me encontraba para sentarse a mi lado.

— ¿En qué piensas señora McGregor? — Preguntó atrayéndome para recostarme en su pecho y pasar su brazo por mi cintura.

— Pensaba que si alguien me hubiese dicho que cuando vine huyendo de Donovan iba a encontrar el amor de mi vida, lo habría llamado mentiroso.

— ¡Pues mira qué casualidad!, si a mí me hubieran dicho que cuando acepté salir a cenar con Samantha conocería la mujer de mi vida, no solo los habría llamado mentirosos, si no también locos. — Me sonrió y se inclinó para darme uno de esos besos que lograban que mi cuerpo temblara.

— ¡Te amo mi ángel!

— Y yo te amo a ti, mi pequeña ojitos.

Siempre pensé que Liam me había salvado, pero en realidad hizo muchos más que eso, él me enseñó como abrir mis alas y aprender a volar.

***FIN***

# AGRADECIMIENTOS

A Dios por concederme la imaginación y la capacidad de plasmar mis ideas para poder compartirlas con todo aquel que pueda leer mi libro.

A mi esposo, por su apoyo, porque fue el primero en animarme a embarcarme en esta aventura de escribir.

A mi madre, por enseñarme el valor del trabajo duro y el esfuerzo para poder conseguir todo lo que me proponga.

A mi padre, un hombre luchador en quien siempre encuentro un apoyo.

A mis hermanas, Nancy por creer en mí incluso cuando yo no creía y por soñar que podía llegar más lejos de lo que yo lo hacía. Odis porque prometió ser mi más dura crítica y en cambio solo me regaló consejos, gracias a ellos pude crear un personaje tan bonito y entrañable como Montserrat, sin su ayuda no hubiera sido la misma, Cenery por su gran entusiasmo, que me contagia y me animaba a seguir trabajando para conseguirlo.

Al grupo divinas lectoras, en especial a China Yanly, en quien encontré una gran amiga y una gran ayuda con todos sus consejos.

Gracias a todos los que confiaron en mí, es por ustedes que hoy veo cumplido un sueño, del que espero que sea solo una larga lista de sueños más por cumplir.

# **SOBRE LA AUTORA**

Maricela Gutiérrez Bonilla, nació en Trujillo, un pequeño pueblo ubicado al norte del departamento del Valle, Colombia, a los 8 años se mudó con su familia a la ciudad de Cali, donde vivió la mayor parte de su vida, estudió una carrera técnica en Administración y Finanzas y después de casarse se trasladó a Ecuador, donde reside actualmente con su esposo y su hija.

Desarrolló su amor por la literatura desde muy niña, pasando por diferentes géneros, pero no fue hasta que llegó a sus manos María, una novela publicada en 1867 por el escritor Vallecaucano Jorge Isaacs, que descubrió su pasión por la novela romántica, a partir de ese momento se convirtió en una hábil lectora de este género, escribió algunos relatos cortos que nunca pensó en publicar, hasta que hace poco decidió darle vida a una historia de esas que tanto le gustan, Abre Tus Alas, su primer libro que se convirtió en un sueño que se propuso cumplir y con el que espera que una larga cadena de sueños lo siga.

---

[1] La información sobre el anillo de Claddagh fue recolectada de internet.